

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR EN IBEROAMÉRICA 2019



sursur



Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

Paseo de Recoletos, 8
28001-Madrid

Copyright SEGIB
Marzo de 2020

SECRETARÍA GENERAL IBEROAMERICANA (SEGIB)

Rebeca Grynspan, Secretaria General Iberoamericana
María Andrea Albán, Secretaria para la Cooperación
Martín Rivero, Coordinador del Área de Cohesión Social y Cooperación Sur-Sur

**PROGRAMA IBEROAMERICANO PARA EL FORTALECIMIENTO
DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR (PIFCSS)**

Dirección General de Cooperación Internacional
del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio
Internacional y Culto de la República Argentina, Presidencia
Daniel Castillo, Secretario Técnico

AUTORAS DEL INFORME:

Cristina Xalma
María Dutto
Natalia Vargas

COLABORACIÓN:

Iruma Díaz
Valeria Giacchino
Juan Carlos Palacios

La fotografía de portada es de la central hidroeléctrica de Itaipú e ilustra los proyectos de CSS a través de los que Paraguay transfiere a El Salvador su experiencia en la construcción y mantenimiento de represas, así como en el manejo de sus aspectos ambientales y sociales (Autor: Santiago Carneri)

Favor de citar la publicación como:

SEGIB (2020). Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2019, Madrid

Esta publicación ha sido financiada por la Agencia Española de
Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

SERVICIOS EDITORIALES:

wearebold.es

Depósito Legal: M-7618-2020

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR EN IBEROAMÉRICA 2019

sursur



Secretaría General
Iberoamericana

Secretaria-Geral
Ibero-Americana

Índice de materias

Presentación	10
Responsables de Cooperación Iberoamericana	12
Resumen ejecutivo	14
Acrónimos	24
Capítulo I. La Cooperación Sur-Sur luego de PABA+40: alianzas necesarias ante retos complejos*	28
*A cargo de los Responsables de Cooperación Iberoamericana	
I.1 Breve cronología del surgimiento de nuevos actores en los debates sobre desarrollo en Iberoamérica y a nivel global	31
I.2 El contexto actual: desafíos globales con matices iberoamericanos	32
I.3 Lo que viene: nuevos horizontes, más socios	34
I.4 A 40 años de PABA: ¿una nueva fase de la Cooperación Sur-Sur?	35
Capítulo II. Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur Bilateral	36
II.1 Proyectos y acciones de Cooperación Sur-Sur Bilateral en 2017	42
II.2 La Cooperación Sur-Sur Bilateral de 2017: una perspectiva geográfica	46
II.3 Cooperación y relaciones de intercambio entre países: una caracterización	58
II.4 Análisis sectorial de la Cooperación Sur-Sur Bilateral de 2017	65
II.4.1 Perfil de los proyectos y acciones de cooperación	65
II.4.2 Perfil de los países	76
II.4.2.1 Desde el ejercicio del rol oferente	76
II.4.2.2 Desde el ejercicio del rol receptor	83
II.5 Cooperación Sur-Sur Bilateral y Objetivos de Desarrollo Sostenible	91

Capítulo III. La Cooperación Triangular en Iberoamérica	98
III.1 Proyectos y acciones de Cooperación Triangular en 2017	102
III.2 Participación de los países y sus socios en la Cooperación Triangular en Iberoamérica	106
III.2.1 Países, organismos y roles de la Cooperación Triangular	106
III.2.2 Principales actores y alianzas establecidas	111
III.3 Análisis sectorial de la Cooperación Triangular de 2017	118
III.3.1 Perfil de los proyectos y acciones de Cooperación Triangular	118
III.3.2 Perfil de los principales actores	124
III.4 Cooperación Triangular y Objetivos de Desarrollo Sostenible	128
Capítulo IV. Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur Regional	132
IV.1 Programas y proyectos de Cooperación Sur-Sur Regional en 2017	135
IV.2 Participación de los países en la Cooperación Sur-Sur Regional de 2017	138
IV.3 Participación de los organismos multilaterales en la CSS Regional de 2017	142
IV.4 Análisis sectorial de la Cooperación Sur-Sur Regional de 2017	145
IV.5 Cooperación Sur-Sur Regional y Objetivos de Desarrollo Sostenible	149
Capítulo V. Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur con otras regiones	154
V.1 Una primera aproximación	156
V.2 Caribe no Iberoamericano	160
V.3 África	165
V.4 Asia	171
V.5 Oceanía	176
V.6 Oriente Medio	177
Nota metodológica	202
Bibliografía	208

Fichas País. La Cooperación Sur-Sur de los países iberoamericanos en 2017.

Principales datos	179
Argentina	180
Bolivia	181
Brasil	182
Chile	183
Colombia	184
Costa Rica	185
Cuba	186
Ecuador	187
El Salvador	188
Guatemala	189
Honduras	190
México	191
Nicaragua	192
Panamá	193
Paraguay	194
Perú	195
República Dominicana	196
Uruguay	197
Venezuela	198
España	199
Portugal	200
Andorra	201

Índice de cuadros

Cuadro II.1	La Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica: acumulando más de 8.200 intercambios	39
Cuadro II.2	Una aproximación al coste de los proyectos y acciones de CSS Bilateral	44
Cuadro II.3	Hacia una participación más diversa e inclusiva: el periodo 2007-2017	52
Cuadro II.4	México y el recurso a los Fondos Mixtos: promoviendo una CSS "bidireccional"	60
Cuadro II.5	Las prioridades sectoriales de la Cooperación Sur-Sur: cambios en el periodo 2007-2017	67
Cuadro II.6	Argentina y Uruguay: intercambio de experiencias en la lucha contra los cibercriminales	72
Cuadro II.7	Paraguay: hacia un creciente rol oferente desde la apuesta por una CSS diversa e inclusiva	82
Cuadro II.8	Guatemala: integrando la Cooperación Sur-Sur a la defensa de las mujeres indígenas	89
Cuadro II.9	Sumando esfuerzos para la conservación de los océanos, mares y recursos marinos	96
Cuadro III.1	El PABA+40 y el renovado apoyo de la comunidad internacional a la Cooperación Triangular como medio de implementación efectiva de la Agenda 2030	101
Cuadro III.2	La Unión Europea y el Programa Adelante como fórmula para promover la Cooperación Triangular	108
Cuadro III.3	España: una década apostando por la Cooperación Triangular en Iberoamérica	114
Cuadro III.4	La progresiva apuesta de Iberoamérica por una Cooperación Triangular que dé respuesta a los retos medioambientales: el periodo 2007-2017	120
Cuadro III.5	Cooperación Triangular Iberoamericana en materia de atención a la población adulta	123
Cuadro III.6	El uso de <i>big data</i> para la Evaluación de Ecosistemas en el marco de la Agenda 2030: la experiencia de México, Australia y Colombia	131
Cuadro IV.1	El BID y la CSS para proveer bienes públicos regionales: la experiencia de Retina Latina	144
Cuadro IV.2	El PIFCSS y el desarrollo de innovadoras herramientas para el fortalecimiento institucional de la Cooperación Sur-Sur: el caso del Mecanismo Estructurado para el Intercambio de Experiencias	148
Cuadro IV.3	Cooperación Sur-Sur y ODS 3: los esfuerzos regionales en la lucha contra el Zika	152
Cuadro V.1	Iberoamérica acompaña la elaboración del primer informe africano sobre Cooperación Sur-Sur	158
Cuadro V.2	Aprendizaje y manejo de cultivos: el caso de Colombia junto a San Vicente y las Granadinas	164
Cuadro V.3	Portugal y Brasil unen esfuerzos para apoyar la producción sostenible de café en Mozambique	170
Cuadro V.4	Vietnam e Iberoamérica: un ejemplo de alternancia de los roles de oferente y receptor	174

Índice de diagramas

Diagrama II.1	Distribución de los flujos de proyectos de CSS Bilateral de México, según receptor. 2017	62
Diagrama II.2	Distribución de los flujos de proyectos de CSS Bilateral de El Salvador, según oferente. 2017	64
Diagrama II.3	Distribución de los flujos de proyectos de CSS Bilateral, por sector de actividad y ámbito de actuación. 2017	66
Diagrama II.4	Distribución de los flujos de acciones de CSS Bilateral, por sector de actividad y ámbito de actuación. 2017	75
Diagrama III.1	Proyectos de Cooperación Triangular de México en el rol de primer oferente, según segundo oferente y receptor. 2017	111
Diagrama III.2	Proyectos de Cooperación Triangular de España en el rol de segundo oferente, según primer oferente y receptor. 2017	113
Diagrama III.3	Proyectos de Cooperación Triangular de El Salvador en el rol de receptor, según primer y segundo oferente. 2017	117
Diagrama III.4	Distribución sectorial de los proyectos de Cooperación Triangular. 2017	119

Índice de esquemas

Esquema II.1	Acerca de la metodología iberoamericana sobre CSS y ODS	91
---------------------	---	-----------

Índice de gráficos

Gráfico II.1	Evolución de los proyectos, acciones e iniciativas de CSS Bilateral. 2007-2017	42
Gráfico II.2	Distribución de proyectos y acciones de CSS Bilateral, según año de inicio	43
Gráfico II.3	Distribución de proyectos y acciones, según duración. 2017	44
Gráfico II.4	Proyectos de Cooperación Sur-Sur Bilateral ofrecidos y recibidos, según país. 2017	50
Gráfico II.5	Distribución de los proyectos participados por México como oferente, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2017	77
Gráfico II.6	Distribución de los proyectos participados por Chile como oferente, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2017	78
Gráfico II.7	Distribución de los proyectos participados por El Salvador como receptor, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2017	84
Gráfico II.8	Distribución de los proyectos participados por Colombia como receptor, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2017	86
Gráfico II.9	Distribución de los proyectos de CSS Bilateral, según el ODS con el que potencialmente podrían estar alineados. 2017	93
Gráfico III.1	Evolución de los proyectos, acciones e iniciativas de Cooperación Triangular 2006-2017	103
Gráfico III.2	Distribución de los proyectos y acciones de Cooperación Triangular, según duración. 2017	104
Gráfico III.3	Distribución de los proyectos y acciones de Cooperación Triangular, según año de inicio	104
Gráfico III.4	Principales actores en los proyectos de Cooperación Triangular, según rol. 2017	106
Gráfico III.5	Principales actores en las acciones de Cooperación Triangular, según rol. 2017	110
Gráfico III.6	Distribución sectorial de los proyectos de Cooperación Triangular de México, en el ejercicio del rol de primer oferente. 2017	125
Gráfico III.7	Distribución sectorial de los proyectos de Cooperación Triangular de España, en el ejercicio del rol de segundo oferente. 2017	126
Gráfico III.8	Distribución sectorial de los proyectos de Cooperación Triangular de El Salvador, en el ejercicio del rol receptor. 2017	127

Gráfico III.9	Distribución de los proyectos de Cooperación Triangular, según alineación potencial a los ODS. 2017	129
Gráfico IV.1	Evolución de las iniciativas, proyectos y programas de CSS Regional. 2007-2017	135
Gráfico IV.2	Distribución de los programas y proyectos de CSS Regional, según duración. 2017	136
Gráfico IV.3	Distribución de los programas y proyectos de CSS Regional, según año de inicio. 2017	137
Gráfico IV.4	Intensidad de relación entre países iberoamericanos, según el número de iniciativas de CSS Regional en las que cada pareja de socios coincide. 2017	141
Gráfico IV.5	Participación de los organismos multilaterales en las iniciativas de CSS Regional. 2017	142
Gráfico IV.6	Distribución de las iniciativas de CSS Regional, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2017	145
Gráfico IV.7	Distribución de las iniciativas CSS Regional, según potencial alineamiento con los ODS. 2017	150
Gráfico V.1	Iniciativas de CSS Bilateral entre Iberoamérica y otras regiones, según rol de los países iberoamericanos y principales oferentes. 2017	159
Gráfico V.2	Proyectos de CSS Bilateral de Iberoamérica con Caribe no Iberoamericano (rol receptor), según país oferente. 2017	162
Gráfico V.3	Proyectos de CSS Bilateral de Iberoamérica (rol oferente) y el Caribe no iberoamericano (rol receptor), según sector de actividad y ámbito de actuación. 2017	163
Gráfico V.4	Proyectos de CSS Bilateral de Iberoamérica con África (rol receptor), según país oferente. 2017	168
Gráfico V.5	Proyectos de CSS Bilateral Iberoamérica (rol oferente) y África (rol receptor), según sector de actividad y ámbito de actuación. 2017	168
Gráfico V.6	Proyectos de CSS Bilateral de Iberoamérica con Asia (rol receptor), según país oferente. 2017	173
Gráfico V.7	Proyectos de CSS Bilateral Iberoamérica (rol oferente) y Asia (rol receptor), según sector de actividad y ámbito de actuación. 2017	173

Índice de mapas

Mapa II.1	Distribución geográfica de los proyectos de cooperación, según rol. 2017	47
Mapa II.2	Distribución geográfica de las acciones de cooperación, según rol. 2017	56
Mapa IV.1	Participación de los países iberoamericanos en iniciativas de CSS Regional. 2017	139
Mapa V.1	Proyectos de CSS Bilateral de Iberoamérica (rol oferente) con Caribe no Iberoamericano, según país receptor. 2017	161
Mapa V.2	Proyectos de CSS Bilateral de Iberoamérica (rol oferente) con África, según país receptor. 2017	166
Mapa V.3	Proyectos de CSS Bilateral de Iberoamérica (rol oferente) con Asia, según país receptor. 2017	172
Mapa V.4	Proyectos de CSS Bilateral de Iberoamérica (rol oferente) con Oceanía, según país receptor. 2017	176
Mapa V.5	Proyectos de CSS Bilateral de Iberoamérica (rol oferente) con Oriente Medio, según país receptor. 2017	177

Índice de matrices

Matriz II.1	Proyectos de Cooperación Sur-Sur Bilateral. 2017	59
Matriz II.2	Acciones de Cooperación Sur-Sur Bilateral. 2017	63
Matriz V.1	Iniciativas de CSS Bilateral, Triangular y Regional de Iberoamérica junto a otras regiones. 2017	157

PRESENTACIÓN

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR EN IBEROAMÉRICA 2019

sursur

La cooperación sur-sur (CSS) y la cooperación triangular ha evolucionado significativamente en los últimos años, y con ella el panorama global de la cooperación al desarrollo. Este ha sido un proceso particularmente dinámico en nuestra región, tal como recoge este doceavo Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica, que registra una ampliación significativa de la cantidad de actores que participan en la cooperación sur-sur, una diversificación de las áreas temáticas que son objeto de los intercambios, y una multiplicación de los instrumentos para su implementación.

Indudablemente, la Conferencia de Naciones Unidas conmemorativa del Plan de Acción de Buenos Aires (PABA +40), cuya Declaración final reconoce la importancia de la CSS y Triangular como medio de implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ha sido un hito fundamental en esta evolución. Con ella, la comunidad internacional de la cooperación ha reconocido consensuadamente esta nueva visión, más horizontal, de la cooperación al desarrollo, una visión a la que la SEGIB y el espacio Iberoamericano ha contribuido de manera sustancial a través de sus aportes analíticos y conceptuales, de sus innovaciones institucionales, de su práctica concreta y de su generación de información y evidencia a través de muchos años de empeño y esfuerzos colectivos.

Por eso siempre debemos enfatizar que este progreso sustantivo en nuestra cooperación al desarrollo es el fruto del trabajo multilateral de los países iberoamericanos. Un proceso que se ha basado en la propia cooperación sur-sur y triangular que desarrollan los países a través de sus organismos nacionales competentes, y en la construcción conjunta de instrumentos que son políticamente relevantes y técnicamente efectivos para articular regionalmente nuestra cooperación. Estos son, además de nuestros Informes anuales de la CSS en Iberoamérica, el Sistema Integrado de Datos de Iberoamérica sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular (SIDICSS), que en la actualidad cuenta con cerca de 8.500 proyectos, y el Programa Iberoamericano

para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS), que este año cumple ya una década potenciando las capacidades de las instituciones y sus equipos para hacer más y mejor cooperación.

Nuestra región no ha avanzado en solitario en este proceso. En todo momento hemos ido acompañados por socios estratégicos y otras regiones del mundo. En este sentido, queremos celebrar que en 2019 se haya publicado el First African South-South Cooperation Report desarrollado por el PNUD y NEPAD, basado en parte en nuestra metodología a través de un proceso de fructífera cooperación interinstitucional que seguiremos apoyando. Por otra parte, es también digno de destacar que en la reciente Reunión Iberoamericana de Ministros y Ministras de Relaciones Exteriores, celebrada el pasado noviembre en Andorra, se firmase un acuerdo con la Comisión Europea para el desarrollo conjunto de la cooperación triangular, promocionando, entre otros, nuevos enfoques y herramientas específicas relacionadas a los ODS, con un mayor grado de descentralización de la cooperación triangular, y con un mayor nivel de acercamiento con distintos grupos vulnerables como lo son las poblaciones indígenas.

Finalmente, como cada año, nuestro Informe presenta en esta doceava edición novedades en cuanto al tratamiento y la forma de presentación de la información. Entre otras innovaciones, hemos agregado un anexo con detalles estadísticos y metodológicos sobre el análisis de la vinculación entre los proyectos de CSS de los países iberoamericanos y su alineamiento con los ODS. Además, hemos desarrollado un nuevo sistema de impresión a demanda más amigable con el medioambiente, siendo más eficaces en la distribución de ejemplares y haciendo ajustes en la página web para mejorar la visualización de los datos.

Esperamos que este Informe sea de vuestro mayor interés y utilidad, y deje constancia de los importantes avances realizados.



Rebeca Grynspan

SECRETARIA GENERAL IBEROAMERICANA



María Andrea Albán

SECRETARIA PARA LA COOPERACIÓN
IBEROAMERICANA

RESPONSABLES

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR EN IBEROAMÉRICA 2019

sursur

Responsables de Cooperación iberoamericana

A FECHA DE 10 DE FEBRERO DE 2020

PAÍS	NOMBRE	INSTITUCIÓN
ANDORRA	Gemma Cano Berné	Departamento de Asuntos Multilaterales y Cooperación del Ministerio de Asuntos Exteriores y Relaciones Institucionales
ARGENTINA	María Belén Bogado	Dirección General de Cooperación Bilateral del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
BOLIVIA	Tito Armando Velasco	Viceministerio de Inversión Pública y Financiamiento Externo del Ministerio de Planificación del Desarrollo
BRASIL	Ruy Pereira	Agencia Brasileña de Cooperación (ABC)
CHILE	Juan Pablo Lira Bianchi	Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID)
COLOMBIA	Marcela Ordóñez Fernández	Dirección de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores
COSTA RICA	Rita Hernández Bolaños	Dirección de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
CUBA	Ileana Nuñez Mordoche	Dirección General de Colaboración Económica del Ministerio de Comercio Exterior y la Inversión Extranjera
ECUADOR	Mauricio Montalvo	Subsecretaría de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana
EL SALVADOR	Verónica Olivares	Dirección General de Cooperación para el Desarrollo del Ministerio de Relaciones Exteriores
ESPAÑA	Carmen Castiella Ruiz de Velasco	Dirección de Cooperación con América Latina y el Caribe de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)
GUATEMALA	Rita Mishaan	Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia de la República de Guatemala (SEGEPLAN)
HONDURAS	Lisandro Rosales Banegas	Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional
MÉXICO	María Elena Alcaraz	Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID)
NICARAGUA	Arlette Marengo Meza	Secretaría de Cooperación Externa del Ministerio de Relaciones Exteriores
PANAMÁ	Yil Otero	Dirección General de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores
PARAGUAY	Cynthia María Filartiga Lacroix	Dirección de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores
PERÚ	José Antonio González Norris	Agencia Peruana de Cooperación Internacional (APCI)
PORTUGAL	Luis Faro Ramos	Camões - Instituto de la Cooperación y de la Lengua
REPÚBLICA DOMINICANA	Marcel Mejía Taveras	Viceministerio de Cooperación Internacional del Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo
URUGUAY	Andrea Vignolo	Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional (AUCI)
VENEZUELA	Marisela del Valle Rojas	Viceministerio para Asuntos Multilaterales del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores





RESUMEN EJECUTIVO

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR EN IBEROAMÉRICA 2019

sursur

Resumen Ejecutivo

El **Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2019** constituye una edición especial marcada por su coincidencia con la conmemoración del 40 aniversario de uno de los hitos fundacionales de la Cooperación Sur-Sur: la celebración de la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre esta modalidad, más conocida como PABA+40. En este sentido, la conmemoración del Plan de Acción de Buenos Aires (PABA) y, a través de ésta, la reafirmación de la comunidad internacional en su compromiso con una Cooperación Sur-Sur y Triangular que permita avanzar hacia el cumplimiento efectivo de la Agenda 2030 permea, de distintas formas, cada uno de los cinco capítulos que componen esta duodécima edición del Informe de la CSS.

Como viene siendo habitual, el primer capítulo del informe recoge una reflexión colectiva y consensuada por los máximos responsables de la cooperación de los países iberoamericanos. En concreto, se reflexiona acerca de cómo la CSS y Triangular puede seguir dando respuesta a los retos y complejidades que el desarrollo enfrenta en un escenario marcado por la emergencia de nuevos actores y por el establecimiento de nuevas y diversas alianzas. Le siguen los tres capítulos que sistematizan, en cada caso, la CSS que los países iberoamericanos intercambiaron entre éstos en las tres modalidades reconocidas en este espacio (bilateral, triangular y regional). El quinto y último capítulo se dedica a la Cooperación Sur-Sur en la que Iberoamérica participó junto a países en desarrollo de otras regiones. El Informe cierra, como ya sucedió en la edición anterior, con las fichas que recogen, para cada uno de los países iberoamericanos, los datos más relevantes sobre el conjunto de la Cooperación Sur-Sur de la que participaron en 2017.

El **Capítulo I** reflexiona sobre los retos que la CSS y Triangular enfrentan tras la celebración del PABA+40, en especial en lo que se refiere a la necesidad de incorporar a nuevos actores y tejer con ellos nuevas y complejas alianzas. De hecho, las alianzas para el desarrollo recogidas en el ODS 17 hacen referencia a este trabajo conjunto para el logro del Desarrollo Sostenible mediante el intercambio de conocimientos, experiencias, tecnologías y recursos de diverso tipo.

Conforme a lo anterior, el primer capítulo inicia con una breve revisión histórica -desde la Conferencia de Bandung (1955) hasta el propio PABA+40 (2019)-, que muestra el modo en que los distintos actores se han ido incorporando a la cooperación al desarrollo. Como resultado se configuran nuevas áreas de acción para responder, desde la CSS y Triangular, a cuatro grandes actores: los gobiernos descentralizados (subnacionales y locales), la sociedad civil organizada, la academia y el sector privado. A cada uno de ellos se le reconoce, en alianza con los Estados y desde sus distintos potenciales, su capacidad para contribuir, a través de la Cooperación Sur-Sur y Triangular, a una resolución eficaz y sostenible de los desafíos y objetivos del desarrollo.

A continuación, el Informe de la CSS en Iberoamérica 2019 sistematiza y analiza la Cooperación Sur-Sur en la que la región participó en 2017. Dicho ejercicio se realiza a partir de las 1.310 iniciativas que, fruto de lo intercambiado entre los países iberoamericanos y entre éstos y los países en desarrollo de otras regiones, tuvieron lugar durante dicho año. La tabla siguiente recoge esas 1.310 iniciativas diferenciando la modalidad bajo la que tuvieron lugar (bilateral, triangular y regional) y el instrumento a través del que se ejecutaron (acciones, proyectos y programas). Se trata de un análisis que, a partir de una mirada agregada de los cuatro capítulos, permite construir un relato de lo sucedido con la CSS de 2017. Asimismo, el acumulado histórico de más de 10 años permite también mirar hacia atrás y narrar los acontecimientos más recientes identificando tendencias y comportamientos que contribuyen a entender mejor dónde se está.

Durante 2017, los 19 países iberoamericanos que participan de una modalidad de CSS Bilateral, intercambiaron 733 proyectos y 160 acciones



Proyecto de CSS Bilateral “Consolidación de la apicultura como herramienta de desarrollo” entre Argentina, desde el rol oferente y Costa Rica, desde el de receptor.

INICIATIVAS DE COOPERACIÓN SUR-SUR PARTICIPADAS POR PAÍSES DE IBEROAMÉRICA. 2017

En unidades

		MODALIDADES			
		CSS Bilateral	Cooperación Triangular	CSS Regional	Total
INSTRUMENTOS	Programas	n.a	n.a	55	55
	Proyectos	869	136	50	1.055
	Acciones	161	39	n.a	200
Total		1.030	175	105	1.310

Nota: n.a. No aplica. Fuente: SEGIB a partir de las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

El **Capítulo II** inaugura ese ejercicio de sistematización poniendo el foco en los 733 proyectos y las 160 acciones de CSS Bilateral intercambiados en 2017 entre los 19 países iberoamericanos que participan de esta modalidad, cifras ambas ligeramente superiores a las registradas el año anterior. De entre las conclusiones obtenidas de este análisis, cabe destacar las siguientes:

- a) Por un lado, México fue el país que en 2017 ejerció en un mayor número de ocasiones como oferente de CSS Bilateral (158 proyectos, equivalentes al 21,5% del total). Le siguieron Chile, Argentina y Brasil, con una participación agregada del 44,4%. Mientras, Colombia, Cuba, Uruguay y Perú sumaron algo más de la cuarta parte (un 27,5%). El último 6,7% fue participado por 8 países: Costa Rica, Paraguay y Ecuador, cada uno de ellos en más de 10 proyectos; junto a Bolivia, Honduras, El Salvador, Guatemala y República Dominicana, todos con intervenciones más puntuales (entre 2 y 6 proyectos). Asimismo, durante 2017, apenas 3 países (Nicaragua, Panamá y Venezuela) no computaron como oferentes de CSS Bilateral.
- b) Por otra parte, desde el ejercicio del rol de receptor, El Salvador, con 82 proyectos, explicó el 11,2% de los 733 proyectos que estuvieron en ejecución en 2017. Le siguieron Colombia, México, Uruguay y Argentina, cuatro países que, con entre 63 y 58 proyectos cada uno, explicaron, de manera agregada, un tercio del total intercambiado ese año. Mientras, prácticamente 3 de cada 10 de los proyectos fueron recibidos por Honduras, Perú, Bolivia, Paraguay y Chile (entre 40-50 intercambios, respectivamente). Otra quinta parte se explicó por la participación de Cuba, Guatemala, Costa Rica, República Dominicana, Panamá y Ecuador, mientras que cerca del 5% final, se explican por Nicaragua, Venezuela y Brasil.
- c) De otro lado, la mayoría de los proyectos de CSS Bilateral mantenidos en ejecución en 2017 (un 35,5%) contribuyeron a fortalecer capacidades en el área Social. Otra tercera parte (un 34,0%) atendió a propósitos económicos, aunque dentro de éstos tendieron a primar claramente aquellos que buscaron fortalecer los Sectores Productivos (más de 150, equivalentes a un 24,4%) más que a apoyar la generación de Infraestructuras y Servicios (un agregado



Represa de Itaipú que ilustra la CSS Bilateral entre Paraguay (oferente) y El Salvador (receptor) para la construcción y mantenimiento de proyectos hidroeléctricos. Autor: Santiago Carneri.

cercano al 10%). En orden de importancia relativa, cabe destacar también el más de un centenar de proyectos (un 16,1% de los finales) que persiguieron el Fortalecimiento Institucional. El último 14,1% se explicó por la contribución agregada de los proyectos que atendieron el área Medioambiental (un 8,1%) y de los Otros ámbitos de actuación (un 5,9%).

- d) De manera coherente con lo anterior, el sector de actividad al que más proyectos de CSS Bilateral se orientaron en 2017 fue el de la *Salud*: más de un centenar, equivalentes a un 15,8% de los totales. Le siguió en importancia relativa el *Agropecuario*, un sector al que se orientaron cerca de 75 proyectos (más de una décima parte de los intercambios registrados en 2017). Otros dos sectores relevantes (en torno a 45 proyectos en cada uno de los casos) fueron los que atendieron al *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, así como al *Medioambiente*. Este último merece especial atención, pues el análisis desde una perspectiva temporal revela que los intercambios específicamente orientados a la preservación y cuidado de la naturaleza fueron los que registraron un mayor crecimiento.
- e) Finalmente, y en línea con el compromiso que el espacio iberoamericano ha mostrado con la Agenda 2030, se estima que, en 2017, cuatro de cada 10 proyectos pudieron contribuir a avanzar en el logro de tres Objetivos de Desarrollo Sostenible: el ODS 3 sobre Salud y bienestar (105 proyectos), el ODS 16 dedicado a Paz, Justicia e instituciones sólidas y el ODS 8 Trabajo decente y crecimiento económico (94 y 75 intercambios, respectivamente). Otro 30% pudo estar orientado a apoyar la consecución de hasta cinco ODS distintos: el ODS 2 Hambre cero; el ODS 9 dedicado a Industria, innovación e infraestructuras; los ODS 4 y 10, relativos en cada caso a Educación de calidad y Reducción de las desigualdades; y el ODS 6 sobre Agua limpia y saneamiento. Finalmente, el último 30% de los proyectos de CSS Bilateral intercambiados por los países de la región a lo largo de 2017 estaría orientado a avanzar en la consecución de los 9 Objetivos restantes, entre los que cabe destacar aquellos con mayor componente medioambiental (los ODS 11 Ciudades y comunidades sostenibles, 13 Acción por el clima y 15 Vida de ecosistemas terrestres).

El **Capítulo III** se dedica a los 127 proyectos y las 37 acciones de Cooperación Triangular de los que los países iberoamericanos participaron en 2017. La cifra global (164 iniciativas) sugiere un crecimiento respecto del año anterior, de un 13,6%. De su análisis se desprende que:

- a) Durante 2017, hasta 12 países iberoamericanos ejercieron como primeros oferentes de Cooperación Triangular, transfiriendo capacidades al resto de socios. Cabe destacar a México, el país que ejerció este rol en un mayor número de ocasiones: 25, que explican cerca del 20% de los 127 proyectos finalmente registrados. Le siguieron Brasil, Chile y Costa Rica, cada uno de ellos presenten en una veintena de proyectos. En conjunto, los cuatro países fueron responsables, de manera agregada, de dos tercios de los proyectos de Cooperación Triangular de 2017. Otros dos actores relevantes fueron El Salvador y Argentina, con un aporte conjunto del 12,6%. Mientras, dentro del último 15% de los proyectos, destacaron la participación más puntual de países como Ecuador, Uruguay, Cuba, Colombia y Perú.
- b) Por su parte, ejercieron como segundos oferentes, 4 países iberoamericanos (Brasil, Chile, El Salvador y España), 14 países extrarregionales y 13 organismos intergubernamentales. España tuvo un papel decisivo, pues en 2017 ejerció este rol en 33 proyectos de Cooperación Triangular, equivalentes a más de una cuarta parte del total. Otro tercio se explicó por Alemania y Luxemburgo quienes participaron, respectivamente, en 24 y 19 proyectos. Cuando a los anteriores se añade la participación, en proporciones muy cercanas, de la Agencia de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y de Japón y Estados Unidos, se explican ya 3 de cada 4 de los 127 proyectos de Cooperación Triangular registrados para el año 2017. Por último, hubo también actuaciones más puntuales de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de la Unión Europea (6 y 4 proyectos).

En la cooperación triangular se destacaron México en el ejercicio del rol de primer oferente y España en el de segundo oferente

- c) Complementariamente, y tal y como viene siendo habitual, la casuística más común desde el rol receptor fue que varios países lo estuvieran ejerciendo de manera simultánea: en concreto en 22 ocasiones, que explican el 17,3% de los 127 proyectos bajo esta modalidad. Las fórmulas de asociación fueron muy diversas y oscilaron, a modo de ilustración, entre las alianzas de dos socios, países que comparten frontera o asociaciones entre aquellos que integran una misma subregión. Le siguieron las actuaciones individuales protagonizadas por El Salvador y Bolivia, responsables, como receptores, de más del 25% de los intercambios.
- d) En lo que se refiere ya al fortalecimiento de capacidades, la mitad de los proyectos de Cooperación Triangular en los que Iberoamérica participó en 2017 buscaron apoyar los ámbitos Social y Medioambiental (33 y 32 proyectos, respectivamente). La otra mitad se explica por los esfuerzos orientados a lo Económico (otra cuarta parte del total de los proyectos, en una proporción de 3 a 1 entre las Infraestructuras y los Servicios Económicos y los Sectores Productivos); el Fortalecimiento Institucional (un 20,5%); y los Otros ámbitos de actuación, bajo la que solo se ejecutaron 4 proyectos (apenas un 3,1%).
- e) Asimismo, cinco sectores de actividad explicaron 6 de cada 10 de los 127 proyectos de Cooperación Triangular ejecutados en 2017: el *Medioambiente* (uno de cada 5 proyectos); el *Agropecuario* (un 12,6% de las totales); los *Otros servicios y políticas sociales* y a la *Salud* (en torno a un 9-11% en cada caso, equivalentes, de manera agregada, a otro 20%); y todo lo relativo al *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas* (un 8,7%). Sin duda, resulta de nuevo importante destacar el aumento de peso relativo registrado por el sector del *Medioambiente* entre 2007 y 2017, un hecho que solo puede confirmar el creciente compromiso de la región por sumar esfuerzos y avanzar hacia un desarrollo sostenible.
- f) En esta misma línea de compromiso con la Agenda 2030, se estima que un tercio de los 127 proyectos de Cooperación Triangular mantenidos en ejecución por los países iberoamericanos en 2017 podrían estar alineándose con el ODS 13 Acción por el clima (casi un 20% del total) y el ODS 16 Paz, justicia e instituciones sólidas (una veintena de proyectos, equivalentes a otro 15,7%). Otra tercera parte de los proyectos se explica por la potencial alineación con los ODS 8 Trabajo decente y crecimiento económico, ODS 3 Salud y bienestar y ODS 2 Hambre cero (con participaciones de cada uno de ellos de en torno al 11% y 8%); así como el ODS 12 Producción y consumo responsable, un objetivo al que podrían estar apuntando 7 proyectos (un 5,5%). Cuando se agregan los resultados asociados a los ODS 15 Vida de ecosistemas terrestres, ODS 6 Agua y saneamiento y ODS 10 Reducción de las desigualdades, se alcanza a explicar 8 de cada 10 de proyectos. El último 20% se explica por los proyectos que apuntaron a alguno de los ocho ODS restantes. La única excepción fue el ODS 4 Educación de calidad que, en 2017, no aparece asociado a ningún proyecto.

Un tercio de los proyectos de Cooperación Triangular en 2017 podrían estar alineándose con el ODS 13 Acción por el clima y el ODS 16 Paz, justicia e instituciones sólidas



Proyecto de Cooperación Triangular dedicado a la “Siembra y cosecha de agua”, participado por Perú (primer oferente), la Unión Europea (segundo oferente) y Costa Rica (receptor).

El **Capítulo IV** se dedica a las 102 iniciativas de Cooperación Sur-Sur Regional en las que Iberoamérica participó en 2017, las cuales fueron instrumentalizadas, en proporciones muy similares, a través de 50 proyectos y 52 programas. De su análisis cabe destacar lo siguiente:

- a) En 2017, Costa Rica, México y Colombia fueron los países que se mostraron más dinámicos con respecto a esta modalidad de Cooperación Sur-Sur, pues estuvieron participando, en cada caso, en un total de 63 programas y proyectos. Le siguieron Panamá y Guatemala, junto a Argentina y Brasil, presentes en un número de iniciativas menor, pero por encima de las 50. La casuística más habitual, sin embargo, fue la compartida por los nueve países cuyo número de iniciativas se situó en la franja de entre 40 y 49: por un lado, El Salvador, Honduras, Guatemala y República Dominicana y, por el otro, Ecuador, Perú, Chile, Paraguay y Uruguay. Otros seis países registraron participaciones menores y dispares entre sí: Bolivia y Venezuela participaron en 33 y 23 iniciativas de CSS Regional; Cuba, en algo más de una veintena; mientras España estuvo activa en 25 iniciativas, Portugal en 12 y Andorra en 2.
- b) Por su parte, prácticamente 3 de cada 10 de las iniciativas ejecutadas bajo esta modalidad contó con el acompañamiento de algún actor multilateral perteneciente al espacio iberoamericano (caso, principalmente, de la

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)). Cerca de otra quinta parte de las iniciativas (19) se explicó por la activa participación de organismos del ámbito centroamericano (Sistema de la Integración Centroamericana -SICA- y el Centro Regional de Promoción de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa -CENPROMYPE-). MERCOSUR fue el tercero de los organismos multilaterales que en 2017 acompañó un mayor número de iniciativas de CSS Regional (11). Finalmente, un tercio de las iniciativas contó con el acompañamiento de hasta una veintena de organismos distintos, entre los cuales destacaron la Alianza del Pacífico (AP), la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

- c) De otro lado, la CSS Regional de 2017 mostró un perfil significativamente disperso en torno a los distintos ámbitos de actuación. Así, un 25% de los 52 programas y 50 proyectos de CSS Regional mantenidos en ejecución buscaron resolver problemas de carácter Social; una proporción ligeramente superior a la registrada por las iniciativas que estuvieron orientadas, en proporciones idénticas, a las Infraestructuras y Servicios Económicos y a los Otros ámbitos de actuación (un 20,6% en cada caso). El resto de la CSS Regional se destinó a la atención del Medioambiente (14,7%), al Fortalecimiento Institucional (11,8%) y, de nuevo desde lo económico, a apoyar el desarrollo de varios Sectores Productivos (7,8%).

- d) Por sectores de actividad, el importante peso relativo de los Otros ámbitos se explica por lo destacado de uno de los sectores que lo define: la *Cultura*, la actividad bajo la que en 2017 clasificaron un mayor número de iniciativas de CSS Regional, 19, equivalentes al 18,6% de las totales. Le siguió el *Medioambiente*, el segundo sector más destacado de 2017 con el 8,8% de las iniciativas de CSS Regional. Asimismo, cabe destacar que más de un 15% del total de los programas y proyectos en los que Iberoamérica participó en 2017 atendió a problemas relativos a la *Educación* y la *Salud*, mientras que en torno a un 5% se explicó por el destacado rol del *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas* (6 iniciativas).
- e) En lo que se refiere ya a los compromisos de la región con la Agenda 2030, más de un 30% de las iniciativas de CSS Regional buscó avanzar en la consecución de metas asociadas a dos Objetivos de Desarrollo Sostenible: el ODS 11 Ciudades y comunidades sostenibles (18 programas y proyectos que explican un 17,6% del total) y el ODS 9 Industria, innovación e infraestructura (14 iniciativas que aportan otro 13,7%). Cuando a estas se agregan las participaciones relativas de la cooperación potencialmente alineada con los ODS 13 Acción por el clima, ODS 16 Paz, justicia e instituciones sólidas, ODS 3 Salud y bienestar y ODS 4 Educación de calidad, se explican ya dos de cada tres de las iniciativas de ese año. El último tercio de la cooperación podría estar alineada con hasta 9 ODS distintos.

La Cultura fue la actividad bajo la que en 2017 clasificaron un mayor número de iniciativas de CSS Regional (el 18,6%). El segundo sector más destacado fue el Medioambiente (el 8,8%)



Proyecto de Cooperación Triangular para promover la "Producción sustentable de café en el Parque Nacional de Gorongosa", participado por Brasil (primer oferente), Portugal (segundo oferente) y Mozambique (receptor).

Finalmente, el **Capítulo V** analiza la Cooperación Sur-Sur en la que Iberoamérica participó en 2017 junto a países en desarrollo de otras regiones: un total de 319 acciones, proyectos y programas, implementadas principalmente bajo las modalidades bilateral y triangular, e intercambiadas junto al Caribe no Iberoamericano, África, Asia, Oceanía y Oriente Medio. Su sistematización y análisis permite afirmar lo siguiente:

- a) En más del 40% de las iniciativas, el socio principal de Iberoamérica perteneció al Caribe no Iberoamericano, una pauta estrechamente vinculada con la proximidad geográfica. Le siguió África, una región con la que Iberoamérica realizó prácticamente el 30% de sus intercambios de 2017. Asimismo, al agregar la cooperación con Asia (20%) se explica ya el 90% de las 319 iniciativas de CSS ejecutadas en 2017 junto a países en desarrollo de otras regiones. Mientras, los intercambios con Oceanía y Oriente Medio fueron más puntuales.
- b) Por regiones, la cooperación mantenida con el Caribe no Iberoamericano fue preeminentemente bilateral y con Iberoamérica ejerciendo como oferente. En este sentido, Haití fue el país caribeño que recibió más cooperación dentro de este bloque, pero destacaron también como receptores, Jamaica, Belice, Granada y San Vicente y las Granadinas. Por su parte, los principales socios desde la parte iberoamericana fueron Cuba, México, Argentina y Colombia, quienes, junto a otros países iberoamericanos, fortalecieron capacidades preferentemente en lo Social (más del 60% de los intercambios).

A lo largo de 2017, la cooperación de Iberoamérica con Asia estuvo marcada por la búsqueda de un fortalecimiento mutuo de capacidades, en el que ambas regiones alternaron el ejercicio de los roles de oferente y receptor

- c) En lo que se refiere a la CSS junto a África, se reprodujo parte del patrón anterior, primando de nuevo los intercambios bajo una modalidad bilateral (prácticamente el 90% de las iniciativas participadas por ambas regiones). El resto se explica por la Cooperación Triangular (un 8,6%) y la CSS Regional (apenas un 2,2%). De nuevo Iberoamérica ejerció como oferente en casi la totalidad de esos intercambios, contribuyendo a fortalecer conocimientos y capacidades muy variadas, entre las que sin embargo destacaron las relativas a lo Social (caso de la CSS Bilateral) y de los Sectores Productivos (Triangular).
- d) A lo largo de 2017, la cooperación de Iberoamérica con Asia solo se dio en la modalidad de CSS Bilateral, y se instrumentalizó a través de 50 proyectos y 10 acciones. En este caso, sin embargo, se trató de una cooperación marcada por la búsqueda de un fortalecimiento mutuo de capacidades, en el que ambas regiones fueron alternando, en proporciones muy similares, el ejercicio de los roles de oferente y receptor. Al respecto, la tercera parte de las iniciativas en las que Iberoamérica fue receptor contribuyeron a fortalecer los Sectores Productivos, mientras un 25% hizo lo propio en lo Social, gracias a la aportación de socios como China y Vietnam. A su vez, Argentina y Cuba se destacaron como oferentes dentro de la cooperación con esta región, promoviendo el ámbito de lo Social y el sector *Agropecuario*.

Acrónimos

ABC	Agencia Brasileña de Cooperación
AEC	Asociación de Estados del Caribe
AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
AGCID	Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo
AIAMP	Asamblea General de la Asociación Iberoamericana de Ministerios Públicos
AMEXCID	Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo
AOD	Ayuda Oficial al Desarrollo
AP	Alianza Pacífico
APC	Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia
AUCI	Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional
BCIE	Banco Centroamericano de Integración Económica
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
BMZ <small>(por sus siglas en alemán)</small>	Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania
CACI	Conferencia de Autoridades Cinematográficas de Iberoamérica
CAD	Comité de Ayuda al Desarrollo
CAF	Banco de Desarrollo de América Latina
CAN	Comunidad Andina
CARICOM	Comunidad del Caribe
CENPROMYPE	Centro Regional de Promoción de la MIPYME

CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CODOPESCA	Consejo Dominicano de Pesca y Acuicultura
COMJIB	Conferencia de Ministros de Justicia de los Países Iberoamericanos
CSS	Cooperación Sur-Sur
CT	Cooperación Triangular
DEVCO (por sus siglas en inglés)	Dirección General de Cooperación Internacional y Desarrollo de la Comisión Europea
DNP	Departamento Nacional de Planeación de Colombia
FAO (por sus siglas en inglés)	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FIDC	Fondo Internacional para la Diversidad Cultural de la UNESCO
FILAC	Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe
FOSAL	Fondo Salvadoreño de Cooperación Sur-Sur y Triangular
GIZ (por sus siglas en alemán)	Sociedad Alemana para la Cooperación Internacional
GPEDC (por sus siglas en inglés)	Asociación Global para una Cooperación para el Desarrollo Efectivo
GPI (por sus siglas en inglés)	Iniciativa de Asociación Global
G77	Grupo de los 77
IFRC (por sus siglas en inglés)	Federación Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja
IH	Índice de Herfindahl
INB	Ingreso Nacional Bruto
INSSJP	Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados de Argentina
ISA	Instituto Superior de Agronomía de la Universidad de Lisboa

IsDB	Banco de Desarrollo Islámico (por sus siglas en inglés)
MECSS	Mecanismo Estructurado de Intercambio de Experiencias
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
NEPAD	Nueva Alianza para el Desarrollo en África
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
OEA	Organización de Estados Americanos
OEI	Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura
OGM	Organismos Genéticamente Modificados
OIJ	Organización Iberoamericana de la Juventud
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OISS	Organización Iberoamericana de Seguridad Social
ONG	Organizaciones No Gubernamentales
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPS	Organización Panamericana de la Salud
OSC	Organizaciones de la Sociedad Civil
PABA	Plan de Acción de Buenos Aires para promover y realizar la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo
PIA	País de Ingreso Alto

PIFCSS	Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur
PIM-Alto	País de Ingreso Medio Alto
PIM-Bajo	País de Ingreso Medio Bajo
PM	Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica
PNPDIM	Política Nacional de Promoción y Desarrollo Integral de las Mujeres 2008-2023
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
SECOMISCA	Secretaría Ejecutiva del Consejo de Ministros de Centroamérica y República Dominicana
SEGIB	Secretaría General Iberoamericana
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje de Colombia
SICA	Sistema de Integración Centroamericana
SIDICSS	Sistema Integrado de Datos de Iberoamérica sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular
SIMORE	Sistema de Monitoreo de Recomendaciones
UE	Unión Europea
UFES	Universidad Federal del Espíritu Santo de Brasil
UNASUR	Unión de Naciones Suramericanas
UNCTAD (por sus siglas en inglés)	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
UNESCO (por sus siglas en inglés)	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNFPA (por sus siglas en inglés)	Fondo de Población de las Naciones Unidas





CAPÍTULO

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR EN IBEROAMÉRICA 2019

sursur

Capítulo I

La Cooperación Sur-Sur luego de PABA+40: alianzas necesarias ante retos complejos*

Desde sus orígenes en el ocaso de la Segunda Guerra Mundial, la Cooperación Internacional ha sido un asunto principalmente de Estados. En una época con menor población, altos costos de movilización y sociedades mayoritariamente rurales y desarticuladas, las relaciones y compromisos entre países se llevaban a cabo desde las capitales.

La heterogeneidad del mundo en desarrollo aumentó posteriormente como resultado de la aparición de redes y alianzas de mercados emergentes; actores regionales con aspiraciones globales; migraciones del campo a la ciudad con aumentos en la innovación y productividad, y del desarrollo de las tecnologías de difusión de información. A la par de estos cambios, nuevos actores se sumaron a la conversación global tales como el sector privado (desde la filantropía y desde los pactos industriales), la sociedad civil, la academia y los gobiernos subnacionales/locales.

La tesis central de este capítulo es que las dinámicas de la globalización han impulsado el desarrollo de redes de actores que, desde el último cuarto del Siglo XX, dialogan con el Estado en los debates iberoamericanos sobre el desarrollo. Los esfuerzos por desarrollar nuevas formas de trabajo conjunto entre el Estado y estos actores se traducen en nuevos tipos de alianzas, cuyos instrumentos de gestión aún están en construcción. Estas alianzas son cada vez

más necesarias, visto que estos actores tienen responsabilidades y conocimientos propios que aportar a la resolución de problemas del desarrollo.

A este reconocimiento a la calidad de dichos aportes, el contexto de la Agenda 2030 agrega una dimensión financiera: el desarrollo de soluciones para enfrentar los 17 retos planteados en los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) requerirá multiplicar los esfuerzos y recursos financieros disponibles para la promoción del desarrollo.

Los principios de la Cooperación Sur-Sur y la Cooperación Triangular son idóneos para conformar espacios horizontales de colaboración multiactor que permitan dar respuesta a este reto, como ha quedado registrado en documentos guía del espacio iberoamericano como el II Plan de Acción Cuatrienal de la Cooperación Iberoamericana, aprobado en noviembre de 2018 durante la IV Reunión Ordinaria de Responsables de la Cooperación Iberoamericana, celebrada en Guatemala.

* Capítulo elaborado y consensuado por los países iberoamericanos miembros del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS), a través de las figuras de sus Responsables de Cooperación y a partir de una versión inicial preparada por Colombia, junto a Argentina, Chile, España, México, Panamá y Uruguay.

I.1

BREVE CRONOLOGÍA DEL SURGIMIENTO DE NUEVOS ACTORES EN LOS DEBATES SOBRE DESARROLLO EN IBEROAMÉRICA Y A NIVEL GLOBAL

El desarrollo de modalidades de trabajo conjunto en el Sur Global, que privilegian los intercambios técnicos y el aprendizaje mutuo entre socios por encima de los flujos financieros, ha sido una constante a lo largo de casi 70 años. En paralelo a este proceso, nuevos tipos de actores han conformado redes internacionales y han emergido como interlocutores de los Estados en foros internacionales, con objetivos y formas de organización propias y distintivas. En este proceso identificamos, al menos, siete hitos claros.

El primer hito en este proceso lo representa la Conferencia de Bandung, celebrada en abril de 1955, convocada por las Naciones recién independizadas de África y Asia ante la creciente polarización ocasionada por la Guerra Fría y las amenazas neocolonialistas, sentó las bases de una cooperación económica, técnica y cultural diferente, sustento del Movimiento de los Países No Alineados.

El segundo hito fue la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo, que tuvo lugar en septiembre de 1978 y que generó el célebre Plan de Acción de Buenos Aires (PABA), documento que consolida la Cooperación Sur-Sur como una modalidad de cooperación reconocida e independiente de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). El PABA hace explícitos los principios de respeto a la soberanía, no injerencia en asuntos internos, solidaridad en la acción internacional, compromiso con la paz y horizontalidad en la relación entre los socios participantes, condiciones centrales y propias tanto de la Cooperación Sur-Sur como de la Cooperación Triangular.

En los años siguientes se registraron emergencias políticas y ambientales que fueron recogidas en el informe de la Comisión Brundtland de 1987, solicitado por las Naciones Unidas y titulado “Nuestro Futuro Común”, documento que propone por primera vez la noción de desarrollo sostenible. La reacción a este informe sirvió como catalizador para el tercer hito en el desarrollo de nuevos actores y narrativas en las discusiones globales: la

Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo de Río de Janeiro, celebrada en junio de 1992. El evento citó movimientos ambientalistas, de ciudadanos y de empresarios, con un impacto mediático inédito gracias a las comunicaciones satelitales y al estado de shock generado por la aún reciente desintegración de la Unión Soviética.

Desde entonces cobra más fuerza la idea de que ciertos retos del desarrollo deben encararse a escala regional y global, resaltando la interdependencia de las sociedades y ecosistemas. La Cooperación Internacional se afianza como mecanismo útil para actuar a esta escala y para la articulación con Organizaciones de la Sociedad Civil y con la empresa privada (inicialmente bajo la rúbrica de la Responsabilidad Social Empresarial), en temas como: promoción y defensa de los Derechos Humanos; desarrollo de redes de conocimiento y buenas prácticas; difusión de estándares internacionales de gestión macroeconómica; prevención de conflictos; promoción de la nutrición y seguridad alimentaria; acceso a medicamentos y vacunas; gestión ambiental y tratamiento de fuentes de agua.

En abril de 2000, con ocasión de la Primera Cumbre del Sur en La Habana, los países del Grupo de los 77 (G77) realzan la Cooperación Sur-Sur como herramienta importante para fortalecer la independencia económica de los países del Tercer Mundo y avanzar en el logro de su desarrollo, así como uno de los medios para garantizar su participación equitativa y efectiva en la reconfiguración del nuevo orden económico internacional. La cooperación económica y técnica entre los países en desarrollo se ha convertido en un componente integral de las relaciones mutuas entre los Estados del Sur y un importante medio de promover el intercambio de ideas, iniciativas, conocimientos, avances técnicos, habilidades y experiencias en el espectro de una amplia gama de sectores.

El cuarto hito lo representa la Cumbre del Milenio, celebrada en Nueva York en septiembre de 2000, que tras evaluar el rol de las Naciones Unidas en el Siglo XXI propuso ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) dirigidos a erradicar la pobreza; promover la educación y la igualdad de género; reducir la mortalidad infantil y la incidencia de enfermedades; mejorar la salud materna, y garantizar la sostenibilidad del medio ambiente. Aunque innovadora y ambiciosa, la Agenda del Milenio fue blanco de críticas debido a que los Países en Desarrollo no participaron en su formulación; había poca interrelación entre las metas; se echaba en falta un esquema de seguimiento con indicadores desagregados comunes; no se contaba con una estrategia de implementación a nivel subnacional; y había pocos puentes de articulación

con actores no estatales. Muchas de estas críticas impulsan en los siguientes años las discusiones en los foros sobre la eficacia de la ayuda.



Las dinámicas de la globalización han impulsado el desarrollo de redes de actores que, desde el último cuarto del siglo XX, dialogan con el Estado en los debates iberoamericanos sobre el desarrollo

En París (2005), Accra (2008) y Busan (2011), la AOD comienza a adoptar principios guía que ya orientaban la Cooperación Sur-Sur desde el PABA: apropiación de las intervenciones de desarrollo por parte de los socios beneficiarios; alineamiento con las estrategias nacionales de desarrollo; armonización de prácticas e instrumentos de trabajo entre distintos cooperantes; enfoque en la medición del impacto de las intervenciones, y transparencia y rendición de cuentas sobre el uso de los recursos. Estas conversaciones son testigos de una incidencia cada vez más fuerte e informada de organizaciones de la sociedad civil (OSC) que, con experiencia en la ejecución de proyectos y con capacidad de análisis gracias al trabajo académico, presionan por una mayor transparencia e inclusión en todo el sector.

El quinto hito es el salto cualitativo que da la agenda de la Cooperación en Iberoamérica a finales de la primera década del 2000, en la vecindad de los 30 años del Plan de Acción de Buenos Aires (PABA). Tres hechos clave destacan en esta coyuntura: la publicación del primer Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica por parte de la SEGIB en 2007; la creación en 2008 del Programa Iberoamericano de Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS), y la celebración en 2009 de la Conferencia de Naciones Unidas de Alto Nivel sobre Cooperación Sur-Sur en Nairobi, donde entre otras cosas se refuerzan y actualizan los principios de la cooperación técnica. Estos eventos reflejan una apuesta del Sur Global por aprender de sí mismo y por aprovechar sus propias dinámicas en la búsqueda del desarrollo.

El sexto hito es la Agenda 2030 integrada por 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas en septiembre de 2015, en la que se realizó un proceso de consultas multinivel sin precedente, que promovieron la conformación de numerosas alianzas globales entre actores

de diferente naturaleza, trabajando juntos para profundizar los intercambios de buenas prácticas en movilización de recursos; transparencia y responsabilidad en el desarrollo; desarrollo en contextos de conflicto y fragilidad; medición y generación de datos, entre otros; y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP-21) celebrada en diciembre de 2015 en París.

En lo concerniente a la agenda del desarrollo y la cooperación, el séptimo y más reciente hito lo constituye la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur y Triangular, conocida como PABA+40 por la conmemoración de los 40 años del Plan de Acción de Buenos Aires, llevada a cabo en Buenos Aires en marzo de 2019, que reitera en sus recomendaciones los postulados de 1978, y los avances de Nairobi (2009), París (2015) y Addis Abeba (2015). Asimismo, los contrasta con la situación actual y los emplaza en un nuevo tablero de juego: no hablamos sólo de cooperación técnica, respeto y no injerencia en contextos post-colonialistas, ahora también reconocemos a la academia, a las empresas, a la sociedad civil y a los gobiernos locales como actores legítimos y necesarios para hacer sostenible algo tan poco trivial como la permanencia de la humanidad en este planeta.

1.2

EL CONTEXTO ACTUAL: DESAFÍOS GLOBALES CON MATICES IBEROAMERICANOS

Luego de la caída del Muro de Berlín en 1989, en muchos países iberoamericanos parecía haberse instalado un consenso respecto a la democracia representativa y la economía de mercado como formas óptimas de organización política y económica de nuestras sociedades. Aunque la región contó siempre con emblemáticas referencias de modelos alternativos, las dos primeras décadas del Siglo XXI han visto reevaluados estos consensos en numerosos países, lo que plantea nuevos desafíos globales.

Nuevas aceleraciones tecnológicas ocurren en los campos del diseño de materiales, técnicas de construcción, telecomunicaciones, o generación y procesamiento de información

sobre todos los sectores de la economía, en lo que actualmente se entiende como la “Cuarta Revolución Industrial”. Asimismo, la creación de nuevas oportunidades de innovación también implica un traslado de las fuerzas de producción (“*offshoring*”) y en muchos casos la automatización de procesos, lo que elimina puestos de trabajo.

Es necesaria una redefinición de las prioridades del desarrollo. Los consensos globales más significativos de las últimas dos décadas se han conformado alrededor de dos temas principales: la superación de la pobreza extrema, y la mitigación y adaptación al cambio climático. Como se mencionó anteriormente, ambos temas cobran gran relevancia en la Agenda del Milenio (2000-2015) y en la Agenda 2030 (2015-2030).

Antiguos consensos sobre la autoridad están renegociándose. Contra muchos pronósticos, la última década también ha sido testigo del retorno de debates que aparentemente habían sido resueltos, sobre el valor de la información confiable para la toma de decisiones informadas, desde el nivel estatal hasta el individual. Diferentes grupos cuestionan la autoridad de fuentes tradicionales de información como las universidades, los centros de pensamiento, los medios de comunicación o los partidos políticos para describir las realidades sociales, proponiendo interpretaciones alternativas.

La confluencia de estos y otros factores está modificando el espacio público y obligando al Estado a responder a los nuevos contextos: la expansión y tecnificación de la agenda pública ante fenómenos como el cambio climático, la cuarta revolución industrial o las cadenas de valor internacionales; la creciente complejidad de coordinación debido a la atomización del Estado en múltiples entidades con mandatos puntuales; la aceleración de los acontecimientos públicos debido a la inmediatez de información de las redes sociales, lo que reduce el tiempo de reacción y aumenta el riesgo de error; la descentralización; la integración en organismos regionales; así como la aparición de nuevos actores y formas de organización que, como se ha indicado previamente, compiten con la voz del Estado en foros internacionales.

Aunado a estos desafíos globales, muchos países iberoamericanos enfrentan obstáculos estructurales tales como:

Alta dependencia de las materias primas.

En las economías de la región continúan teniendo gran peso las industrias extractivas básicas, lo que nos hace vulnerables a shocks externos generados por la variabilidad en la demanda y precio de éstas. La preponderancia de las industrias

básicas también determina que el valor agregado promedio de nuestras exportaciones, así como la productividad promedio de nuestra fuerza laboral, sea menor que la de otras regiones.

Poca capacidad para gestionar la actual oleada migratoria.

Motivados por distintos factores tales como el deterioro de condiciones económicas, políticas o de inseguridad, que pueden verse afectadas por efectos del cambio climático, los flujos migratorios mixtos aumentan la demanda de servicios públicos e impactan los mercados laborales de los países de tránsito y receptores.

Debilidades institucionales persistentes.

La preponderancia de la informalidad laboral que presiona los salarios a la baja y disminuye la base fiscal del Estado, la subutilización de la población económicamente activa, los cambios tecnológicos que han transformado el mercado de trabajo y los procesos de regulación laboral, así como diferentes formas de evasión fiscal y captura del Estado por parte de intereses económicos, son las debilidades institucionales preponderantes.

Baja inversión en capital humano. Tanto del sector público al reducir la inversión en educación, como del privado cuya inversión en investigación y desarrollo es muy reducida en comparación con lo invertido en otras latitudes, se refleja en resultados pobres en las pruebas de evaluación internacional y parece contribuir a que haya menos empresas latinas capaces de innovar y competir a nivel internacional.

Flagelos sociopolíticos como la alta desigualdad.

La distribución irregular del ingreso, sumada a la coexistencia de industrias altamente tradicionales y altamente avanzadas dentro de un mismo país -a veces dentro de las mismas localidades-, genera un distanciamiento creciente en el nivel económico de distintas poblaciones. La falta de igualdad de derechos obstaculiza el pleno ejercicio de ciudadanía en los individuos más vulnerables al momento de toma de decisiones y los expone a la acción del crimen organizado, el narcotráfico o a ser víctima de la impunidad policial y judicial.

Los obstáculos descritos en este acápite contribuyen a orientar la agenda de trabajo de muchos países de la región, tanto en la Cooperación Sur-Sur y Triangular como en la AOD. Su persistencia en nuestras listas de “tareas pendientes” (con matices locales) revela al menos dos cosas: que estos problemas están arraigados en complejas relaciones económicas, políticas y sociales, y que las modalidades de cooperación implementadas y los socios involucrados hasta ahora han sido insuficientes para resolverlos.

1.3

LO QUE VIENE: NUEVOS HORIZONTES, MÁS SOCIOS

Ante la aparición de nuevos retos y el agravamiento de otros flagelos de larga data, la globalización y el avance de las tecnologías de las comunicaciones han permitido la articulación de nuevas redes de actores a nivel internacional. Los llamados cada vez más frecuentes a fortalecer alianzas y coordinar acciones pueden entenderse como un reconocimiento del valor que estos actores pueden aportar a espacios que habían sido del dominio tradicional del Estado.

Actualmente denominamos “alianzas para el desarrollo” a este trabajo conjunto para el logro de los ODS mediante el intercambio de conocimientos, experiencias, tecnologías y recursos financieros. Las Agencias, Fondos y Programas de Naciones Unidas son fundamentales para materializar estas alianzas en iniciativas de Cooperación Sur-Sur y Cooperación Triangular, por su experiencia tendiendo puentes comunes y articulando financiamiento multilateral y bilateral.

Se configuran así nuevas áreas de acción para responder a los cuatro actores:

Los gobiernos descentralizados o subnacionales/locales. El nivel territorial o local es un espacio fundamental para la resolución eficaz y sostenible de los desafíos y los objetivos del desarrollo. La cooperación descentralizada pone el foco en los espacios locales de las Gobernaciones y Alcaldías, recomendando programas de intercambio para el fortalecimiento de capacidades locales para la formulación y ejecución de proyectos para el desarrollo sostenible. La modalidad de cooperación para gobiernos subnacionales/ locales se denomina cooperación descentralizada (o transfronteriza, cuando se trata de localidades que comparten realidades sociales a pesar de encontrarse en lados distintos de una frontera nacional o estatal), y su gestión plantea preguntas sobre la capacidad de los gobiernos locales para comprometer recursos generalmente del nivel nacional, así como sobre la continuidad de los proyectos ante los cambios de gobiernos locales.

La sociedad civil organizada. La apropiación comunitaria de los procesos de desarrollo es fundamental para asegurar la sostenibilidad, eficacia y consecución plena y real de los objetivos del desarrollo. Promover una participación de

calidad requiere un ecosistema vibrante de OSC que pueda facilitar el diálogo entre el sector público y la sociedad. Una participación efectiva de la sociedad civil requiere revertir la tendencia a restringir el ambiente habilitante. Esto implica fortalecer las condiciones de seguridad ciudadana (con responsabilidades que atañen al Estado y a otros actores y dinámicas comunitarias) y explorar cómo distintas fuentes de financiamiento pueden afectar la independencia de acción de la sociedad civil, en un contexto donde la disminución de recursos está comprometiendo su capacidad de incidencia y veeduría en políticas públicas.

La academia. La creciente necesidad de contar con más y mejor información acerca de los flujos de la cooperación y del impacto de las intervenciones, exige fortalecer la gestión de conocimientos sobre la Cooperación Internacional. Nuevas teorías deben apoyar el estudio de fenómenos actuales y la gestión de actores, alcances y retos. El aporte académico también es clave para avanzar en la Agenda 2030 desde los lugares comunes hacia instrumentos efectivos de gestión del desarrollo.

El sector privado. Es un actor con un papel clave en la sociedad, por su capacidad para movilizar recursos financieros y a su orientación hacia la eficiencia de procesos. Desde el ámbito de la Responsabilidad Social Empresarial, y muchas veces trabajando en alianza con Organizaciones No Gubernamentales (ONG), el sector tiene experiencia en la organización de pactos de acción colectiva alrededor de ideas como el comercio justo, el combate a la explotación laboral en industrias como la textil o en las cadenas de valor de productos como el cacao o el café. Sin embargo, aumentar la innovación en la cooperación al desarrollo requerirá fortalecer las alianzas para el desarrollo. Esto requiere una mayor asimilación del concepto de desarrollo sostenible como parte de las agendas nacionales y regionales, así como gestionar posibles conflictos de interés y riesgos de captura institucional por parte de intereses comerciales.

El reto de la alineación de la CSS y la CT con la Agenda 2030 es uno entre muchos, que requieren del Sur Global avances conceptuales y políticos aún en gestación

I.4

A 40 AÑOS DE PABA: ¿UNA NUEVA FASE DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR?

Aunque las páginas precedentes han intentado caracterizar a un conjunto de actores que se perfilan cruciales para enfrentar los retos del futuro, la región cuenta con años de experiencia articulando acciones con ellos. Las próximas páginas de este informe revelarán el alcance de este trabajo.

PABA+40 hizo llamados específicos a proveer condiciones óptimas de trabajo con los nuevos actores de la Cooperación Sur-Sur y Triangular que mejoren la eficacia de ambas modalidades de cooperación, a través de intercambios técnicos para, entre otras cosas:

- impulsar empresas industriales y prestar apoyo para garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición;
- promover el desarrollo, transferencia, disseminación y difusión de tecnologías ecológicamente racionales;
- promover programas de colaboración transfronteriza para desarrollar prácticas más ajustadas a las realidades sociales de las zonas de frontera;
- fortalecer las instituciones públicas de investigación, instituciones académicas, centros de estudio, redes de conocimiento y centros de excelencia regionales o temáticos;
- movilizar más recursos mediante la colaboración con el sector privado en proyectos de cooperación; y
- mejorar el acceso a la financiación y la participación de un mayor número de Organizaciones de la Sociedad Civil, así como mejorar el entorno para la conexión con las organizaciones sociales y los procesos transformadores.

Complementando los avances en la Cooperación Sur-Sur tradicional y alineada con sus principios rectores, la Cooperación Triangular se perfila como una modalidad útil para gestionar estos complejos arreglos de recursos, cronogramas, intereses y percepciones. Los países iberoamericanos han

realizado importantes esfuerzos en la última década por sistematizar buenas prácticas de gestión de Cooperación Triangular en el marco del PIFCSS. Adicionalmente, el trabajo a nivel global en el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE, la *Global Partnership for Effective Development Cooperation* (GPEDC) o la *Global Partnership Initiative* (GPI), también da cuenta de la importancia dada por otras regiones a fortalecer las capacidades para resolver estos dilemas de cooperación.

A pesar de estos avances, el reto de la alineación de la Cooperación Sur-Sur y la Cooperación Triangular con la Agenda 2030 es uno entre muchos, que requieren del Sur Global avances conceptuales y políticos aún en gestación. El campo de los socios y modalidades potenciales de trabajo para la Cooperación Sur-Sur y Cooperación Triangular no se agota con los elementos expuestos hasta ahora.

En cuanto a las modalidades de cooperación, consideramos importante prestar más atención a los mecanismos de cooperación regional, como por ejemplo el Proyecto Mesoamérica (PM). La experiencia del PM es ejemplo de un mecanismo de coordinación regional que articula países, recursos y redes profesionales y temáticas en la conformación de un laboratorio de cooperación con montos y horizontes de tiempo más ambiciosos que los tradicionales de la Cooperación Sur-Sur y Cooperación Triangular. En otras latitudes, iniciativas como CARICOM o MERCOSUR también exhiben mecanismos complejos de trabajo técnico y político.

A propósito del llamado de PABA+40 por una mejor gestión de las alianzas para el desarrollo, aún hay oportunidades para la complementariedad regional. Mucho se ha escrito sobre la importancia de establecer agendas conjuntas entre los distintos actores de la Cooperación en la región, pero menos se dice sobre la importancia de buscar sinergias entre la multiplicidad de espacios y mecanismos de coordinación programática, política o comercial vigentes en Iberoamérica.

Resumiendo, los cambios en el contexto internacional han modificado la concepción del desarrollo y su medición. La incorporación de nuevos actores a los debates iberoamericanos sobre el desarrollo y la redefinición de su rol en la cooperación internacional, son sintomáticas de estos cambios. Como reflejo de estos cambios, la cooperación multiactor va más allá de una alianza para proyectos puntuales o para buscar nuevas fuentes de recursos para el desarrollo. Es un desafío coordinar intereses y objetivos heterogéneos con la empresa privada, la sociedad civil, la academia y los gobiernos descentralizados para enfrentar los problemas del desarrollo y los fenómenos actuales.





CAPÍTULO

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR EN IBEROAMÉRICA 2019

sursur

Capítulo II

Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur Bilateral

Este segundo capítulo del *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2019* está dedicado a la sistematización y análisis de datos de los proyectos y acciones participados por los países iberoamericanos bajo una de las tres modalidades reconocidas en este espacio: la Cooperación Sur-Sur Bilateral. Se trata, tal y como muestra el Cuadro II.1, de la modalidad que ha registrado, a lo largo de la última década, una mayor importancia relativa: así, puede afirmarse que 8 de cada 10 de las más de 8.200 iniciativas de Cooperación Sur-Sur intercambiadas entre los países de la región de 2007 a 2017, han sido implementadas a través de esta modalidad.

En este sentido, y aprovechando el acumulado de información que hoy tiene la región tras doce ediciones del *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*, el capítulo aborda el análisis de esta modalidad combinando una doble perspectiva temporal: por un lado, la relativa a lo sucedido con la cooperación que estuvo en ejecución en el año 2017 (último para el que hay datos disponibles); y por el otro, la que afecta a la evolución histórica de esta modalidad hasta ese mismo 2017, tomando como punto de partida el año 2007, cuando se publicó la primera edición de este informe. La combinación de esta doble perspectiva dota de gran riqueza tanto al análisis como a los resultados que arroja, pues amplía su posibilidad de contextualización.

Conforme a ello, el capítulo analiza la Cooperación Sur-Sur Bilateral participada por los países iberoamericanos en 2017 y, recurriendo cuando se requiere a lo sucedido en la última década, pone el énfasis en lo relativo a cómo fue el relacionamiento entre los países, al modo en que determinadas capacidades se vieron fortalecidas y, sobre todo, a la posible y potencial alineación de la Cooperación Sur-Sur con la Agenda 2030, impulsada para guiar los esfuerzos de los países hacia la consecución de un Desarrollo Sostenible.

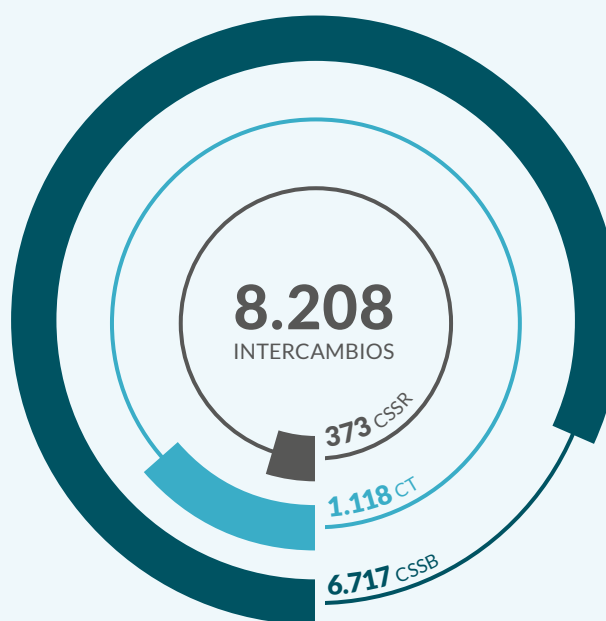
CUADRO II.1

LA COOPERACIÓN SUR-SUR EN IBEROAMÉRICA: ACUMULANDO MÁS DE 8.200 INTERCAMBIOS

El trabajo que desde el año 2007 ha venido liderando la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), acompañada por el Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS) y por los propios países miembro, ha permitido una acumulación de conocimiento sobre Cooperación Sur-Sur, en las distintas modalidades reconocidas, sin precedentes para una región en desarrollo. Las doce ediciones del presente Informe, junto al libro conmemorativo “Una década de Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica”, son sin duda una clara prueba de ello. Pero hay también otros hitos importantes, e igualmente relevantes, entre los que cabe destacar, a partir de 2015, el diseño y puesta en marcha de la única plataforma de datos online de CSS que existe para una región en desarrollo: el Sistema Integrado de Datos de Iberoamérica sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular, SIDICSS, por su acrónimo.

De hecho, y a pesar de que su puesta en marcha es más reciente, un ejercicio de migración de datos ha permitido que el SIDICSS almacene hoy todas las iniciativas que, desde 2007, coincidiendo con la primera edición de este Informe, los países iberoamericanos han registrado y validado para explicar la Cooperación Sur-Sur de la que han participado a lo largo de todo este periodo. Un acumulado que permite reconstruir la historia más reciente de esta cooperación y que se resume en el dato que muestra el primer gráfico: el que desagrega, por modalidades, las 8.208 acciones, proyectos y programas de CSS

INICIATIVAS DE CSS EN EJECUCIÓN, SEGÚN MODALIDAD. 2007-2017. En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

que han estado en ejecución en al menos alguno de los años que van de 2007 a 2017.

Tal y como se observa en dicho gráfico, la mayor parte (8 de cada 10) de los intercambios de Cooperación Sur-Sur que tuvieron lugar en el periodo considerado se realizaron bajo una modalidad Bilateral. Le siguieron, en orden de importancia relativa, el impulso a iniciativas de Cooperación Triangular (más de 1.000, equivalentes a un 13,6% del total ejecutado), mientras que cerca de 375 iniciativas (un 4,5% del total) se realizaron bajo una modalidad Regional.

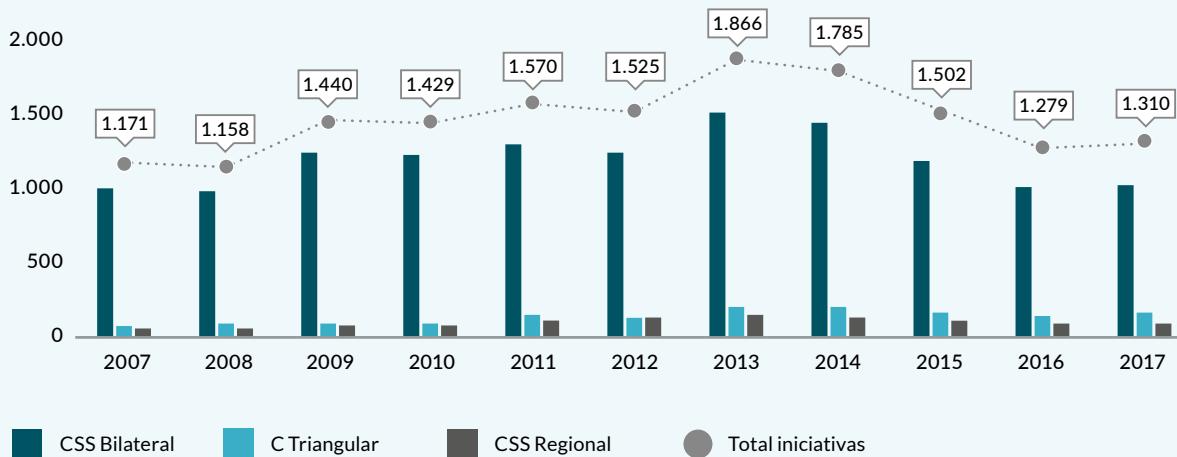
Esta acumulación de datos permite a su vez reconstruir la serie histórica correspondiente al periodo 2007-2017, la cual queda recogida en el segundo gráfico. En efecto, esta figura muestra la evolución seguida por los programas, proyectos y acciones que año tras año estuvieron en ejecución tanto bajo cada una de las modalidades de CSS reconocidas en este espacio (Bilateral, Triangular y Regional), como en su total agregado. Así, y tal y como se observa, el total de iniciativas en ejecución a lo largo de 2017, más de 1.300, suponen

CONTINÚA EN P. 40

VIENE DE P. 39

EVOLUCIÓN DE LAS INICIATIVAS DE CSS EN EJECUCIÓN, SEGÚN MODALIDAD. 2007-2017

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

una cifra un 11,8% superior a la registrada en 2007, cuando el total de intercambios ascendió a 1.171. Este incremento, equivalente a 139 iniciativas, siguió una trayectoria irregular: de intenso aumento en el periodo 2007-2013, cuando una tasa de crecimiento promedio del 8,6% permitió que el total de programas, proyectos y acciones alcanzara un máximo histórico próximo a los 1.900; y de desaceleración, entre ese mismo año y 2017, cuando una tasa media de crecimiento negativa del -8,2%

hizo caer de nuevo el volumen total de intercambios hasta situarlos en la ya mencionada cifra de las 1.310 iniciativas de Cooperación Sur-Sur.

Finalmente, cabe añadir que, el incremento de prácticamente 140 intercambios que la cifra total registró entre 2007 y 2017 se explicó, fundamentalmente, por la dinámica de crecimiento experimentada por la Cooperación Triangular.

En efecto, un 62,6% de ese incremento se debió al aumento

de iniciativas ejecutadas bajo la modalidad Triangular: desde las 88 del primer año hasta las 175 de 2017. Por su parte, otro 25% de ese incremento final se explicó por el paso de los 70 programas y proyectos de CSS Regional ejecutados en 2007 a los 105 del final del periodo. En consecuencia, la variación experimentada por la CSS Bilateral (de 1013 a 1030) apenas explicó un 12,2% de la variación final registrada.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

En consecuencia, el presente capítulo se estructura como sigue:

- a) La primera sección centra el análisis en los proyectos y acciones que el conjunto de los países iberoamericanos mantuvo en ejecución en al menos algún momento de 2017. Desde una óptica regional, este enfoque permite dimensionar lo sucedido durante dicho año, conocer cuántos intercambios se produjeron e identificar sus principales características. Asimismo, y para contextualizar lo sucedido en 2017, se construye la serie histórica que permite ver cuál fue la dinámica que este tipo de iniciativas registró en la etapa 2007-2017.
- b) La segunda, combina el foco regional con uno país y analiza cómo fue la participación de cada uno de éstos en el conjunto de la CSS Bilateral de 2017: cuán intensa fue su actividad y bajo qué rol (oferente o receptor) tendió a ejercerse. Para ilustrar los principales resultados, esta sección incluye unos mapas (distintos para el ejercicio de cada rol) en los que, a cada uno de los 19 países iberoamericanos que participan de esta modalidad, se le asocia colores cuya intensidad varía conforme al modo en que a su vez lo hace su nivel de participación.
- c) El tercer bloque da un salto hacia el tipo de relacionamiento que se estableció entre los países iberoamericanos a la hora de intercambiar bajo esta modalidad de CSS Bilateral: señala quien intercambió con quién, desde el ejercicio de qué rol y con qué intensidad. Los resultados que este análisis ofrece, combinados con una perspectiva histórica, permiten conocer hasta qué punto las relaciones entre países han tendido a diversificarse o, por el contrario, a mantener cierto perfil de preferencia e incluso dependencia entre unos y otros.
- d) A continuación, se aborda un tema imprescindible dada la naturaleza técnica de la Cooperación Sur-Sur en torno a la que se construye este Informe: la identificación de las capacidades que se vieron fortalecidas gracias a los intercambios que los países realizaron entre ellos. De hecho, y dado el enfoque que se adopta, esta cuarta sección permite aproximarse no sólo a las capacidades que se fortalecieron gracias a la suma de esfuerzos, sino también al perfil fortalecido por cada país en el intercambio con el resto de sus socios.
- e) El capítulo cierra con un ejercicio que va más allá del fortalecimiento de capacidades y que busca identificar cómo, a través de éste, la CSS Bilateral de la que está participando la región puede potencialmente contribuir a avanzar en la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Se trata de un ejercicio que da seguimiento a lo ya realizado en ediciones anteriores de este Informe y que se sustenta en la aplicación de una metodología que ha sido construida colectivamente por el conjunto de los países iberoamericanos, con el acompañamiento de la SEGIB y del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS).



La CSS bilateral es la modalidad que ha registrado, a lo largo de la última década, una mayor importancia relativa

II.1

PROYECTOS Y ACCIONES DE COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL EN 2017

A lo largo del año 2017, los diecinueve países iberoamericanos que participan de la Cooperación Sur-Sur bajo una modalidad Bilateral, intercambiaron con el resto de sus socios de la región un total de 733 proyectos y 160 acciones que, de manera agregada, sumaron hasta 893 iniciativas.

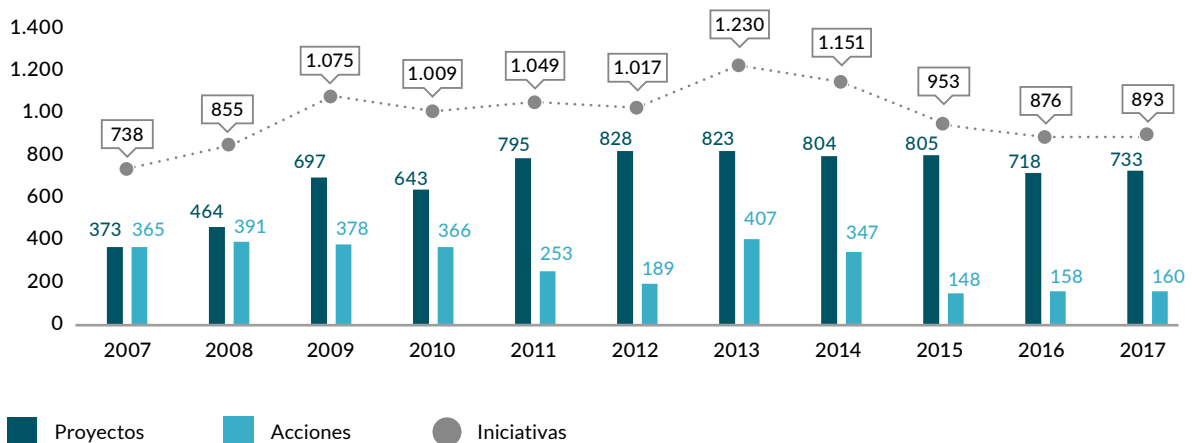
Así lo sugiere el Gráfico II.1, elaborado para mostrar la evolución de las iniciativas de CSS mantenidas en ejecución anualmente por los países de la región en el periodo comprendido entre 2007 y 2017 (primer y último ejercicio para el que hay registros disponibles). De hecho, su observación muestra también unas cifras para 2017 muy cercanas a las de 2016, lo que parecería sugerir que se está ante proyectos y acciones que fueron prolongados un ejercicio más. Un análisis más en detalle de los datos de los que se dispone, sin embargo, confirman que el dinamismo de la región sigue siendo notable y que se trata, en buena medida, del impulso que los países dieron, en el mismo 2017, a la ejecución de nuevos proyectos y acciones. En concreto:

- En el año 2017, el total de las 893 iniciativas de CSS Bilateral que estuvieron en ejecución en la región, apenas representaron un ligero aumento (de un 1,9%) en relación con las del año anterior (876). Esta pequeña variación se explica a su vez por los también bajos incrementos registrados por el número de proyectos (un 2,1% que elevaría la cifra final desde los 718 de 2016 a los 733 de 2017) y de acciones (un 1,3%, desde las 158 hasta las 160).
- Sin embargo, y tal y como se avanzó, estas ligeras variaciones no significan que la CSS Bilateral de 2017 no haya registrado un renovado dinamismo. Para mostrarlo se elaboró el Gráfico II.2, el cuál distingue los proyectos y las acciones en ejecución en 2017 según cuál fuera su año de inicio: 2017 o un ejercicio anterior. Su observación confirma que el 95,4% de las 160 acciones registradas en 2017 se iniciaron ese mismo año y que sólo un 4,6% de éstas fueron impulsadas en un momento anterior. En el caso de los proyectos, aproximadamente 4 de cada 10 fueron también iniciativas nuevas, impulsadas en el mismo 2017, mientras que 6 de cada 10 se correspondieron con extensiones de otras que datan de 2016 (un 28,2% de los 733 proyectos) e incluso de años anteriores (un notable 34,0%).

GRÁFICO II.1

EVOLUCIÓN DE LOS PROYECTOS, ACCIONES E INICIATIVAS DE CSS BILATERAL. 2007-2017

En unidades

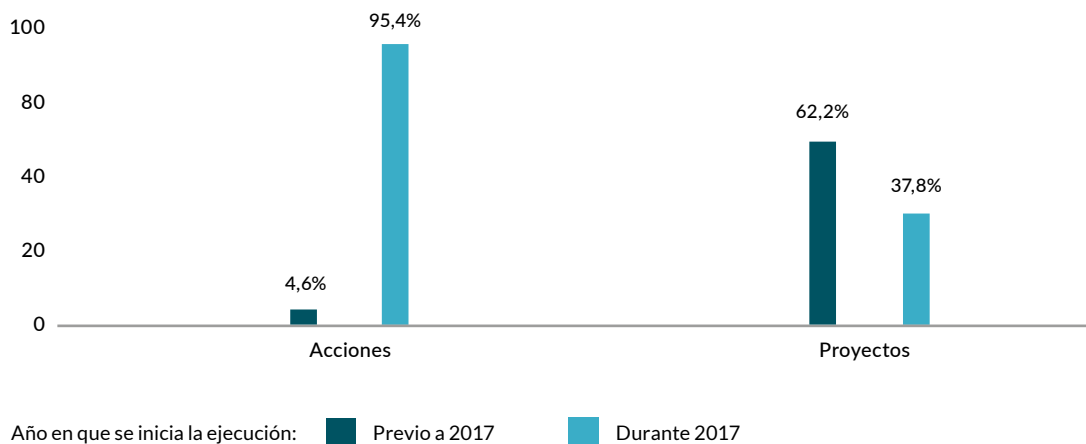


Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

GRÁFICO II.2

DISTRIBUCIÓN DE PROYECTOS Y ACCIONES DE CSS BILATERAL, SEGÚN AÑO DE INICIO

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

c) Conforme a lo anterior, que la dinámica de cambio sea mucho más intensa en el caso de las acciones que de los proyectos es coherente con el hecho de que los segundos requieran de un periodo más largo para su completa ejecución. En este sentido, el Gráfico II.3 distribuye los proyectos y las acciones de 2017 según el tiempo (en días) transcurrido entre el inicio y el fin de su actividad.¹ Su observación (a partir de la muestra disponible)² sugiere lo siguiente:

- Un 50% de los proyectos que estuvieron en ejecución en 2017 se corresponden con iniciativas cuyo periodo de implementación se extiende entre los 450 días (un año y dos meses) y los 840 (2 años y tres meses). La otra mitad registraría tiempos muy variables que podrían llegar a oscilar entre valores mínimos de 2-5 días y máximos de 1.408 (cerca de 4 años), aunque siempre de manera más anecdótica, podrían encontrarse también con proyectos de mayor duración, de hasta 9 años. Dados estos periodos, el promedio

de tiempo que se requiere para garantizar la completa ejecución de un proyecto sería de 796 días (algo más de dos años y dos meses).

- Por contraste, los tiempos de implementación que requieren las acciones se mueven en rangos de valores muy inferiores a los de los proyectos. En este sentido, y según se observa en el mismo Gráfico II.3, la frecuencia habitual de duración de las acciones suele oscilar entre uno y 29 días. La posibilidad, sin embargo, de que, de manera más excepcional, estas acciones coexistan con otras de mayor duración (cursos o formaciones que contabilizan como tales, pero que se extienden uno o varios ejercicios), explica que la duración promedio de este tipo de iniciativas se eleve y se sitúe por encima, en los 77 días, equivalentes a unos dos meses y medio.

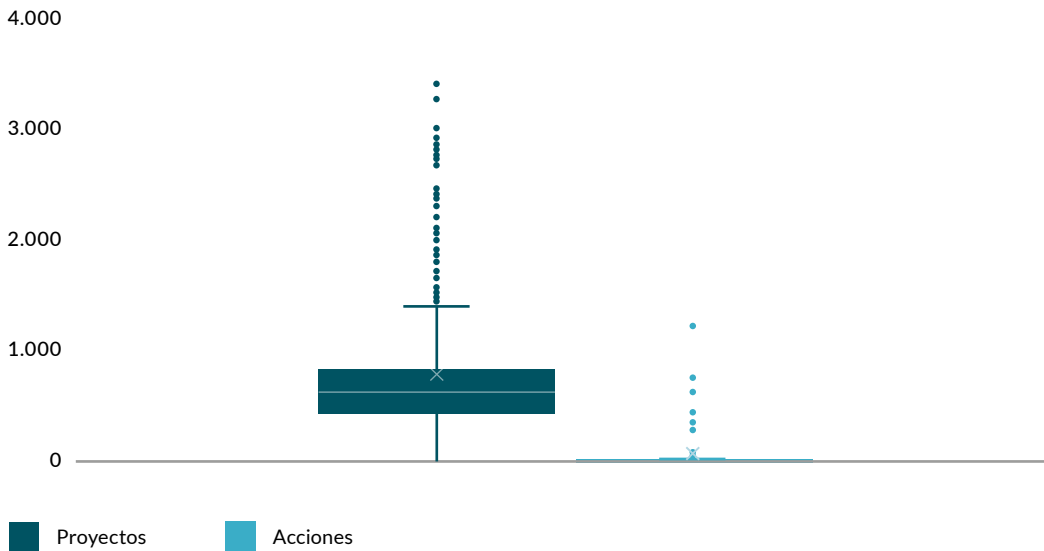
¹ Dicha distribución se presenta a través de un gráfico de “cajas y bigotes”. Este tipo de gráfico permite distribuir los valores a análisis en orden creciente, sobre la vertical que une el valor mínimo (barra horizontal inferior) y el máximo (barra horizontal superior). Sobre dicha vertical, se dibuja “una caja” que atiende a una división por cuartiles: el primer 25% de los valores se sitúa entre el valor mínimo (la barra inferior) y la base inferior de la caja; el segundo 25%, entre esa misma base inferior y el valor correspondiente a la mediana que divide la caja en dos; el tercer cuartil de valores se sitúa entre la mediana y la base superior; y el cuarto y último 25%, entre esa base superior y la barra horizontal situada más arriba (es decir, el valor máximo). Asimismo, sobre la vertical, pero por encima y/o por debajo de las barras superior e inferior, pueden aparecer una serie de puntos, correspondientes siempre con valores considerados anómalos. Asimismo, uno de los valores situados sobre la línea vertical, señalado con una cruz, informa de la media aritmética.

² Para estimar la duración de una iniciativa, se requiere disponer simultáneamente de las fechas de inicio y de fin de actividad. En lo que se refiere a 2017, ambos datos están disponibles para el 90% de las acciones y el 70% de los proyectos de CSS Bilateral.

GRÁFICO II.3

DISTRIBUCIÓN DE PROYECTOS Y ACCIONES, SEGÚN DURACIÓN. 2017

En número de días



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

En este sentido, la distancia existente entre proyectos y acciones, en lo relativo a su duración, confirma algo que ya se ha sugerido en ediciones anteriores de este Informe: que se está ante herramientas de distinta dimensión.

Un análisis para 2017 de esas mismas acciones y proyectos, pero en este caso tomando en cuenta los recursos económicos que se requieren para su ejecución, estarían confirmando esta misma idea, la cual queda recogida en el Cuadro II.2.

CUADRO II.2

UNA APROXIMACIÓN AL COSTE DE LOS PROYECTOS Y ACCIONES DE CSS BILATERAL

Todavía hoy, y a pesar de los esfuerzos realizados en los últimos años, las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación de los países iberoamericanos siguen enfrentando enormes dificultades para conocer cuál es el coste asociado a las iniciativas de Cooperación Sur-Sur de las que participan. Los problemas para registrar estos costes quedan evidenciados en el primero de los gráficos, el cual se elaboró para distinguir proyectos y acciones y asociarles a cada

uno de ellos hasta 12 ítems distintos de coste, según la combinación que resulte de diferenciar lo presupuestado de lo ejecutado, lo correspondiente al año de ejecución (2017) o a todo el ciclo de la iniciativa y según asuma el oferente, el receptor o los dos socios.

Su observación confirma que la disponibilidad de este dato sigue siendo baja y que es mayor para las acciones (más puntuales) que para los proyectos (de mayor duración o envergadura). De

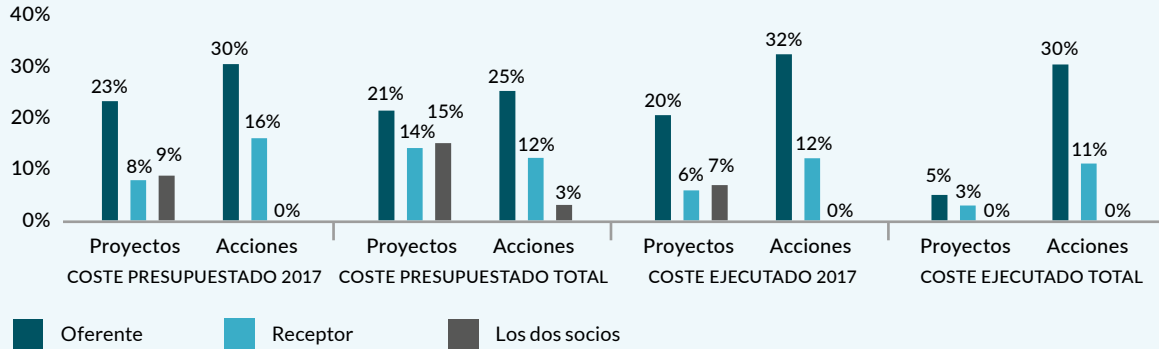
hecho, el mayor dato disponible afectaría al 32% del total de las 160 acciones registradas en 2017 y se referiría al coste que quien ejerció como oferente destinó a su ejecución durante ese mismo ejercicio. Mientras, y en relación con los proyectos, el mejor de los escenarios permitiría conocer el Coste Presupuestado también por el oferente y en 2017, para un 23% de los 733 proyectos intercambiados a lo largo de ese mismo año.

[CONTINÚA EN P. 45](#)

VIENE DE P. 44

DISPONIBILIDAD DE DATOS RELATIVOS A LAS DISTINTAS VARIANTES DEL COSTE DE PROYECTOS Y ACCIONES. 2017

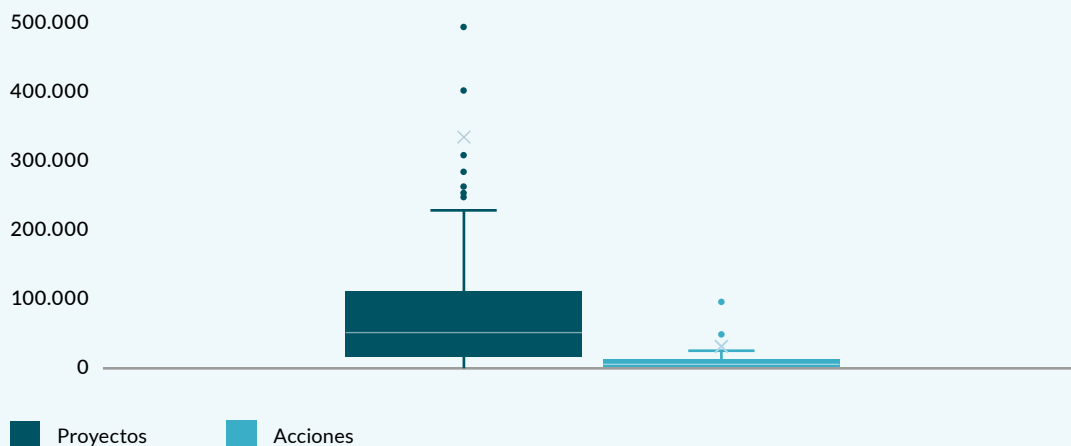
En porcentaje sobre el total de proyectos y acciones



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

DISTRIBUCIÓN DE PROYECTOS Y ACCIONES, SEGÚN EL COSTE PRESUPUESTADO TOTAL POR EL OFERENTE. 2017

En dólares



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Conforme a lo anterior, la poca disponibilidad de datos limita las posibilidades de análisis de la CSS en términos de costes. Una de las opciones que existe, sin embargo, para realizar alguna aproximación a esta cuestión, es realizar un análisis de frecuencias que tome en cuenta las cifras que suelen repetirse en un mayor número de ocasiones. Así, tomando como referente el Coste Presupuestado para 2017 (aquel para el que hay más datos de proyecto) y tal y como recoge el gráfico elaborado a estos efectos, puede afirmarse que, en 2017, la

mitad del 23% de los proyectos de CSS Bilateral para los que esa cifra está disponible, contó con un presupuesto total asumido por el oferente de entre 18.309 y 109.122 dólares. Mientras, la otra mitad de ese 23% de proyectos registró valores por debajo o por encima de esos márgenes, aunque rara vez superiores a los 227.000 dólares. Por su parte, el 50% del total de las acciones (cerca de 30) para las que se dispone de ese mismo dato, se ejecutaron bajo un presupuesto total a cargo del oferente de entre 495 y 13.310 dólares. El resto de

los valores variaron y solo muy excepcionalmente se situaron por encima de la barrera de los 19.275 dólares. Los montos entre los que oscilan estos valores sugieren además una dimensión de proyectos y acciones distinta y superior en el primero de los casos, algo que corrobora el hecho de que el coste medio total presupuestado por el oferente ascendiera hasta los 333.234 dólares en el caso de los proyectos y solo hasta los 30.643 dólares en el de las acciones.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Finalmente, el análisis relativo al año 2017 debe completarse contextualizando lo sucedido durante dicho ejercicio dentro de un periodo de tiempo más amplio: en concreto, el que se inicia más de una década atrás, en 2007, coincidiendo con el primer año para el que hay registros disponibles de CSS. A estos efectos, cabe retornar al Gráfico II.1 y destacar lo siguiente:

- a) El total de iniciativas intercambiadas en 2017 (893) fue un 21,0% superior al registrado once años atrás (738). Este resultado es fruto de la combinación de dos dinámicas contrapuestas: por un lado, del notable aumento (de un 96,5%) en el número de proyectos, que permite prácticamente duplicar el valor final desde los 373 de 2007 hasta los 733 de 2017; y por el otro, de la significativa caída experimentada por las acciones (de un negativo -56,2%), lo que explica que en once años se reduzcan a más de la mitad (de 365 a 160).
- b) El distinto comportamiento en términos acumulados se refleja también en diferentes tasas de crecimiento promedio: así, mientras que los proyectos aumentaron a una tasa media anual del 8,3%, las acciones registraron un ritmo promedio de reducción del -0,4%. Esto provoca un cambio en el peso relativo que ambos instrumentos mantienen en el conjunto de los intercambios. En efecto, y tal y como se observa en el mismo Gráfico II.1, en estos últimos años los proyectos se han consolidado como herramienta preferente para la implementación de la CSS Bilateral: más del 80% de las iniciativas de 2017 se correspondieron con proyectos de CSS, mientras que apenas un 20% fueron acciones. Esta distribución por instrumentos contrasta con la que corresponde al principio del periodo analizado, 2007, cuando las iniciativas intercambiadas (738) se distribuyeron en un 50% en torno a ambas herramientas.

El total de iniciativas intercambiadas en 2017 fue un 21,0% superior al registrado en 2007, un resultado sobre el que influye el notable aumento del número de proyectos

- c) La observación del gráfico también sugiere que las tendencias sostenidas por proyectos y acciones no se han mantenido estables durante todo el periodo. De hecho, el Gráfico II.1 permite distinguir, al menos, tres etapas para los proyectos: de intenso crecimiento entre 2007 y 2011, cuando el aumento promedio anual se situó en un elevado 22,6%; de relativo estancamiento hasta 2015; y de progresiva caída (-4,4%), hasta 2017. Mientras, los cambios de ritmo registrados por las acciones fueron incluso más irregulares, con valores máximos (de un 115,3% en 2013) que empujaron a las acciones a superar la barrera de las 400 iniciativas; un valor éste que contrasta con la cifra más baja (un negativo -57,3% en 2015) que, durante los 3 últimos años, las empuja a oscilar en torno a las 150 y 160 acciones.

II.2

LA COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL DE 2017: UNA PERSPECTIVA GEOGRÁFICA

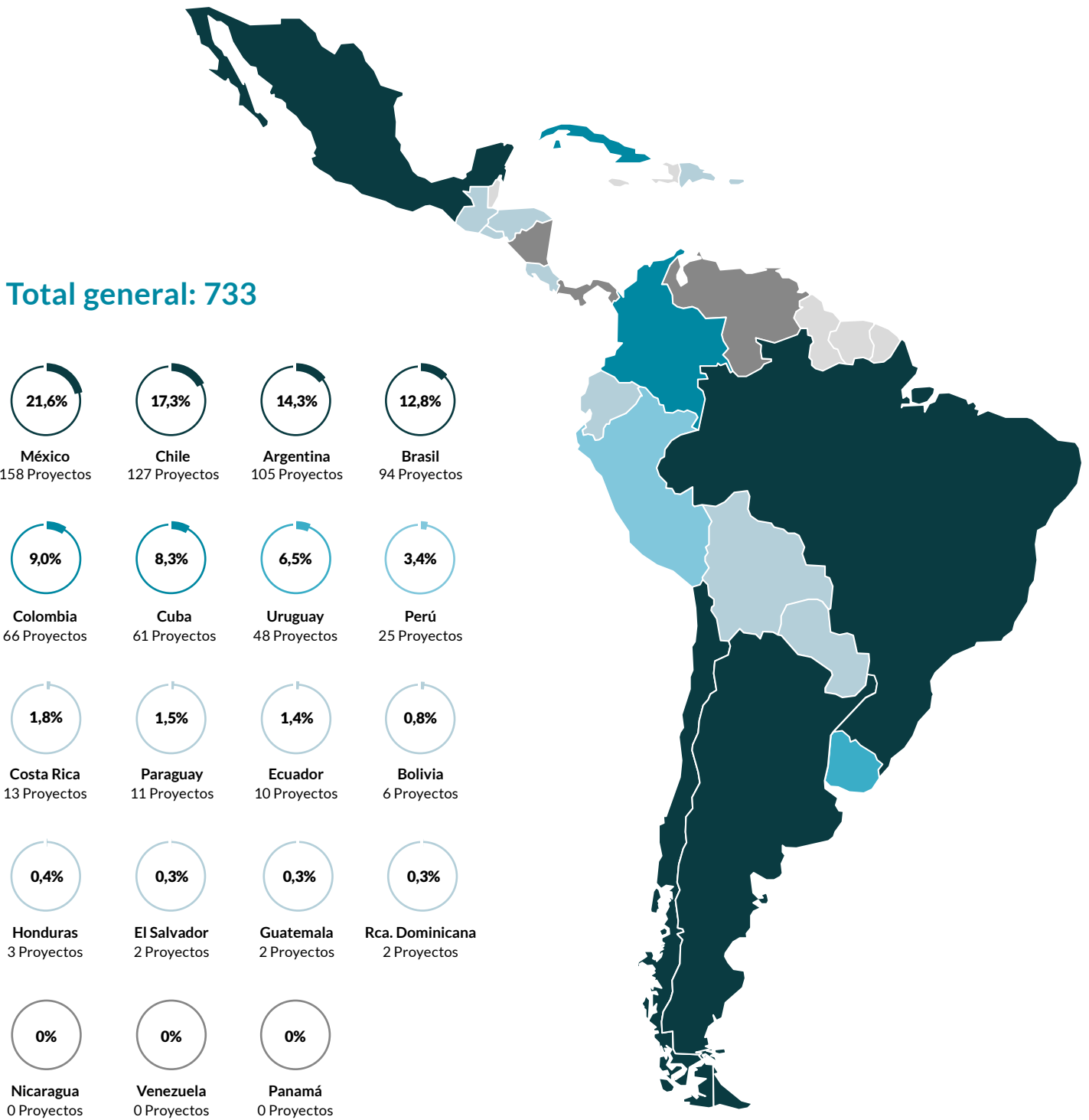
Los Mapas II.1.1 y II.1.2 se elaboraron para mostrar cómo se distribuyó la participación de cada uno de los 19 países de América Latina en los 733 proyectos de CSS Bilateral intercambiados en la región a lo largo de 2017: en el primer caso, desde el rol de oferente y en el segundo, desde el de receptor. A estos efectos, en cada Mapa se asigna a cada país un color cuya intensidad aumenta a medida que el porcentaje de participación se sitúa en una franja de valores superior.³

³ Los porcentajes de participación se distribuyen en torno a las siete franjas de valores que van, en tramos de 2,5 puntos porcentuales, desde el 0,0% hasta aquellos porcentajes que se sitúan en valores superiores al 12,6%, tal y como recoge la correspondiente leyenda.

MAPA II.1

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS PROYECTOS DE COOPERACIÓN, SEGÚN ROL. 2017

II.1.1. Según oferente



Legenda: Franjas de intensidad, según porcentaje de proyectos de cooperación ofrecidos en el año 2017

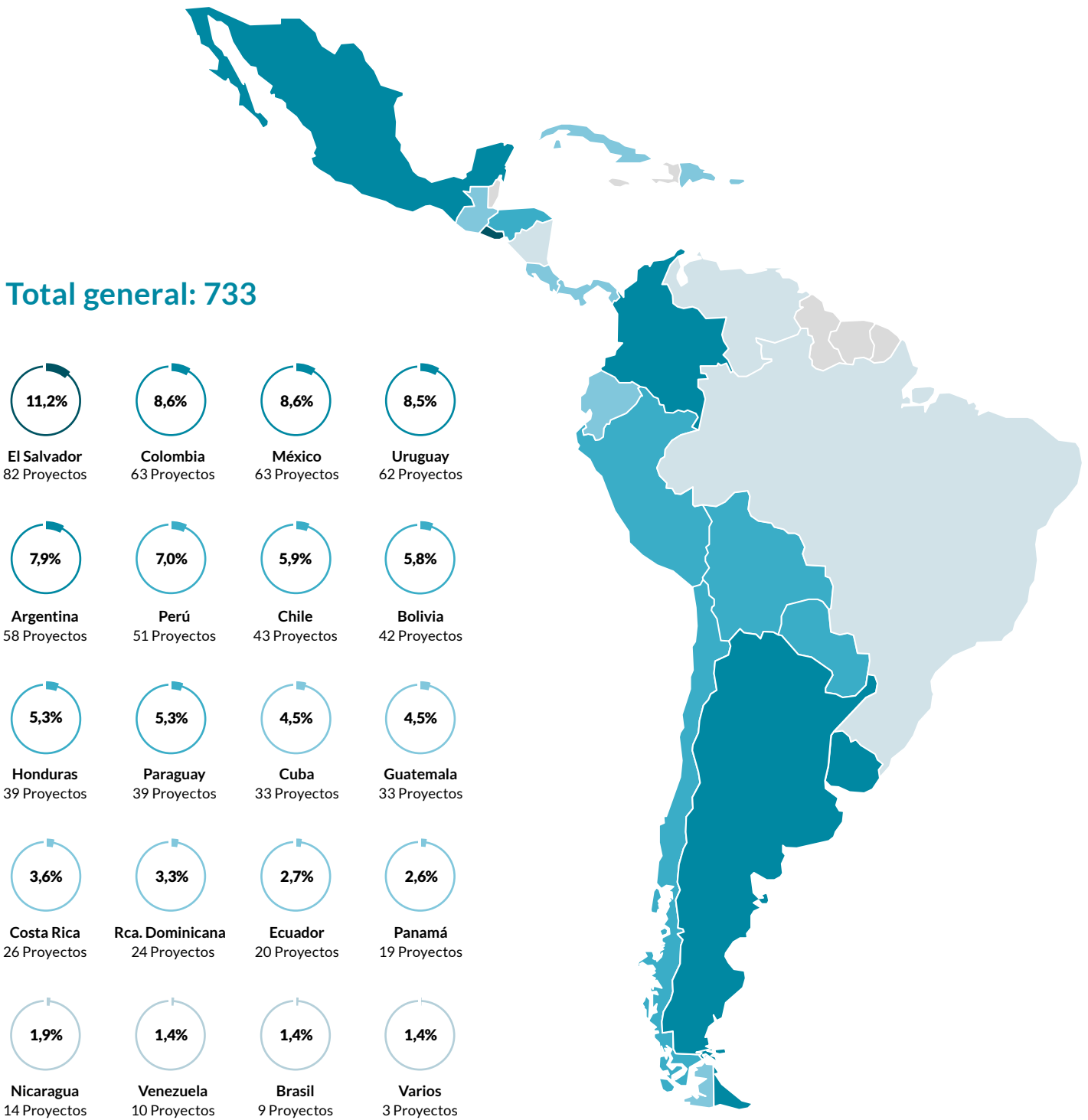
- Más de 12,5%
- Entre 10,1% y 12,5%
- Entre 7,6% y 10,0%
- Entre 5,1% y 7,5%
- Entre 2,6% y 5,0%
- Entre 0,1% y 2,5%
- No se registraron proyectos

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

MAPA II.1

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS PROYECTOS DE COOPERACIÓN, SEGÚN ROL. 2017

II.1.2. Según receptor



Leyenda: Franjas de intensidad, según porcentaje de proyectos de cooperación recibidos en el año 2017

- Más de 12,5%
- Entre 10,1% y 12,5%
- Entre 7,6% y 10,0%
- Entre 5,1% y 7,5%
- Entre 2,6% y 5,0%
- Entre 0,1% y 2,5%
- No se registraron proyectos

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Así, en primer lugar y en lo que se refiere a la intensidad con la que los países iberoamericanos participaron como oferentes en los 733 proyectos de 2017, la observación del Mapa II.1.1 sugiere que:

- a) Por segundo año consecutivo, México fue el país que ejerció en un mayor número de ocasiones el rol de oferente: en un total de 158 proyectos, equivalentes a uno de cada cinco de los ejecutados en 2017. Le siguieron, en orden de importancia relativa, Chile, Argentina y Brasil, los dos primeros con más de 100 proyectos en ejecución (127 y 105, respectivamente) y el tercero con una cifra cercana (94). En cualquier caso, se trató de tres países cuyas participaciones relativas oscilaron entre un 12,8% y un 17,3%; cifras éstas que, al agregarlas a la registrada por Brasil, sitúa a estos cuatro países como los responsables de 2 de cada 3 de los 733 intercambios finalmente realizados en 2017, desde el ejercicio de este rol.
- b) Mientras, Colombia y Cuba ejercieron como oferentes en un total de 66 y 61 proyectos, en cada caso. Su aporte agregado explicó más de un 17,3% del total de los intercambios. En este sentido, fueron también importantes los roles jugados por países como Uruguay (cerca de 50 proyectos como oferente) y Perú (un total de 25). Se trató, en definitiva, de otros cuatro países que, de manera conjunta, llegaron a explicar algo más de la cuarta parte (un 27,3%) del total de los proyectos que estuvieron en ejecución en algún momento de 2017.
- c) Tal y como se desprende de lo anterior, los once países restantes fueron responsables, en distinta medida, del otro 6,7% de los proyectos (cerca de 50) intercambiados durante 2017. Destacaron en este grupo, países como Costa Rica, Paraguay y Ecuador, quienes con 10, 11 y 13 proyectos, respectivamente, combinaron de manera creciente el rol de receptor de CSS Bilateral con uno de oferente. Sucedió así también con otros países andinos y centroamericanos, tradicionalmente receptores, que en 2017 irrumpieron como oferentes en 6 proyectos (Bolivia), 3 (Honduras) y 2 (El Salvador y Guatemala), y a los que hay que añadir a República Dominicana (otros 2 proyectos). Asimismo, durante el año 2017, apenas 3 países (Nicaragua, Panamá y Venezuela) no computaron como oferentes de CSS Bilateral.

Por su parte, en lo que se refiere ahora a lo sucedido con la participación de los países desde el ejercicio del rol de receptor, y según se desprende del Mapa II.1.2, se puede afirmar que:

- a) Tal y como viene sucediendo de manera ininterrumpida desde 2013, El Salvador fue el país que, en 2017, participó como receptor en un mayor número de proyectos: en concreto, en 82, equivalentes al 11,2% del total de los intercambios mantenidos en dicho ejercicio. A unas 20 iniciativas de distancia, le siguieron cuatro países que mantuvieron un papel destacado tanto desde el rol oferente como desde el de receptor: se trató de Colombia, México, Uruguay y Argentina, cada uno de ellos con entre 63 y 58 proyectos que, de manera acumulada, explicaron una tercera parte de los 733 proyectos que estuvieron en ejecución en 2017.
- b) Mientras, prácticamente 3 de cada 10 de los proyectos registrados en 2017, fueron recibidos por Honduras junto a los cuatro países que, de norte a sur, dibujarían una franja en la parte occidental del continente (Perú, Bolivia, Paraguay y Chile). De hecho, cada uno de ellos participaría en un número de intercambios que se movería en los márgenes de los 40-50.
- c) Otra quinta parte del total de los 733 proyectos en ejecución en 2017 se explica por la participación como receptores de seis países: Cuba, Guatemala, Costa Rica, República Dominicana y Panamá, en las regiones centroamericana y caribeña; junto a Ecuador, en la parte andina. El número de proyectos participados por cada uno de estos en el ejercicio del rol receptor oscilaría entre los 19 de Panamá y los 33 correspondientes a la Mayor de las Antillas, equivalentes a su vez a una participación relativa de entre el 2,6% y el 4,5%.
- d) Conforme a lo anterior, los 16 países hasta ahora mencionados serían los responsables de más del 95% del total de los intercambios participados desde el rol receptor. Complementaría el 4,5% restante, las contribuciones de Nicaragua (14 proyectos), Venezuela (10) y Brasil (9). Asimismo, habría tres proyectos (apenas un 0,4% del total) en los que varios países (centroamericanos y andinos) compartirían simultáneamente el rol de la recepción.⁴

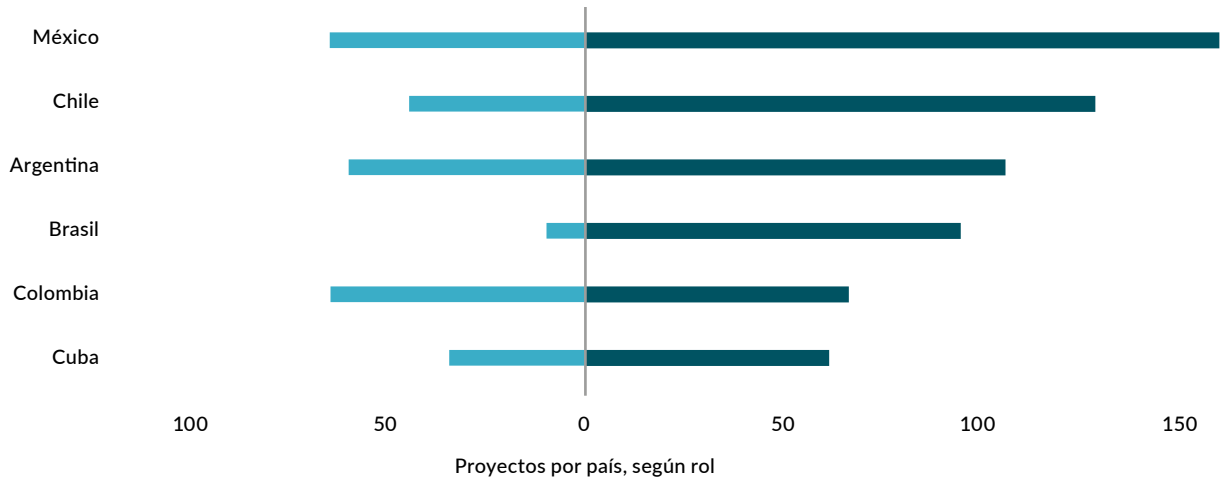
⁴ Se trataría de una recepción compartida en dos proyectos con Colombia como oferente y Guatemala y Costa Rica como receptores del primero, y Bolivia, Honduras, El Salvador y Perú, en el segundo; y de un tercero con México como socio oferente y Costa Rica y Panamá ejerciendo de receptores.

GRÁFICO II.4

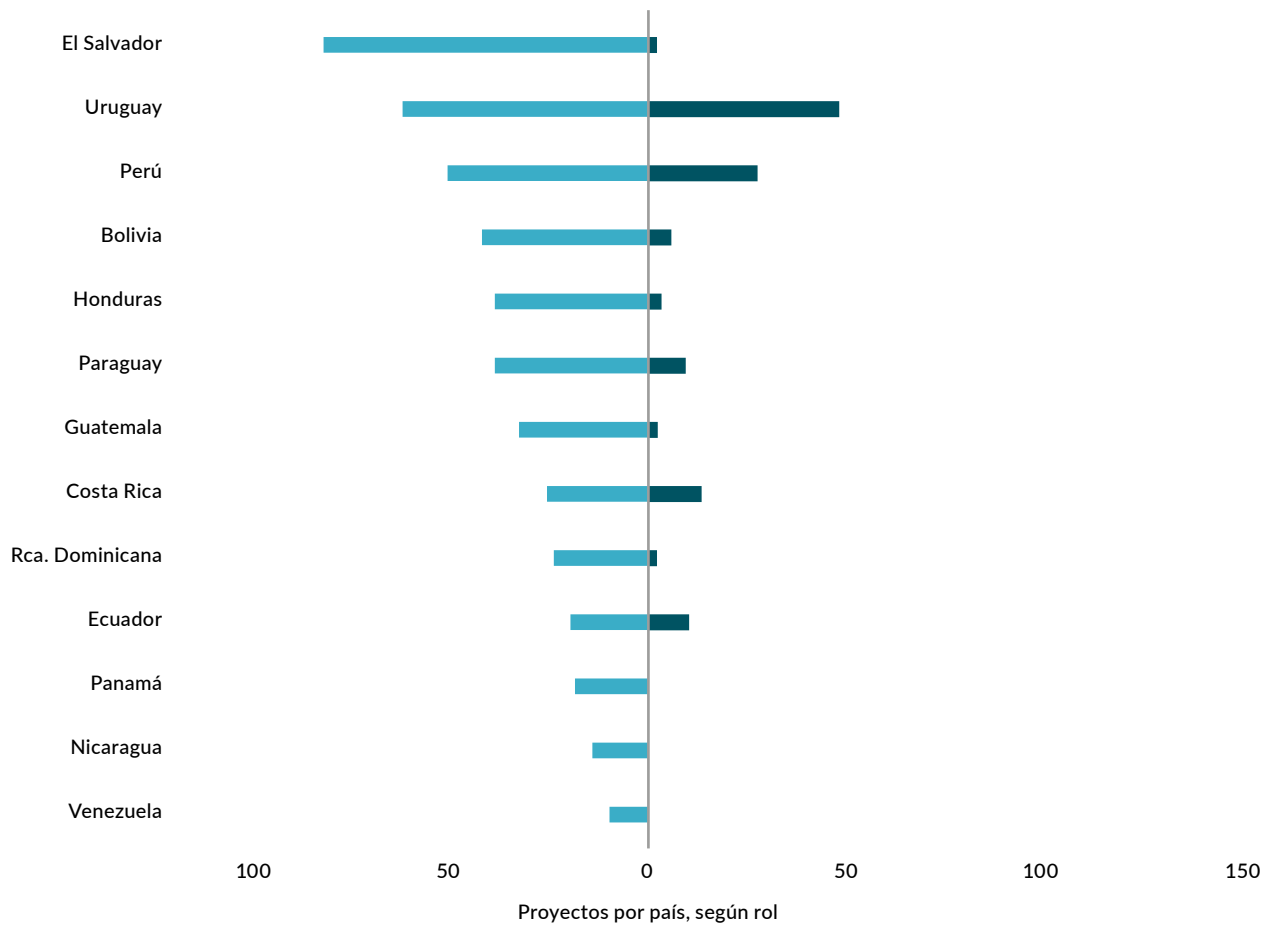
PROYECTOS DE COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL OFRECIDOS Y RECIBIDOS, SEGÚN PAÍS. 2017

En unidades

II.4.1 Países con un perfil preeminente oferente



II.4.2 Países con un perfil preeminente receptor



■ Nº Proyectos ofrecidos ■ Nº Proyectos recibidos

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Complementariamente, la intensidad a través de la que estos 19 países participaron en 2017 de la CSS Bilateral, ejerciendo como oferente y/o como receptor, puede analizarse también desde otra perspectiva: una que permita ver cómo cada país ha combinado ambos roles. A estos efectos, se elaboraron los Gráficos II.4.1 y II.4.2, los cuáles muestran, para cada país, en cuántos proyectos participaron como receptores (barras situadas a la izquierda de la vertical) y en cuántos como oferentes (barras a la derecha). De hecho:

- a) El primero (II.4.1), asigna y distribuye ese total de proyectos para los seis países (de México a Cuba) que participaron de la CSS Bilateral desde un perfil preeminentemente oferente, lo que a su vez significa que la relación entre lo ofrecido y lo recibido fue igual o superior a uno.
- b) El segundo (II.4.2), hace lo propio para los trece países (de El Salvador a Venezuela) cuyo perfil de intercambio fue preeminentemente receptor por lo que, en este caso, la proporción se invierte y lo que fue superior o igual a uno fue la relación entre lo recibido y lo ofrecido.

De la observación de los Gráficos II.4.1 y 2 se desprende lo siguiente:

- a) En lo que se refiere a los seis países que participaron en un mayor número de proyectos desde el rol oferente, y para los que, además, ese rol fue preeminente (Gráfico II.4.1), la relación que se estableció entre lo ofrecido y lo recibido permite distinguir varios patrones de comportamiento:
 - En primer lugar, el de Colombia, un país con un perfil netamente dual, para el que la proporción entre lo participado como oferente (66) y como receptor (63), fue prácticamente equivalente e igual a la unidad;
 - En segundo, los de Cuba y Argentina, para los que lo ofrecido (61 y 105, respectivamente) apenas duplicó (en un 1,8) lo recibido (33 y 58, en cada caso);
 - Por otro lado, destacarían México y Chile, cuya proporción aumentaría entre lo ofrecido y lo recibido hasta un 3 a 1 (158 y 127 desde el rol oferente, respectivamente, frente a 63 y 43 como receptores);
 - Finalmente, el patrón más distinto fue el de Brasil, para quien la proporción entre el número de proyectos en los que ejerció como oferente (94) y como receptor (9), se elevó por encima de un 10 a 1.
- b) Mientras, en el caso de aquellos países que participaron de la CSS Bilateral de 2017 desde un rol preeminentemente receptor (Gráfico II.4.2), las proporciones entre lo recibido y lo ofrecido oscilaron entre el valor mínimo correspondiente a Uruguay (de un 1,3, cercano a la unidad, al combinar 62 y 48 proyectos en el respectivo ejercicio de cada rol) y el máximo correspondiente a El Salvador (principal receptor en 2017 con 82 proyectos que mantuvieron una proporción de 41 a 1 con las 2 iniciativas en las que este país empezó a actuar como oferente). En el margen de estos extremos, se situaron varios patrones de comportamiento:
 - Por un lado, Perú, Costa Rica y Ecuador fueron, junto al ya mencionado Uruguay, aquellos países que más apostaron por el ejercicio de un rol dual, con proporciones entre lo recibido y lo ofrecido relativamente bajas, de entre el 1,3 ya señalado para la cooperación uruguaya hasta el en torno a 2 mantenido por los otros tres países.
 - Por otro lado, el resto de los países, cuyo perfil fue preeminentemente receptor, pueden agruparse según aumenta la brecha entre el número de proyectos recibidos y ofrecidos. El primero lo constituirían Paraguay y Bolivia, para quienes el número de proyectos en los que participaron como receptores (en torno a 40 cada uno) tendió a multiplicar por entre 4,3 y 7 veces al de aquellos en los que lo hicieron como oferentes (9 y 6). El segundo, lo conformarían República Dominicana, Guatemala y Honduras, con entre 24 y 39 proyectos participados como receptores y apenas 2-3 intercambios más puntuales como oferentes, lo que eleva la proporción entre ambos hasta un 12 e incluso un 16,5 a 1. Finalmente, cabe mencionar a Nicaragua, Panamá y Venezuela, que, como ya se señaló, solo computaron desde el rol receptor.

La intensidad con la que los países iberoamericanos participaron del total de los proyectos de CSS Bilateral en ejecución en 2017, ejerciendo como oferentes y como receptores, así como el modo en que cada uno de ellos combinó el ejercicio de ambos roles, es fruto de un proceso de años en el que se ha tendido hacia una CSS más diversa e inclusiva: con más países sumando esfuerzos e intercambiando con otros capacidades que, sin duda, contribuyen tanto a su fortalecimiento como al del conjunto de la región. Eso sugiere al menos el Cuadro II.3,

el cual contextualiza lo sucedido en 2017 en el marco de un periodo de tiempo más amplio, cuyo inicio se establece en 2007, por ser el primer año para el que se disponen de datos. Para determinar los cambios que se hayan podido producir, se recurre al uso de indicadores de concentración y dispersión, ya usados en ediciones precedentes de este Informe, los cuáles permiten extraer conclusiones interesantes respecto a las tendencias seguidas por la participación de los países.

CUADRO II.3

HACIA UNA PARTICIPACIÓN MÁS DIVERSA E INCLUSIVA: EL PERIODO 2007-2017

Cuando los datos relativos al modo en que los países iberoamericanos participan de los proyectos ejecutados bajo una CSS Bilateral, desde los distintos roles de oferente y receptor, se comparan para los años comprendidos entre 2007 y 2017, se observan varios cambios relevantes. Más específicamente:

a) Por un lado, cada vez son más los países con capacidad para ejercer el rol oferente: 10 en 2007, frente a 16 en 2017. De hecho, países en su inicio receptores y que en los primeros años apenas tenían capacidad para ejercer un segundo rol, son hoy oferentes con un peso creciente. Baste para ilustrar lo anterior los casos de Uruguay, un país que en 2007 apenas ejerció en una ocasión como oferente, mientras que en 2017 impulsó hasta 48 proyectos; así como Costa Rica y Perú, ambos con un proyecto como oferente en 2007 y con hasta 13 y 25 proyectos, respectivamente, once años después.

b) Por otro lado, los mismos países que en 2007 ya lideraban la CSS Bilateral como oferentes (casos de Argentina, México y Chile, por nombrar algunos), pero apenas registraban participación desde el rol receptor, en 2017 mostraban su fortaleza combinando un creciente rol dual. En concreto, y como receptores, en 2007 Argentina participó en apenas 3 proyectos, México en otros 3 y Chile en 2. Por contraste, en 2017, el número de estas iniciativas para cada uno de estos países se había elevado significativamente hasta los 58, 63 y 43, respectivamente.

c) Asimismo, las distancias entre las participaciones relativas sobre el total de proyectos, ostentadas cada año por los países, tanto desde el rol oferente como desde el receptor, se habrían reducido. En efecto, en 2007, sobre los 321 proyectos registrados, el mínimo ofrecido por un país representó un 0,0% y el

máximo, un elevado 30,0%; mientras, el que menos recibió representó un 0,6% del total y el que más, un 12,8%. Las respectivas cifras para los 733 proyectos intercambiados en 2017 mostraban una brecha menor: de entre 0,0% y 21,0% en el primer caso (9 puntos porcentuales menos que once años atrás); y de entre un 1,2% y un 11,2% en el segundo (2,1 puntos porcentuales menos).

d) Los anteriores datos también corroboran otra tendencia: cómo, desde el lado de la oferta, la distancia que existe entre el valor de la participación mínima y la máxima siempre es mayor al de la recepción.

VIENE DE P. 52

De manera intuitiva, lo anterior sugiere que la CSS Bilateral está más concentrada en torno a los países cuando ejercen como oferentes que como receptores, a la vez que muestra una tendencia a que esta diferencia esté cada vez menos marcada, en parte gracias a que los países iberoamericanos están diversificando el modo (y el rol) desde el que participan de la CSS Bilateral. La rigurosa constatación de este supuesto, sin embargo, necesita de aplicar un indicador: el Índice de Herfindahl (IH), que mide el grado de concentración y dispersión del comercio mundial o de la participación de un país en éste. Cuando se aplica a la CSS, sintetiza en un único valor de entre 0 y 1, dos informaciones:

lo que sucede en términos de “concentración” respecto del número de países (más/menos) que, como oferentes o como receptores, participaron del intercambio; la “dispersión” que a su vez muestran los valores de esas participaciones (entre máximos y mínimos muy distantes, o entre valores más cercanos entre sí). El rango de valores en el que oscila determina su interpretación:

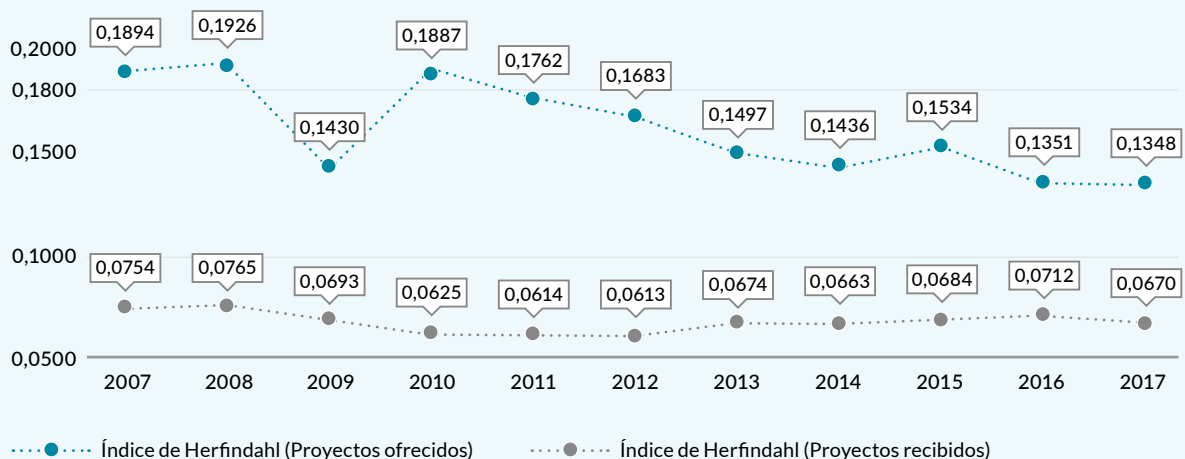
a) Por debajo de 0,1000, la CSS está “diversificada” (más países participando y pesos relativos de cada uno de éstos sobre el total, relativamente cercanos entre sí);

b) Entre 0,1000 y 0,1800, se está ante una CSS “moderadamente concentrada” (menos número de países participando en la CSS y con creciente dispersión entre las participaciones máximas y mínimas);

c) Por encima de 0,1800, la cooperación está “muy concentrada” (un número cada vez más reducido de países, y con valores de participación relativa de cada uno de estos cada vez más alejados).

EVOLUCIÓN DEL GRADO DE CONCENTRACIÓN Y DISPERSIÓN DE LOS PROYECTOS DE CSS BILATERAL, SEGÚN ROL EJERCIDO POR LOS PAÍSES. 2007-2017

Índice de Herfindahl, con cuatro decimales



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

CONTINÚA EN P. 54

VIENE DE P. 53

Tomando en cuenta todo lo anterior, se elaboró el gráfico que recoge la evolución del valor del IH correspondiente a los proyectos de CSS Bilateral en ejecución en el periodo comprendido entre 2007 y 2017, cuando éste se calcula: primero, respecto de los países que participaron como oferentes; segundo, en relación con los receptores. Su observación confirma lo que los datos sugerían de modo intuitivo:

a) En primer lugar, a lo largo de todo el periodo 2007-2017, la línea que enlaza los valores anuales del IH desde la óptica de los oferentes se situó en la parte superior del gráfico; mientras que la línea resultante cuando el Índice se calcula respecto de los receptores se

situó en la parte inferior. Esto, junto a la permanente brecha entre ambas líneas sugiere, tal y como era de esperar, que la participación de los países en los proyectos de CSS Bilateral intercambiados anualmente, siempre está más concentrada desde la perspectiva de los oferentes (menos países, con participaciones relativas más alejadas) que desde la recepción (más países participando, y con pesos relativos más cercanos).

b) Segundo, la tendencia de ambas líneas es descendente e incluso más marcada cuando el IH se mide para los oferentes, lo que confirmaría la progresiva incorporación de los países a cooperar cada vez más desde el ejercicio de los dos roles. En

efecto, en 2007, los valores arrojados por el IH sugerirían una elevada concentración en torno a unos pocos oferentes (0,1894) y una CSS diversificada en torno a los receptores (0,0754). En 2017, la progresiva incorporación de países a participar de la CSS Bilateral desde ambos roles y a hacerlo desde un número creciente de proyectos, justificaría la reducción de ambos valores: del Índice correspondiente a los oferentes hasta el 0,1348 (valor propio de una “moderada concentración”) y del relativo a los receptores, hasta un menor 0,0670.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Finalmente, los Mapas II.2.1 y II.2.2, se elaboraron para mostrar la intensidad de la que los países iberoamericanos participaron de la CSS Bilateral, desde el ejercicio de los roles oferente y receptor, respectivamente, pero medida ahora sobre el conjunto de las 160 acciones que estuvieron en ejecución en algún momento de 2017. Su observación sugiere lo siguiente:

a) Desde la perspectiva de lo ofrecido, las acciones de CSS Bilateral de 2017 estuvieron muy concentradas en cuatro países: Perú, Colombia, México y Chile, quienes, desde ese rol, participaron respectivamente en entre 38 y 21 acciones. Su contribución agregada explicó más de dos tercios (un 68,8%) del total de las 160 acciones registradas. Otra quinta parte, se debió a los aportes (5-7 acciones en cada caso) de Costa Rica, Guatemala y El Salvador, por un lado, junto a Ecuador y Argentina, por el otro. Complementariamente, el último 11,9%

Desde la perspectiva de lo ofrecido, las acciones de CSS Bilateral de 2017 estuvieron muy concentradas en cuatro países: Perú, Colombia, México y Chile

de las acciones (un total de 19) se explica por los intercambios puntuales de hasta 9 países: Honduras, Nicaragua y Panamá, en Centroamérica; Cuba y República Dominicana, en el Caribe, y Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay, en Sudamérica. Mientras, el único país que en 2017 no registró actividad como oferente de acciones de CSS Bilateral fue Venezuela.

- b) Por su parte, el hecho de que el segundo de los Mapas (II.2.2) combine colores de menor intensidad que el primero (II.2.1), sugiere que la recepción de acciones se mostró menos concentrada que la oferta.⁵ Así, Perú fue de nuevo el país más dinámico, al participar en 34 acciones, equivalentes al 21,3% de las 160 registradas. Le siguieron tres países con pesos relativos más dispares entre sí: Guatemala, con 32 iniciativas equivalentes a otro 20% del total; Colombia y Ecuador, con 20 y 15 acciones que representaron un 12,5% y un 9,4%, en cada caso. Cuando a estos cuatro países se les agrega Bolivia (receptor en 10 acciones), se explican 2 de cada 3 de las 160 acciones de 2017. El último tercio suma las contribuciones de hasta 12 países: por un lado, de Honduras, El Salvador, Costa Rica, República Dominicana y Chile, con entre 5 y 7 intercambios respectivamente, que, de manera agregada representan un 18,8% del total; por el otro, de México, Panamá y Cuba, junto a Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil, quienes, con entre 1 a 4 intercambios puntuales, agregan otro 11,9%. Dentro de éstos hay que contabilizar, además, las 3 acciones en las que varios países compartieron la recepción, incluyendo aquí a Nicaragua y Venezuela, dos países que, en 2017, solo ejercieron como receptores de acciones de CSS Bilateral desde esa opción compartida y no de modo individual.
- c) Por último, y por el modo en que el que los países iberoamericanos combinaron los ejercicios de oferta y recepción de acciones, cabe destacar la dualidad con que Perú participó de los intercambios, al explicar el máximo número de acciones como oferente (38) y como receptor (34), en una proporción muy cercana a la unidad (1,1). Otro país destacado fue Colombia (segundo oferente y tercer receptor, en orden de importancia relativa) quien combinó el ejercicio de los dos roles en 27 y 20 ocasiones, respectivamente, con una ratio de un 1,4. Aunque hubo otros países que mantuvieron proporciones entre lo ofrecido y lo recibido (o viceversa) similares a las anteriores (en torno a 1,4 y 1,5), siempre lo hicieron desde un volumen de acciones mucho más bajo y que, de manera agregada, no superaban las 10-12. Se trató de Costa Rica, Argentina y Uruguay, con una proporción favorable al perfil oferente, así como de El Salvador, con un perfil preeminentemente receptor.⁶

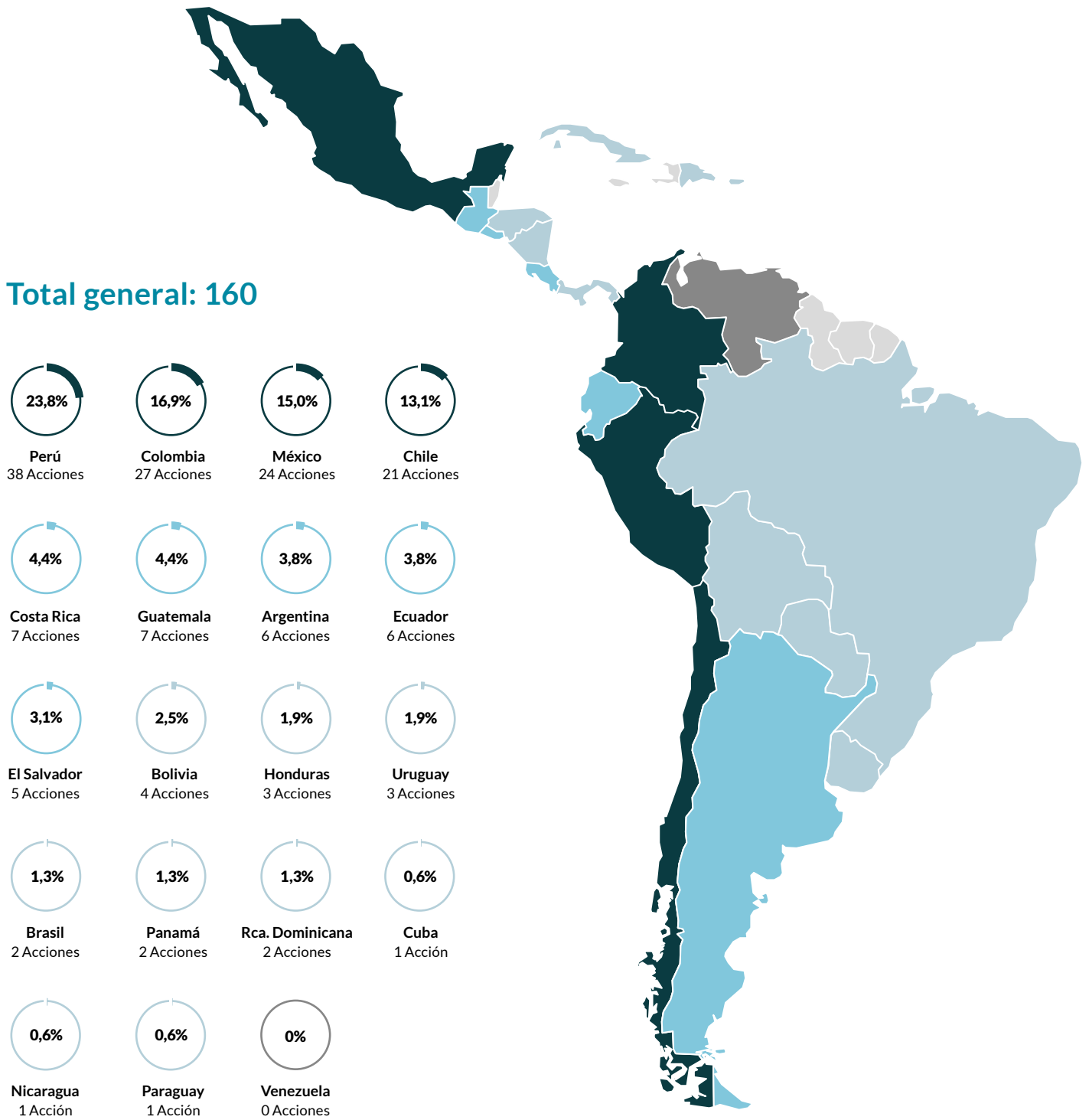
⁵ De hecho, los Índices de Herfindahl calculados para el modo en que los países participaron desde los roles oferente y receptor, ascendieron, respectivamente, a un 0,1341 y a un 0,1228. Eso significa que, en ambos casos, la CSS Bilateral estuvo "moderadamente concentrada" pero que, en cualquier caso, fue algo superior desde el lado de los oferentes (Mapa II.2.1) que desde el de los receptores (II.2.2).

⁶ A modo de ilustración, Costa Rica combina 7 acciones como oferente y 5 como receptor y El Salvador, a la inversa (5 y 7, respectivamente).

MAPA II.2

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS ACCIONES DE COOPERACIÓN, SEGÚN ROL. 2017

II.2.1. Según oferente



Legenda: Franjas de intensidad, según porcentaje de acciones de cooperación ofrecidas en el año 2017

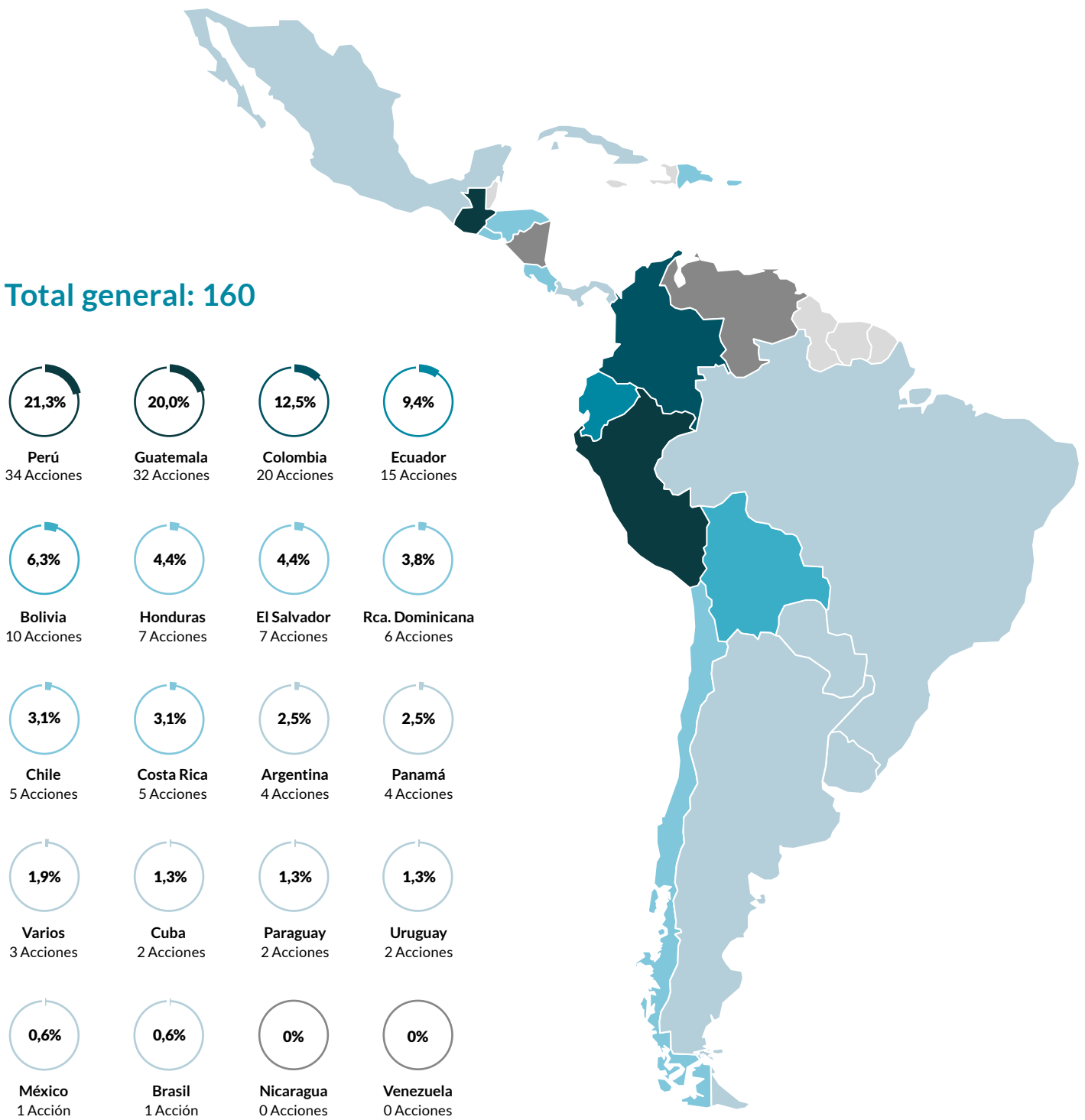
- Más de 12,5%
 - Entre 10,1% y 12,5%
 - Entre 7,6% y 10,0%
 - Entre 5,1% y 7,5%
 - Entre 2,6% y 5,0%
 - Entre 0,1% y 2,5%
- No se registraron acciones

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

MAPA II.2

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS ACCIONES DE COOPERACIÓN, SEGÚN ROL. 2017

II.2.2. Según receptor



Leyenda: Franjas de intensidad, según porcentaje de acciones de cooperación recibidas en el año 2017

- Más de 12,5%
- Entre 10,1% y 12,5%
- Entre 7,6% y 10,0%
- Entre 5,1% y 7,5%
- Entre 2,6% y 5,0%
- Entre 0,1% y 2,5%
- No se registraron acciones

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

II.3

COOPERACIÓN Y RELACIONES DE INTERCAMBIO ENTRE PAÍSES: UNA CARACTERIZACIÓN

Para conocer más acerca del modo en que los países iberoamericanos participaron de los 733 proyectos y las 160 acciones de CSS Bilateral intercambiados en 2017, se elaboraron las Matrices II.1 y II.2.

Dichas matrices son un buen recurso para mostrar a cada país, ordenado según categoría de ingresos,⁷ en su doble rol de oferente (fila superior) y receptor (columna izquierda), así como para identificar quién se asocia con quién, bajo qué combinación de roles y con qué volumen de intercambio, datos estos sintetizados en cada una de las casillas que resultan de cruzar filas y columnas. Por su parte, la suma de las distintas casillas, para cada fila y para cada columna, arrojan, respectivamente, la información relativa al total de las iniciativas en las que cada país participó como oferente (última columna) y como receptor (última fila). Cuando lo que se agrega son las casillas que conforman esas últimas fila y columna, el resultado que en cada caso se obtiene coincide y se refiere al total de las iniciativas intercambiadas entre los países de la región en 2017: es decir, los 733 proyectos (Matriz II.1) y las 160 acciones (Matriz II.2).

Así, y para el caso de los proyectos, la observación de la Matriz II.1 sugiere lo siguiente:

- a) Por un lado, cuando se tiene en cuenta que los países iberoamericanos que participan de la CSS Bilateral son diecinueve y que todos pueden ejercer como oferente y como receptor, cada intercambio de iniciativas puede deberse a 342 combinaciones posibles de socios y roles.⁸ En 2017, sin embargo, y tal y como sugiere la Matriz II.1, no todas esas asociaciones potencialmente posibles tuvieron lugar, sino 139 distintas, equivalentes a un 40% del total.
- b) Lo anterior sucede porque no todos los países están todavía en capacidad de intercambiar cooperación con los otros 18 países. De hecho, el máximo de asociaciones posibles, con todos y cada uno de los socios de América Latina, sólo se dio en los casos de Brasil y de Cuba y desde el rol oferente. Mientras, y como receptor, el máximo número de países con las que se establece intercambio, lo registró Colombia, quien combinó con hasta 14 socios.
- c) En lo que se refiere a la intensidad de los intercambios, un tercio (prácticamente 50) del total de las asociaciones establecidas, se concretaron en intercambios de carácter puntual (1 o 2 proyectos). El resto (cerca de 90) osciló entre la ejecución simultánea de 3 proyectos y el máximo registrado por la relación establecida entre México desde el rol oferente y el Salvador como receptor, una asociación que mantuvo en ejecución un total de 30 proyectos.
- d) Finalmente, la Matriz II.1 destaca otra asociación: la que se establece entre México y Chile, quienes intercambian un total de 27 proyectos. La particularidad de esta cifra reside en que coincide en cualquiera de las dos casillas que combina a esos dos países, ejerza quien ejerza como oferente y como receptor. Este hecho se explica porque 26 de esos 27 proyectos (presentados entre paréntesis) constituyen proyectos “bidireccionales”: es decir, iniciativas en las que, según se define en el espacio iberoamericano, los dos países participan indistintamente de los dos roles, garantizando así una CSS ejercida desde la reciprocidad y la responsabilidad compartida. De hecho, México lleva una década instrumentalizando su CSS con Chile, y también con Uruguay (15 “bidireccionales”), a través de los denominados Fondos de Cooperación Conjunta, concebidos para facilitar el cumplimiento de estas condiciones. El Cuadro II.4 recoge estas experiencias y profundiza en su operativa y resultados.

⁷ Tal y como se explicita a pie de las correspondientes matrices, los países se ordenan siguiendo el criterio establecido por el Banco Mundial, a fecha 1 de julio de 2019, y su consecuente categorización como País de Ingreso Medio Bajo (PIM-Bajo), País de Ingreso Medio Alto (PIM-Alto) y País de Ingreso Alto (PIA) y, dentro de éstos, por orden alfabético.

⁸ Cada uno de los 19 países puede asociarse con los otros 18 y ello ejerciendo como oferente o como receptor, por lo que las posibles combinaciones de socios se obtienen de multiplicar 19 por 19 y restarle las 19 en que se combinarían con ellos mismos (un total de 342, coincidente con el total de casillas interiores que conforman una Matriz “básica”). Cabe añadir aquí que, tal y como sucedió en 2017, en ocasiones hay que añadir también la posibilidad de que un país oferente se combine con varios receptores a la vez, lo que ampliaría todavía más el margen de opciones posibles.

MATRIZ II.1

PROYECTOS DE COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL. 2017

En unidades

SOCIOS OFERENTES ↓		SOCIOS RECEPTORES																			TOTAL	
		PIM-BAJO				PIM-ALTO												PI-ALTO				
		Bolivia	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Argentina	Brasil	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	Guatemala	México	Paraguay	Perú	R. Dominicana	Venezuela	Chile	Panamá	Uruguay		Varios
PIM-BAJO	Bolivia	3					1												2		6	
	El Salvador												2								2	
	Honduras						2+(1)														3	
	Nicaragua																				0	
PIM-ALTO	Argentina	12	6	6		(2)	11+(1)	2	15	3	1	3+(6)	7	9+(1)			(6)		5+(9)		105	
	Brasil	3	11	7	7	3+(2)	8	2	2	6+(1)	3	5+(1)	3	13+(1)	7	1	1	5	1+(1)		94	
	Colombia	8	3	6+(1)		4+(1)		5+(1)	3	(1)	6+(1)	(1)	4	5+(4)	4		1+(1)		3+(1)	2	66	
	Costa Rica		2			1	4+(1)					(1)							4		13	
	Cuba	3	7	4	4	4	3	6	1		4	2	2	2	2	9	1	2	4		61	
	Ecuador		6			(1)	(1)														10	
	Guatemala						1+(1)														2	
	México	8	30	7		2+(6)	(1)	6+(1)	8+(1)	9		11	(2)	5	5+(2)	3		1+(26)	7	3+(15)	1	158
	Paraguay		5					2					(2)		1					1		11
	Perú	2	2	3		(1)	(1)	1+(4)		1			2		4					2+(2)		25
	R. Dominicana							1												1		2
Venezuela																					0	
PI-ALTO	Chile	4	3	5	3	18+(6)	6+(1)	4	4	6+(1)	5	1+(26)	12	6	3			5	3+(5)		127	
	Panamá																				0	
	Uruguay	2	4			1+(9)	(1)	2+(1)	2		2	(15)	2	(2)			(5)				48	
TOTAL		42	82	39	14	58	9	63	26	33	20	33	63	39	51	24	10	43	19	62	3	733

Nota: a) Siguiendo los criterios del Banco Mundial, a fecha 1 de julio de 2019, los países se ordenaron según clasificaran como: País de Ingreso Mediano Bajo (INB per cápita entre 1.026 y 3.995 dólares), de Ingreso Mediano Alto (entre 3.996 y 12.375 dólares) e Ingreso Alto (más de 12.376 dólares). b) Entre paréntesis se recogen aquellos proyectos que fueron declarados por los países como "bidireccionales". En éstos, los dos países participantes son a la vez oferente y receptor. Fuente: SEGIB a partir de las declaraciones de las Agencias de Cooperación y Direcciones Generales de Cooperación.

CUADRO II.4

MÉXICO Y EL RECURSO A LOS FONDOS MIXTOS: PROMOVRIENDO UNA CSS “BIDIRECCIONAL”

Conforme a la definición adoptada en el espacio iberoamericano, la “bidireccionalidad”, en el ejercicio de la Cooperación Sur-Sur Bilateral, implica muchas cosas. Por un lado, supone participar “*ejerciendo simultáneamente los roles de receptor y oferente*”. Por otro lado, representa una apuesta por avanzar en el cumplimiento de los principios que se entiende deben acompañar la práctica de la CSS: entre éstos, la horizontalidad, la reciprocidad, la búsqueda del beneficio mutuo y la asunción de responsabilidades compartidas, afectando esto a la formulación, ejecución e incluso financiación, de los proyectos (SEGIB, 2011).

Para cumplir con ello, México lleva más de una década identificando socios estratégicos e impulsando, junto a ellos, instrumentos que le permitan operativizar sus intercambios de CSS Bilateral desde esta perspectiva “bidireccional”. Así, en 2008 y en 2009, respectivamente, México llegó a sendos acuerdos con Chile y Uruguay para impulsar dos fondos conjuntos de cooperación. Según figura en la web de la Agencia Mexicana de Cooperación (AMEXCID), el objetivo compartido por las partes es promover un innovador modelo que busque “*desarrollar proyectos de mayor impacto, basados en modalidades de cooperación más allá de las tradicionales en la Cooperación Sur-Sur, al mismo tiempo de dar un financiamiento sólido y flexible, con efectos positivos en el desarrollo de ambos países*”.¹

Ambos Fondos se enmarcan en los Acuerdos de Asociación Estratégica suscritos previamente por las correspondientes Partes. Funcionan a partir de convocatorias públicas destinadas a instituciones nacionales del sector público y cuentan con un presupuesto anual estable de 2 millones de dólares (Fondo Conjunto de Cooperación México-Chile) y de 500.000 dólares (Fondo México-Uruguay), siempre asumido a partes iguales por los dos socios. Con dichos presupuestos se financian iniciativas de CSS Bilateral, pero también triangulaciones de los correspondientes socios con un tercero. En cualquier caso, se trata de proyectos que deben ser formulados en conjunto entre las contrapartes ejecutoras y ser coherentes con los objetivos establecidos en los respectivos Acuerdos de Asociación. En términos de gobernanza, la coordinación de los Fondos recae en una Comisión de Cooperación integrada por representantes de las respectivas Agencias de Cooperación (AMEXCID y AGCID en el primero, AMEXCID y AUCI, en el segundo).

Asimismo, desde el inicio de su puesta en marcha y hasta fines del primer semestre de 2019, el Fondo Conjunto de Cooperación México-Chile habría financiado 143 proyectos, con un coste económico agregado cercano a los 24 millones de dólares.² Por su parte, el Fondo Conjunto de Cooperación México-Uruguay habría ejecutado, hasta la misma fecha, 40 proyectos, presupuestados en casi 3,5 millones de dólares.³

Tal y como se desprende de lo anterior, la disponibilidad de estos mecanismos garantiza la viabilidad financiera de unos proyectos que promueven el intercambio de las respectivas capacidades nacionales y aseguran el fortalecimiento mutuo y el avance en pro de los objetivos de desarrollo planteados. De hecho, solo en el caso de Uruguay, se han involucrado en la ejecución de los 40 proyectos ya mencionados hasta un total de 80 instituciones y unos 555 especialistas en distintas temáticas sectoriales.⁴ Como se avanzó, además, el valor agregado de estos Fondos reside, no sólo en los resultados que promueve sino, también, en los procedimientos que asegura y que son conformes a la práctica que *debe* acompañar la CSS.

En este sentido, y a modo de ilustración, se elaboró un gráfico que recoge la distribución, según socio, de los costes presupuestados totales asociados a los proyectos de CSS en los que México participó en 2017. La información es parcial pues, ese año, México participó en 106 proyectos ejerciendo como oferente, en 11 como receptor y en 26, desde ambos roles; y el dato relativo a los costes sólo está disponible para 20 proyectos, equivalentes a menos de un 15% del total. Dicho gráfico, ordena los presupuestos de esa veintena de proyectos, de arriba a abajo, desde su máximo valor (220.000 dólares) hasta el mínimo (6.600), situando en la parte izquierda de la vertical media, la parte asumida por quién ejerce de oferente y en la derecha, la correspondiente al receptor.

¹ <https://www.gob.mx/amexcid/acciones-y-programas/fondo-conjunto-de-cooperacion-mexico-uruguay>

² <https://www.agci.cl/sala-de-prensa/1944-abierta-la-convocatoria-2019-del-fondo-de-cooperacion-chile-mexico>

³ <https://www.gub.uy/agencia-uruguay-cooperacion-internacional/sites/agencia-uruguay-cooperacion-internacional/files/documentos/publicaciones/Acta%20VI%20Comisi%C3%B3n%20Cooperaci%C3%B3n%2t%C3%A9cnica%2y%2cient%C3%ADfca%2UyMx.pdf>

⁴ <https://www.gub.uy/agencia-uruguay-cooperacion-internacional/sites/agencia-uruguay-cooperacion-internacional/files/documentos/publicaciones/Acta%20VI%20Comisi%C3%B3n%20Cooperaci%C3%B3n%2t%C3%A9cnica%2y%2cient%C3%ADfca%2UyMx.pdf>

VIENE DE P. 60

DISTRIBUCIÓN DEL COSTE PRESUPUESTADO TOTAL ENTRE LOS DOS SOCIOS, EN PROYECTOS PARTICIPADOS POR MÉXICO. 2017

En dólares



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

De su observación se desprende lo siguiente:

- a) En prácticamente el 65% de esos proyectos, la proporción entre lo asumido por quien ejerció de oferente y quien hizo lo propio como receptor es exactamente igual a la unidad, lo que, en otros términos, significa que la responsabilidad en la financiación fue compartida a partes iguales.
- b) De esos 13 proyectos en los que el coste asumido por cada parte fue equivalente, 10 fueron iniciativas ejecutadas bajo los Fondos de

- Cooperación Conjunta México-Chile (8) y México-Uruguay (2). Los otros tres se explican al margen de los Fondos, y se deben a los proyectos intercambiados por México con Panamá (2 de ellos) y con Perú (1), todos con presupuestos inferiores a los 30.000 dólares.
- c) Respecto de los 7 proyectos restantes, cabe distinguir varias proporciones entre lo asumido por el oferente y por el receptor. En concreto, en dos intercambios con Costa Rica y el propio Chile, con presupuestos por encima de los 120.000 dólares, se

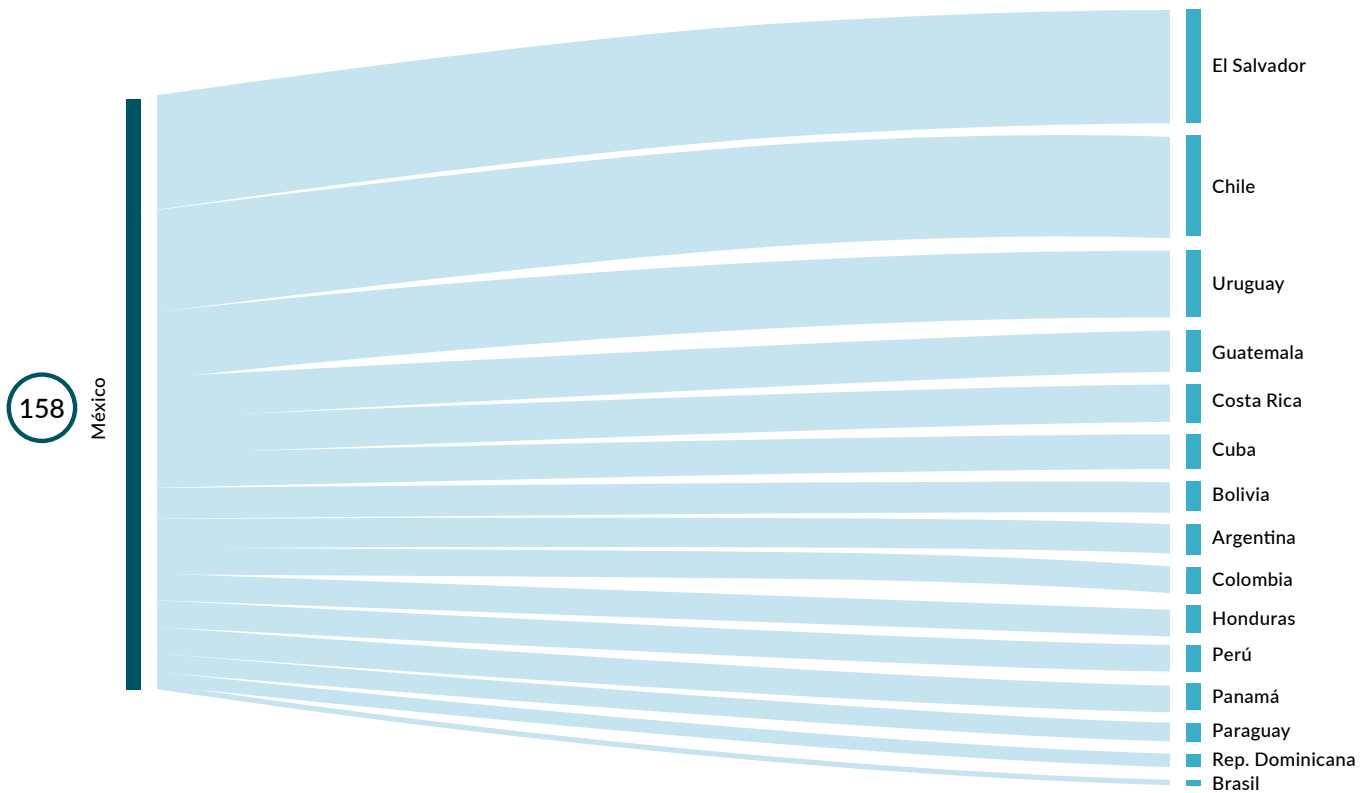
registraron ratios de un 1,5 favorable a los receptores; en otros dos, de entre 15.000 y hasta 150.000 dólares, el oferente asumió entre 1,2 y 1,4 veces lo correspondiente al receptor; y en los tres últimos casos, la proporción entre lo asumido por el oferente y por el receptor triplicaría o cuadruplicaría la otra cifra, y afectaría a dos proyectos con Honduras (entre 43.000 y 121.000 dólares) y a uno con Costa Rica (el máximo de 220.000 dólares).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación y de las páginas digitales de las de México (AMEXCID), Chile (AGCID) y Uruguay (AUCI).

DIAGRAMA II.1

DISTRIBUCIÓN DE LOS FLUJOS DE PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE MÉXICO, SEGÚN RECEPTOR. 2017

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Para ilustrar con mayor detalle cómo fueron, efectivamente, los intercambios de proyectos entre los países, se elaboraron dos Diagramas de flujos, el II.1 y el II.2, referidos, respectivamente, a los casos de México (principal oferente de 2017) y de El Salvador (principal receptor). Tal y como se observa, dichos diagramas distribuyen el total de proyectos según origen (oferente/s, caudal izquierdo) y destino (receptor/es, caudal derecho), por lo que su visualización arroja lo siguiente:

a) En el caso de México (Diagrama II.1), los 158 proyectos en los que, a lo largo de 2017, este país participó desde el rol de oferente, se distribuyeron entre un total de 15 socios. Tal y como se observa, prácticamente el 20% de esos proyectos tuvieron como destino a El Salvador, su socio más relevante de ese año. Muy de cerca le siguió Chile, quien, a través de su ya explicada apuesta conjunta por la "bidireccionalidad", explica otro 17,2% de los proyectos en los que México participó. Esa misma apuesta explica 15 de los 18 proyectos mantenidos en ejecución junto a Uruguay y que, agregados a los anteriores, tienden a explicar

cerca del 48% del total de los intercambios realizados por este país. La otra mitad de los proyectos corresponde a países que participaron en entre 1 y 11 intercambios, siendo éstos Guatemala, Costa Rica, Honduras y Panamá, junto a Cuba y República Dominicana, en las subregiones centroamericanas y caribeña, así como Bolivia, Colombia y Perú, más Argentina, Paraguay y Brasil, en la zona andina y sur del continente, respectivamente.

b) Por su parte (Diagrama II.2), a lo largo de 2017, los 82 proyectos en los que El Salvador participó como receptor, tuvieron su origen en la relación con hasta 12 socios distintos. Su distribución, sin embargo, se mostró algo más polarizada que la que registró México. De hecho, un 50% de esa cooperación se explicó por el intercambio con apenas 2 socios, de nuevo México y Brasil, cuyas iniciativas (30 y 11, en cada caso) mantuvieron, a su vez, una proporción de 3 a 1. Por contraste, el otro 50% de los intercambios se explica por diez países con quienes El Salvador mantuvo en ejecución en entre 2 y 7 proyectos y que, geográficamente,

MATRIZ II.2

ACCIONES DE COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL. 2017

En unidades

SOCIOS OFERENTES ↓		SOCIOS RECEPTORES																			TOTAL	
		PIM-BAJO				PIM-ALTO											PI-ALTO					
		Bolivia	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Argentina	Brasil	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	Guatemala	México	Paraguay	Perú	R. Dominicana	Venezuela	Chile	Panamá	Uruguay		Varios
PIM-BAJO	Bolivia													1+(2)				(1)			4	
	El Salvador						1		1	3											5	
	Honduras				1						1	(1)									3	
	Nicaragua										1										1	
PIM-ALTO	Argentina			1		1						2	2								6	
	Brasil			1																1	2	
	Colombia	1				1			(2)	4+(5)			2+(1)	2							27	
	Costa Rica							1			5		1	1							7	
	Cuba							1													1	
	Ecuador						(2)							(4)							6	
	Guatemala						(5)							1	1						7	
	México		1	2+(1)				1		4	8			3					2		2	24
	Paraguay													1								1
	Perú	5+(2)	3	1		1	1+(10)	1		2+(4)	1				1			1+(4)	1			38
	R. Dominicana		1								1											2
Venezuela																					0	
PI-ALTO	Chile	1	1	1		2		2	2	1	2			2+(4)	1			1	1		21	
	Panamá	(1)												1							2	
	Uruguay		1							1	1										3	
TOTAL		10	7	7	0	4	1	20	5	2	15	32	1	2	34	6	0	5	4	2	3	160

Nota: a) Siguiendo los criterios del Banco Mundial, a fecha 1 de julio de 2019, los países se ordenaron según clasificaran como: País de Ingreso Mediano Bajo (INB per cápita entre 1.026 y 3.995 dólares), de Ingreso Mediano Alto (entre 3.996 y 12.375 dólares) e Ingreso Alto (más de 12.376 dólares). b) Entre paréntesis se recogen aquellas acciones que fueron declaradas por los países como "bidireccionales". En éstas, los dos países participantes son a la vez oferente y receptor. Fuente: SEGIB a partir de las declaraciones de las Agencias de Cooperación y Direcciones Generales de Cooperación.

mostraron también una notable dispersión: se trató de Costa Rica y Cuba, en las mismas subregiones centroamericana y caribeña, así como de Colombia, Ecuador, Bolivia y Perú en el bloque andino, y de Argentina, Paraguay, Chile y Uruguay, en el Cono Sur.

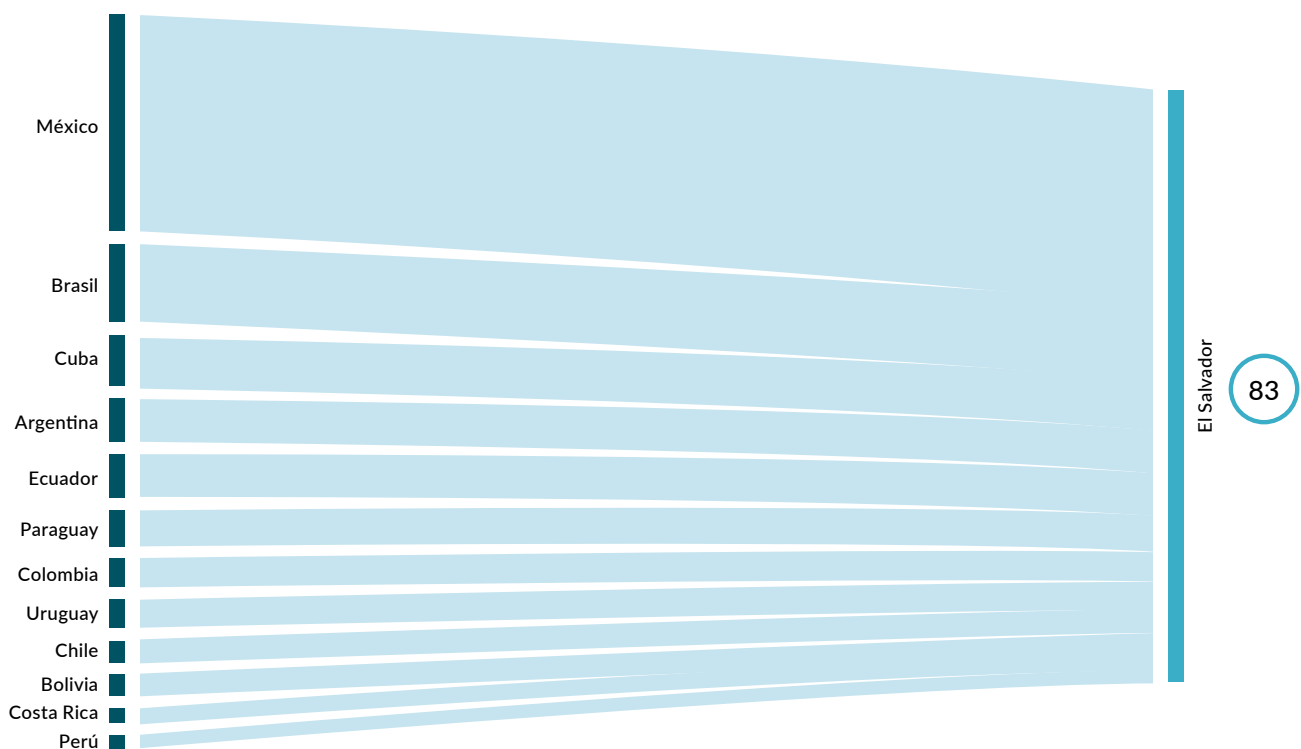
Por último, la observación de la Matriz II.2 permite conocer cómo fue el relacionamiento entre países, pero para aquellos casos en los que los intercambios se instrumentalizaron a través de las acciones. En concreto:

- a) Por un lado, y como sucede con los proyectos, los 19 países iberoamericanos que participan de la CSS Bilateral pueden relacionarse, como mínimo, a través de 342 combinaciones de socios y roles. En este caso, y para que, en 2017, los países iberoamericanos pudieran mantener en ejecución 160 acciones de CSS Bilateral, tuvieron lugar hasta 65 tipos de asociaciones distintas, según país y rol, prácticamente la quinta parte de las 342 posibles.
- b) En el caso de las acciones, además, no hubo ningún país que estableciera intercambio con los otros 18 socios. Las máximas asociaciones posibles las estableció Chile (12 países, desde el ejercicio del rol oferente) y Guatemala (10, como receptor). Resultados similares arrojó Perú, el país con mayor dinamismo en el intercambio de acciones tanto desde el rol oferente (38 iniciativas) como desde el de receptor (otras 34), y que se asoció, en cada una de esas ocasiones, con otros 11 y 10 países iberoamericanos, respectivamente.
- c) Todo lo anterior, unido al hecho de que el número de acciones intercambiadas fuera relativamente bajo (160 en 2017, frente a los 733 proyectos), resulta coherente con otro dato ilustrado a través de la Matriz II.2: y es que un 75% de las asociaciones establecidas (unas 50) tuvieron como propósito impulsar 1 o 2 acciones; mientras el 25% restante registró un número de acciones relativamente mayor, pero nunca superior al máximo de 12 registrado entre Colombia y Perú. Cabe añadir, que este caso vuelve a ser singular, pues en cualquiera de las combinaciones de roles, se identifican 10 acciones con un carácter “bidireccional”.

DIAGRAMA II.2

DISTRIBUCIÓN DE LOS FLUJOS DE PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE EL SALVADOR, SEGÚN OFERENTE. 2017

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

II.4

ANÁLISIS SECTORIAL DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL DE 2017

Un mayor conocimiento de la CSS Bilateral impulsada por los países iberoamericanos a lo largo de 2017 requiere de profundizar en uno de los propósitos a los que atiende: el del fortalecimiento de capacidades. En efecto, la posibilidad que los intercambios entre países ofrecen para fortalecer capacidades mutuas, tiene especial relevancia en una publicación de estas características, en la que la dimensión de Cooperación Sur-Sur que prima es, precisamente, la técnica. Por ello, la presente sección se dedica a identificar las capacidades que la región fortaleció en el conjunto de sus intercambios, así como a ver cómo ello se vinculó a las fortalezas de los países que mayormente ejercieron el rol de oferentes, y a la necesidad de recibir apoyo y superar determinadas brechas de quienes principalmente explicaron la recepción. Como guía orientadora para este ejercicio, se recurre a la clasificación sectorial (y por ámbitos de actuación) que a lo largo de estos años se ha definido y consensado en el espacio iberoamericano, y que queda recogida e ilustrada en la Tabla y el Esquema que se incluyen en la sección final de este Informe, a modo de Nota Metodológica.

II.4.1 PERFIL DE LOS PROYECTOS Y ACCIONES DE COOPERACIÓN

El Diagrama II.3 se elaboró para ilustrar acerca del modo en que los proyectos de CSS Bilateral intercambiados entre los países de la región a lo largo de 2017 (recogidos en su totalidad en el caudal izquierdo del gráfico),⁹ contribuyeron a fortalecer a cada uno de los 30 sectores de actividad reconocidos en el espacio iberoamericano (caudal derecho). El Diagrama también permite visualizar dicha distribución conforme al ámbito de actuación, recurriendo para ello a la agrupación sectorial que permite el dibujo de un caudal intermedio.

En este sentido, una primera observación muestra cómo más de un tercio de los proyectos (227, equivalentes a un 35,5% del total) estuvieron orientados a fortalecer capacidades en el área de lo Social. Otra tercera parte (un 34,0%) atendió a propósitos económicos, aunque dentro de éstos tendieron a primar claramente aquellos que buscaron fortalecer los Sectores Productivos (más de 150, equivalentes a un 24,4%) más que a apoyar la generación de Infraestructuras y Servicios Económicos (un agregado cercano al 10%). En orden de importancia relativa, cabe destacar también el más de un centenar de proyectos (un 16,1% de los finales) que persiguieron el Fortalecimiento Institucional. El último 14,1% se explicó por la contribución agregada de los proyectos que atendieron el área Medioambiental (un 8,1%) y de los Otros ámbitos de actuación (un 5,9%).

Más de un tercio de los proyectos estuvieron orientados a fortalecer capacidades en el área de lo Social y otra tercera parte atendió a propósitos económicos

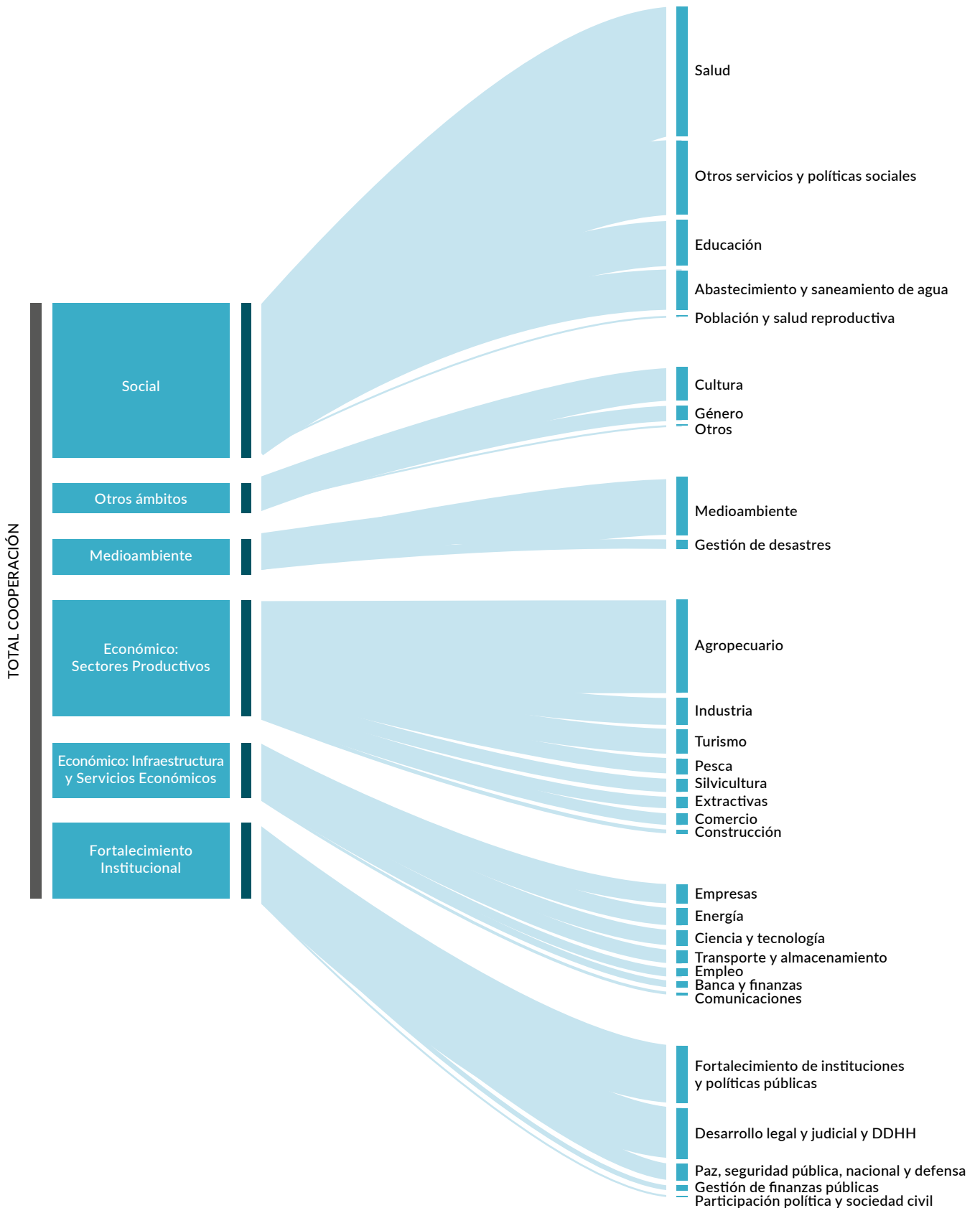
En un análisis temporal más amplio, sin embargo, esta distribución de los proyectos conforme a las prioridades sectoriales ha experimentado algunos cambios. De hecho, un análisis comparativo sobre cómo ha evolucionado esa distribución entre los años 2007 y 2017, recogido en el Cuadro II.5, sugiere que la cooperación en las áreas de lo Social y lo Económico siguen siendo prioritarias, pero también que hay pérdidas significativas en su importancia relativa (especialmente en lo relativo a los proyectos de orientación social), que son compensadas por los aumentos registrados en otras áreas, entre las que destacan las relativas al fortalecimiento de las instituciones gubernamentales, al medioambiente y a otros ámbitos de acción, como son la cultura y el género. El detalle concreto, no obstante, se encuentra en el mencionado Cuadro.

⁹ Cabe recordar aquí que, en el caso del análisis sectorial, en lo que se refiere a cómo se contabilizan los “bidireccionales” y a diferencia de lo que sucede en el análisis de evolución o por países, estos sólo se contabilizan una vez. Esto explica la diferencia entre el total considerado en ejecución en 2017 (733) y el total sobre el que se realiza el análisis de carácter sectorial (639).

DIAGRAMA II.3

DISTRIBUCIÓN DE LOS FLUJOS DE PROYECTOS DE CSS BILATERAL, POR SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

CUADRO II.5

LAS PRIORIDADES SECTORIALES DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR: CAMBIOS EN EL PERIODO 2007-2017

Durante los años transcurridos entre 2007 y 2017, las prioridades en las que la CSS Bilateral se ha centrado a la hora de fortalecer capacidades se han ido modificando. En este sentido, el primero de los gráficos muestra, para cada uno de los años considerados, qué parte del total de los proyectos mantenidos en ejecución, estuvo orientada a fortalecer cada uno de los seis ámbitos de actuación reconocidos en el espacio iberoamericano. La secuencia construida a través del tiempo permite, además, dibujar una línea de evolución para cada uno de esos ámbitos sectoriales. Su observación permite afirmar varias cosas:

a) Durante todo el periodo considerado, la mayor parte de los proyectos estuvo orientada al fortalecimiento

de capacidades en el área Social. Sin embargo, esta área ha ido perdiendo prioridad, pues su peso relativo sobre el total se ha reducido en casi 8 puntos porcentuales: desde el 43,4% de 2007 hasta el 35,5% de 2017.

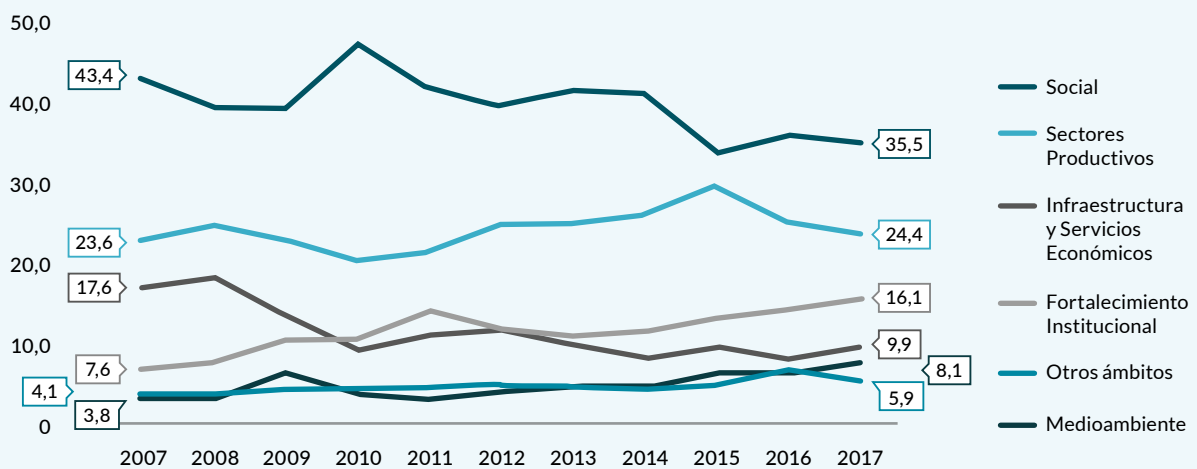
b) Por su parte, el apoyo a los Sectores Productivos se ha mantenido como segundo ámbito en importancia relativa, y lo ha hecho, además, con un porcentaje de participación bastante estable y solo ligeramente superior al final del periodo (un 24,4% en 2017, frente al 23,6% de 2007).

c) En lo que se refiere al resto de ámbitos sectoriales, coinciden tendencias dispares. En primer lugar, cabe destacar los notables aumentos

registrados en el peso de los proyectos dedicados al Fortalecimiento Institucional y al Medioambiente, pues ambos se ven prácticamente doblados: desde el 7,6% y el 3,8% del primer ejercicio, respectivamente, hasta el 16,1% y el 8,1%. En segundo lugar, el peso de lo aglutinado bajo los Otros ámbitos también aumenta, aunque lo hace en una proporción menor, de dos puntos porcentuales: desde el 4% del primer año hasta el casi 6% del último. Finalmente, los proyectos dedicados a fortalecer las Infraestructuras y los Servicios Económicos registran una importante pérdida de peso relativo, al pasar de un notable 17,6% a un menor 9,9%.

EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS DE CSS BILATERAL, SEGÚN ÁMBITO DE ACTUACIÓN SECTORIAL. 2007-2017.

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

CONTINÚA EN P. 68

VIENE DE P. 67

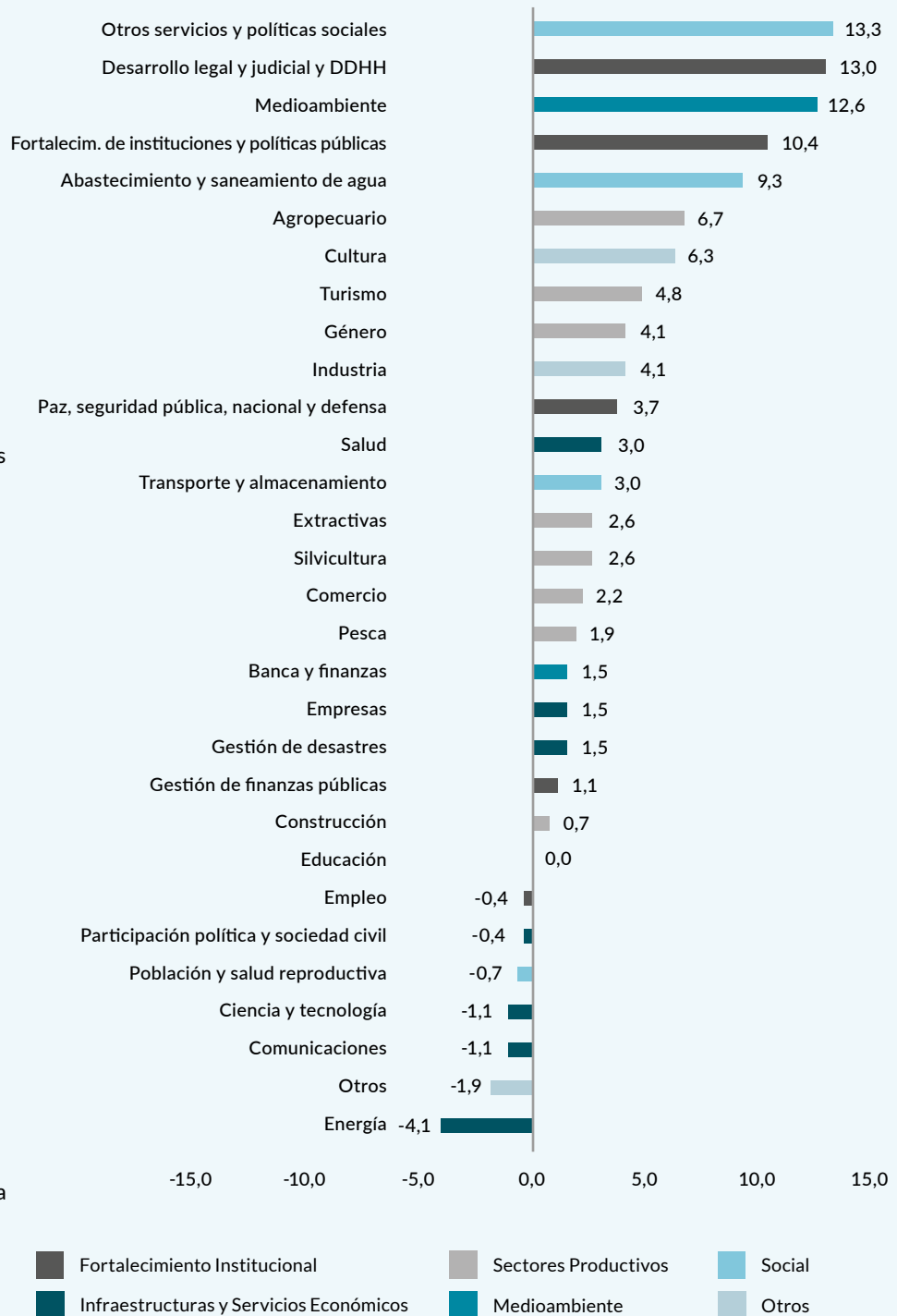
Lo anterior sugiere algunos cambios en las prioridades que la región está dando al fortalecimiento de unas capacidades frente a otras; cambios que subyacen a esos ámbitos de actuación y que se revelan con más nitidez cuando el análisis pasa a poner el foco en los 30 sectores de actividad reconocidos en Iberoamérica. Para ello se elaboró el segundo de los gráficos, el cual ordena, de manera decreciente, a modo de barras y en torno a una vertical, los 30 sectores, según cuál haya sido su contribución (porcentual) al cambio registrado en el total de los proyectos: es decir, según cuál sea su responsabilidad a la hora de explicar los 270 proyectos que distancian la cifra de 2017 (639) de la de 2007 (369).¹

En este sentido, además de ordenarlos de manera decreciente, se asigna a cada sector un color que señala su pertenencia a uno u otro ámbito de actuación, tal y como reza la leyenda. Su observación revela tendencias importantes:

a) Entre 2007 y 2017, el sector que registra un mayor aumento en el número total de proyectos mantenidos en ejecución (36) y que explica, consecuentemente, la mayor parte del cambio finalmente registrado (un 13,3%), es el relativo a los *Otros servicios y políticas sociales*. El hecho de que esto coincida, con un aumento total de proyectos y con una caída en la importancia relativa del área de lo Social, sugiere algo adicional: una importante redistribución en la asignación de los proyectos que se ejecutan bajo esta área. En efecto, los

CONTRIBUCIÓN AL CAMBIO EN EL TOTAL DE PROYECTOS, SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2007-2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

¹ Los 270 proyectos resultan de la diferencia entre la cifra de 2007 (369) y la de 2017 (639). En términos metodológicos, cabe añadir que, en el análisis sectorial, los proyectos "bidireccionales" se contabilizan una sola vez y no por duplicado, aplicando así un criterio distinto al usado, por ejemplo, en las matrices de oferta y recepción o en los mapas de distribución geográfica, según rol. Esto explica las posibles discrepancias en las cifras finales que afectan al cómputo de los proyectos mantenidos en ejecución cada año.

CONTINÚA EN P. 69

VIENE DE P. 68

- esfuerzos en este ámbito pasan a priorizar los *Otros servicios y políticas sociales* y la cooperación orientada al *Abastecimiento y saneamiento de agua* (quinto sector en importancia relativa), mientras pierden fuerza los dedicados a la *Salud*, la *Educación* y la *Población y salud reproductiva*.
- b) Asimismo, los países apuestan cada vez más por una CSS que prime el Fortalecimiento Institucional (75 nuevos proyectos). No es de extrañar, en consecuencia, que prácticamente una cuarta parte del cambio registrado en el conjunto de la CSS Bilateral de estos años se explique por los aportes realizados a través de los sectores del *Desarrollo legal, judicial y los Derechos Humanos* (13,0% del cambio) y del *dedicado al Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas* (un 10,4%).
- c) Por su parte, cabe destacar la fuerte prioridad que en estos últimos años se está dando a los proyectos medioambientales, los terceros que más crecen: desde los 11 intercambios registrados en 2007 hasta los 45 de 2017, lo que explica la responsabilidad de este sector en el 12,6% del cambio final.
- d) Mientras, y en lo que se refiere a lo sucedido en relación con el fortalecimiento de los Sectores Productivos, el hecho de que el sector *Agropecuario* sea el que más aporte al cambio, es indicativo de cómo este sigue ganando peso relativo en el conjunto de este ámbito de actuación. Resultan también relevantes, sin embargo, la creciente prioridad dada al *Turismo* y la *Industria*, quienes, de manera conjunta, explican prácticamente otro 10% de esos 270 nuevos proyectos regionales.
- e) Por último, cabe señalar la pérdida de importancia relativa de los proyectos orientados a las Infraestructuras y Servicios Económicos, cuyos sectores se sitúan, sin excepción, en la parte baja de la gráfica, con variaciones que oscilan entre un negativo -4,1% de la *Energía* y el máximo de un 3,0% correspondiente al del *Transporte y almacenamiento*.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Por su parte, un análisis desagregado por sectores permite conocer en mayor detalle el tipo de capacidades que la región fortaleció a través de la CSS Bilateral de 2017. En concreto:

- a) En lo que se refiere a los proyectos de CSS Bilateral impulsados en 2017 para fortalecer el área de lo Social, más de un centenar de éstos (un 44,5%) se explicaron por el que a su vez fue el sector más representativo de toda la cooperación: el de la *Salud*, el cual explicó un 15,8% del total de los proyectos registrados. Aunque se trató de una CSS que abordó la salud desde ámbitos bien diversos, cabe aquí destacar algunos de los aspectos a los que específicamente se atendió. En este sentido, hubo todo un bloque de proyectos destinados a la mejora de la nutrición, que incluye iniciativas diversas que van desde la promoción y expansión de los Bancos de Leche materna hasta el desarrollo de componentes nutricionales adicionales en alimentos de consumo básico y masivo como el aceite. Por su parte, habría un segundo bloque de proyectos dedicados a la prevención y tratamiento de enfermedades concretas, como las oncológicas, a través de inmunoterapias y con especial atención a la infancia. Asimismo, numerosas iniciativas estarían orientadas al fortalecimiento del sistema, ya sea a través de su universalización, mejora de la atención y gestión en servicios médicos y hospitales, formación y capacitación de los profesionales, dotación de herramientas de arbitraje médico y técnicas de mediación, generación de estadísticas que ayuden a una mejor toma de decisiones, incorporación de TIC's para la expansión de los servicios de TeleSalud, entre otros. Finalmente, habría proyectos con un foco de colaboración muy especializado en subsectores sanitarios concretos, como el oftalmológico, el de los medicamentos, el de las donaciones y trasplantes, o el de la sangre y los hemoderivados, por nombrar algunos.

- b) Por su parte, y todavía bajo el ámbito de lo Social, una cuarta parte de los proyectos del año 2017 estuvieron destinados al fortalecimiento de *Otros de servicios y políticas sociales*. Se trata de unos sesenta proyectos que sumarían esfuerzos para avanzar en el fomento de la inclusión social. Esto explica que se trate de una CSS que tiende a combinar la focalización en grupos poblacionales específicos y considerados especialmente vulnerables (primera infancia, adolescentes, personas con discapacidad, adultos mayores, entre otros), con actuaciones que van desde lo más macro (estrategias de superación y erradicación de la pobreza, políticas de vivienda social, o desarrollo de sistemas previsionales y de pensiones) a otras más micro o de búsqueda de una vía concreta que permita avanzar hacia esa mayor inclusión (mejora integral de un barrio específico, o recursos al arte y al deporte dentro de actuaciones concretas que mejoren las opciones de integración y convivencia).
- c) Complementaría lo anterior, la cooperación orientada a la *Educación* (36 proyectos) y al *Abastecimiento y saneamiento de agua* (31), dos sectores cuyas participaciones relativas sobre el total y sobre lo específicamente orientado a lo Social oscilarían, en cada caso, en torno al 5% y al 15%, así como un proyecto sobre educación sexual, que clasifica en *Población y salud reproductiva*. Así, y en lo que se refiere a los dos sectores principales:
- El ámbito educativo incluiría proyectos dedicados a los temas más formales del sistema (desarrollos curriculares, reconocimiento de títulos, acreditaciones, implementación de evaluaciones); de formación y fortalecimiento de competencias de los profesionales del sector; de progresiva aplicación de las TIC's (aulas tecnológicas y desarrollo de contenidos digitales); y de apoyo a la alfabetización y a nuevos e innovadores métodos de aprendizaje, especialmente focalizados en la primera infancia, y que usarían recursos como el ajedrez o la danza folklórica.
 - En relación con los intercambios relacionados con el agua, se identificarían proyectos que abarcarían distintas fases relativas a su gestión, desde su obtención en origen como recurso hídrico hasta su suministro, pasando por todo lo relativo a su potabilización, saneamiento, reutilización, implantación de sistemas de información, diferenciación de políticas para áreas rurales y urbanas, y de sistemas de tarificación y de gestión con participación ciudadana, por nombrar algunos.
- d) Mientras, y ya desde un enfoque económico, cabe destacar que cerca de la mitad (un 46,8%) de los esfuerzos orientados al fortalecimiento de las actividades productivas se explican por el segundo sector más relevante de 2017: el *Agropecuario*, con cerca de 75 proyectos, que explican más de una décima parte del total de proyectos de CSS Bilateral intercambiados en la región en dicho ejercicio. Bajo este rubro habría principalmente intercambios centrados en la agricultura y la ganadería y, de manera más puntual, en la apicultura y sericultura. Dado que este sector estaría muy centrado en las primeras fases de producción, aquellas que, como las cosechas, menos profundizan en el procesamiento y transformación final de los productos, los proyectos estarían muy orientados a cómo potenciar esos procesos, actuando sobre la fertilización, la tecnificación del riego, el manejo de semillas, los sistemas fitosanitarios (control de plagas, mejora genética, capacidades regulatorias de los Organismos Genéticamente Modificados -OGM-), y en cómo avanzar hacia un modelo progresivamente más respetuoso con el medioambiente (potenciación de los cultivos orgánicos y medición de la huella ecológica). Asimismo, habría también un número significativo de proyectos que pondrían el foco en actividades de dimensión familiar, así como en cultivos propios de la región, entre los que destacaría el maíz, la soja, el cacao, el frijol, el café, el arroz, las frutas tropicales, y las carnes bovina y ovina, por nombrar algunos.
- e) Otro 25% de los proyectos orientados al fortalecimiento de los Sectores Productivos se explicaría, en proporciones similares, por todo lo realizado en las áreas de la *Industria* y del *Turismo* (una veintena de iniciativas, en cada caso). Así, los proyectos asociados a la *Industria* irían un paso más allá de los agropecuarios y estarían concentrados en mejorar y garantizar la calidad en el procesamiento de productos derivados como los alimentos, los textiles, el cuero o la madera, así como en avanzar en términos de los diseños relativos a su presentación final, además de promover el avance hacia fórmulas de producción más limpias y respetuosas con el medioambiente. En la misma línea, lo medioambiental transversalizaría parte de los proyectos relativos a una de las apuestas sectoriales de la región para el fomento del desarrollo: el *Turismo*. Cabe destacar, por un lado, los proyectos orientados a una gestión sostenible; y por el otro, aquellos que intercambian experiencias para un aprovechamiento de recursos turísticos tan variados como los naturales y los culturales y que, en ocasiones, son además compartidos en frontera entre los socios que participan de la cooperación.

- f) Finalmente, el 25% restante de los proyectos productivos integraría intercambios de naturaleza bien distinta, clasificados en hasta cinco rubros de actividad: *Pesca, Silvicultura, Comercio y Extractivas* (en torno a 10 proyectos en cada caso) y *Construcción* (apenas 3). Para ilustrar lo realizado en el marco de dichos sectores, cabe destacar los proyectos dedicados al fortalecimiento de técnicas acuícolas; de gestión forestal; de análisis de mercados y de apoyo a la creación de instituciones nacionales para el fomento del comercio exterior; de mejora de los sistemas de información para interpretación de datos aplicados a la explotación minera, y de intercambio de experiencias relativas al marco regulatorio de las extractivas; así como de construcción de infraestructuras viarias; por nombrar algunos.
- g) Por su parte, y todavía desde un enfoque económico, en 2017 se registraron más de 60 proyectos (una décima parte del total), orientados a la mejora de las condiciones de funcionamiento de las economías nacionales, a través del fortalecimiento de distintos tipos de infraestructuras y servicios. De hecho, el conjunto de estas iniciativas clasificó en hasta 7 sectores de actividad: *Empresas, Energía, Ciencia y tecnología, y Transporte y almacenamiento* (entre 10 y 15 proyectos, según caso); *Empleo, Comunicaciones y Banca y finanzas* (con entre 2 a 6 proyectos, respectivamente). Se trató, a modo de ilustración, de una CSS muy centrada en la promoción y apoyo a las pequeñas y medianas empresas, así como en la creación de ecosistemas de emprendimiento; en el fomento a un uso más sostenible de la energía, buscando la eco-eficiencia y el creciente recurso a fuentes renovables, en especial la hidráulica; en la transferencia de innovaciones técnicas y científicas de aplicación al desarrollo económico e industrial; en el diseño de planes de movilidad (ciclovías, carreteras, puertos fluviales), y de revisión de sistemas de costos, tarifas y financiación de las inversiones asociadas a las infraestructuras de transporte; así como proyectos concebidos para fortalecer la institucionalidad asociada al empleo, ya sea a través del apoyo a los respectivos Ministerios de Trabajo, o a los mecanismos de inspecciones y de certificación de competencias ocupacionales, entre muchos otros.
- h) Por otro lado, y en lo que se refiere al más de un centenar de proyectos (un 16,1% del total) que en 2017 se orientó al Fortalecimiento Institucional, pueden distinguirse varios tipos de iniciativas en función del propósito específico al que atendieron. Más específicamente:
- Prácticamente el 44% de esos intercambios estuvieron explícitamente dedicados al *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*. Hubo en este marco proyectos para mejorar la gestión y planificación de los gobiernos, así como una clara apuesta por los temas que combinan información y toma de decisiones, a través de intervenciones en sistemas de datos, generación de estadísticas e indicadores, cuentas nacionales e incluso seguimiento y monitoreo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Hubo también numerosos intercambios específicamente dedicados, en tanto que políticas públicas, a la planificación, negociación y gestión de la Cooperación Internacional y de la CSS y Triangular.
 - Mientras, cerca de otro 40% de esos proyectos atendió al *Desarrollo legal y judicial y Derechos Humanos*. Tal y como se desprende de la propia denominación sectorial, cabe aquí distinguir, por un lado, aquellos proyectos más orientados a la implementación y fortalecimiento de marcos normativos y jurídicos, destacando aquí algunas experiencias centradas en los adolescentes y en la necesidad de trabajar sobre sistemas penitenciarios que concilien la responsabilidad penal con la posterior reinserción e inclusión social; y, por el otro, todos los intercambios dedicados a los Derechos Humanos, incluyendo entre éstos, la lucha contra distintos tipos de trata y discriminación y los proyectos sobre memoria histórica que abarcan, entre otras iniciativas, la construcción de museos de memoria, la transferencia de prácticas forenses que faciliten la búsqueda e identificación de personas víctimas de desapariciones forzadas y el impulso a Bancos de Datos Genéticos.
 - Por último, se registraron proyectos puntualmente dedicados a la *Gestión de las finanzas públicas* (4) y al fomento de la *Participación política y la sociedad civil* (apenas uno) y un número relativamente mayor de intercambios (más de una decena), en cuestiones que clasifican bajo el rubro de *Paz, seguridad pública, nacional y defensa*. De hecho, una gran parte de las experiencias intercambiadas abordaron la prevención y lucha contra todo tipo de delitos, destacando los derivados del narcotráfico, el lavado de activos y la tenencia ilícita de armas de fuego. Como novedad, destacaría una iniciativa contra los denominados “ciberdelitos”, protagonizada por Argentina y Uruguay, y cuyo detalle se recoge en el Cuadro II.6.

CUADRO II.6

ARGENTINA Y URUGUAY: INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS EN LA LUCHA CONTRA LOS CIBERDELITOS

La globalización ha sido, entre otras cosas, sinónimo de un progresivo fenómeno de interconexión a nivel mundial. Un fenómeno que se acompaña, y que no hubiera podido tener lugar, sin una expansión y masificación simultánea de los servicios de las tecnologías de la información que explican, a su vez, desde la digitalización de la economía hasta las nuevas formas de gestión gubernamental y de revolución en las comunicaciones y el transporte, por nombrar algunos. Este fenómeno ha abierto toda una ventana de oportunidades, ventajas y potenciales beneficios, pero también, de nuevos riesgos, amenazas y peligros. Estos últimos incluirían la emergencia de nuevas y sofisticadas formas de delinquir, a las que se estaría haciendo referencia con el uso del término “ciberdelito”.

Preocupados por ello, una treintena de países impulsaron y firmaron, con fecha 23 de noviembre de 2001 y en Budapest, un primer Convenio (internacional) sobre la ciberdelincuencia. Tal y como recoge su Preámbulo, a través de éste los países persiguen, en un pensado equilibrio entre la lucha contra los delitos y la protección de los Derechos Humanos, la articulación de *“una política penal común encaminada a proteger a la sociedad frente a la ciberdelincuencia, entre otras formas, mediante la adopción de la legislación adecuada y el fomento de la cooperación internacional”* (Consejo de Europa, 2001; p.1). Aunque el Convenio nació de la mano del Consejo Europeo, en 2019, éste contaba ya con

la adhesión de una sesentena de países, pertenecientes a los distintos continentes.

La creciente importancia que los países iberoamericanos están dando a este tema, se manifiesta desde múltiples ámbitos de actuación: por un lado, internacional, tal y como sugiere la progresiva adhesión al Convenio de Budapest (Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, España, México, República Dominicana, Panamá, Perú y Uruguay, ya lo han ratificado o se encuentran en proceso);¹ por otro, regional, destacando aquí la creciente cooperación e intercambio de experiencias entre socios, así como el impulso en 2016 a la iniciativa iberoamericana CyberRed, nacida en el marco de la Asamblea General de la Asociación Iberoamericana de Ministerios Públicos (AIAMP), y que tiene como propósito intensificar la relación entre las Fiscalías iberoamericanas en el área del cibercrimen;² y, también, nacional, pues los países están apostando por la promoción de leyes propias que toman como referencia el marco internacional.

En este contexto, dos de los países que destacan por su actuación en esta materia, son Uruguay y Argentina. En efecto, Uruguay lleva años impulsando iniciativas nacionales en la lucha contra el cibercrimen, mientras que Argentina ha sido uno de los más activos a la hora de generar una regulación legal que, desde 2008, tiene una de sus manifestaciones más importantes en la sanción de la Ley 26.388 de Delitos Informáticos, siendo uno de los

pocos países que cuenta con ello. Asimismo, ambos son pioneros en el impulso al intercambio de experiencias en la materia: en concreto, a través del proyecto de CSS Bilateral “Fortalecimiento de las capacidades en materia de ciberdelitos”, en ejecución en 2017.

En este sentido, y según recoge su documento de proyecto, su acción principal combinó tres elementos: uno relativo a la capacitación de funcionarios de fuerzas de seguridad y justicia en materia investigativa en delitos informáticos y legal-forense; otro de abordaje de los principios legales de actuación contra los diversos delitos tecnológicos; y un tercero que combina el análisis de casos prácticos de la investigación de Delitos Tecnológicos con el conocimiento y adopción de nuevos recursos y herramientas.

El proyecto tuvo una duración de 12 meses y se implementó en tres etapas. Aunque el fortalecimiento fue mutuo, entre sus principales resultados destacan la capacitación de alrededor de 30 funcionarios uruguayos que pudieron conocer la organización interna y fundamentos de la Superintendencia de Delitos Tecnológicos de Argentina; los principios básicos de actuación en diversos delitos tecnológicos; y los conceptos y casos prácticos en ciberpatrullaje y en ciberdelitos contra la infancia, niñez y adolescencia.

¹ <https://adcdigital.org.ar/wp-content/uploads/2018/03/Convencion-Budapest-y-America-Latina.pdf>

² <https://comjib.org/portugal-acoge-la-xxiv-asamblea-general-ordinaria-de-la-asociacion-iberoamericana-de-ministerios-publicos-aiamp/>

i) Mención aparte merecen los más de 50 proyectos que clasifican bajo uno de los ámbitos que mayor crecimiento ha registrado a lo largo de estos últimos años: el Medioambiental. Dentro de este marco de acción, prácticamente 9 de cada 10 de los intercambios realizados estuvieron específicamente orientados a la preservación y cuidado de la naturaleza, mientras que el 10% restante abarcó las experiencias que afectan a cada una de las fases asociadas a la *Gestión de desastres*. A modo de ilustración, cabe destacar:

- Los proyectos concebidos para apoyar la lucha contra el cambio climático: iniciativas para actuar sobre los focos de emisión de los gases invernadero (transporte); para mejorar la calidad en la medición y cuantificación de dichos gases (inventarios); así como los que fortalecen la gestión de áreas forestales y bosques que mejoran su capacidad como sumideros y contribuyen a avanzar en la consecución de los compromisos adquiridos respecto del Acuerdo de París, citado explícitamente en varias ocasiones. Dado que la necesidad de sumar esfuerzos en la preservación del medioambiente no termina aquí, se registran también experiencias (muchas de ellas focalizadas en territorios fronterizos entre socios, como puede ser la Amazonía) relativas a la protección de áreas naturales y al fortalecimiento en la gestión de los recursos naturales, pero también de los residuos generados por la acción humana.
- De manera complementaria, y tal y como se avanzó, los proyectos de CSS Bilateral impulsados en 2017 en el marco de la *Gestión de desastres* (un 1,1% del total), se relacionaron con las distintas fases del ciclo, destacando los relativos a la prevención (Sistemas de Alerta Temprana y técnicas de vigilancia ante fenómenos volcánicos) y los que trabajan sobre la respuesta más inmediata (combate de incendios, técnicas de búsqueda y rescate en estructuras colapsadas, actuación ante eventos sísmicos).

j) El último 5,9% de los proyectos de CSS Bilateral mantenidos en ejecución por los países iberoamericanos a lo largo de 2017, se conformó en torno a cerca de 40 iniciativas de muy distinto enfoque sectorial: de hecho, 7 de cada 10 se dedicaron a la *Cultura*; 3 de cada 10, a la igualdad de *Género*; y apenas hubo una

sola intervención bajo el rubro *Otros*. Tomando en cuenta los propósitos a los que atendieron, cabría destacar varios tipos de iniciativas:

- Por un lado, aquellas que buscaron mejorar la gestión de las distintas manifestaciones de patrimonio cultural (arqueológico, documental, bibliográfico); el fortalecimiento de instituciones públicas sectoriales (institutos de arte); el avance hacia la formalización de algunas especializaciones (licenciatura en bibliotecas); los esfuerzos por vincular el desarrollo artesanal con el emprendimiento y con certificaciones de calidad que mejoren la inserción de estos productos en los mercados; además de varios proyectos relativos a la música (sistema de coros) y a la medición de la Cultura (Cuentas satélites).
- Por otro, aquellas que buscaron avances hacia una mayor igualdad de Género, y que incluyeron el intercambio de experiencias que dote a los países de más herramientas en la lucha contra la violencia hacia las mujeres, y ello en términos tanto de prevención y acción como de atención a las víctimas; el avance hacia instituciones y políticas con enfoque de género; y los esfuerzos por vincular emprendimiento y acceso de las mujeres a las mismas oportunidades y beneficios del desarrollo.

El ámbito Medioambiente ha sido uno de los que ha tenido mayor crecimiento en los últimos años en términos de cantidad de proyectos

Finalmente, los países iberoamericanos también contribuyeron al fortalecimiento de capacidades a través del intercambio de acciones. El Diagrama II.4 reproduce la distribución del total de las acciones que estuvieron en ejecución en 2017 (caudal de origen),¹⁰ según ámbito de actuación (caudal medio) y sector de actividad (caudal de destino). Su observación sugiere que:

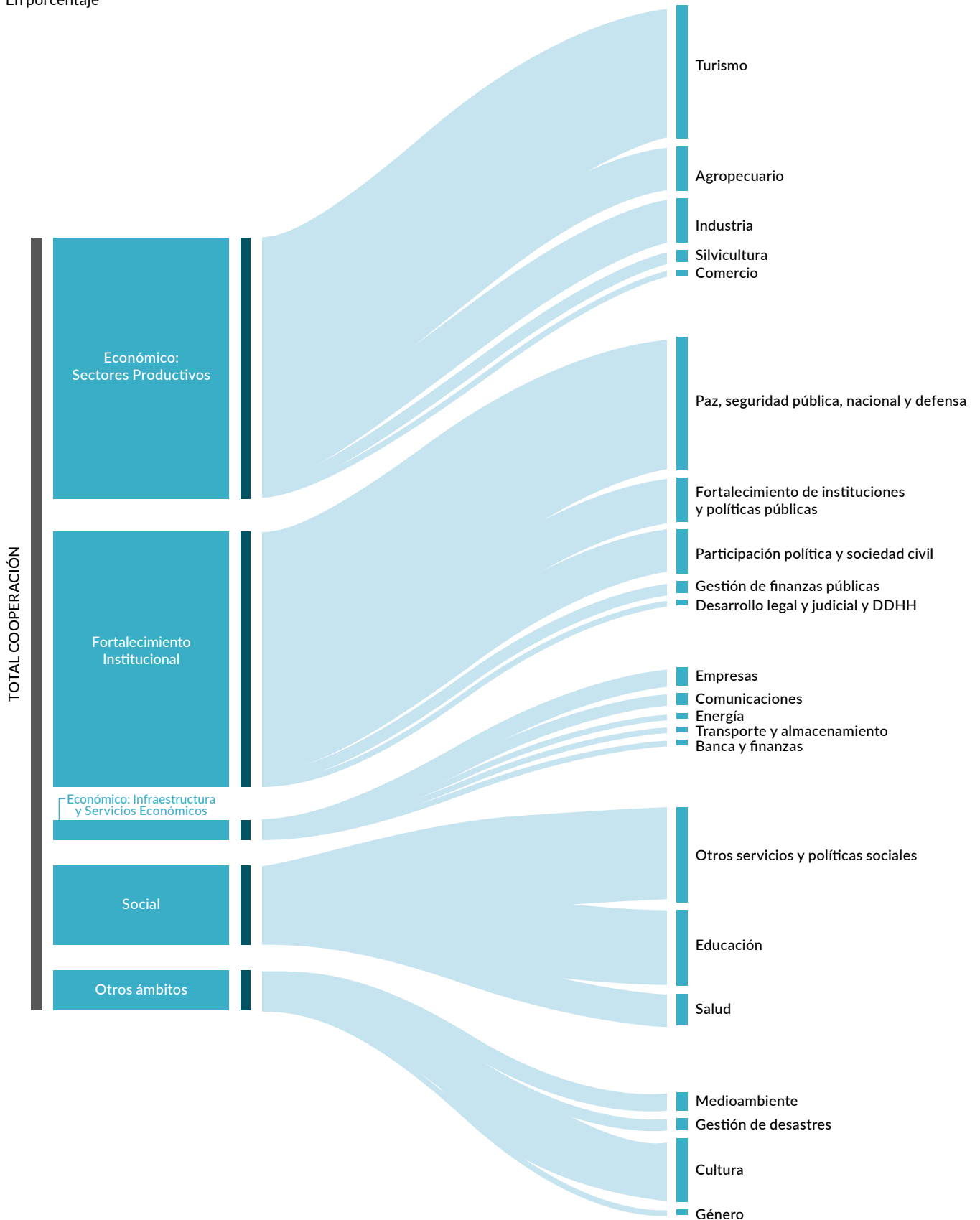
¹⁰ Si bien las acciones totales computadas para 2017 ascienden a 160, el modo en que de nuevo se contabilizan las "bidireccionales", provoca que ese total no coincida con aquel sobre el que se aplica el análisis sectorial (131).

- a) La mayoría de las acciones (46, equivalentes a un 35,1%) se impulsaron para fortalecer el ámbito de lo Económico. En esta área, y en una proporción de 5 a 1, volvieron a primar las dedicadas a los Sectores Productivos frente a aquellas que apoyaron la generación de Infraestructuras y Servicios Económicos, mucho más anecdóticas. Le siguieron, en orden de importancia relativa, las acciones (cerca de un 30% del total) destinadas al Fortalecimiento Institucional. Una proporción también significativa (cerca del 25%), se explicó por la cooperación orientada al área de lo Social. Menos importantes fueron las dedicadas a los Otros ámbitos (11 acciones equivalentes al 8,4%), e incluso a las cuestiones Medioambientales (5 acciones, de las cuales 2 fueron en *Gestión de desastres*).
- b) Esta distribución por áreas llegó determinada por la incidencia que, a través de las acciones, se tuvo sobre los distintos sectores de actividad. En este sentido, prácticamente dos tercios de esta CSS Bilateral de 2017, se explica a partir de apenas seis sectores, bajo cuyo rubro se intercambiaron entre un máximo de 21 y un mínimo de 10 acciones: se trató del *Turismo*; el sector de la *Paz, seguridad pública, nacional y defensa*, junto al del *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*; el de la *Educación y los Otros servicios y políticas sociales*; y el de la *Cultura*. Si a éstos se añaden el *Agropecuario* y la *Industria* (7 en cada caso), se explica hasta el 75% de todas las acciones de CSS Bilateral intercambiadas por los países en 2017.
- c) Al tratarse de acciones puntuales, cuya implementación se realiza a través de talleres, cursos e intercambios de experiencias y buenas prácticas, las posibilidades temáticas que se abordan difieren de las propias de los proyectos y pueden atender a un perfil más especializado. A modo de ilustración, los países participarían de las acciones para conocer cómo el otro gestiona y promociona el turismo; cómo administra los tributos e ingresos asociados a esta actividad; o el modo en qué conjuga la disponibilidad de determinados recursos (artesanales, avistamiento de aves) con su promoción, en especial en comunidades que necesitan de una alternativa económica.
- Asimismo, en el ámbito de la seguridad, los cursos abordarían la relación entre Derechos Humanos y función policial, la planeación de las operaciones contra el narcotráfico y el tratamiento de las drogas sintéticas; mientras que en el del fortalecimiento institucional, habría acciones dedicadas, por ejemplo, a la construcción de catálogos de oferta sobre CSS y Triangular. Otras a mencionar serían las asesorías para conocer los bonos sociales para familias en pobreza extrema o las realizadas para conocer cómo se ejecuta un plan de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial.

DIAGRAMA II.4

DISTRIBUCIÓN DE LOS FLUJOS DE ACCIONES DE CSS BILATERAL, POR SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

II.4.2

PERFIL DE LOS PAÍSES

El modo en que las capacidades de la región fueron fortalecidas a partir de los intercambios realizados bajo una modalidad de CSS Bilateral, no puede disociarse de la contribución realizada por cada uno de sus protagonistas. En este sentido, el resultado regional es solo un reflejo del modo en que se combinaron las fortalezas transferidas por quienes ejercieron mayormente como oferentes, y las brechas o necesidades que lograron cubrir aquellos que jugaron un rol receptor.

Conforme a lo anterior, la presente sección se dedica a identificar aquellas capacidades que, con mayor frecuencia, estuvieron asociadas a la acción de cada uno de los países iberoamericanos durante 2017, en especial de aquellos que en más ocasiones ejercieron de oferente y/o receptor.

II.4.2.1.

DESDE EL EJERCICIO DEL ROL OFERENTE

Tal y como se avanzó, México y Chile fueron los dos países iberoamericanos que, a lo largo de 2017, participaron en un mayor número de proyectos desde un rol oferente: de hecho, fueron un total de 285 proyectos que, de manera agregada, explicaron un 40% de los 733 intercambiados por el conjunto de la región. En este sentido, y para mostrar el tipo de capacidades que, a partir de esta actividad, ambos tendieron a compartir con sus socios, se elaboraron los Gráficos II.5 y II.6. Cada uno de ellos, referido respectivamente a México y Chile, muestra esas capacidades siguiendo un patrón de proyección solar (ver Nota metodológica) que permite distribuir el total de proyectos en los que cada uno participó (158 y 127) según el sector de actividad (anillo externo) y ámbito de actuación (anillo interno) sobre el que incidieron. Su observación permite afirmar lo siguiente:

- a) En el caso de México (Gráfico II.5), fueron mayoritarios (4 de cada 10) aquellos proyectos que atendieron al fortalecimiento de capacidades económicas. Dentro de éstos, sin embargo, primaron a su vez los que se orientaron a los Sectores Productivos (un 80%) frente a los relacionados con la generación de Infraestructuras y Servicios Económicos (20%). De manera complementaria, fueron también

relevantes los intercambios que fortalecieron lo Social (cerca de un 25%), así como los que buscaron el Fortalecimiento Institucional de sus socios (un 13,4%). Muy de cerca le siguieron los proyectos con propósitos Medioambientales, los cuales llegaron a explicar otro 12,1% de los intercambios finalmente ofrecidos por este país. El último 10% se explicó por los intercambios que afectaron a los Otros ámbitos de actuación.

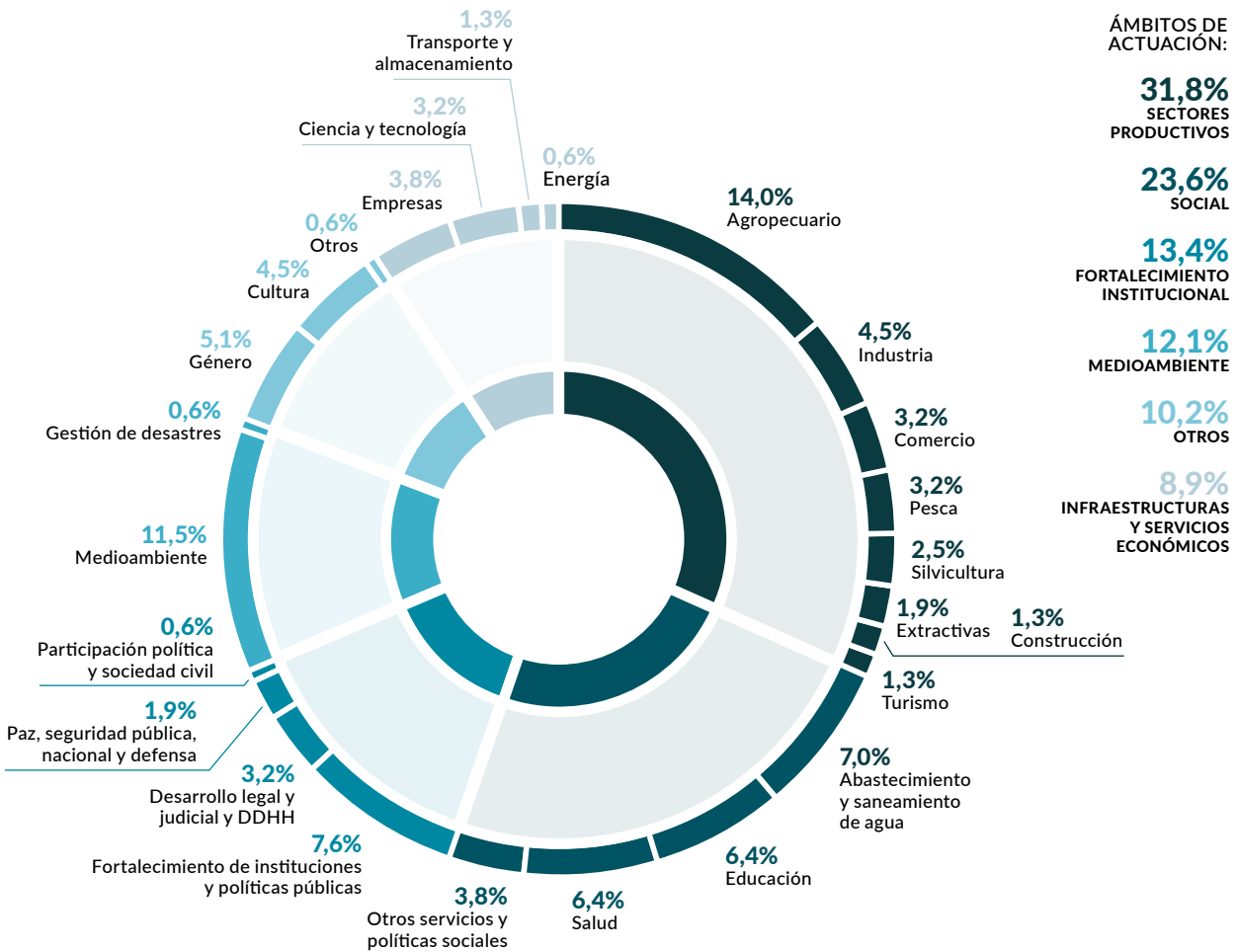
Sobre este perfil de capacidades, fue a su vez determinante la intensa actividad que México sostuvo bajo los sectores *Agropecuario* (22 proyectos, equivalentes a más del 14% del total) y del *Medioambiente* (18 que explican otro 11,6%). Otras capacidades en las que México mostró fortaleza fueron las orientadas al *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, el *Abastecimiento y saneamiento de agua* y la *Educación*; sectores que, de manera agregada, explicaron, en proporciones similares, algo más de una treintena de proyectos.

En lo concreto, se trató de proyectos muy transversalizados por la innovación, la gestión de la información y el uso aplicado de la tecnología. Así, México compartió con sus socios numerosas técnicas fitosanitarias que incluyen el manejo genético, el control de plagas y el desarrollo de biofertilizantes, entre otros. En el sector *Agropecuario*, también hubo mucho de gestión de datos e investigación para, por ejemplo, propiciar la adaptación del sector al cambio climático y mitigar sus peores efectos. De hecho, la lucha contra el cambio climático también estuvo en el centro de la CSS que México intercambió vinculada al *Medioambiente*, aunque bajo este ámbito también se registraron proyectos sobre gestión de áreas protegidas y de residuos. De nuevo la gestión, en este caso de la información para ser usada en evaluaciones sobre la disponibilidad de recursos hídricos, centró otras de las experiencias compartidas por México. La generación de indicadores y de estadísticas, acompañada de un mejor acceso a la información, constituyó otro de los propósitos principales en el apoyo a los gobiernos. Finalmente, las TIC's estuvieron muy presentes en lo relativo a la *Educación*, acompañando la expansión de aulas y contenidos educativos de índole digital.

GRÁFICO II.5

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS PARTICIPADOS POR MÉXICO COMO OFERENTE, SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2017

En porcentaje

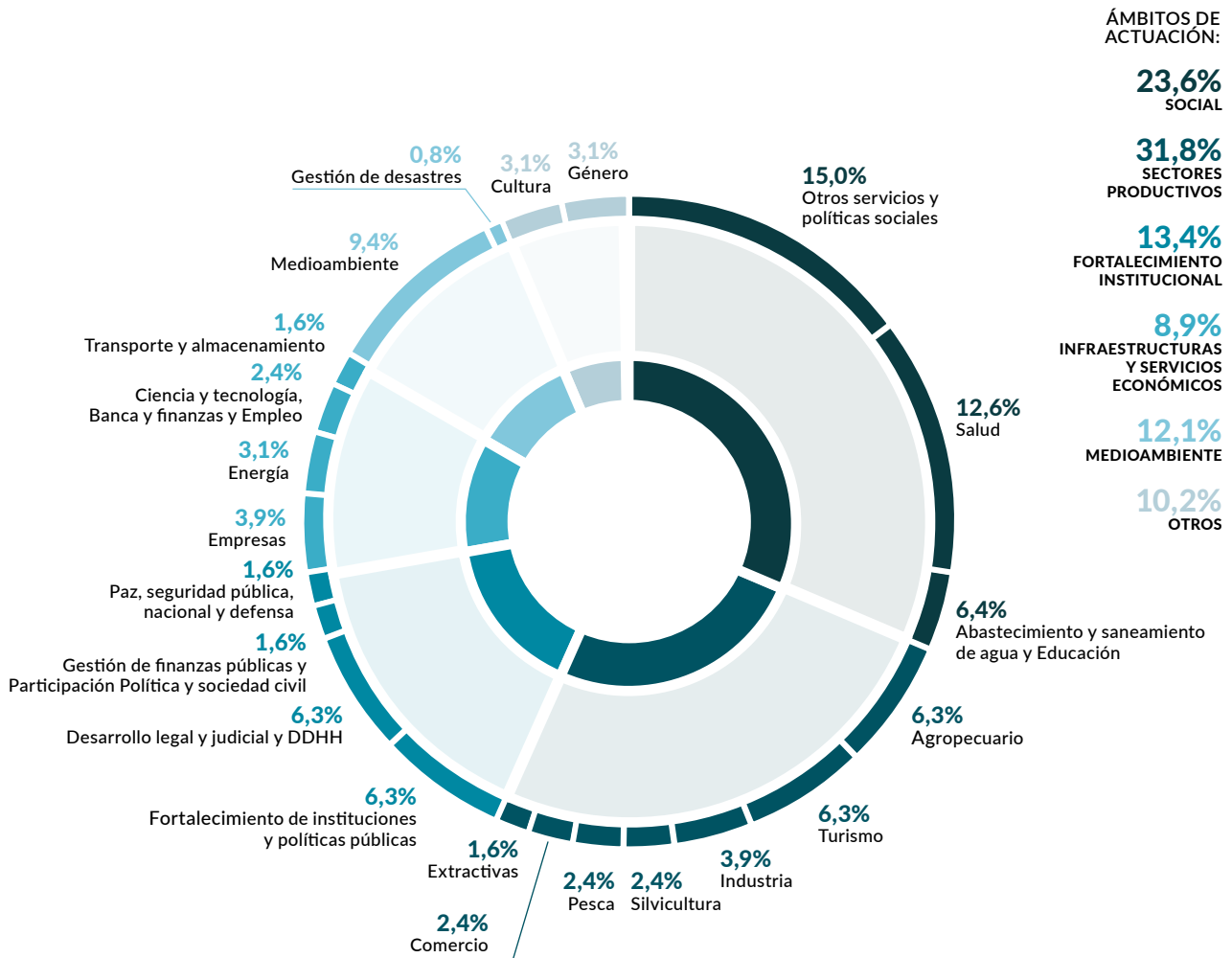


Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

GRÁFICO II.6

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS PARTICIPADOS POR CHILE COMO OFERENTE, SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

b) En el caso de Chile, y tal y como sugiere el contraste entre el Gráfico II.6 y el II.5, la diferencia más significativa respecto a México es la distinta distribución de prioridades dentro del mismo ámbito socioeconómico. En efecto, para Chile, lo Económico necesita de agregar lo relativo a los Sectores Productivos (una cuarta parte de los 127 proyectos en los que participó como oferente) y a las Infraestructuras

y Servicios (un 11,0%) para que, de manera agregada, su peso sea más representativo que el que, por sí solo, registra el área de lo Social: un 31,5%. Mientras, el resto de las áreas mantiene un orden de importancia relativa muy similar: así, el Fortalecimiento Institucional explica un 15,7% de lo ejecutado en 2017; lo Medioambiental, una décima parte; y lo clasificado bajo el rubro de los Otros ámbitos, un menor 6,3%.

Por su parte, los dos sectores que en 2017 registraron pesos sobre el total más importantes, pertenecen al ámbito de lo Social: los *Otros servicios y políticas sociales* (un 15%) y la *Salud* (un 12,6%). Muy cerca les sigue el *Medioambiente*, a cuyo propósito atendieron hasta 12 proyectos, equivalentes al 9,5% de los 127 finalmente registrados. Asimismo, fueron también significativos los aportes representados, en lo Económico, por el *Agropecuario* y el *Turismo* y, en lo institucional, por el *Desarrollo legal y judicial y Derechos Humanos* y el *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, cuatro rubros relacionados, en cada caso, con 8 proyectos que, de manera agregada, llegaron a explicar otro 25% del total intercambiado.

A modo de ilustración, la CSS chilena aprovechó algunas de sus reconocidas fortalezas en el ámbito de la política social, en especial en el desarrollo de programas especialmente concebidos para actuar sobre colectivos muy concretos, como son la primera infancia (estrategias y guías pedagógicas de atención integral), los jóvenes (programas en los que el deporte es una herramienta para la inclusión), los adultos mayores (gestión de residencias) o las personas con discapacidad (instituciones de gobierno especializadas), por nombrar algunos. Del mismo modo, Chile habría compartido con sus socios sus avances en algunos tratamientos médicos (oncología infantil y enfermedades neuromusculares), así como su experiencia en el fortalecimiento de la institucionalidad del propio sector y de sus subsistemas (donación y trasplantes, redes de salud e instituciones para la vigilancia sanitaria). La lucha contra el cambio climático y los compromisos con el Acuerdo de París serían recurrentes en la CSS de Chile en cuestiones medioambientales, una labor para la que cuenta incluso con el reconocimiento de las Naciones Unidas. En esta línea, cabe destacar también los proyectos dedicados a la protección de áreas marinas y océanos.¹¹

Mientras, Argentina y Brasil, cuyo peso agregado sobre el total de los 733 proyectos de CSS Bilateral intercambiados en la región a lo largo de 2017 supera el 25%, basaron también sus intercambios en compartir con el otro aquello en lo que han sido y son un referente. En efecto:

- a) Un 43,5% de los 105 proyectos en los que Argentina participó como oferente de CSS Bilateral se relacionaron con las actividades productivas y tienen que ver con las importantes capacidades desarrolladas por este país en los sectores *Agropecuario* (27 proyectos que explican uno de cada 4 de los intercambios registrados por Argentina para todo 2017) y de la *Industria* (otras 12 iniciativas). Puede encontrarse aquí cooperación muy diversa y a la vez especializada, y casi siempre relativa a la agricultura, la ganadería y a la transformación de derivados procedentes de las anteriores. En este sentido, los proyectos compartidos por Argentina abarcarían la seguridad alimentaria y el trabajo con pequeños campesinos; lo fitosanitario (control de plagas, modificación genética e identificación de germoplasmas bovinos); y, ya en el proceso de transformación, la investigación en bio-conservación y el desarrollo de técnicas avanzadas para mejorar la calidad nutricional de los alimentos (entre ellos, los cárnicos, los lácteos y derivados), así como garantizar su inocuidad; entre otros.

Otro campo en el que Argentina tendría capacidades demostradas sería el del Fortalecimiento Institucional y el de lo Social (un agregado cercano al 40% de los 105 intercambios finales). Cabe destacar aquí, la importancia de los proyectos que clasifican bajo el rubro del *Desarrollo legal y judicial y Derechos Humanos* (una veintena), y que permiten a Argentina compartir su reconocida experiencia en memoria histórica, bancos de perfiles genéticos y desarrollo del marco legal y de las ciencias forenses, y apoyar con ello a otros países en la búsqueda e identificación de personas víctimas de desapariciones forzadas, así como a avanzar en los necesarios procesos de verdad, justicia y reparación. Asimismo, una gran parte de la experiencia que este país habría compartido con sus socios en el área de la *Salud* se refiere a la donación y trasplante de órganos, células y tejidos.

¹¹ La Agencia Chilena para la Cooperación Internacional al Desarrollo (AGCID) ha liderado el vínculo entre lucha contra el cambio climático y cooperación, algo por lo que se ha convertido en la primera agencia de cooperación de América Latina que ha logrado la acreditación del Fondo de Adaptación al Cambio Climático de las Naciones Unidas, permitiéndole ello acceder en 2017 a recursos para ejecutar proyectos para mejorar la resiliencia al cambio climático. Además, Chile es reconocido mundialmente por ser un líder en la protección de los océanos, pues un 43% de su zona económica es resguardada con áreas marinas protegidas y el país ha formulado de forma inédita una política oceánica, así como una actualización de su política antártica (AMEXCID y GIZ, 2018).

- b) Mientras, prácticamente la mitad (un 48%) de los 94 proyectos en los que Brasil participó como oferente en 2017, atendieron a propósitos en el ámbito de lo Social, y muy especialmente de la *Salud* (25,5% de los intercambios totales) y del *Abastecimiento y saneamiento de agua* (un 13,8%). De manera complementaria, más de una quinta parte de la CSS Bilateral ejecutada por Brasil buscó fortalecer a los Sectores Productivos, con un importante peso de su experiencia agropecuaria. Por su parte, un 15% de los intercambios atendieron a lo Medioambiental y el 15% restante, en proporciones idénticas, a las áreas del Fortalecimiento Institucional y de las Infraestructuras y Servicios Económicos.

El perfil de Brasil pone de manifiesto el importante desarrollo que este país ha tenido en algunas áreas de trabajo muy específicas. En este sentido, destaca muy especialmente el modo en que Brasil ha compartido con prácticamente todos los países de la región su experiencia en la puesta en marcha y expansión de redes de Bancos de Leche materna, una política de referencia por el modo en que contribuyó a reducir la mortalidad infantil y avanzar en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) asociados a la Agenda 2015. Esta experiencia ocupa gran parte de la CSS de Brasil en el área de la *Salud* que, sin embargo, se complementa con proyectos dedicados al fortalecimiento de los sistemas de sangre y hemoderivados y de vigilancia y regulación sanitaria. Asimismo, Brasil habría sido muy activo en lo relativo a acompañar a otros países en la mejora de sus procesos de gestión de los recursos hídricos, y ya en los ámbitos agropecuarios y medioambiental, en la transferencia de técnicas de cultivo y fitosanitarias aplicables a cultivos concretos (frutas tropicales, maíz, frijol, cacao, soja...) y a la gestión de áreas protegidas, respectivamente.

Mención aparte merecen Colombia, Cuba y Uruguay, tres países que, en el ejercicio del rol de oferente, participaron en un número suficientemente crítico de proyectos: 66, 61 y 48, en cada caso. La distribución de sus respectivas iniciativas según sector y ámbito de actuación revela diferencias significativas entre los perfiles de capacidades que cada uno de ellos compartió. En concreto:

- a) Dos tercios de la CSS Bilateral que Colombia mantuvo en ejecución en 2017 atendió, en igual proporción, a las áreas de lo Social y del Fortalecimiento Institucional. De hecho, sobre este perfil fueron determinantes los pesos relativos de dos sectores: el de los *Otros servicios y políticas sociales* y el dedicado a fortalecer las instituciones y políticas públicas, ambos con registros de 15 proyectos que explican, de manera agregada, hasta un 45% de los 66 intercambios en los que Colombia participó en 2017. Bajo estos marcos de actuación, destacaron los proyectos a través de los que este país compartió su experiencia para promover la convivencia y la paz en zonas de conflicto, a través de programas que fomentan el deporte y el arte; así como aquellas iniciativas para mejorar la gestión de los servicios públicos, fortalecer los sistemas de catastro, la digitalización de la agenda pública y la propia CSS y Triangular, mostrando, por ejemplo, sus avances en términos de valorización. Por otro lado, cabe añadir el notable peso que tuvieron los proyectos de CSS Bilateral orientados a la *Cultura* (un total de 8 equivalentes al 12,1% del total) y cuyas temáticas se concretaron, entre otras muchas, en el desarrollo de la artesanía, la promoción de la lectura, el diseño curricular de una licenciatura en bibliotecas y la gestión del patrimonio arqueológico.

- b) Por su parte, Cuba y Uruguay compartieron un volumen de proyectos relativamente cercano, pero divergieron en sus perfiles de capacidades, que fueron casi opuestos: enormemente especializado, en el primer caso; muy diverso y versátil, en el segundo. Más específicamente:

- Más del 90% de los 61 proyectos de CSS Bilateral en los que Cuba ejerció como oferente en 2017 se explicaron por su reconocido nivel de desarrollo en el área de lo Social: de hecho, 39 proyectos (equivalentes a casi dos tercios del total) tuvieron que ver con la *Salud*; poco más de una quinta parte (13), con la *Educación*; y un último 8,2%, con los *Otros servicios y políticas sociales*, donde clasifica todo lo relativo al deporte como motor de inclusión social, en la que Cuba también es un referente. Entre estos proyectos destacan los relativos a la formación integral de los profesionales de la Educación o la Salud; algunos de larga trayectoria y que son una

referencia para sus socios (el Yo Sí Puedo en alfabetización -cuyo método fue, ya en 2006, premiado por la UNESCO-,¹² o la Operación Milagro dedicada a facilitar el acceso de personas de pocos recursos a operaciones oftalmológicas); pero también otros más novedosos, como los que buscan el desarrollo de tratamientos y fármacos alternativos, basados en conocimientos ancestrales y el recurso a la botánica.

- Mientras, la cincuentena de proyectos de CSS Bilateral en los que Uruguay participó como oferente se relacionaron con hasta 16 sectores de actividad (más de la mitad de los 30 reconocidos en el espacio iberoamericano) y con cada uno de los 6 ámbitos de actuación. En este sentido, y tal y como se avanzó, Uruguay mostró un perfil muy versátil, en el que la atención a los propósitos Sociales (cerca de un tercio del total intercambiado) y Económicos (un agregado 27,1%), combinaron con el Fortalecimiento Institucional (un 25%) y el Medioambiente (12,5%), además de, aunque de manera puntual, con los Otros ámbitos (último 4,2%). A modo de ilustración, Uruguay apoyó a sus socios en el reconocimiento de títulos y certificaciones relativas a la formación profesional y de docentes (*Educación*); el desarrollo de capacidades en ciencias de la carne, tipificación y caracterización de las que se comercializan, y aplicación de la inteligencia estratégica al sector *Agropecuario*; así como todo lo relativo a la incorporación de un enfoque de derechos a la gestión pública y al intercambio de mejores prácticas en equidad territorial (*Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*).

La cincuentena de proyectos de CSS Bilateral en los que Uruguay participó como oferente se relacionaron con hasta 16 sectores de actividad

Finalmente, durante el año 2017, todavía hubo otros 8 países iberoamericanos que ejercieron al menos en una ocasión como oferentes de proyectos de CSS Bilateral. Como ya se vio, la intensidad con la que participaron fue variable y osciló entre el mínimo de 2 proyectos ofrecido por El Salvador, Guatemala o República Dominicana y el máximo de 25 registrado por Perú. En este sentido, y al contrario de lo que pudiera parecer, la participación como oferente desde un número menor de intercambios suele ir acompañada de un perfil de capacidades muy definido, pues la “incorporación” a este rol solo se da desde fortalezas muy reconocidas por los potenciales socios. Así, y tomando en cuenta el volumen de intercambios, se distinguen dos grupos:

- a) El primero lo integrarían Perú, Costa Rica, Ecuador y Paraguay, todos ellos con un creciente protagonismo como oferentes y con más de una decena de proyectos en ejecución en 2017. Las especializaciones a través de las que cada uno estaría ejerciendo este rol son de lo más diversas: por nombrar algunas, Perú destacaría por su apoyo a técnicas de cultivo de productos propios de la región como la papa y el cacao, así como por su experiencia para relacionar la gastronomía con el desarrollo empresarial; mientras, los temas medioambientales, relativos al manejo de las áreas protegidas y de los recursos, sobresaldrían en el marco de las capacidades compartidas por Costa Rica; los temas sociales, en especial las estrategias de inclusión para personas con discapacidad, marcarían la cooperación de Ecuador; y los temas energéticos, y muy especialmente los derivados de fuentes hidráulicas, destacarían en el caso de Paraguay, tal y como recoge el Cuadro II.7.
- b) El segundo grupo estaría compuesto por Bolivia, Honduras, El Salvador, Guatemala y República Dominicana, cuyas intervenciones como oferentes serían más anecdóticas (entre 2 y 6 proyectos en 2017). Aun así, deben destacarse las experiencias compartidas en relación con el *Turismo* (impulso a circuitos culturales en el caso de Bolivia y de gestión hotelera, en el de República Dominicana); las vinculadas al sector *Agropecuario* y, en especial, al rol de las mujeres (Guatemala) y a la gestión de los sistemas de garantías recíprocas (Honduras); así como lo relativo a los servicios portuarios y aeroportuarios y a sus costes y tarifas, un propósito al que se orientó la CSS ofrecida por El Salvador.

¹² http://www.cubadebate.cu/noticias/2019/10/17/cuba-destaca-resultados-del-metodo-yo-si-puedo-en-la-unesco/#.Xft_IUdKjIU

CUADRO II.7

PARAGUAY: HACIA UN CRECIENTE ROL OFERENTE DESDE LA APUESTA POR UNA CSS DIVERSA E INCLUSIVA

Entre los años 2007 y 2017, Paraguay ha participado en 190 proyectos de Cooperación Sur-Sur Bilateral. En 9 de cada 10 de estas iniciativas, la participación de Paraguay se ha producido a partir del ejercicio de un rol preeminentemente receptor. Pero en los últimos años, y muy especialmente a partir de 2016, este país sudamericano ha empezado también a ejercer como oferente. De hecho, la tabla aquí incluida recoge los 9 proyectos en los que Paraguay intercambió desde ese rol en el mismo 2017. Tal y como se observa, dicha cooperación se caracterizó por ser

diversa e inclusiva, si para ello se tiene en cuenta que se basó en la asociación con hasta cuatro socios distintos (Colombia, El Salvador, República Dominicana y Uruguay) y que permitió la transferencia de capacidades y el intercambio de experiencias relacionados con hasta ocho sectores de actividad que abarcan áreas tan diversas como la económica (*Agropecuaria, Energía y Turismo*), la social (*Salud y Otros servicios y políticas sociales*), la cultural y la dedicada al fortalecimiento institucional (*Desarrollo legal y judicial y Derechos Humanos*).

Conforme a esta diversidad, Paraguay demuestra su capacidad para compartir algunas de sus fortalezas sectoriales ampliamente reconocidas. De hecho, la edición 2018 de este Informe, ya dedicaba un espacio al Proyecto SIMORE, una herramienta informática que facilita el seguimiento, monitoreo y evaluación del estado de cumplimiento del país respecto de las recomendaciones sobre Derechos Humanos aprobados en el marco de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos (OEA).

PROYECTOS DE CSS BILATERAL EN LOS QUE PARAGUAY EJERCIÓ COMO OFERENTE, SEGÚN SOCIO Y SECTOR DE ACTIVIDAD. 2017

Socio	Sector de actividad	Proyecto
Colombia	Agropecuario	Fortalecimiento de la competitividad pecuaria en Colombia y Paraguay
	Cultura	Transferencia de conocimiento y buenas prácticas para el fortalecimiento de capacidades musicales (arpa) a San José del Guaviare y Puerto Carreño
	Cultura	Capacitación en enfoque intercultural para la Gestión Pública
El Salvador	Energía	<ul style="list-style-type: none"> Creación de un plan de acción para definir los pasos a seguir para realizar los Proyectos Hidroeléctricos sobre el Río Paz Intercambio de experiencias en la construcción, manejo de aspectos ambientales y sociales, operación y mantenimiento de centrales hidroeléctricas a ser aplicadas al desarrollo del Proyecto Hidroeléctrico El Cimarrón
	Turismo	Fomento de Emprendimientos Turísticos Juveniles para el Fortalecimiento de una Cultura de Paz
República Dominicana	Otros servicios y políticas sociales	Programa TEKOPORA: Fortalecimiento de la Gestión de Programas de Protección Social
	Desarrollo legal y judicial y DDHH	Programa de Cooperación Técnica para la implementación de un sistema de seguimiento a recomendaciones internacionales en Derechos Humanos (SIMORE)
Uruguay	Salud	Latinoamérica unida contra enfermedades olvidadas (Leismaniasis)

VIENE DE P. 82

Tal y como ya se señalaba en dicho Informe (SEGIB, 2018; p.72), esta herramienta, impulsada en 2014, se ha convertido en un referente para otros países de la región y ha servido como punta de lanza de los intercambios de experiencias en CSS Bilateral que Paraguay ha empezado a impulsar como oferente junto a otros socios. Según la tabla, en 2017, el intercambio sobre SIMORE tuvo como protagonistas a Paraguay y República Dominicana.

Otro campo en el que Paraguay se sitúa como referencia es el que se refiere a la generación de energía de origen hidráulico. La experiencia data de hace más de 4 décadas, pues fue en 1973, cuando Brasil y Paraguay firmaron el denominado Tratado

de Itaipú, un instrumento legal para facilitar a ambos países el aprovechamiento hidroeléctrico conjunto del río Paraná. Un año más tarde, en 1974, en un paso más allá que garantizase además la administración y gestión conjunta, se creó la Empresa Binacional que lleva el mismo nombre. Hoy, Itaipú, es la mayor hidroeléctrica del mundo en producción de energía. En un contexto de necesario avance hacia un Desarrollo Sostenible, se estima que la energía de origen hidráulico continuará siendo, por muchos años, la principal fuente generadora de energía eléctrica de ambos países.¹

En este escenario, el desarrollo alcanzado y la capacidad instalada propiciaron que Paraguay

apostase por compartir con otros socios, a través de la Cooperación Sur-Sur, su reconocida experiencia en la construcción y mantenimiento de centrales hidroeléctricas, así como en todo lo relativo al manejo de sus aspectos ambientales y sociales. Así quedó recogido, además y desde 2016, en su Catálogo de Oferta de Cooperación Técnica.² Esta oferta se ha concretado en numerosos intercambios, entre los que destacan, tal y como recoge la tabla, los mantenidos durante 2017 con El Salvador, y que estuvieron específicamente dedicados a apoyar el desarrollo en el país centroamericano de dos Proyectos Hidroeléctricos, como son el de Cimarrón y el de Río Paz.

¹ <https://www.itaipu.gov.py/es/energia/energia-hidraulica>

² <http://www.stp.gov.py/v1/wp-content/uploads/2018/07/Cat%C3%A1logo-de-Oferta-de-Cooperaci%C3%B3n-T%C3%A9cnica.pdf>

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación, SEGIB (2018) y página digital de Itaipú

II.4.2.2.

DESDE EL EJERCICIO DEL ROL RECEPTOR

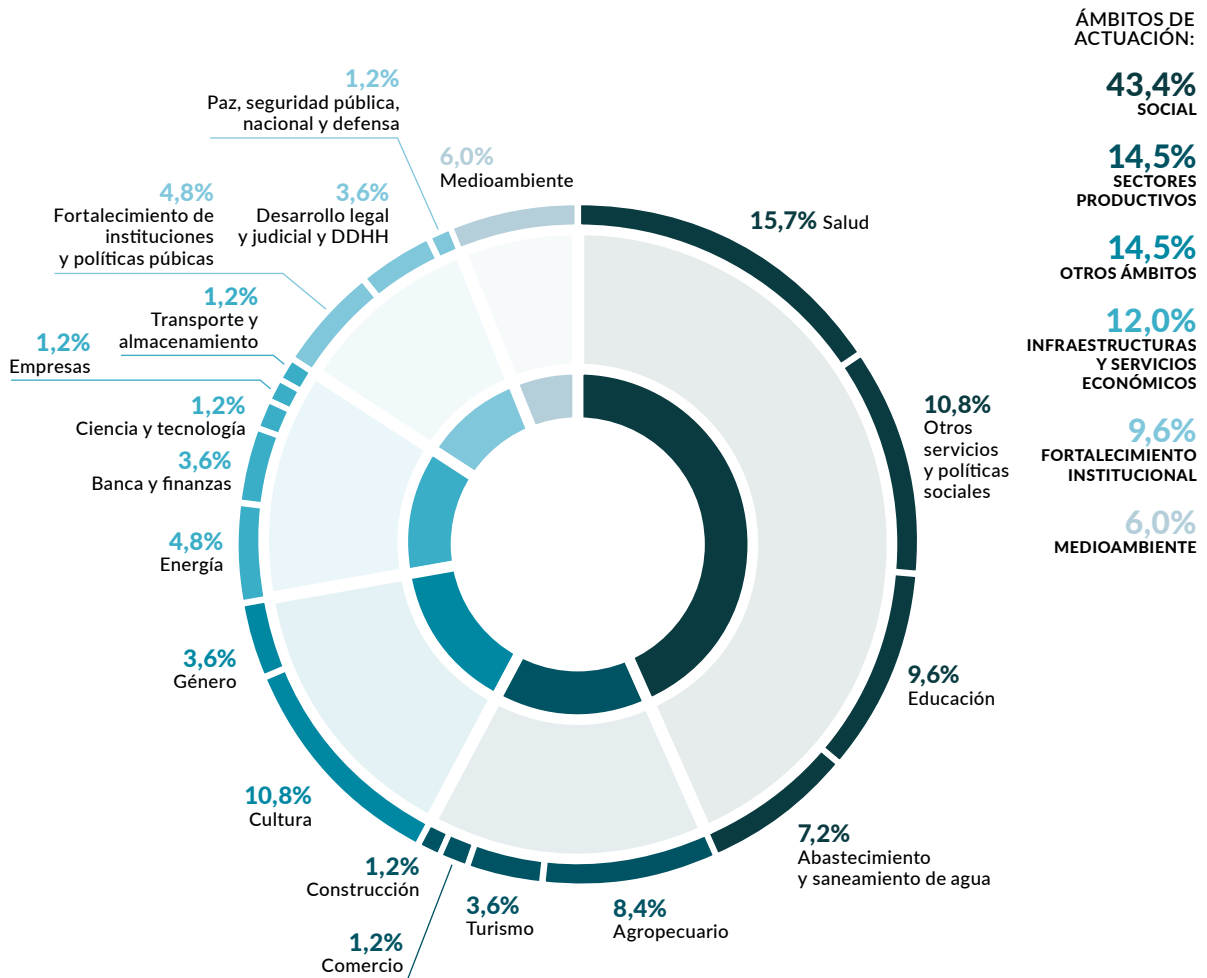
A lo largo del año 2017, El Salvador fue el país que ejerció en un mayor número de ocasiones (82) como receptor de proyectos de CSS Bilateral. Para conocer cómo estos contribuyeron a fortalecer algunas de sus capacidades, se elaboró el Gráfico II.7, el cuál muestra el peso relativo de dichos proyectos según el sector y el ámbito de actuación del que dependan. De su observación se desprende lo siguiente:

- a) La mayor parte de los proyectos de CSS Bilateral que El Salvador recibió en 2017 (36, equivalentes a un notable 43,4% de los 82 registrados) estuvieron orientados al fortalecimiento del área de lo Social. El peso relativo de los proyectos que atendieron este ámbito llegó a triplicar al que correspondió a las áreas que le siguieron en términos de proyectos: los Sectores Productivos y los Otros ámbitos de actuación, cada uno de ellos con 12 proyectos que explicaron respectivamente un 14,5% del total intercambiado.

GRÁFICO II.7

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS PARTICIPADOS POR EL SALVADOR COMO RECEPTOR, SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Mientras, los aportes de las Infraestructuras y Servicios Económicos, del Fortalecimiento Institucional y del Medioambiente fueron menores (entre 5 y 10 proyectos), por lo que sus porcentajes de participación se situaron en una franja inferior que osciló entre el 12% y el 6%.

b) En coherencia con lo anterior, cuando el análisis pone el foco en lo sectorial, las actividades que más destacaron fueron precisamente las que atendieron a propósitos Sociales: la *Salud* (un 15,7% del total recibido), los *Otros servicios y políticas sociales* (un 10,8%), la *Educación* (9,6%) y

el *Abastecimiento y saneamiento de agua* (un 7,2%). La cooperación en estas áreas se concretó, por ejemplo, en la recepción de apoyo para extender la Red Nacional de Bancos de Leche materna y avanzar en su proceso de certificación de calidad; así como en el fortalecimiento de su sistema nacional de sangre y hemoderivados y en la promoción de los mecanismos de donación asociados.

Asimismo, tanto en el sector de la *Salud* como en el de la *Educación*, se identificaron proyectos orientados a fortalecer las instituciones propias del sector. Ello combinó con una apuesta por conocer experiencias educativas innovadoras, que favorezcan tanto la inserción y continuidad educativa de niños y niñas en el sistema, como avanzar en sus procesos de aprendizaje a través del recurso a la danza y al ajedrez. El arte, junto al deporte, fueron a su vez protagonistas de otros proyectos que buscaron mejorar la convivencia e inclusión social. También hubo una apuesta por apoyar la elevación prioritaria a la agenda pública nacional, de todo lo relativo al desarrollo de la infancia y de los jóvenes. Finalmente, El Salvador aprovechó la posibilidad de conocer experiencias de otros socios, para mejorar los procesos de saneamiento y potabilización del agua.

- c) Otros sectores relevantes en la CSS Bilateral recibida por El Salvador a lo largo de 2017 fueron dos de naturaleza bien distinta: el de la *Cultura* (algo más de una décima parte de los intercambios totales) y el *Agropecuario* (un 7,2%). Cabe destacar aquí, la apuesta por incorporar a la gestión pública un enfoque intercultural acorde con la rica realidad nacional; el conocimiento de los procesos que deberían permitir crear un sello distintivo de calidad que identifique a los productos indígenas; y un esfuerzo por vincular la pedagogía musical a la cultura de paz. Por su parte, la cooperación en el Agro se centró en la seguridad alimentaria y los pequeños productores, especialmente a través de la introducción de técnicas de cultivo y de riego que mejoren las cosechas de productos básicos como el maíz y el frijol.

Mientras, a lo largo de 2017, Colombia, México, Uruguay y Argentina ejercieron como receptores en unos 60 proyectos de CSS Bilateral. La participación en dichos intercambios permitió a cada uno de ellos fortalecer aún más algunas de sus capacidades, así como cerrar algunas brechas sectoriales. Más específicamente:

- a) Para el caso de Colombia (63 proyectos), se elaboró el Gráfico II.8. Tal y como su observación sugiere, la mitad de los proyectos que este país recibió, acompañaron el fortalecimiento de sus áreas institucional (un 27,0% del total intercambiado) y de los Sectores Productivos (un 23,8%). La otra mitad se distribuyó entre la atención a lo Social (un 20,6%), lo Medioambiental (un 14,3%), la generación de Infraestructuras y Servicios Económicos y los Otros ámbitos de actuación (unos menores 6,3% y 7,9%, respectivamente).

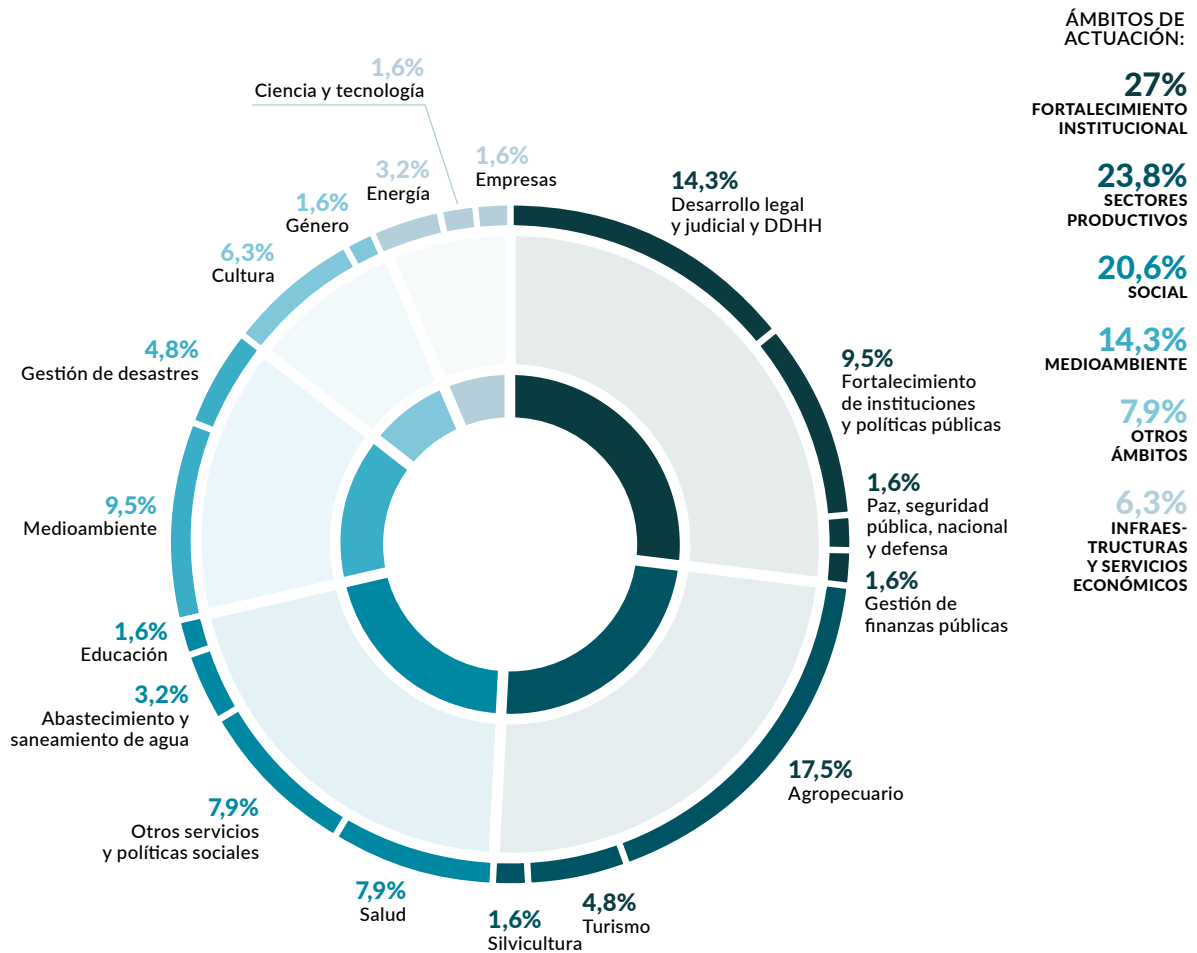
De hecho, este perfil responde al fuerte peso relativo registrado, principalmente, por los proyectos que se destinaron a fortalecer al sector *Agropecuario* (11 intercambios equivalentes al 17,5% del total), al del *Desarrollo legal y judicial y Derechos Humanos* (otras 9 iniciativas que explicaron el 14,3% de los registros) y, en menor medida, a las instituciones y políticas públicas y al medioambiente (6 proyectos en cada caso que, de manera agregada, representaron una quinta parte de los 63).

Entre las experiencias concretas intercambiadas, cabe destacar, dentro del marco productivo, aquellas destinadas a potenciar la producción agrícola a través, por ejemplo, del desarrollo de biofertilizantes, y de la adopción de nuevas técnicas de surcos o de avances fitosanitarios para la mitigación de plagas. Mientras, en el ámbito institucional hubo un foco hacia los temas de memoria histórica; de búsqueda, identificación y localización de personas desaparecidas, incluyendo aquí todo el trabajo para integrar un enfoque de Derechos Humanos a la medicina legal y la ciencia forense; así como de seguridad jurídica para afianzar la paz social. En este sentido, mucha cooperación se referenció en los Acuerdos de Paz, permeando esto a todo tipo de áreas, y no en exclusiva a la institucional o la social. Así, por ejemplo, y en el ámbito del medioambiente, los proyectos para un manejo y gestión de las áreas protegidas estuvieron acompañados de otros más singulares, como son los dedicados a la negociación y resolución de conflictos socioambientales como aporte a la construcción de la paz en áreas protegidas.

GRÁFICO II.8

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS PARTICIPADOS POR COLOMBIA COMO RECEPTOR, SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

b) Por contraste, prácticamente dos tercios de la CSS Bilateral de la que México participó como receptor (otros 63 proyectos) tuvo una clara orientación socioeconómica: en efecto, en torno al 40% de los intercambios buscaron fortalecer distintos aspectos del área económica (con 7 de cada 10 de estos centrados en las actividades productivas); mientras cerca del 25% restante se explicó por el modo en que se buscó apoyar

a las distintas áreas sociales. Esto estuvo acompañado, a su vez, por una importante apuesta por los temas medioambientales, que por sí solos explicaron un notable 17,5% del total intercambiado. En consecuencia, las áreas del Fortalecimiento Institucional y de los Otros ámbitos registraron pesos menores (11,1% y 7,9%, en cada caso).

De hecho, se trató de una cooperación dispersa entre un número notable de sectores (más de la mitad de los reconocidos en el espacio iberoamericano), por lo que el total de proyectos clasificado bajo cada uno de ellos fue relativamente bajo, registrándose solo dos casos en los que el número de intercambios alcanzara la decena: se trató del *Agropecuario* y del *Medioambiente*.

A lo anterior cabe añadir la particularidad de que, en el caso mexicano, muchos de estos proyectos fueron clasificados como “bidireccionales”, por lo que, en ellos, México ejerció como receptor, pero también como oferente, aprovechando entonces el intercambio de experiencia para fortalecer mutuamente las capacidades de ambos socios. Aun así, cabe destacar el modo en que todo ello contribuyó a mejorar las especializaciones en temas de trazabilidad y la bioseguridad en las prácticas pecuarias, además de la competitividad en las cadenas de producción que se les asocian; así como el apoyo a la lucha contra el cambio climático, la adopción de técnicas de monitoreo y mitigación de la degradación de las tierras, y de las aplicadas a la gestión de residuos, por nombrar algunas.

- c) En el caso de Uruguay, la recepción de CSS Bilateral estuvo muy orientada a fortalecer determinadas especializaciones en las áreas de lo Social (prácticamente 4 de cada 10 de los 62 proyectos en los que participó desde este rol) y de lo Institucional (algo más del 21%). De hecho, los tres sectores en los que se registró un mayor número de intercambios se relacionan con las mencionadas áreas: se trata de los relativos a la *Salud*, la *Educación* y el *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, con 8-9 proyectos en cada caso. Por su parte, lo Económico explicó, de manera agregada, un notable 26,2% de los proyectos finales, siendo además mayor la proporción de lo dedicado a las *Infraestructuras y Servicios Económicos*, con un peso relativo del 16,4% que duplicó al de los *Sectores Productivos* (un 8,2%). En realidad, se trata de un total de 16 proyectos dispersos en hasta 6 sectores distintos, correspondiendo el máximo número (5) al *Agropecuario*. Complementariamente, lo *Medioambiental* y los *Otros ámbitos* registraron una importancia relativa menor, de un 9,8% y un 3,3%, respectivamente.

Tal y como se avanzó, se trató de una cooperación que permitió fortalecer aún más algunas capacidades ya desarrolladas por Uruguay. A modo de ejemplo, a través

de la CSS, Uruguay profundizó en su política nacional de donaciones y trasplantes o en la de discapacidad, a través del conocimiento de experiencias sobre bancos de tejidos y registros de donantes, así como en sistemas de diseño, producción y reparación de prótesis. En el ámbito de la educación, hizo lo propio para avanzar en los procesos de evaluación, acreditación y reconocimiento de títulos de enseñanza oficial. Asimismo, y ya en lo relativo al fortalecimiento de las políticas públicas, buscó en sus socios el apoyo para un mejor uso de la prospectiva como herramienta de planeación de largo plazo y, en línea con las discusiones que actualmente copan la agenda internacional para el desarrollo, conoció experiencias que le fortalecieron en el monitoreo y seguimiento de los ODS y en el análisis de las consecuencias que la graduación puede tener en los países clasificados como de Renta Media-Alta y Alta.

- d) En la misma línea, Argentina aprovechó el intercambio de experiencias con sus socios para fortalecer áreas en la que ella misma es un referente, tal y como sugiere el hecho de que dos de los sectores en los que mayormente se concentró la CSS Bilateral recibida fueran el *Agropecuario* y el *Turismo* (9 y 7 proyectos de los 58 registrados equivalentes, de manera agregada, a más de una cuarta parte del total). De hecho, lo Económico, en una proporción claramente favorable a los *Sectores Productivos* (4 iniciativas por cada 1 de las dedicadas a la generación de *Infraestructuras y Servicios Económicos*), explicó prácticamente el 45% de los intercambios finales. Mientras, lo Social (con preeminencia de la *Salud*) explicó otro 25,9%, frente al menor 8,6% y 3,4% relativos al *Medioambiente* y los *Otros ámbitos* de actuación.

En términos de experiencias concretas, cabe destacar la capacitación docente en educación técnico-agrícola, la identificación de oportunidades de cooperación científico-técnica entre instituciones especializadas en el agro, y la exploración de otras vías alternativas como pueden ser la apicultura. También destacaron los intercambios sobre buenas prácticas de turismo en frontera. De hecho, se registraron varios proyectos para aprovechar recursos naturales transfronterizos, construir una estrategia común a los dos socios y favorecer tanto la promoción del turismo binacional como el consecuente desarrollo de las comunidades.

Por su parte, Perú, Chile, Bolivia y Paraguay, en el Sur del continente, junto a Honduras, en Centroamérica, participaron desde el rol receptor en una cifra de proyectos cercana, que osciló en torno a los 40-50 intercambios. Las similitudes en la intensidad de participación no impidieron, sin embargo, que volvieran a identificarse perfiles sectoriales muy diversos, acordes a las necesidades de cada cual. En concreto:

- a) Bolivia concentró cerca del 45% del total de proyectos recibidos en dos sectores: el de la *Salud* (23,3%) y el *Agropecuario* (un 20,9%). Los primeros apoyaron experiencias relativas a tratamientos e intervenciones médicas (oncología infantil y oftalmología para familias de escasos recursos), y fortalecieron instituciones y políticas propias del sector (arbitraje médico y TeleSalud). Entre los segundos destacaron los que se orientaron a transferir técnicas de riego, de cultivo y fitosanitarias, para aplicarlas sobre todo a productos específicos, entre los que cabe mencionar la papa, el arroz, la soja, el maíz y algunos propios de la Amazonía.
- b) De un modo similar, algo más del 40% de los proyectos de CSS Bilateral que Paraguay recibió en 2017, estuvieron relacionados con dos sectores de corte Social: el de la *Salud* (23,1% del total) y el de los *Otros servicios y políticas sociales* (un 17,9%). En ambos casos, primaron aquellas experiencias que permitieron fortalecer los aspectos más institucionales, destacando aquí la formación y capacitación del personal médico; la implementación y expansión de redes de salud y de los Bancos de Leche materna; el apoyo a la Dirección Nacional de Vigilancia Sanitaria o de la Secretaría para la Discapacidad; la realización de encuestas nacionales sobre alimentación y nutrición; y el conocimiento de metodologías para abordar el fútbol como herramienta de inclusión social; entre otras.
- c) Mientras, la CSS Bilateral recibida por Chile destaca por el modo en que sus principales áreas de acción se interrelacionan entre ellas: de trata del *Medioambiente* (un 16,3% de los proyectos), el *Agropecuario* y los *Otros servicios y políticas sociales* (un 9,3% cada uno). De hecho, es fácil identificar, por ejemplo, proyectos para conocer técnicas de medición de la huella de carbono generada por algunas cosechas; sobre cómo cultivar uva de mesa contribuyendo a su vez a mitigar y adaptarse al cambio climático; o acerca de cómo darle a la siembra un enfoque que integre los objetivos productivos con el de la inclusión social; entre otros.

- d) Por otro lado, para Perú y Honduras habría tres sectores que destacarían especialmente respecto del resto: se trataría de los de la *Salud*, los *Otros servicios y políticas sociales* y el *Medioambiente*, con pesos agregados que, en cada caso, explicarían en torno al 40% de la cooperación recibida. En ambos casos se habría dado prioridad al fortalecimiento de instituciones sanitarias especializadas (donación y trasplantes o sangre y hemoderivados, respectivamente), a la formación del personal médico (general o específica, por ejemplo, en epidemiología de campo -Perú- o en salud mental -Honduras-), o a la expansión de Bancos de Leche Materna. Tanto Perú como Honduras habrían además aprovechado esta cooperación para fortalecer sus capacidades relativas al manejo de áreas protegidas.

Finalmente, cabe analizar el caso de aquellos países que, como Cuba, Guatemala, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador y Panamá, recibieron alrededor de entre 20 y 30 proyectos; así como los de Nicaragua, Venezuela y Brasil, ninguno con más de 15 intercambios. Más en detalle:

- a) Tal y como viene siendo habitual, Cuba combinó la transferencia de su experiencia en lo Social con el fortalecimiento de capacidades Económicas, especialmente concentradas en el sector *Agropecuario* (un 15,2% de los intercambios), las *Extractivas* (un 12,1%) y la *Industria* (otro 9,1%). Cabe mencionar aquí los proyectos fitosanitarios; de manejo de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM); de enfoque agro y bio-ecológico; de procesamiento de datos cartográficos; así como del desarrollo de marcos regulatorios de la minería.
- b) Para Guatemala fue especialmente relevante la cooperación recibida para fortalecer sus instituciones y políticas públicas (prácticamente uno de cada 4 proyectos recibidos). Destacaron los que combinaron la gestión de gobierno con su modernización a través de la introducción preferente de nuevas tecnologías. Asimismo, el Cuadro II.7 recoge las experiencias en las que este país participó en 2017 y que buscaron promover la igualdad de Género en una población doblemente discriminada como es el de las mujeres indígenas.
- c) Por su parte, Costa Rica y República Dominicana mostraron un perfil muy diversificado, pues prácticamente la mitad de los proyectos recibidos (en torno a una docena) se distribuyeron, en cada caso, en

hasta 5 sectores distintos. En el caso de Costa Rica, se trató de una cooperación que fortaleció las áreas de la *Salud*, la *Industria*, el *Medioambiente*, la *Cultura* e incluso el *Transporte y almacenamiento*. En el de República Dominicana, las capacidades fortalecidas afectaron a sectores tan variados como el del *Comercio*, la *Cultura*, la *Educación*, la *Salud* y el *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*.

- d) En lo que se refiere a Ecuador y Panamá, ambos con una veintena de proyectos, primaron los intercambios de experiencias que fortalecieron, en cada caso, áreas distintas: Sociales para Ecuador (*Salud y Otros servicios y políticas sociales*) y Económicas para Panamá (*Agropecuario y Pesca*). En concreto, en el caso ecuatoriano, los proyectos implementados en 2017 giraron en

torno a los medicamentos, los bancos de leche materna y la primera infancia; y en el panameño, en torno a huertas escolares y familiares, sanidad animal y vegetal y acuicultura.

- e) Por último, más de un tercio de los proyectos recibidos por Nicaragua, Venezuela y Brasil, estuvo orientado a fortalecer las capacidades de estos países en el área de la *Salud*. En el caso de los dos primeros, hubo también una participación importante de otros proyectos de índole Social (Agua en el caso de Nicaragua y Otros servicios y políticas en el de Venezuela); mientras que en el caso de Brasil complementaron los proyectos recibidos el sector del *Agropecuario*.

CUADRO II.8

GUATEMALA: INTEGRANDO LA COOPERACIÓN SUR-SUR A LA DEFENSA DE LAS MUJERES INDÍGENAS

En el año 2013, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) publicó el que todavía hoy es el informe de referencia para conocer algo más sobre la situación de las mujeres indígenas de nuestra región. Así, y siempre según este estudio, se estima que, en América Latina y el Caribe, existe una población de más de 23 millones de mujeres indígenas que pertenecen a más de 670 pueblos. En este sentido, y según se resume en la tabla elaborada a estos efectos, México, Guatemala y Perú serían los países de la región en los que vivirían un mayor número de mujeres indígenas (8,7 millones en el primer caso, y en torno a 3,3 en los otros dos), que llegarían a explicar entre el 15,3% y el 23,8% del total de las mujeres de estos países. Mientras, en Colombia, Ecuador y Brasil, las mujeres indígenas oscilarían

entre las 700.000 y 400.000, y su peso relativo sobre el total de mujeres se movería entre el 0,4% de Brasil y el 7,1% de Ecuador. Por su parte, Nicaragua, Panamá, Uruguay y Costa Rica registrarían cifras absolutas menores (de entre 50.000 y 200.000), pero con pesos relativos más variables y en general más altos, de hasta un 12,1% en Panamá (CEPAL, 2013) (Banco Mundial, 2016).

En este escenario, son numerosos los estudios que ahondan acerca de cómo esa doble condición de mujer e indígena aumenta la vulnerabilidad de este colectivo, generando permanentes brechas de desigualdad y discriminación respecto de los hombres y de la población no indígena y ello en términos, por ejemplo, de acceso a la educación, a la salud, al mercado laboral o a los espacios

de decisión política, por nombrar algunos. Como contrapunto, estos mismos informes ponen también de relieve la capacidad que las mujeres indígenas están demostrando para dar respuesta a esta situación y a sus permanentes desafíos, algo que se evidencia en su creciente liderazgo en las organizaciones políticas y sociales indígenas, así como en el modo en que están asumiendo responsabilidades en espacios sociales y políticos claves.¹

En este sentido, y en lo que se refiere al caso de Guatemala, el segundo país de América Latina y el Caribe con mayor población total indígena y de mujeres indígenas, la consciencia de esta realidad y de los retos que ello genera, especialmente en un contexto guiado por la voluntad de cumplir con la Agenda 2030,

¹ <http://www.filac.org/wp/comunicacion/filac-informa/situacion-de-la-mujer-indigena-en-america-latina-y-el-caribe/>

VIENE DE P. 89

MUJERES INDÍGENAS EN AMÉRICA LATINA, SEGÚN PAÍS

Población total de mujeres indígenas y porcentaje sobre el total de mujeres



* <https://lac.unwomen.org/es/donde-estamos/guatemala>

Fuente: SEGIB a partir de CEPAL (2013), Banco Mundial (2015) y ONU Mujeres

permite entender que este colectivo constituya uno de los grupos de especial atención dentro de los planes de actuación del país, entre los que destacan la Política Nacional de Promoción y Desarrollo Integral de las Mujeres –PNPDIM 2008-2023– y el Plan Nacional de Desarrollo K’atun: Nuestra Guatemala 2032.²

Con todo ello, Guatemala pretende promover el empoderamiento de las mujeres indígenas, facilitar su plena incorporación a la economía y a los procesos de toma de decisiones, así como garantizar sus derechos y, en definitiva, lograr que se beneficien del desarrollo nacional, en condiciones de igualdad.³ Las actuaciones nacionales para hacer frente a estos retos se acompañan además de una apuesta para intercambiar experiencias y fortalecerse a partir de la Cooperación Sur-Sur. En 2017, esto se concretó en la recepción de dos proyectos y una acción de CSS Bilateral. En detalle:

- Por un lado, México (primer país en población y mujeres indígenas, y quien comparte las prioridades de Guatemala en su propio Plan Nacional de Desarrollo), ratificó junto al país centroamericano su propósito de crear un acuerdo de cooperación para compartir experiencias y fortalecer las acciones entre ambos países a favor de las mujeres indígenas. El acuerdo, titulado “Transferencias de conocimientos en Políticas Públicas y las Mujeres Indígenas”, fue concebido de manera integral, con propuestas de acciones que abarcan desde todos los temas que contribuyan a eliminar toda violencia contra las mujeres a ampliar sus oportunidades de participación política y social, entre otros. Así, y para 2017, la cooperación entre México y Guatemala se concretó en un proyecto de “Intercambio de experiencias en el marco de atención y prevención de la Violencia contra la Mujer”.
- Por otro lado, en el mismo 2017, Guatemala recibió asistencia técnica de Colombia, en un proyecto concebido para diseñar una hoja de ruta que le permita dotarse institucionalmente de mejores estrategias y mecanismos de atención y reparación a las mujeres indígenas víctimas de violencia y que debe contribuir, a su vez, en un fortalecimiento de la Defensoría de la Mujer Indígena, nacida tras los Acuerdos de Paz de 1996.
- Finalmente, y en una acción puntual, la Policía Nacional Civil de El Salvador presentó a su contraparte de Guatemala su Red de Mujeres Defensoras de los Derechos Humanos de las Mujeres, un mecanismo de defensa y promoción de sus derechos al interior de la corporación policial, y que fue uno de los pasos en los que se concretó su Política Institucional de Equidad e Igualdad de Género de la Policía Nacional Civil.⁴

^{2,3} <https://lac.unwomen.org/es/donde-estamos/guatemala>

⁴ <http://www.pnc.gob.sv/portal/page/portal/informativo/novedades/noticias/Presentaci%F3n%20de%20Red%20de%20Mujeres%20Defensoras%20de%20los%20Derechos%20Hu#.XfdVvINKiUk>

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación, Banco Mundial (2015), CEPAL (2014) y consultas en las páginas del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe (FILAC), ONU Mujeres y Policía Nacional Civil de El Salvador.

II.5

COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL Y OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Desde su aprobación en la sede de la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2015, el espacio iberoamericano se ha mostrado firmemente comprometido con la Agenda 2030 y con todo lo que permita avanzar hacia el logro de un desarrollo que “no deje a nadie atrás”. Desde la Cooperación Sur-Sur, este compromiso se ha traducido en la búsqueda de herramientas que contribuyan a orientar sus acciones hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Un paso en esta línea ha sido el mandato que, desde el mismo 2016, se han dado a sí mismas las instituciones rectoras de la CSS en Iberoamérica: avanzar, acompañadas por la SEGIB

y el PIFCSS, en la construcción colectiva de una metodología que permita conocer a qué ODS podrían estar apuntando los proyectos de Cooperación Sur-Sur que están en ejecución. Para evitar confusiones, no se trata pues de una metodología de evaluación ni de medición de aporte, sino solo de una herramienta para intentar conocer algo más acerca de cuál puede ser la potencial contribución de estos proyectos de CSS a los esfuerzos que cada país –y, en definitiva, el conjunto de la región– hace para avanzar hacia el Desarrollo Sostenible.

La última edición de este Informe ya avanzaba cuáles eran los principales rasgos de esta metodología,¹³ en la que los países, la SEGIB y el PIFCSS han seguido trabajando a lo largo de 2019 y cuyos principales resultados quedarán recogidos en un documento final que será publicado durante el año 2020. El Esquema II.1 se elaboró para resumir los pasos seguidos en el proceso de construcción de esta metodología, así como la lógica sobre la que se sustenta. En concreto:

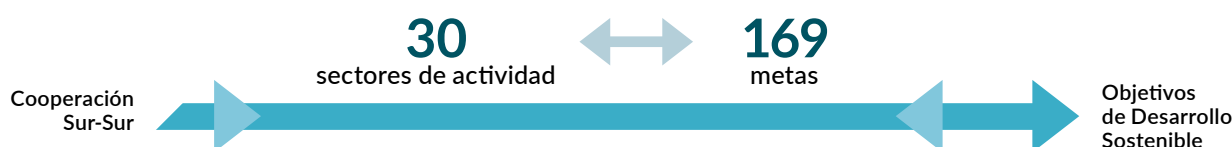
ESQUEMA II.1

ACERCA DE LA METODOLOGÍA IBEROAMERICANA SOBRE CSS Y ODS

II.1.1. Proceso de construcción colectiva



II.1.2. Base de la propuesta metodológica



¹³ Ver Cuadro II.10 en SEGIB (2018; p.79).

- a) Tal y como se observa en el Esquema II.1.1, la metodología construida parte de un ejercicio previo realizado por la SEGIB desde la edición 2016 de este Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica. La incorporación de los países al trabajo colectivo se hizo a dos niveles: a través de un Grupo de Trabajo (más reducido y conformado por Argentina, España, Guatemala, México, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay), y a través del total de los 21 países miembros del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS).

Una herramienta importante para garantizar la participación de todos en este ejercicio fue la realización de dos talleres coorganizados por el PIFCSS, el primero en Santo Domingo (República Dominicana), en septiembre de 2018, y el segundo en Montevideo (Uruguay), en abril de 2019. Los talleres, las consultas y un testeo preliminar de la metodología, deberán servir de base para su aprobación final por parte de los países, así como para su sistematización, presentación y difusión pública en un documento, pendiente de elaborar, y que se prevé que esté disponible a mediados de 2020.

- b) Por su parte, el Esquema II.1.2 recoge, de manera muy resumida y orientativa, cuál es la base de la propuesta metodológica que debe facilitar la identificación de la posible contribución de los proyectos de CSS impulsados por los países de la región a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En este sentido, la metodología requiere de la construcción de una “ruta” que permite, partiendo de los proyectos y pasando por el contenido de los 30 sectores de actividad bajo los que se clasifican esos mismos proyectos de CSS en el espacio iberoamericano, “atravesar” las 169 metas asociadas a los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible y llegar, a partir de éstas, a identificar el ODS al que parece que mejor “apuntan”.

En esta edición 2019 del Informe de la CSS en Iberoamérica, la metodología construida, en su versión más definitiva, se aplicó al análisis de los proyectos de CSS Bilateral que los países iberoamericanos intercambiaron a lo largo de 2017: en este caso, un total de 641, por el modo en que, tal y como sucedía en el análisis sectorial, se contabilizan los “bidireccionales”. Para representar los resultados obtenidos, se elaboró el Gráfico II.9. Se trata de un gráfico de columnas radiales, en el que los 17 ejes que lo dividen se corresponden con cada uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El ODS 1 se sitúa en la vertical, señalando las 12

horas, y el resto se ordenan correlativamente siguiendo el sentido de las agujas del reloj. Los 17 ODS quedan entonces categorizados en el perímetro del círculo. Sobre cada eje se dibuja un segmento (o “columna”) cuya superficie depende del número de proyectos potencialmente alineados con el ODS correspondiente, alejándose del centro cuanto mayor es este número.

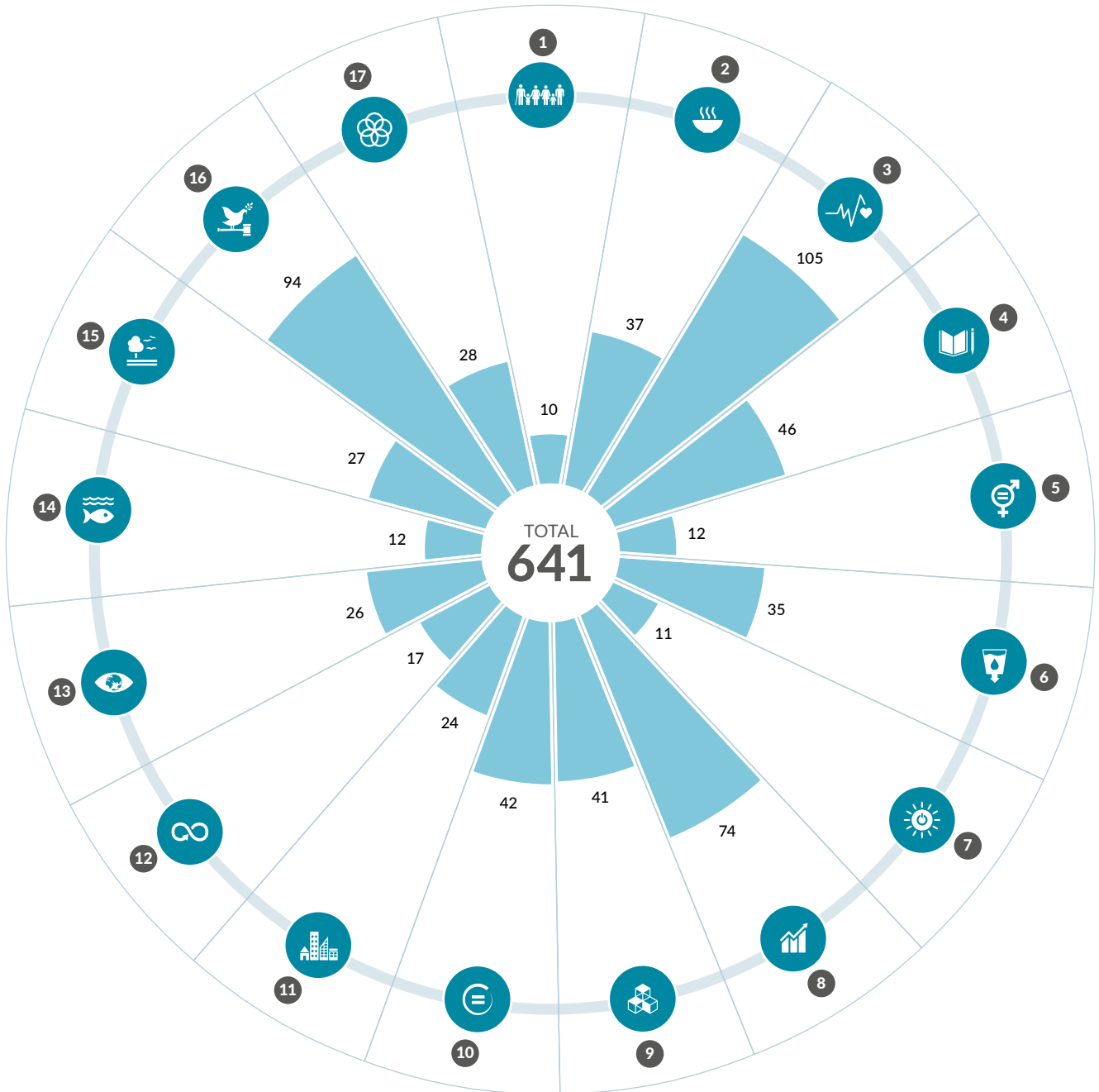
De la observación del Gráfico II.9 se desprende lo siguiente:

- a) Una gran parte de los proyectos, cuatro de cada 10, pudieron contribuir a avanzar en el logro de tres Objetivos de Desarrollo Sostenible: el ODS 3 sobre “Salud y bienestar” (105 proyectos equivalentes al 16,4% del total), el ODS 16 dedicado a “Paz, justicia e instituciones sólidas” y el ODS 8 “Trabajo decente y crecimiento económico” (94 y 75 intercambios que explicaron, respectivamente, un 14,7% y un 11,5% de los proyectos registrados durante el año 2017).
- b) Por su parte, hubo otro 30% de los intercambios que pudo estar orientado a apoyar la consecución de hasta cinco ODS distintos: el ODS 2 “Hambre cero”; el ODS 9 dedicado a “Industria, innovación e infraestructuras”; los ODS 4 y 10, relativos en cada caso a “Educación de calidad” y “Reducción de las desigualdades”; y el ODS 6 sobre “Agua limpia y saneamiento”. El número de proyectos relacionado con cada uno de estos ODS se movió en la franja de los 35 y 45 y en cifras de participación relativa de entre un 5% y un 7,5%.
- c) Finalmente, el último 30% de los proyectos de CSS Bilateral intercambiados por los países de la región a lo largo de 2017 estaría orientado a:
- Por un lado, hacia la consecución de tres ODS con un fuerte componente medioambiental (los ODS 11 “Ciudades y comunidades sostenibles”, 13 “Acción por el clima” y 15 “Vida de ecosistemas terrestres”), a los que habría que añadir el ODS 17 dedicado a las “Alianzas para lograr los Objetivos”. Relacionados con cada uno de estos Objetivos, se habrían registrado en torno a unos 25 proyectos de CSS.
 - Por el otro, a avanzar en la consecución de otros cinco ODS: el ODS 1 “Fin de la pobreza”; el ODS 5 sobre “Igualdad de género”; los ODS 7 y 12, relativos a “Energía asequible y no contaminante” y “Producción y consumo responsables”; y el ODS 14

GRÁFICO II.9

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS DE CSS BILATERAL, SEGÚN EL ODS CON EL QUE POTENCIALMENTE PODRÍAN ESTAR ALINEADOS. 2017

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

sobre “Vida submarina”. Aunque la acción relativa a estos sería menor, en torno a cada uno de ellos se habrían registrado no menos de una decena de intercambios.

Un análisis más detallado de los contenidos específicos de los proyectos implementados durante el año 2017 permite conocer a través de qué propósitos la CSS podría estar efectivamente apoyando el avance en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Más específicamente:

- a) Tal y como se avanzó, más de un centenar de proyectos podrían estar contribuyendo a “*garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades*”, el propósito en torno al que gira el ODS 3.¹⁴ La mayoría de éstos coinciden con aquella CSS impulsada a su vez para fortalecer el sector de la *Salud*, no solo su institucionalidad, si no también toda la cooperación que combina el abordaje tanto de las fases preventivas de la enfermedad como su posterior tratamiento, además de la mejora de la calidad de vida en general. En esta línea, desatarían aquí, por nombrar algunos, los proyectos impulsados para controlar y reducir el consumo de tabaco; los relativos a la mejora de la nutrición (en especial, de la primera infancia y los adultos mayores); los dedicados a tratamientos específicos (oncología infantil y fármacos neuroprotectores para aminorar el dolor); o los muchos que se registran para fortalecer los sistemas de donación y trasplantes. Pero por el modo en que se concibe la metodología, se identifican también proyectos de CSS que clasifican, inicialmente, en sectores distintos de la *Salud*, como pueden ser el *Agropecuario*, el de *Población y salud reproductiva*, el de los *Otros servicios y políticas sociales* e incluso el *Medioambiente*. A modo de ilustración, cabe nombrar aquella cooperación que, a través del manejo fitosanitario, persigue, como objetivo principal, la mejora de la salud a través del freno a enfermedades transmisibles; la que, poniendo el foco en las personas migrantes, promueve el acceso universal a los servicios de salud; la que, fomentando el ejercicio y el deporte, promueve una mejora de la calidad de vida; así como aquella que, actuando sobre una reducción de la contaminación del aire, el agua y el suelo, mejora positivamente la salud.
- b) Por su parte, y tomando en cuenta el enorme peso que el fortalecimiento de lo público tiene en la CSS que impulsa la región, no es de extrañar que cerca de otro centenar de proyectos se relacione con el ODS 16, concebido para “*promover las sociedades justas, pacíficas e inclusivas*”, algo que requiere, a su vez, de la “*construcción de instituciones responsables y eficaces*”. En este sentido, la alineación con este propósito se alcanza desde proyectos muy diversos, clasificados en hasta nueve sectores de actividad distintos. Priman, por nombrar algunos, aquellos que mejoran estadísticas e indicadores, o que fortalecen los sistemas de planificación, evaluación y gestión de lo público a través de su modernización y de la incorporación de TIC’s, para con ello mejorar el acceso a la información, la toma de decisiones y la rendición de cuentas frente a la ciudadanía; también los proyectos que contribuyen al desarrollo legal y judicial de los países, así como a frenar cualquier forma de discriminación. En este sentido, habría que destacar toda aquella cooperación que promueve el acceso a la justicia; la que pone el foco en cómo facilitar la reinserción de jóvenes y adolescentes en conflicto con la ley; toda la que aborda, desde distintas perspectivas, el respeto a los Derechos Humanos; la que contribuye a la lucha contra la trata de cualquier persona o promueve la toma de medidas para erradicar el trabajo infantil; así como toda aquella CSS que, usando como herramienta el deporte o el arte, busca promover la convivencia, la inclusión social y la paz en comunidades víctimas de conflicto.
- c) Mientras, una gran parte de los proyectos que en 2017 buscaron fortalecer los distintos sectores productivos, las infraestructuras y servicios que garantizan un correcto funcionamiento económico, e incluso la promoción de otras industrias (como la de la Cultura), pudieron a su vez orientarse hacia el ODS 8, que aborda tanto los aspectos relativos al crecimiento y su sostenibilidad, como los que promueven el “*empleo y el trabajo decente*”. En este marco, fueron especialmente relevantes los proyectos que clasificaron bajo los sectores de *Empleo* y de *Empresas*, así como aquellos relacionados con el *Agropecuario* y el *Turismo*. Algunos ejemplos atenderían al reconocimiento y certificación de las capacidades laborales, y a la promoción del emprendimiento y de las micro, pequeñas y medianas empresas. También cabría destacar toda la cooperación que comparte técnicas de cultivo y de riego, desarrolla nuevos fertilizantes o fortalece las cadenas de procesamiento de algunos productos agrícolas habituales en la región; así como la que transfiere experiencias relativas al impulso del turismo como motor de desarrollo local. En todos estos casos, habría que destacar también la transversalidad que a veces emerge al poner el foco en las familias y en las alternativas de empleo; así como en la aplicación de modos de gestión o de técnicas que permitan que toda actividad económica avance hacia un modelo lo más sostenible posible.

¹⁴ Todas las referencias literales a los propósitos contenidos por los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible se reproducen a partir de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

d) De nuevo el sector *Agropecuario*, pero también la *Pesca*, estarían en el origen de proyectos que buscaron fortalecer el ODS 2 y con ello “lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición”. A modo de ilustración, habría que mencionar los proyectos que combinan la producción de alimentos poniendo a su vez el foco en el autoconsumo y en la mejora de su acceso a poblaciones con carencias nutricionales. También compartirían este propósito, proyectos de Cooperación Sur-Sur clasificados bajo el sector *Salud* o de los *Otros servicios y políticas sociales*, al tratarse de una cooperación concebida para luchar contra la desnutrición crónica, desarrollar alimentos ricos en determinados nutrientes (aceite y omega 3), o promover los comedores y las huertas escolares, por nombrar algunos.

De nuevo el sector *Agropecuario*, pero también la *Pesca*, estarían en el origen de proyectos que buscaron fortalecer el ODS 2 y con ello “lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición”

e) “La disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos” sería otro de los propósitos que orientarían algunos de los proyectos que atienden al ODS 6, mayoritariamente clasificados bajo el mismo sector *Abastecimiento y saneamiento de agua* y, puntualmente, bajo *Medioambiente*. Se incluirían aquí todos los relativos a la gestión de los recursos hídricos, su garantía de acceso y saneamiento, sistemas tarifarios y atención a zonas rurales, entre otros.

f) Un número similar de proyectos, preferentemente relacionados con los sectores de la *Industria* y de la *Ciencia y tecnología*, se orientarían a otro ODS con un grado de importancia relativa similar, el 9, en busca de “*infraestructuras resilientes*”, de una “*industrialización inclusiva y sostenible*” y del fomento a la “*innovación*”. Algunos de estos permitirán compartir experiencias sobre avances científico-tecnológico de aplicación a los procesos económicos, especialmente productivos, añadiendo a veces el doble objetivo de hacerlo de un modo medioambientalmente más sostenible. A modo

de ilustración, proyectos que promueven la reutilización de residuos (calceta de plátano) para diseñar y elaborar nuevos productos.

g) Mención aparte merece la CSS que en 2017 abogó por avanzar en el logro de los ODS 4 “Educación de calidad” y 10 “Reducción de las desigualdades”, ambos fuertemente interrelacionados. Tal y como sería de esperar, habría una intensa correlación entre los proyectos clasificados bajo el sector *Educación* y el ODS 4, así como entre los relativos a los *Otros servicios y políticas sociales* y el ODS 10. Se identificarían proyectos muy diversos que abarcarían desde la formación de formadores hasta la digitalización de aulas y contenidos curriculares, pasando por la innovación pedagógica a través, por ejemplo, del recurso al ajedrez o al arte en la enseñanza a los más pequeños. Habría que añadir también aquella cooperación que fortalece las políticas sociales más integrales, concebidas para promover la inclusión social, y que focaliza su acción en colectivos más vulnerables como la primera infancia, los jóvenes, los adultos mayores o las personas con alguna discapacidad.

h) Por su parte, el avance hacia “*ciudades y asentamientos humanos inclusivos, seguros y resilientes*”, conforme a lo que se persigue a través del ODS 11, se apoyaría en proyectos de muy diversa naturaleza. Resultarían relevantes los orientados a la mejora integral de los barrios y al fortalecimiento de las políticas de vivienda que promueven a su vez la inclusión (clasificados bajo los *Otros servicios y políticas sociales*); los que fomentan la protección y salvaguarda del patrimonio cultural y natural, en especial de los pueblos indígenas y originarios (relacionados con el sector *Cultura*); así como otros más puntuales que pretenden fomentar entre el uso de bicicletas públicas en las grandes ciudades (*Medioambiente*).

i) Mientras, proyectos clasificados mayoritariamente bajo los sectores del *Medioambiente*, la *Gestión de desastres*, la *Silvicultura* y, de modo más puntual, el *Agropecuario*, serían los que mayormente estarían fijándose como propósito el avance en los ODS 13 “Acción por el Clima” y 15 “Vida de Ecosistemas terrestres”. Se trataría de aquella cooperación que pone el foco en el control de las emisiones de dióxido de carbono; en la que actúa en las fases de diagnóstico y prevención frente a los efectos más extremos del cambio climático, pero también en la adaptación y mitigación de éstos; así como aquella que

aborda el manejo de la biodiversidad y la gestión sostenible de los bosques, cuyo uso como sumideros resulta crucial frente al reto mundial que supone este fenómeno.

- j) En lo que se refiere al ODS 17, muy centrado en los medios que deben permitir la implementación de la Agenda 2030, así como en la construcción de una *“Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible”*, podrían distinguirse dos tipos de proyectos. Los primeros tendrían relación, por ejemplo, con la introducción de sistemas tarifarios en sectores como el *Transporte y almacenamiento* y la *Energía*, contribuyendo así a la mejora de los ingresos fiscales que deben destinarse al financiamiento para el Desarrollo. Los segundos, con la construcción de alianzas y la suma de esfuerzos, a través del fortalecimiento de la Cooperación Internacional, Sur-Sur y Triangular, así como del intercambio de experiencias para mejorar los indicadores que permitan a cada uno de los países monitorear y seguir el avance en términos de ODS.

- k) Finalmente, serían menos numerosos, pero no menos importantes, los más de cincuenta proyectos que, de manera agregada, tenderían a estar alineados con los ODS 1 “Fin de la pobreza”; ODS 5 “Igualdad de género”; ODS 7 “Energía asequible y no contaminante”; ODS 12 “Producción y consumo responsables”; y ODS 14 “Vida submarina”. A modo de ilustración, se trataría de proyectos para fortalecer las estrategias nacionales de erradicación de la pobreza; todos los concebidos para avanzar en la lucha contra la violencia hacia las mujeres; los que promueven las energías renovables y su uso eficiente; los relativos a la gestión de residuos, en especial de los derivados de actividades económicas como las extractivas; así como todos los relacionados con la gestión de mares y océanos. En este último caso, se elaboró el Cuadro II.9, el cual detalla cómo y entre quiénes se establecieron la docena de proyectos que debe contribuir a preservar uno de los bienes más preciados de la humanidad: el agua y su biodiversidad.

CUADRO II.9

SUMANDO ESFUERZOS PARA LA CONSERVACIÓN DE OCÉANOS, MARES Y RECURSOS MARINOS

Cuando Naciones Unidas presenta el ODS 14, concebido para *“conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos”*, realiza un recordatorio sobre la importancia de estos recursos para que la Tierra sea habitable, estando en el origen de gran parte de los alimentos que ingerimos y del oxígeno que respiramos. Reincide en esta idea, recordando además el rol clave que mares y océanos han tenido históricamente en la economía mundial, en tanto que *“cauces vitales del comercio y el transporte”*. Y se reafirma con firmeza, cuando advierte de que una *“gestión prudente de*

este recurso mundial esencial” es necesaria si se quiere realmente que el futuro sea el de un Desarrollo Sostenible.¹

Esta realidad es especialmente crítica para nuestra región. América Latina y el Caribe tiene una línea costera de más de 70.000 kilómetros. Junto a ésta, se localizan muchos de sus mayores asentamientos urbanos. La pesca, el turismo y la actividad portuaria resultan claves en la economía de una gran mayoría de nuestros países. Algunos datos lo ilustran. En 2012, Chile, México y Perú explicaron más del 11% del total de la pesca mundial,

siendo parte de los 18 países que concentran el 80% de toda la pesca del mundo. Asimismo, la región explica prácticamente la décima parte de la circulación mundial de contenedores por mar; y el 45% de los viajes en cruceros de todo el mundo, se realizan en el Caribe (CEPAL; 2019).

Pero esta fuente de recursos económicos, pero sobre todo de biodiversidad y de vida –solo el Caribe concentra el 7% de los arrecifes de coral del mundo–, sufre fuertes amenazas, en parte por su progresivo deterioro. La acumulación de plásticos, los agroquímicos y las aguas

¹ <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

PROYECTOS DE CSS BILATERAL POTENCIALMENTE ALINEADOS CON EL ODS 14. 2017

Países socios	Proyecto
Argentina/Chile	Cooperación para la apropiación y concientización de la sustentabilidad de la pesca recreativa en la educación escolar de las comunas de Futaleufu y Palena, a través de la experiencia de la Provincia del Chubut (Argentina)
Brasil/México	Intercambio de Experiencias para a Formación Profesional y Técnica en Áreas de Pesca y Acuicultura
Brasil/Perú	Fortalecimiento de capacidades para la mejora de la producción acuícola en el Bajo Yavarí
Brasil/Perú	Fortalecimiento de Capacidades para la mejora de la producción acuícola en Madre Dios
Chile/Costa Rica	Cooperación en maricultura entre los gobiernos de Chile y Costa Rica
Chile/México	Fortalecimiento de capacidades institucionales para el uso sostenible de océanos y mares, con énfasis en áreas marinas protegidas y adaptación al cambio climático
Chile/México	Desarrollo y fortalecimiento de la industria acuícola entre Jalisco y Chile
Cuba/México	Investigación biológica – pesquera del mero rojo epinephelus morio
México/Panamá	Fortalecimiento de capacidades del sector de acuicultura y pesca para la creación e implementación de clusters
México/Panamá	Evaluación y conservación de los niveles poblacionales del recurso caracol marino Strombus (Lobatus) gigas en Panamá
México/Panamá	Creación de un comité para el fortalecimiento del sector pesquero y de su cadena de valor
Perú/República Dominicana	Intercambio de Experiencias entre el Consejo Dominicano de Pesca y Acuicultura (CODOPESCA) y el Instituto Tecnológico de la Producción de Perú

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

residuales domésticas, son las tres principales fuentes de contaminación. De hecho, sólo el mar Mediterráneo concentra una contaminación por plásticos mayor a la del Caribe. Asimismo, en Chile, por ejemplo, se han encontrado 5.000 piezas de plástico por kilómetro cuadrado a una distancia de 1.000 km de la costa, elevándose estas cifras hasta las 50.000 piezas por km² en la isla de Pascua (CEPAL; 2019).

En este contexto, y guiados por el compromiso de avanzar hacia la Agenda 2030 y el Desarrollo Sostenible, los países iberoamericanos han actuado desde distintos frentes y uno de ellos, ha sido la Cooperación Sur-Sur. En este sentido, solo

en 2017, se identificaron hasta 12 proyectos que podrían estar alineados con el ODS 14 “Vida submarina”. La tabla elaborada a estos efectos recoge esos proyectos y sus protagonistas.

Tal y como se observa a partir de ésta, se implicaron en la promoción de este tipo de intercambios hasta un total de 9 países iberoamericanos: México lo hizo hasta en 6 ocasiones; Brasil, Chile, Panamá y Perú, en 3; mientras que Argentina, Costa Rica, Cuba y República Dominicana, participaron cada uno en 1 proyecto de CSS Bilateral. Se trató de una cooperación que buscó avanzar en la consecución del ODS 14 apostando por una doble fórmula:

por un lado, la relativa a actuar sobre la actividad pesquera y la acuicultura, implementando mejoras para lograr un uso más sostenible de los recursos; por el otro, fomentando el desarrollo de Áreas Marinas Protegidas, una práctica acorde con los compromisos adquiridos con el derecho internacional a través del Convenio sobre la Diversidad Biológica ratificado por la mayoría de los países latinoamericanos, y que ha logrado meter a una gran parte de ellos en la senda de alcanzar en 2020 la meta de proteger el 10% de los ecosistemas relevantes en el caso marino costero.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación, CEPAL (2019) y página digital de las Naciones Unidas para los ODS (www.un.org/sustainabledevelopment)





CAPÍTULO

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR EN IBEROAMÉRICA 2019

sursur

Capítulo III

La Cooperación Triangular en Iberoamérica

La Cooperación Triangular, distinta pero indisociable de la Cooperación Sur-Sur, ocupa un espacio propio en este *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*. Lo hace desde su primera edición, en el año 2007. Dicho espacio ha ido ganando fuerza recientemente, a medida que la Cooperación Triangular se ha ido consolidando internacionalmente como una herramienta innovadora para la búsqueda de soluciones compartidas frente a los problemas del desarrollo. Esta renovada apuesta por la Cooperación Triangular ha coincidido, por un lado, con su reconocimiento, en 2015, como medio para una implementación efectiva de la Agenda 2030 y, por el otro, y ya en este mismo 2019, con el especial tratamiento recibido en el marco de la Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre Cooperación Sur-Sur celebrada en Argentina para conmemorar el 40 aniversario del Plan de Acción de Buenos Aires, tal y como recoge el Cuadro III.1.

En este sentido, y siguiendo una estructura análoga a la aplicada cuando se analiza la Cooperación Sur-Sur Bilateral, el presente capítulo referido a la Cooperación Triangular, desarrolla los siguientes contenidos:

- a) En primer lugar, el capítulo identifica (y caracteriza) las acciones, proyectos e iniciativas de Cooperación Triangular en las que participaron los países de la región en al menos algún momento de 2017. Asimismo, reconstruye la trayectoria seguida por el conjunto de éstas en el periodo comprendido entre 2006 (primer año para el que existen registros de Cooperación Triangular) y 2017, procediendo así a identificar algunas de las principales tendencias observadas.
- b) A continuación, el foco de atención pasa a los protagonistas: qué países y qué otros actores (en general, organismos intergubernamentales)

estuvieron participando de ese conjunto de iniciativas, así como desde qué rol. Este análisis se completa identificando, además, qué alianzas y entre qué socios se dieron con mayor frecuencia y bajo qué circunstancia: es decir, viendo si hay algún esquema institucionalizado (un memorándum o un fondo mixto, entre otros) que estén facilitando el impulso de triangulaciones entre determinados países. En este sentido, y como en ediciones anteriores, el presente capítulo también se referirá a los aspectos más operativos de la Cooperación Triangular, pero, a diferencia de otros años, no lo hará a través de una sección específica sino de un enfoque más transversal, mostrando las casuísticas más interesantes en aquellos casos en que el análisis así lo amerite.¹

¹ Esto será posible gracias al enorme acumulado de conocimiento que el espacio iberoamericano empieza a tener hoy sobre esta modalidad: informaciones y datos asociados a las más de 1.100 iniciativas de Cooperación Triangular que la región ejecutó en esta última década (ver Cuadro II.1 del capítulo anterior).

c) Finalmente, el capítulo adopta una perspectiva sectorial que permita conocer algo más acerca del perfil de capacidades que la Cooperación Triangular fortaleció en la región durante 2017, así como del modo en que los distintos socios contribuyeron a ello. Asimismo, en una

lectura complementaria y recurriendo a la misma metodología aplicada en el segundo capítulo, se analiza cómo el fortalecimiento de estas capacidades pudiera, además, estar contribuyendo a avanzar en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

CUADRO III.1

EL PABA+40 Y EL RENOVADO APOYO DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL A LA COOPERACIÓN TRIANGULAR COMO MEDIO DE IMPLEMENTACIÓN EFECTIVA DE LA AGENDA 2030

Entre los días 20 y 22 de marzo de 2019 en Argentina se llevó a cabo la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre Cooperación Sur-Sur (PABA+40). En ella se conmemoró el 40 aniversario de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo que, en 1978, dio lugar a uno de los hitos fundacionales de la Cooperación Sur-Sur y Triangular: el Plan de Acción de Buenos Aires (PABA). Con la celebración de esta Segunda Conferencia, y dando continuidad al reconocimiento que esta cooperación ya había recibido en 2015 en el marco de la Agenda 2030, la comunidad internacional reafirmó la importancia que concede a la Cooperación Sur-Sur y Triangular como medio de implementación efectiva para el Desarrollo Sostenible.

En este sentido, y en términos generales, esta Segunda Conferencia reconoció el valor que estas modalidades de cooperación tienen a

nivel político, técnico y financiero; enfatizó en su multidimensionalidad, muy acorde con la naturaleza que los nuevos Objetivos de Desarrollo poseen; puso el foco en su potencial para contribuir a avanzar en la erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones; además de reconocer, entre otros, su aporte a la integración regional, subregional e interregional y, en consecuencia, a la suma de esfuerzos innovadores a través de los que se adoptan medidas colectivas que fortalecen el desarrollo sostenible y contribuyen a instaurar un orden económico internacional más justo y equitativo.

La Declaración final recoge bien estos reconocimientos generales y, aunque la mayor parte del documento se refiere siempre simultáneamente a ambas modalidades de cooperación, también hay puntos (en concreto, el 12 y el 28) que reconocen la especificidad de la Cooperación Triangular y exhorta a los países miembros a recurrir de forma más

intensa a su implementación. Entre estas referencias a la Cooperación Triangular, cabe destacar que:

- a) De la Declaración se desprende una Cooperación Triangular que se entiende complementa a la Sur-Sur y que puede incluso ser una combinación de la Cooperación Sur-Sur y de la Norte-Sur, al generar alianzas que permiten, a socios de muy distinta naturaleza, sumar esfuerzos en la consecución de objetivos de desarrollo compartidos.
- b) Asimismo, y siempre según el mismo documento, la comunidad internacional observa que el tipo de alianzas que la Cooperación Triangular permite añade valor a la Cooperación Sur-Sur, al facilitar a todos un mejor acceso a diversas fuentes de recursos, experiencias y capacidades que contribuyen a su vez a alcanzar mayores niveles de desarrollo y a aportar a la consecución de los ODS.

VIENE DE P. 101

- c) Finalmente, y según la misma Declaración, la Cooperación Triangular ofrece otros valores añadidos, entre los que destacan su capacidad para generar alianzas innovadoras y ofrecer soluciones adaptables y flexibles a los problemas del desarrollo (Naciones Unidas, 2019).

No obstante, la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur permitió adicionalmente evidenciar los retos pendientes y aquellos aspectos en los que la Cooperación Triangular debe mejorar. En este sentido, la Declaración *“reconoce la necesidad de comprender mejor la cooperación triangular y de proporcionar más pruebas e información rigurosa sobre su magnitud, su alcance y sus efectos”*, además de alentar todo lo relativo al intercambio de información y conocimientos y al registro y documentación de buenas prácticas (Naciones Unidas, 2019; p.9).

De hecho, el espacio iberoamericano tiene mucho por avanzado y por compartir, pues los países que lo componen, acompañados desde 2007 por la SEGIB y desde 2010 por el Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS), trabajan en la mejora de las metodologías para elaborar sistemas propios que evalúen la calidad y los efectos de los programas; la recopilación de datos a niveles nacionales con el fin de promover esta cooperación a todos los actores; la sistematización de experiencias; y la construcción de guías orientadoras que faciliten una gestión de la Cooperación Triangular, en especial en sus fases de formulación y negociación, acorde también a los principios específicos y las características singulares que se entiende acompañan la Triangular.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación y Naciones Unidas (2019)

III.1

PROYECTOS Y ACCIONES DE COOPERACIÓN TRIANGULAR EN 2017

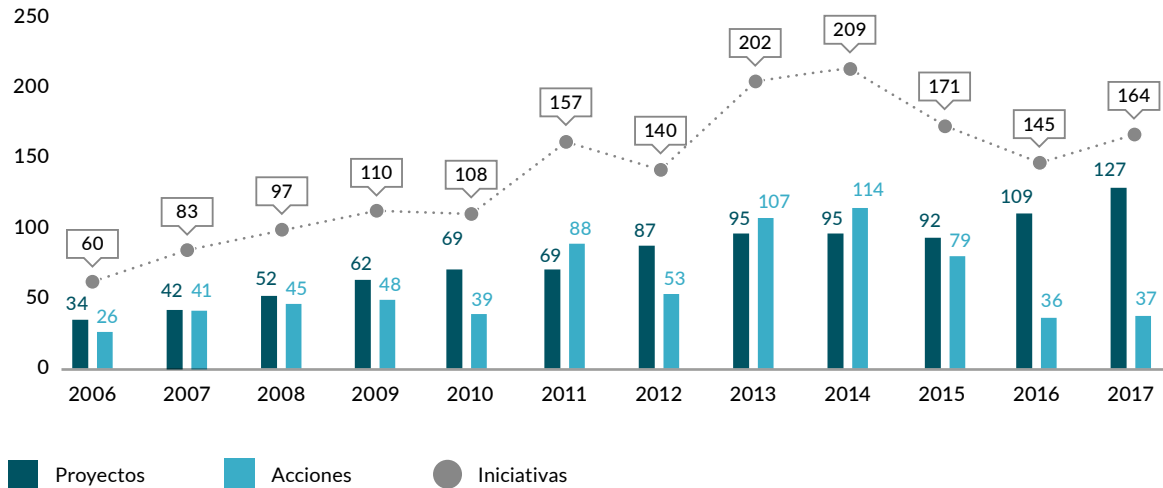
A lo largo de 2017, los países iberoamericanos participaron en 127 proyectos y 37 acciones de Cooperación Triangular que, de manera agregada, ascendieron a 164 iniciativas. Tal y como se observa en el Gráfico III.1, el cual recoge la evolución de dichas iniciativas para el periodo 2006-2017, las cifras del último año representan un aumento respecto de las registradas en el ejercicio anterior. De hecho, entre 2016 y 2017, el conjunto de las iniciativas aumentó en un 13,6% (desde las 145 iniciales hasta las 164 finales), un crecimiento que se explica, casi en su totalidad, por el empuje experimentado gracias a los proyectos, los cuales aumentaron desde los 109 de 2016 hasta los 127 del último año, en lo que supone un crecimiento de un 16,5%.

A lo largo de 2017, los países iberoamericanos participaron en 127 proyectos y 37 acciones de Cooperación Triangular, lo que representa un aumento respecto de lo registrado en el ejercicio anterior

GRÁFICO III.1

EVOLUCIÓN DE LOS PROYECTOS, ACCIONES E INICIATIVAS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR. 2006-2017

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

En este sentido, un análisis más en detalle del modo en que han evolucionado las iniciativas de Cooperación Triangular en las que han participado los países iberoamericanos en el periodo comprendido entre 2006 y 2017, permite identificar varias tendencias:

a) Por un lado, y para el conjunto de las iniciativas, se distinguen tres etapas de crecimiento:

- Una primera, entre 2006 y 2008, en el que una tasa de aumento promedio superior al 27%, empuja al alza la cifra total de iniciativas, prácticamente desde las 60 iniciales hasta las 100 finales.
- Una segunda, más extensa, entre 2009 y 2014, en la que el crecimiento acumulado permite duplicar el número total de iniciativas, hasta situarlas por encima de las 200.

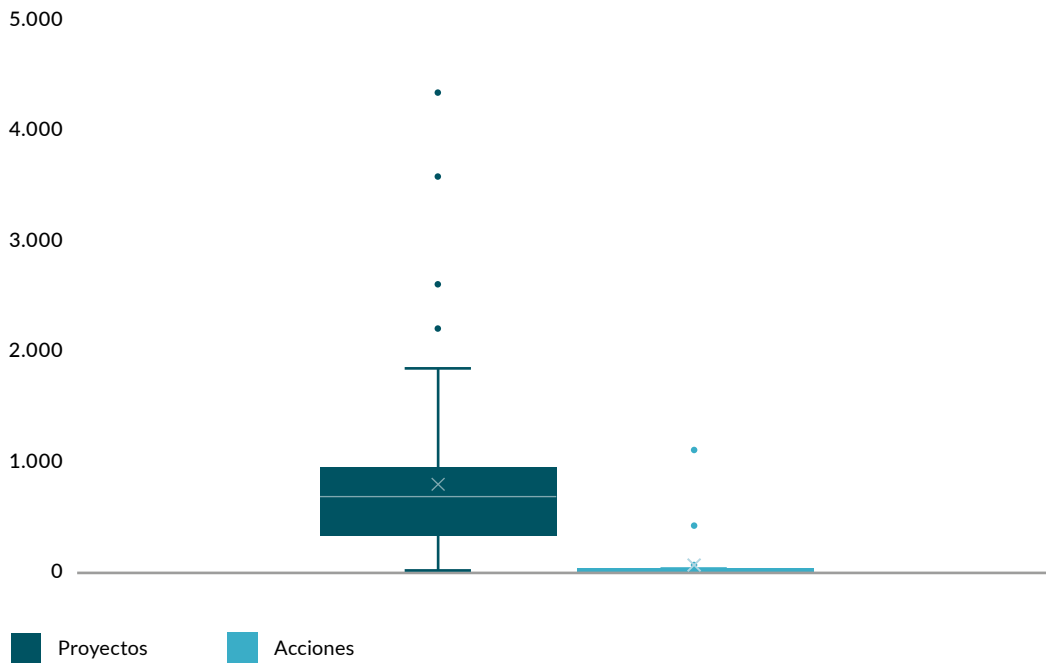
- Una tercera, de 2015 a 2017, en el que la tendencia se invierte y empiezan a registrarse tasas de crecimiento negativas, de un -6,8% de promedio anual, que empujan ligeramente a la baja la cifra final de iniciativas, desde las más de 200 registradas en 2014 hasta las ya mencionadas 164 de 2017.

b) Por otro lado, se identifica un cambio de composición en la instrumentalización de la Triangular, en favor de los proyectos y en detrimento de las acciones. Así, entre 2006 y hasta 2014, los proyectos representaron, en promedio anual, en torno al 53% de las iniciativas totales. Mientras que, a partir de 2015, ese peso relativo no cesó de crecer hasta el notable 77,4% de 2017, cuando más de 3 de cada 4 iniciativas fueron ejecutadas a partir de proyectos.

GRÁFICO III.2

DISTRIBUCIÓN DE PROYECTOS Y ACCIONES DE COOPERACIÓN TRIANGULAR, SEGÚN DURACIÓN. 2017

En número de días

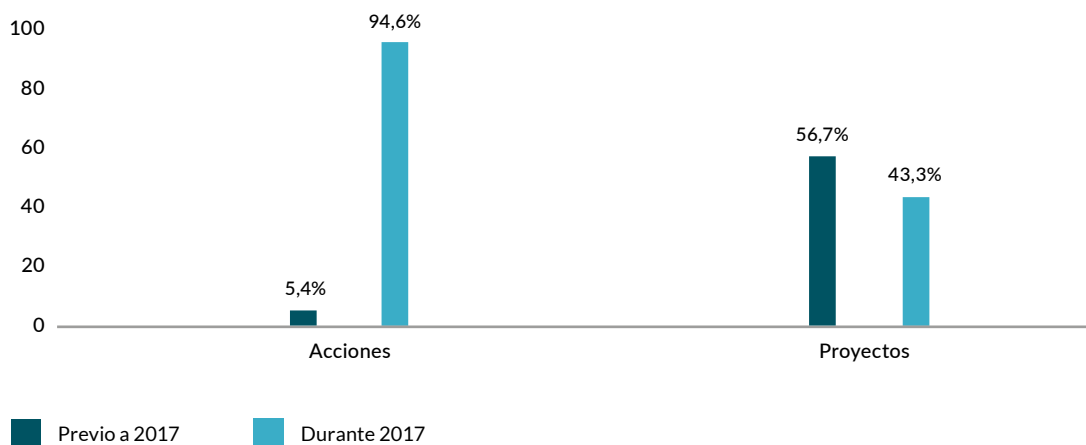


Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

GRÁFICO III.3

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS Y ACCIONES DE COOPERACIÓN TRIANGULAR, SEGÚN AÑO DE INICIO

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Conforme a lo anterior, la reciente tendencia a la reducción en el volumen total de iniciativas, junto al aumento relativo de los proyectos, da lugar a un creciente fortalecimiento de la Cooperación Triangular. Esto es posible porque los proyectos tienen una dimensión mayor que las acciones, según se desprende de un análisis comparativo entre ambos instrumentos. Así:

a) El Gráfico III.2 distribuye los proyectos y acciones de Cooperación Triangular mantenidos en ejecución a lo largo de 2017, según los días transcurridos entre el momento en que se comenzó la iniciativa y aquél en el que finalizó.² Tal y como se observa, para todos los parámetros analizados, las cifras correspondientes a los proyectos fueron notablemente superiores.

- La mitad de los proyectos de 2017 registraron una duración que se extendió entre uno y dos años. Aunque hubo también proyectos con una duración menor (mínimo de 29 días) y mayor (hasta cinco años y, de manera excepcional, incluso 12), estos proyectos estuvieron en ejecución, en promedio, unos 835 días (2 años y 3 meses).

- Mientras, las acciones se movieron en rangos de valores muy inferiores. Por cuartiles, un 25% de las acciones requirió, para su completa ejecución, entre 1 y 3,5 días; otro 25%, desde esos 3,5 días hasta 9; y el 50% restante, aumentó el tiempo de ejecución hasta extenderse en poco más de un mes (32 días). El valor anómalo y excepcional de algunas acciones, con duraciones superiores a los 1.000 días, eleva sustancialmente la media, situándola en los 58 días; una cifra, aun así, que apenas representa el 7% del tiempo requerido para ejecutar un proyecto (835 días).

b) Los datos anteriores son coherentes con los que a su vez arroja el Gráfico III.3, el cual distribuye la totalidad de los proyectos y acciones³ que estuvieron en ejecución en algún momento de 2017, según el año de inicio (igual o anterior a éste). Tal y como se desprende, la mayoría de los proyectos, un 56,7%, al ser de mayor duración, se iniciaron con anterioridad a 2017, mientras el 43,3% de los 127 proyectos triangulares registrados este último año, dieron inicio ese mismo 2017. Estos valores contrastaron con los relativos a las acciones, pues prácticamente la totalidad (un 94,6%) empezó su ejecución en 2017, siendo excepcionales (apenas un 5,4%) las que dataron su inicio en una fecha anterior a este año.

² Dado que este cálculo necesita de disponer simultáneamente de las fechas de inicio y finalización de actividad, y éstas no están disponibles para la totalidad de las iniciativas, el Gráfico III.2 se construye con los datos relativos al 55,9% de los 127 proyectos registrados en 2017 y el 94,6% de las 37 acciones.

³ Dado que el año de inicio es obligatorio para todos los registros, el Gráfico III.3 sí se construye sobre el total de las iniciativas de Cooperación Triangular, mantenidas en ejecución en 2017.

III.2

PARTICIPACIÓN DE LOS PAÍSES Y SUS SOCIOS EN LA COOPERACIÓN TRIANGULAR EN IBEROAMÉRICA

A continuación, se procede a conocer, en primer lugar, quiénes protagonizaron la Cooperación Triangular que tuvo lugar en la región a lo largo de 2017 y, en segundo lugar, qué tipo de alianzas se establecieron entre los socios para que ello fuera posible. Las particularidades que a este análisis confiere la naturaleza de esta modalidad de cooperación, junto el modo en que ésta ha sido definida en el espacio iberoamericano, sugiere previamente recordar varias cosas:

a) Por un lado, la Cooperación Triangular no llega definida por el número de actores que participan de ella, sino por su ejecución en torno a tres roles: el de primer oferente, segundo oferente y receptor. Por ese motivo, lo que se identificará, para cada acción y proyecto, es qué países y/u organismos intergubernamentales (de manera individual o junto a otros socios) participaron de la Triangular ocupando cada uno de esos roles, y con qué frecuencia.

b) Por otro lado, que la triangulación se produzca entre unos socios o entre otros, y que se lleve a cabo bajo unos términos u otros, está muchas veces definido por la existencia de acuerdos previos entre las partes, impulsados precisamente para promover la Cooperación Triangular. Se trata de Memorandos de Entendimiento o fondos mixtos, por ejemplo, que determinan el modo en que la Cooperación Triangular se va a producir. Por ese motivo, conocer la existencia de estos acuerdos y profundizar en el modo en que funcionan, será una cuestión que tenderá a transversalizar el análisis de las alianzas y de su desarrollo efectivo a través de proyectos y acciones de Cooperación Triangular.

III.2.1

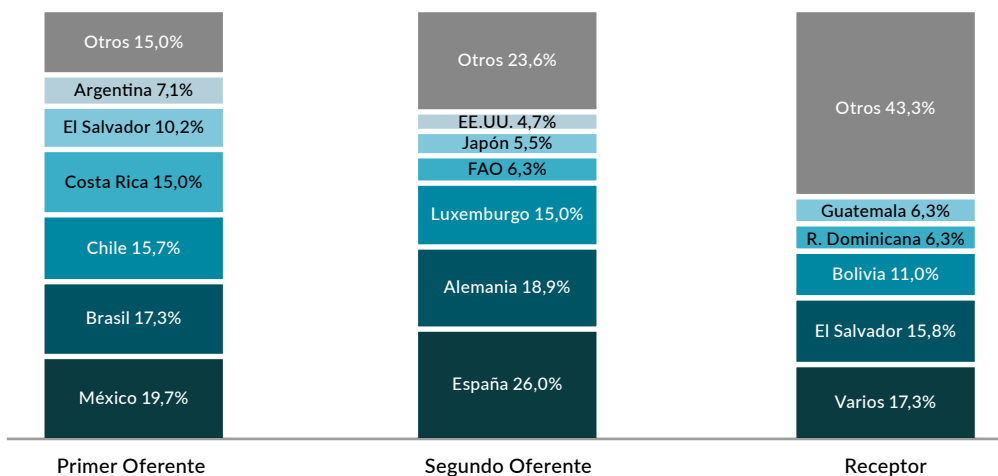
PAÍSES, ORGANISMOS Y ROLES DE LA COOPERACIÓN TRIANGULAR

El Gráfico III.4 muestra cuáles fueron los países y organismos intergubernamentales que tendieron a protagonizar los 127 proyectos de Cooperación Triangular mantenidos en ejecución en la región a lo largo de 2017. Para ello, el gráfico distribuye a los distintos socios a partir de una doble información: la participación relativa sobre el total intercambiado y el rol ejercido en cada caso (primer oferente, segundo oferente y receptor).

GRÁFICO III.4

PRINCIPALES ACTORES EN LOS PROYECTOS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR, SEGÚN ROL. 2017

En porcentaje



Nota: Con la rúbrica "varios" se hace referencia a la coincidencia de distintos actores en el ejercicio del mismo rol; con la de "otros" se hace referencia al resto de actores que participaron de la Cooperación Triangular y que no son explícitamente mencionados.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

De su observación se desprende que:

- a) En lo que se refiere a los primeros oferentes, cabe señalar que, a lo largo de 2017, hasta 12 países iberoamericanos transfirieron capacidades desde dicho rol, en al menos una ocasión. De hecho, y tal y como se observa en el Gráfico III.4, México fue el país que estuvo presente en un mayor número de ocasiones: en 25 de estas iniciativas, equivalentes a prácticamente el 20% del total. Le siguieron, en orden de importancia relativa, Brasil, Chile y Costa Rica, cada uno de ellos participando en cerca de una veintena de proyectos. En conjunto, los cuatro países fueron responsables, de manera agregada, de dos tercios de los proyectos de Cooperación Triangular impulsados en 2017. Otros dos actores relevantes fueron El Salvador y Argentina (13 y 9 proyectos, respectivamente), con un aporte conjunto del 17,3%. Mientras, un último 15% de los proyectos se explicó por la participación más puntual de Ecuador, Uruguay, Cuba, Colombia y Perú, quienes ejercieron como primer oferente en entre 1 y 3 proyectos triangulares. Asimismo, en ese 15% hay que considerar también los siete proyectos en los que “varios” países iberoamericanos se asociaron para ejercer el rol de primer oferente, destacando aquí las asociaciones protagonizadas por México junto a Chile, Costa Rica, Colombia, El Salvador o Panamá, según el caso.
- b) Por su parte, más de una treintena de actores participaron de los proyectos de Cooperación Triangular de 2017 ejerciendo el rol de segundo oferente: se trató de 18 países (4 de ellos iberoamericanos -Brasil, Chile, El Salvador y España-) y de hasta 13 organismos intergubernamentales. En concreto, y tal y como se observa de nuevo a partir del Gráfico III.4, España tuvo un papel decisivo al actuar como segundo oferente en hasta 33 proyectos de Cooperación Triangular, equivalentes a más de una cuarta parte del total. Otro tercio se explicó por la aportación conjunta de otros dos países, Alemania y Luxemburgo, quienes participaron, respectivamente, en 24 y 19 proyectos. Cuando a los anteriores se añade la veintena de proyectos en los que participaron, en proporciones muy cercanas, la Agencia de las Naciones Unidas que

lidera los esfuerzos internacionales en relación con la Agricultura y la Alimentación (FAO), uno de los países con mayor experiencia en el ámbito de la Cooperación Triangular (Japón), y uno de los que más recientemente se ha incorporado a esta modalidad (Estados Unidos), se explican ya 3 de cada 4 de los 127 proyectos de Cooperación Triangular registrados para el año 2017.

- c) Todavía desde el rol de segundo oferente, cabe destacar la importancia relativa mantenida por otros dos organismos internacionales: la Organización de Estados Americanos (OEA), quien participó en 6 proyectos de Cooperación Triangular, equivalentes a casi un 5% del total; y la Unión Europea (UE), quien por primera vez aparece participando de los proyectos de esta modalidad (en concreto, en 4 de ellos), en parte gracias a los resultados que, tal y como queda recogido en el Cuadro III.2, se derivan de los esfuerzos impulsados apenas dos años atrás, cuando la UE lanzó el Programa Adelante, concebido precisamente para facilitar la Cooperación Triangular entre América Latina y Europa.

Mientras, se registraron también intervenciones puntuales, por un lado, de Brasil, Chile y El Salvador; por el otro, de Australia, Francia, Países Bajos, Singapur, Suecia y Suiza; y, finalmente, del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y las agencias de las Naciones Unidas dedicadas a la Educación, la Cultura y las cuestiones relativas a la Población (UNESCO y UNFPA, respectivamente). Asimismo, cabe tener en cuenta que, de nuevo, y tal y como sucedía con el primer oferente, vuelven a registrarse proyectos en los que varios socios ejercen simultáneamente un mismo rol. La mayoría de ellos, además, responderían a una asociación entre un país y un organismo que se alían para ejercer como segundo oferente.

Sería el caso, por nombrar algunos, de los proyectos participados por Italia y el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), Chile y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), y de Alemania con la Alianza Pacífico (AP).

d) En lo que se refiere ya al ejercicio del rol receptor y tal y como viene siendo habitual, la casuística más común fue que varios países estuvieran ejerciendo de manera simultánea ese rol: en concreto, en 22 ocasiones, que explican el 17,3% de los 127 proyectos de Cooperación Triangular mantenidos en ejecución a lo largo de 2017. Las fórmulas de asociación fueron muy diversas y oscilaron, a modo de ilustración, entre las alianzas de dos socios (El Salvador y Guatemala; Chile y Panamá; Colombia y Perú; entre otros); países que comparten frontera (Argentina, Brasil y Uruguay); o entre aquellos que integran una misma subregión (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Panamá, junto a República Dominicana, en Centroamérica y el Caribe; Bolivia, Colombia, Paraguay y Perú, en el Sur del continente). A este tipo de

casuísticas le siguieron las protagonizadas por un solo país, entre las que cabe destacar los casos de El Salvador y Bolivia, responsables, como receptores, de más del 25% de los intercambios de Cooperación Triangular registrados en 2017 (20 y 14 proyectos, respectivamente). También relevantes fueron las participaciones de República Dominicana y Guatemala, ambos receptores, en cada caso, de 8 proyectos de Cooperación Triangular que equivalen, de manera conjunta, al 12,6% del total. Muy cercanos fueron los registros de Paraguay (6 proyectos), así como de Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras y Perú (5 en cada caso). Más puntuales fueron las intervenciones registradas por Cuba, Nicaragua, Panamá y Uruguay (3 proyectos cada uno), Argentina (2), Chile y México (1 cada uno).

CUADRO III.2

LA UNIÓN EUROPEA Y EL PROGRAMA ADELANTE COMO FÓRMULA PARA PROMOVER LA COOPERACIÓN TRIANGULAR

Entre los años 2011 y 2016, los países iberoamericanos declararon haber participado en hasta 17 acciones de Cooperación Triangular en las que quien ejerció como segundo oferente fue la Unión Europea. En muchos casos, se trataba de triangulaciones realizadas en el marco de un Programa de Cooperación más amplio, el de EuroSocial, nacido en 2005 para promover el intercambio de experiencias entre las dos regiones y contribuir con ello al fortalecimiento institucional y de las políticas públicas de los 19 países de América Latina.¹

A partir de 2017, lo reportado por los países respecto de la Cooperación Triangular realizada junto a la Unión Europea cambió de perfil y las acciones fueron substituidas por proyectos, un hecho que parece ser fruto de la nueva estrategia de la UE y de su consecuente creciente apuesta por esta modalidad. En efecto, y tal y como se observa a partir de la tabla elaborada para estos efectos, lo reportado para este 2017 hace referencia ya a 4 proyectos de Cooperación Triangular, dos de los cuales se dieron además dentro de un marco que establece un punto

de inflexión: el Fondo Regional para la Cooperación y la Asociación Internacional, impulsado por la Dirección General de Cooperación Internacional y Desarrollo (DEVCO) de la Comisión Europea en 2015 y que fue rebautizado como el Programa ADELANTE-UE.

¹ <https://eurosocial.eu/historia/>

VIENE DE P. 108

PROYECTOS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR PARTICIPADOS POR LA UE Y LOS PAÍSES IBEROAMERICANOS. 2017

Proyecto	Datos relevantes
Apoyo a la seguridad alimentaria de la población de Cuba	Primer oferente: Chile Segundo oferente: Unión Europea (Programa Adelante-UE) Receptor/es: Cuba
Fortalecimiento de la Justicia Restaurativa	Primer oferente: Costa Rica Segundo oferente: Unión Europea (Programa Adelante-UE) Receptor/es: Colombia y México
Siembra y cosecha de agua, canon de servicios hídricos y reconocimiento de pago de servicios ambientales	Primer oferente: Costa Rica Segundo oferente: Unión Europea Receptor/es: Perú
Fortalecimiento de las Instituciones de los países de Centroamérica responsables de las políticas comerciales internacionales y de la promoción de los exportadores	Primer oferente: Costa Rica Segundo oferente: Unión Europea Receptor/es: Chile

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Este cambio se produce en un contexto en el que la Cooperación Triangular gana espacio en el debate sobre desarrollo, al entender que se está ante una cooperación que permite aprovechar mejor las ventajas comparativas de los actores involucrados para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Las posibilidades que la Triangular ofrece para la construcción de puentes entre la Cooperación Norte-Sur y la Cooperación Sur-Sur, así como para que todos sus protagonistas realicen un ejercicio de responsabilidad compartida, es otro de los factores que la hace atractiva (GPI, 2019).

Dado que la posibilidad de fomentar este tipo de iniciativas se vuelve más fácil cuando se acompaña de un marco institucional, en 2015 la UE decidió concretar su apuesta con el impulso al Programa Adelante. Con un presupuesto de 10.063.365 euros, el Programa Adelante identifica y promueve relaciones horizontales entre los países de América Latina y el Caribe y entre éstos y Europa; potencia el intercambio de conocimiento

para aprovechar la capacidad de todos sus socios para aportar soluciones orientadas al desarrollo sostenible de la región; y financia proyectos bajo el principio de los costes compartidos (GPI, 2019).

Para este 2017, cabe destacar dos de los proyectos declarados por los países:

- a) El primero de los proyectos apoyados por la UE promueve la cooperación técnica entre el Servicio Agrícola y Ganadero de Chile y el Ministerio de Agricultura de Cuba. Se trata de un proyecto fitosanitario que persigue aumentar la disponibilidad de alimentos inocuos de origen animal, algo que a su vez garantiza la seguridad alimentaria de la población. En el marco de este proyecto, con un presupuesto superior al millón de euros, se han desarrollado diversas acciones de capacitación y formación técnica, destacando entre éstas, las pasantías profesionales en el Laboratorio y Estación

Cuarentenaria Lo Aguirre y la Oficina Central del Servicio Agrícola Ganadero de Chile.²

- b) En el segundo estuvieron involucrados el Poder Judicial de Costa Rica, quien lideró la transferencia de capacidades, así como la Escuela Judicial Rodrigo Lara Bonilla de Colombia y el Poder Judicial del Estado de México, ambos organismos desde un rol preferentemente receptor. El objetivo de la iniciativa es la aplicación de soluciones alternativas al encarcelamiento, con el fin de promover una justicia más humana y equitativa, y aumentar las oportunidades de las poblaciones más vulnerables.³ Según el documento de memoria, la UE cofinanció este proyecto de 1.029.182,6 euros de presupuesto, pero participó también promoviendo espacios de interlocución y facilitando el intercambio de experiencias y buenas prácticas (Villalobos y Castrillo, 2019).

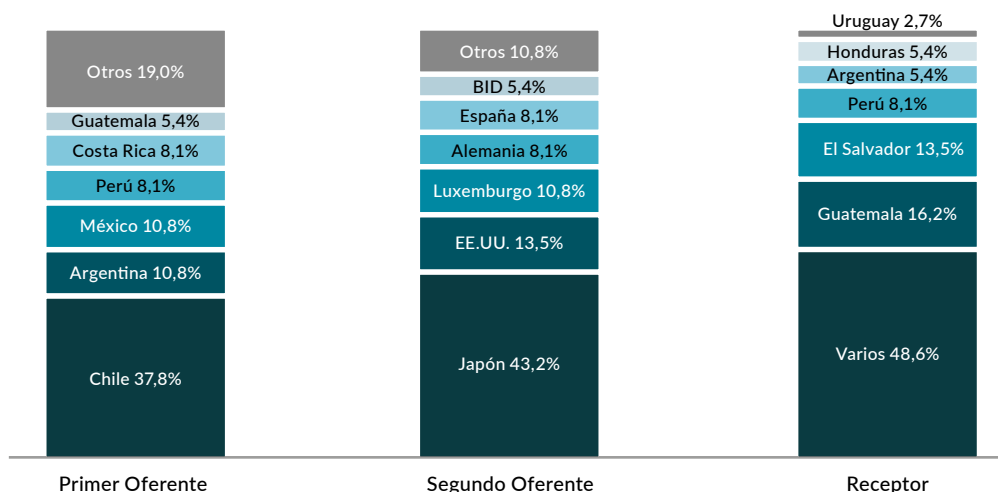
^{2,3} <https://www.adelante-i.eu/>

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación, Global Partnership Initiative on Effective Triangular Co-operation (GPI) (2019), Villalobos y Castrillo (2019) y Sitio Oficial del Programa ADELANTE - <https://www.adelante-i.eu/>

GRÁFICO III.5

PRINCIPALES ACTORES EN LAS ACCIONES DE COOPERACIÓN TRIANGULAR, SEGÚN ROL. 2017

En porcentaje



Nota: Con la rúbrica "varios" se hace referencia a la coincidencia de distintos actores en el ejercicio del mismo rol; con la de "otros" se hace referencia al resto de actores que participaron de la Cooperación Triangular y que no son explícitamente mencionados.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

De manera análoga, el Gráfico III.5 muestra cómo fue la participación de los distintos actores en la Cooperación Triangular de 2017, de nuevo diferenciando por rol, pero tomando ahora como referencia las 37 acciones que estuvieron en ejecución en al menos algún momento de dicho ejercicio. Tal y como se observa, los resultados reproducen algunas de las pautas propias de los proyectos, a la vez que muestran una especificidad propia en otros aspectos. En concreto:

a) Aunque el número de países iberoamericanos que ejerció como primer oferente fue muy similar (12 en el caso de las acciones, frente a los 13 identificados para los proyectos), la distribución de la participación estuvo más concentrada en unos pocos. Así, Chile fue el país que estuvo ejerciendo este rol en un mayor número de ocasiones: en 14, que explican prácticamente el 38% de las acciones de 2017. Una proporción similar se justifica por el aporte conjunto de 4 países: Argentina y México, quienes participaron, respectivamente, en 4 acciones (algo más del 20% entre los dos); así como Costa Rica y Perú, quienes participaron cada uno en 3 acciones (otro agregado 16,2%). La última quinta parte se explica por la suma de las acciones puntuales de Brasil, Colombia, Cuba, Honduras, El Salvador, Panamá y Uruguay.

b) Por su parte, 10 actores distintos participaron, desde el rol de segundo oferente, en la ejecución de las 37 acciones de Cooperación Triangular registradas en 2017: ocho países (los iberoamericanos Chile, España, México y Portugal, junto a Alemania, Estados Unidos, Japón y Luxemburgo) y dos organismos intergubernamentales (BID y OEA). En este caso, la concentración por socios también fue alta: así, Japón explicó 16 acciones, equivalentes a más del 43% de las totales. A notable distancia le siguieron Estados Unidos, Luxemburgo, Alemania y España, todos ellos segundos oferentes en entre 5 y 3 acciones que, de manera agregada, representan otro 40% del total de las ejecutadas en 2017. Por último, el 16,2% responde a las acciones puntuales del BID (2), la OEA, Chile, México y Portugal (1 cada uno).

c) Finalmente, los 19 países de América Latina participaron, en 2017 y en al menos alguna ocasión, en la recepción de acciones de Cooperación Triangular. De nuevo, y tal y como sucedía con los proyectos, en prácticamente la mitad de las acciones finalmente ejecutadas (un 48,6%), los países participaron en alianza con otros socios de la región. En la otra mitad de las acciones, fueron apenas seis países los que participaron como receptores a título individual, oscilando la intensidad de lo hecho entre las 5 y 6 acciones de El Salvador y Guatemala, las 3 de Perú, las 2 de Honduras y Argentina y la acción puntual de Uruguay.

III.2.2

PRINCIPALES ACTORES Y ALIANZAS ESTABLECIDAS

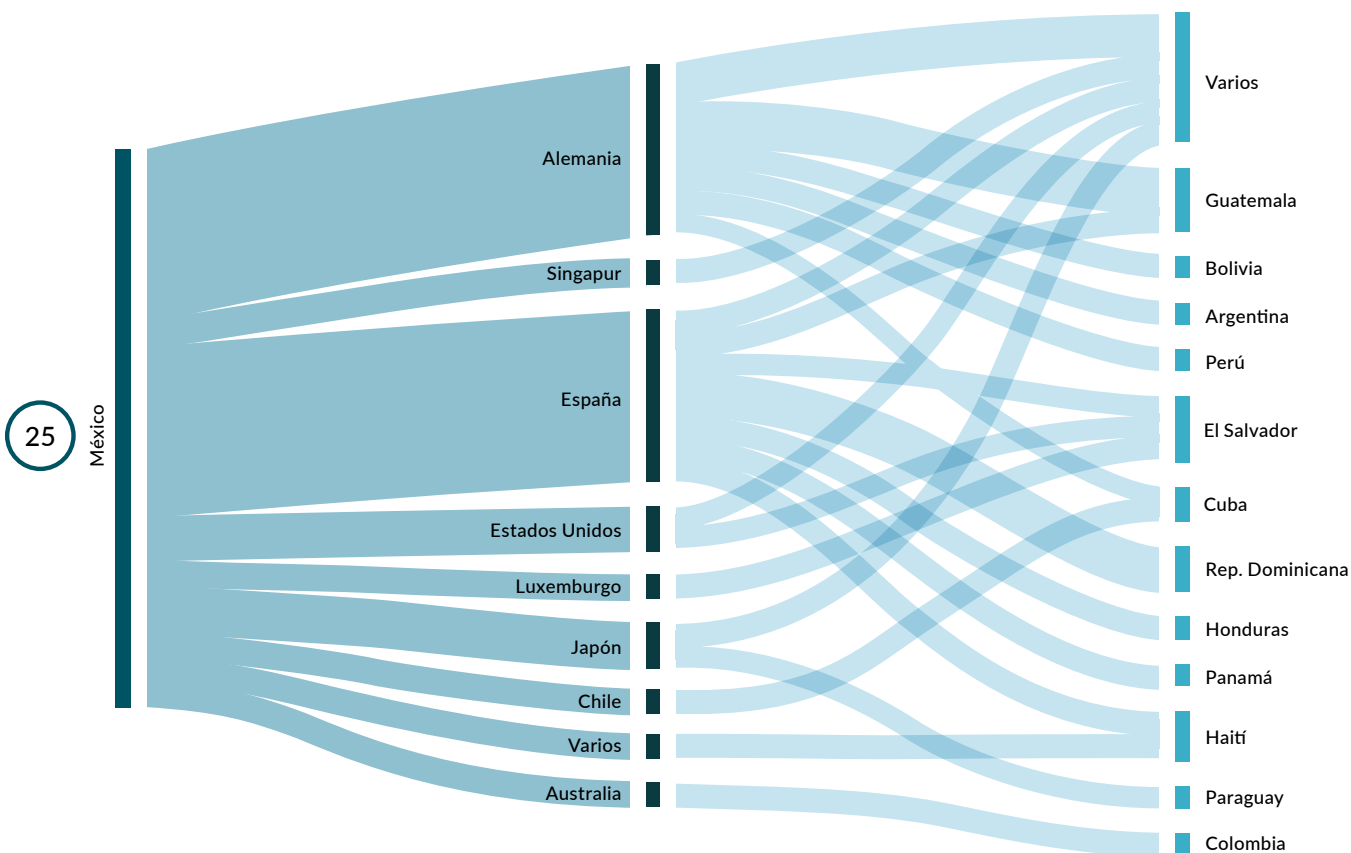
Para ilustrar acerca del tipo de alianzas que se establecieron entre los actores que participaron de la Cooperación Triangular de 2017, se analizan los casos de aquellos países iberoamericanos que destacaron en el ejercicio de primer oferente (México, 25 proyectos), segundo oferente (España, 33) y receptor (El Salvador, en un total de 20). Para

cada uno de ellos, se elaboró un diagrama de flujos que precisa con qué socios intercambiaron y con qué intensidad, desde el ejercicio de cada rol posible, situando, para cada caso, en el caudal de la izquierda, a los primeros oferentes, en el medio, a los segundos oferentes, y en el de la derecha, a los receptores.

DIAGRAMA III.1

PROYECTOS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR DE MÉXICO EN EL ROL DE PRIMER OFERENTE, SEGÚN SEGUNDO OFERENTE Y RECEPTOR. 2017

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

En este sentido, el Diagrama III.1 ilustra en torno a las alianzas a través de las que México pudo ejecutar los 25 proyectos de Cooperación Triangular en los que participó como primer oferente en 2017.⁴ Así:

- a) En su relacionamiento con los segundos oferentes, destacaron las asociaciones que México estableció con Alemania y España, países junto a los que participó, respectivamente, en 8 proyectos que, de manera agregada, explican el 64% de las 25 triangulaciones mencionadas. Más puntual fue el relacionamiento con otros segundos oferentes, entre los que cabe señalar a Japón y Estados Unidos (2 proyectos en cada caso), además de Australia, Chile, de nuevo Chile junto a la OPS (“varios”), Luxemburgo y Singapur (1 proyecto junto a cada uno de ellos).
- b) Sobre el intenso relacionamiento de México con Alemania y España, influye fuertemente la existencia de acuerdos institucionales que contribuyen a promover la Cooperación Triangular. En el caso de España (y tal y como se verá con mayor detalle en el Cuadro III.3), el Fondo Mixto de Cooperación Técnica y Científica México-España, creado en 2014, actúa a través de tres modalidades de acción, una de las cuales se concreta, precisamente, en la realización de proyectos de Cooperación Triangular con terceros países.⁵ Bajo la misma lógica operan parte de los acuerdos que facilitan la asociación de México y Alemania para la realización de iniciativas bajo una modalidad Triangular. En

este caso, se trata de dos marcos institucionales de distinta naturaleza: uno específicamente bilateral, como es el Programa de Fortalecimiento Institucional de la AMEXCID apoyado por la agencia alemana GIZ; y otro que alcanza a todos los países de la región, como es el Fondo Regional para la Cooperación Triangular en América Latina y el Caribe, también promovido por la GIZ, en este caso junto al Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ).⁶

- c) Finalmente, los proyectos de Cooperación Triangular en los que México participó como primer oferente contribuyeron a fortalecer las capacidades de más de una quincena de receptores. De hecho, se trató de una cooperación poco concentrada, en la que la casuística más habitual (6 proyectos, equivalentes al 24% del total), fue que varios países, preferentemente meso y centroamericanos, ejercieron simultáneamente esa recepción. Asimismo, la asociación México-España tendió a concretarse en proyectos triangulares con los países centroamericanos y caribeños; mientras la impulsada por México y Alemania tuvo un perfil distinto al registrar una relación preferente con Guatemala (4 proyectos), con “varios” socios (2 proyectos, uno de Guatemala con Costa Rica y otro del primero con Honduras), así como, y de manera puntual, con países situados en la región Sur del continente, caso de Argentina, Bolivia y Perú, receptores, en cada caso, en un proyecto Triangular.



En el marco de las iniciativas de Cooperación Triangular, sobresalieron México como primer oferente (25 proyectos), España como segundo oferente (33) y El Salvador como receptor (20)

⁴ En realidad, México participó también como primer oferente en otros 4 proyectos de Cooperación Triangular. Se trata de proyectos en los que, tal y como ya se avanzó, compartió rol con Chile, Colombia, Costa Rica y Panamá, y que, precisamente por ser compartidos, no aparecen en el Diagrama III.1, donde solo se incluyeron aquellos en los que participó como primer oferente de manera individual.

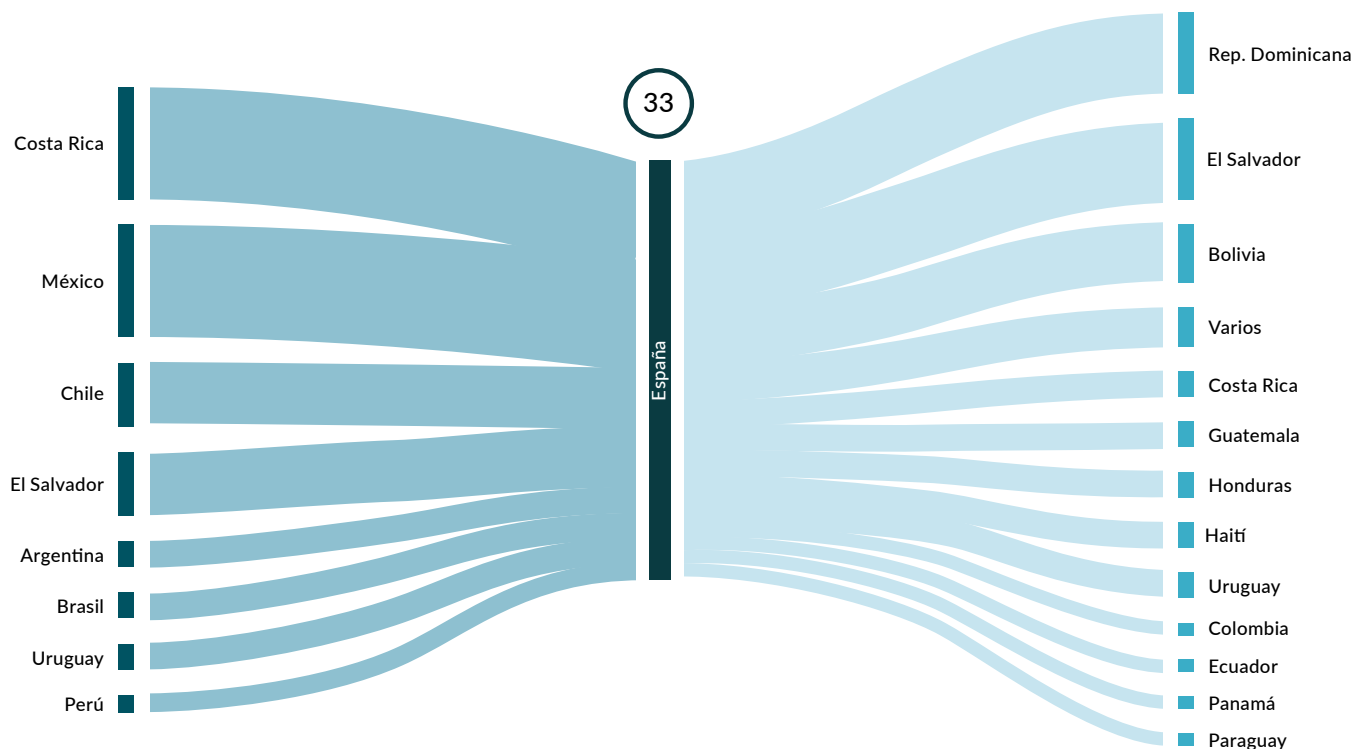
⁵ <https://aacid.org.mx/fondo-mixto-de-cooperacion-tecnica-y-cientifica-mexico-espana/>

⁶ <https://www.giz.de/en/worldwide/13665.html>

DIAGRAMA III.2

PROYECTOS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR DE ESPAÑA EN EL ROL DE SEGUNDO OFERENTE, SEGÚN PRIMER OFERENTE Y RECEPTOR. 2017

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

El Diagrama III.2 reproduce, en la misma lógica anterior, el modo en que España se relacionó con otros socios para poder llevar a cabo los 33 proyectos de Cooperación Triangular en los que en 2017 participó como segundo oferente. Su observación permite afirmar que:

- a) En 2017, prácticamente la mitad (un 48,4%) de los 33 proyectos de Cooperación Triangular en los que España participó como segundo oferente contaron a su vez con la participación de dos primeros oferentes: Costa Rica y México, con quienes compartió, en la misma proporción, un total de 16 proyectos. Otro 30,4% se explicó por la asociación de España con Chile y El Salvador (5 triangulaciones en cada uno de los casos); y el último 20%, por los intercambios puntuales con Argentina, Brasil, Uruguay y Perú (1 o 2 proyectos, según caso).
- b) A través de dichas alianzas, España contribuyó, a su vez, al fortalecimiento de una quincena de receptores. Cabe destacar, los 12 proyectos (equivalentes al 36,4% del total) destinados, en proporciones idénticas, al fortalecimiento de El Salvador y República Dominicana; así como los 4 proyectos ejecutados junto a Bolivia (un 12,1%), y los 3 en asociación simultánea con “varios” receptores (otro 9,1%). El 42,4% restante de los proyectos se distribuyó entre prácticamente una decena de países, cada uno de los cuales fue receptor de 2 proyectos de Cooperación Triangular (la misma Costa Rica, Guatemala, Haití, Honduras y Uruguay) o de uno (Colombia, Ecuador, Panamá y Paraguay).

c) El hecho de que hoy España sea el actor que lidera la Cooperación Triangular desde el ejercicio de segundo oferente, así como el tipo de alianzas a través de las que esto se concreta, es indisoluble de la apuesta que este país ha realizado en los últimos años para promover esta modalidad. En este sentido, y tal y como queda recogido en el Cuadro III.3, entre 2010 y 2017, España ha firmado instrumentos de promoción de la Cooperación Triangular con

hasta 10 países distintos, ocho de los cuales coinciden con los primeros oferentes con los que se asoció en los 33 proyectos registrados en 2017. Se trata de acuerdos que han acompañado el progresivo aumento en el número de iniciativas triangulares en las que España participa, y que han condicionado la cadena de relacionamientos entre quienes ejercieron de primer oferente, segundo oferente y receptor.⁷

⁷ A modo de ilustración, los 8 proyectos participados por España (segundo oferente) y Costa Rica (primer oferente), tuvieron como destino: El Salvador (2), Honduras (1) y República Dominicana (2); además de Colombia, Paraguay y Uruguay (1 en cada caso). Esta distribución es coherente con el hecho de estar enmarcados en el Programa de Cooperación Triangular España-Costa Rica-América Latina y el Caribe, inicialmente impulsado para promover la Cooperación Triangular con terceros países centroamericanos y que, desde hace unos años, amplió su radio de acción a todos los países de la región. Como dato adicional, la mayoría de esos proyectos (6 de 8), atendieron temas medioambientales; algo coherente también con el hecho de que este Programa de Cooperación centre su actuación en áreas como el cambio climático, niñez y adolescencia, y población y desarrollo (<http://www.aecid.es/ES/Paginas/D%C3%B3nde%20Cooperamos/Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20Caribe/Centroamerica-Mexico-Caribe/Costa-Rica.aspx>).

CUADRO III.3

ESPAÑA: UNA DÉCADA APOSTANDO POR LA COOPERACIÓN TRIANGULAR EN IBEROAMÉRICA

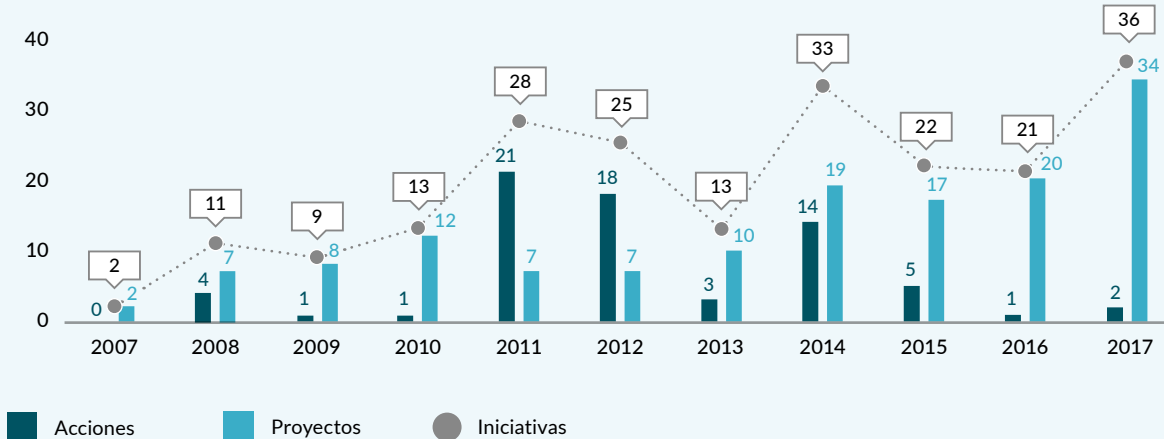
En poco más de una década, España se ha consolidado como uno de los actores con mayor protagonismo en la Cooperación Triangular que tiene lugar en

Iberoamérica. El gráfico que recoge la evolución de las acciones y proyectos (iniciativas) en las que anualmente ha participado este país bajo esta modalidad, muestra

un aumento exponencial: desde las apenas 2 iniciativas registradas en 2007 hasta las 36 de 2017.

EVOLUCIÓN DE LAS INICIATIVAS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR EN LAS QUE PARTICIPA ESPAÑA. 2007-2017

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

CONTINÚA EN P. 115

VIENE DE P. 114

Tal y como se observa en el gráfico, el hecho de que dicho aumento haya seguido una trayectoria irregular no significa, sin embargo y de manera paradójica, que no se puedan identificar tendencias claras, derivadas de la apuesta y de un compromiso firme y constante de España hacia esta modalidad. En efecto:

a) Por un lado, las irregularidades que se observan son compatibles con la identificación de dos etapas con distintas intensidades de participación: una primera, comprendida entre 2007 y 2010, donde el dinamismo de España es relativamente menor (participa en entre 8 y 9 iniciativas en promedio anual); y una segunda, a partir de 2011, en la que las iniciativas en las que este país participa en promedio anual aumentan hasta prácticamente triplicarse, situándose la cifra final por encima de las 25.

b) Por otro lado, la distinta evolución seguida por el número de acciones y proyectos y, en consecuencia, el modo en que han evolucionado sus distintos pesos relativos sobre el total de las iniciativas muestra que no sólo es que aumente la Cooperación Triangular, sino que lo hace a partir de una creciente instrumentalización de los proyectos frente a las acciones, algo que sugiere una mayor fortaleza. Así, mientras que en 2011 y 2012 el número de acciones (entre 21 y 18) multiplicaba en 2 y hasta 3 veces al de los proyectos (7); desde 2013 la proporción se invierte, llegando en 2017 a un escenario en el que de las 36 iniciativas registradas prácticamente la totalidad (34) son proyectos, dejando a las acciones un rol más anecdótico.

Esta dinámica de crecimiento y fortalecimiento de la Cooperación Triangular no es ajena al esfuerzo que España ha realizado para establecer alianzas con otros socios de la región y, a través de estas, promover una serie de instrumentos que han favorecido, sin duda, el impulso rápido y ágil de un número creciente de iniciativas. Se trata de instrumentos diversos (Memorandos de Entendimiento, Acuerdos de Nueva Generación, establecimiento de Fondos Mixtos, o Programas de Cooperación Técnica, entre otros) que comparten, entre otros, el objetivo de promover una Cooperación Triangular de índole técnica con otros países. El esquema elaborado recoge la cronología de firmas de dichos instrumentos entre el año 2009 y 2017, en la que están implicados hasta 10 países iberoamericanos; siguiendo el mismo orden cronológico, se trata de Chile, Costa Rica, Brasil, El Salvador, Uruguay, México, Ecuador, Panamá, Perú y Argentina.

CRONOLOGÍA DE INSTRUMENTOS FIRMADOS POR ESPAÑA JUNTO A OTROS SOCIOS DE LA REGIÓN Y QUE CONTRIBUYEN A LA PROMOCIÓN DE LA COOPERACIÓN TRIANGULAR



Fuente: SEGIB a partir de www.aecid.es

De hecho, y en términos agregados, entre 2007 y 2017, España participó como segundo oferente en un total de hasta 140 proyectos y acciones de Cooperación Triangular. El último de los gráficos elaborados desagrega esos 80 proyectos y 60 acciones según el país que, en asociación con España, estuviera ejerciendo como primer oferente. Tal y como se observa,

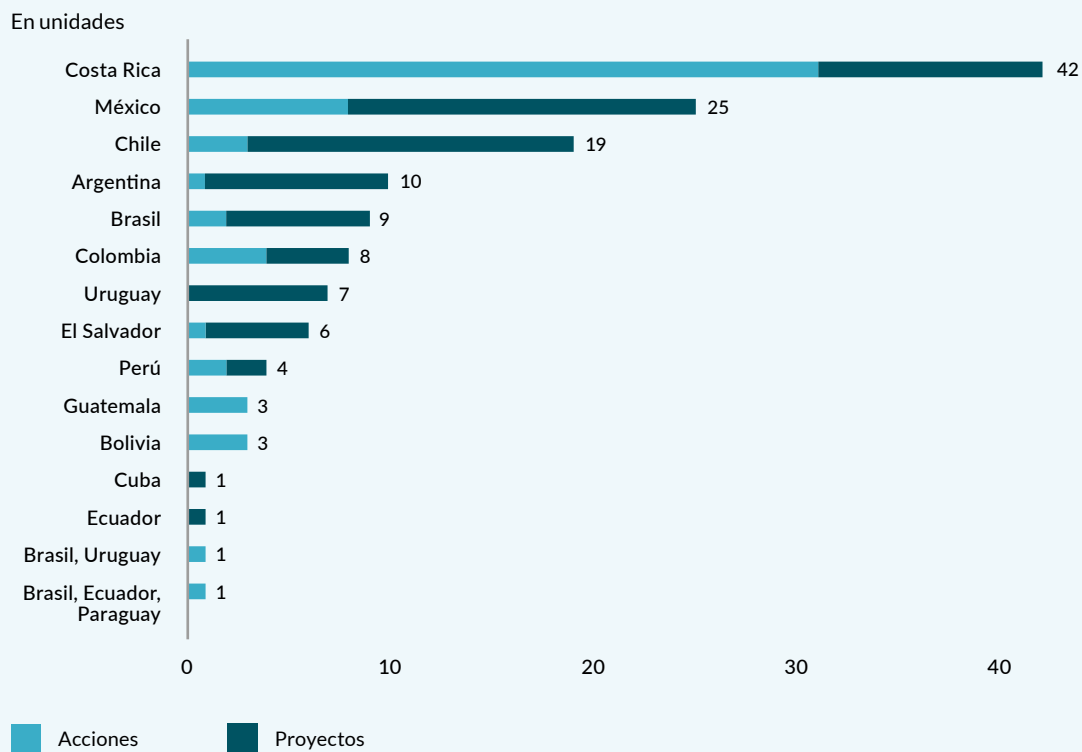
existe una elevada correlación entre los países con quienes se han formalizado instrumentos y la participación conjunta en iniciativas de Cooperación Triangular. Así, se registran iniciativas con todos y cada uno de los 10 países iberoamericanos con los que se han establecido las mencionadas asociaciones, oscilando el número de intercambios realizados entre

los 42 sostenidos junto a Costa Rica y el proyecto puntualmente impulsado con Ecuador. Otros socios, también puntuales, han sido Colombia (4 triangulaciones), Bolivia (3), Guatemala (3), Cuba (1) y Paraguay (en este caso, en una acción con el rol de primer oferente compartido con Brasil y Ecuador).

CONTINÚA EN P. 116

VIENE DE P. 115

PRINCIPALES SOCIOS DE ESPAÑA EN LA COOPERACIÓN TRIANGULAR, EN EL ROL DE PRIMEROS OFERENTES (2007-2017)



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

En este escenario, merece una mención especial la alianza establecida entre España y Chile, dos países que, a lo largo de esta década, han impulsado en torno a una veintena de iniciativas dentro de esta modalidad de cooperación. Nacida en 2009, la asociación entre ambos coincide con la firma del primero de los Memorándum impulsados por España junto a sus socios iberoamericanos. Dicho acuerdo sentó las bases para constituir un mecanismo innovador de financiación de sus actividades conjuntas, a través del cual se han ejecutado 8 de los proyectos registrados: el Fondo Mixto de Cooperación Triangular Chile-España, que a lo largo del año 2019 conmemoró su primera década en funcionamiento.

El Fondo fue concebido para avanzar en un doble objetivo: realizar proyectos conjuntos en beneficio de terceros países de la región de América Latina y el Caribe, bajo la modalidad de Cooperación Triangular, de manera que la asociación de España y Chile ofrezca ventajas comparativas frente a la cooperación bilateral; así como apoyar institucionalmente a la Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID).

El Fondo ha funcionado en dos etapas: una primera, comprendida entre 2011 y 2014, con un presupuesto de hasta 1.300.000 dólares, financiado al 70% por España y al 30% por Chile; y una segunda, 2015-2020, con aportes al 50%, de 150.000 dólares al año

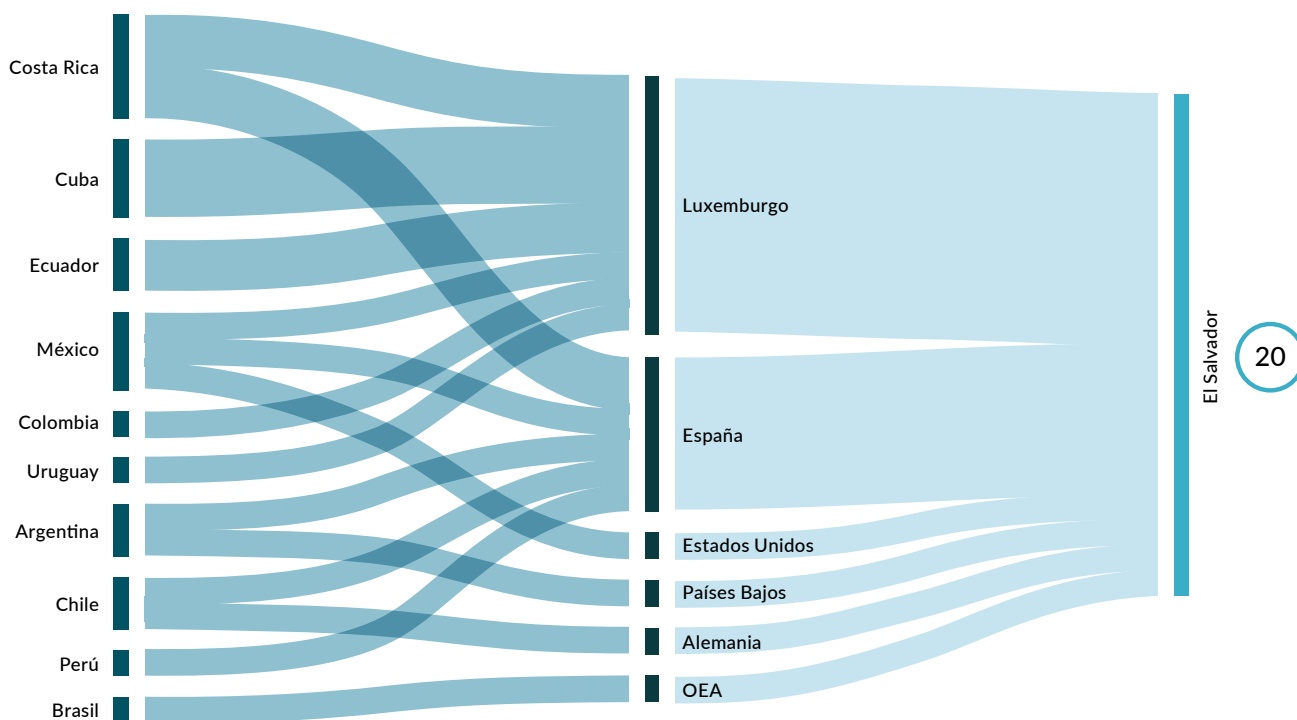
por parte de cada país. Tras una década de experiencia del Fondo, la evaluación realizada por ambos países ha sido satisfactoria, y ha sido destacado tanto por Chile como por España por su capacidad para fomentar una Cooperación Triangular de la que se han extraído numerosas lecciones y que se ha mostrado horizontal, paritaria, que ha fortalecido la alianza entre los países socios (incluido el receptor, quien ha participado con alto grado de apropiación), y que se ha convertido en un ejemplo de cómo las experiencias de Cooperación Triangular no sólo dejan beneficios para el país receptor, sino también a los socios oferentes, quienes se nutren igualmente del intercambio de conocimientos técnicos y experiencias (AECID y AGCID, 2019).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación y AECID y AGCID (2019).

DIAGRAMA III.3

PROYECTOS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR DE EL SALVADOR EN EL ROL DE RECEPTOR, SEGÚN PRIMER Y SEGUNDO OFERENTE. 2017

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Finalmente, el Diagrama III.3 permite un ejercicio análogo para el caso de El Salvador, el país iberoamericano que, en 2017, ejerció en un mayor número de ocasiones (20) como receptor de proyectos Cooperación Triangular. Su observación ilustra en torno a las relaciones que El Salvador tejó con otros socios para hacer posible la implementación de esos proyectos. En concreto:

a) El 80% de los proyectos de Cooperación Triangular en los que El Salvador ejerció como receptor en 2017, se explican por la relación con dos segundos oferentes: Luxemburgo, con quien compartió 10 proyectos (la mitad del total) y España, socio en otros 6 proyectos, equivalentes al 30% de los finalmente registrados. Esta enorme concentración contrasta con la distribución que muestran los 4 proyectos restantes, en realidad, iniciativas puntualmente intercambiadas con Alemania, Estados Unidos, Países Bajos y la OEA.

b) Esta dinámica de relacionamiento es indisoluble del impulso que El Salvador, acompañado precisamente por España y Luxemburgo, ha dado a un instrumento que se ha revelado clave en todo este proceso: el denominado Fondo Salvadoreño de Cooperación Sur-Sur y Triangular (FOSAL), financiado, precisamente, con los aportes de esos dos países. En este sentido, las alianzas tejidas entre estos socios y la constitución de este Fondo, explica parte del creciente protagonismo de El Salvador en la Cooperación Triangular que tiene lugar en la región, y lo hace además de un modo innovador, promoviendo un rol "dual" para el país centroamericano: como receptor (16 triangulaciones en asociación con Luxemburgo y España en 2017) y como primer oferente (13 proyectos de Cooperación Triangular en 2017, 9 con Luxemburgo como socio principal y 4 con España en el ejercicio de ese mismo rol).

c) Cabe puntualizar, sin embargo, que no todas las triangulaciones de España y El Salvador junto a terceros países llegan apoyadas desde el FOSAL, sino que, en algunas ocasiones, lo que media es otro tipo de instrumento: en general, los Fondos Mixtos que España mantiene también con países que ejercen como primer oferente de esos proyectos, caso de México y de Chile. En este sentido, en 2017, y tal y como se observa en el Diagrama III.3, fueron 10 los países iberoamericanos que llegaron a participar como primer oferente en esos 20 proyectos triangulares: se trató, en orden de importancia relativa, de Costa Rica (4 proyectos); Cuba y México (3 en cada caso); Argentina, Chile y Ecuador (2 cada uno); y Brasil, Colombia, Perú y Uruguay, todos participando en un intercambio puntual.

III.3

ANÁLISIS SECTORIAL DE LA COOPERACIÓN TRIANGULAR DE 2017

El análisis de la Cooperación Triangular desde una perspectiva sectorial permite conocer cómo, a partir de lo ejecutado en 2017, la región contribuyó a fortalecer sus capacidades. Este ejercicio se lleva a cabo, en primer lugar, identificando a qué sectores se orientaron los 127 proyectos y las 37 acciones mantenidas en ejecución en 2017 bajo esta modalidad; y, en segundo lugar, relacionando esa distribución sectorial con lo realizado por cada uno de los actores que, desde los distintos roles reconocidos, participaron más activamente de las triangulaciones de 2017.

III.3.1

PERFIL DE LOS PROYECTOS Y ACCIONES DE COOPERACIÓN TRIANGULAR

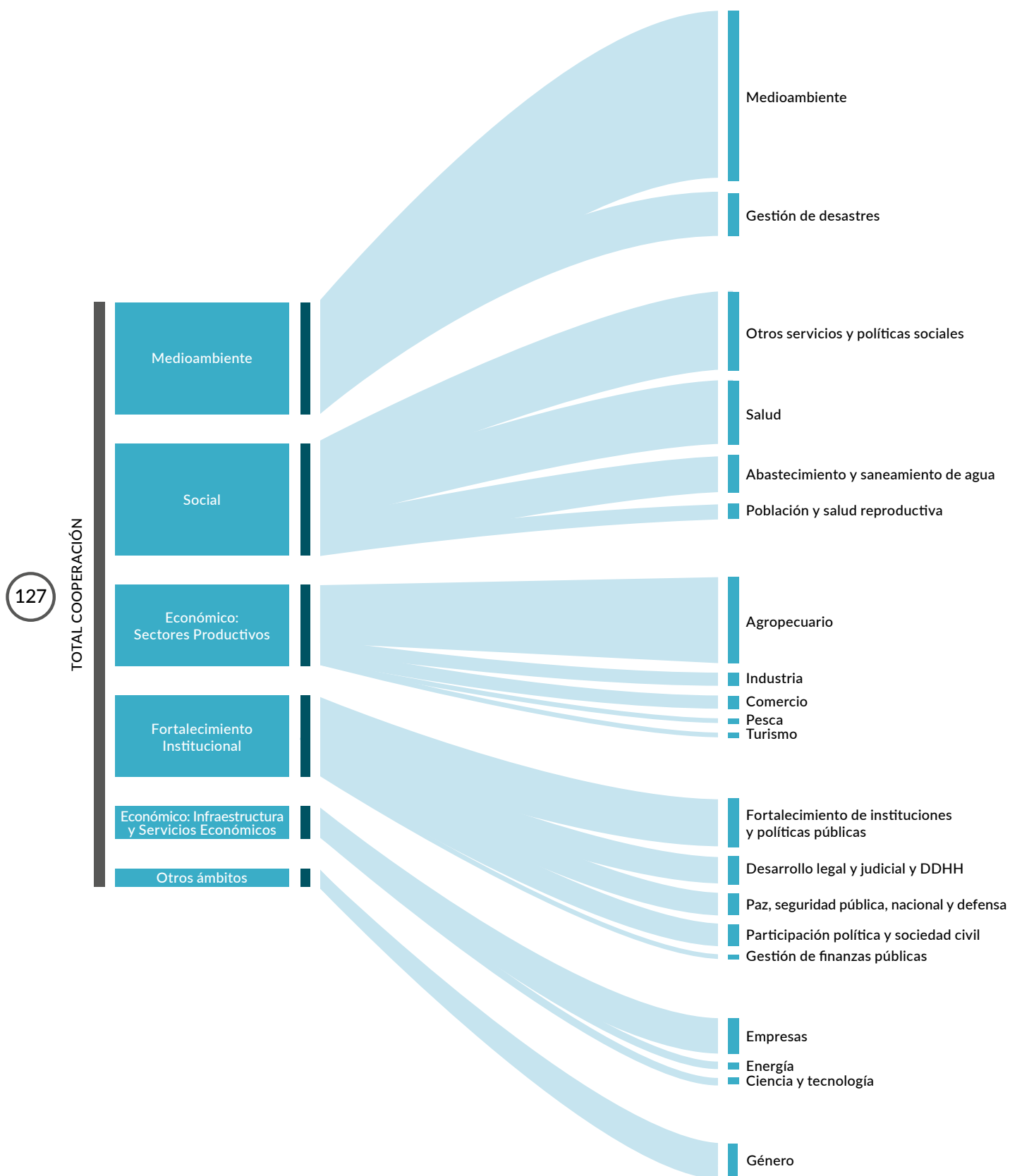
El Diagrama III.4 distribuye los 127 proyectos de Cooperación Triangular en los que participaron los países de la región a lo largo de 2017 (caudal izquierdo), según el ámbito de actuación sobre el que incidiesen (caudal medio) y su correspondiente sector de actividad (caudal derecho). De su observación se desprende lo siguiente:

- a) La mitad de los proyectos de Cooperación Triangular en los que Iberoamérica participó en 2017 contribuyeron a fortalecer dos tipos de capacidades: las relacionadas con el área de lo Social (33 proyectos, equivalentes al 26% del total); y las Medioambientales (32 proyectos que explican un 25,2% de lo ejecutado en 2017). La otra mitad se explica, principalmente, por los esfuerzos orientados a lo Económico (otra cuarta parte del total de los proyectos, en una proporción de 3 a 1 entre las Infraestructuras y los Servicios Económicos y los Sectores Productivos); el Fortalecimiento Institucional (un 20,5%); y los Otros ámbitos de actuación, un área que incluye *Cultura y Género* y bajo la que solo se ejecutaron 4 proyectos (un 3,1%).
- b) Tal y como se observa en el mismo Diagrama III.4, la importancia relativa registrada por los distintos ámbitos de actuación llega determinada por el peso que a su vez tuvieron varios sectores. Se trata, principalmente, de cinco sectores que explican 6 de cada 10 de los 127 proyectos de Cooperación Triangular ejecutados en 2017: el *Medioambiente* (uno de cada 5 proyectos); el *Agropecuario* (un 12,6% de los totales); los *Otros servicios y políticas sociales* y a la *Salud* (en torno a un 9-11% en cada caso, equivalentes, de manera agregada, a otro 20%); y las que buscaron el *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas* (un 8,7%).
- c) Por sectores, resulta sin duda importante destacar la fuerte apuesta que la región está haciendo para fortalecer sus capacidades en relación con el *Medioambiente*. En este sentido, el Cuadro III.4 revisa el modo en que los principales sectores de actividad han ido modificando su peso relativo sobre el total de los proyectos de Cooperación Triangular entre 2007 y 2017 y una de sus conclusiones es clara: Iberoamérica apuesta por sumar esfuerzos, impulsar triangulaciones y dotarse de mayores capacidades para enfrentar los retos medioambientales que hoy tiene la región y el planeta y que constituye una de las mayores apuestas de la Agenda 2030: el desarrollo sostenible. Destacaron en 2017 los proyectos impulsados para promover la adaptación al cambio climático, avanzar en la gestión de la información y del conocimiento aplicado a la conservación de la biodiversidad y a mitigar la emisión de gases invernadero, desarrollar metodologías y guías para la evaluación ambiental y mejorar la gestión integral de los residuos sólidos urbanos, por nombrar algunos.

DIAGRAMA III.4

DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LOS PROYECTOS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR. 2017

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

CUADRO III.4

LA PROGRESIVA APUESTA DE IBEROAMÉRICA POR UNA COOPERACIÓN TRIANGULAR QUE DÉ RESPUESTA A LOS RETOS MEDIOAMBIENTALES: EL PERIODO 2007-2017

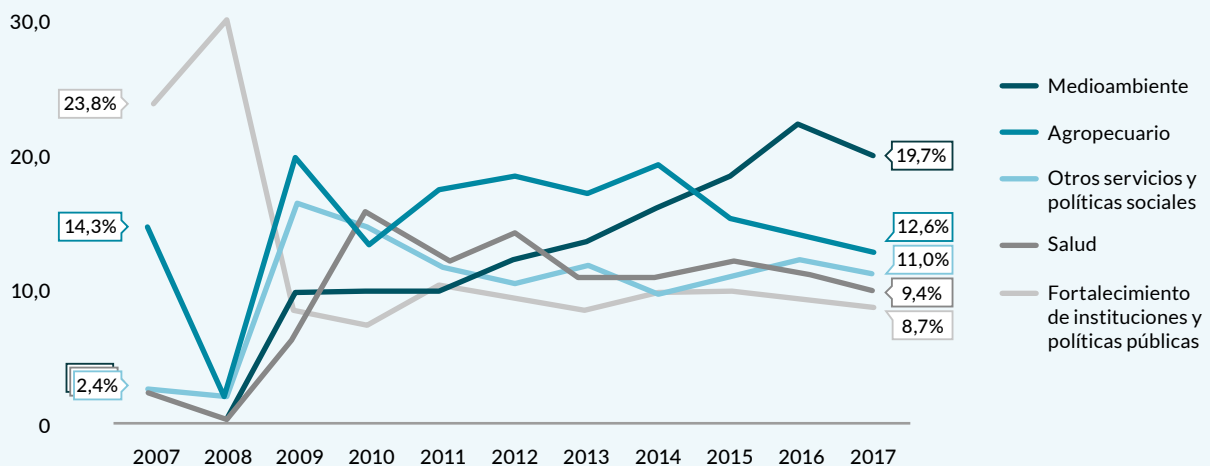
Durante el periodo comprendido entre 2007 y 2017, los países iberoamericanos han ido modificando la prioridad sectorial a la que se orientaban los proyectos de Cooperación Triangular. Dichos cambios quedan recogidos en el primero de los gráficos, el cual muestra la evolución de los cinco sectores de actividad más importantes de 2017 (*Medioambiente, Agropecuario, Otros servicios y políticas sociales, Salud y Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*), a lo largo del periodo considerado.

De hecho, la observación del gráfico sugiere distinguir tres etapas:

1. Durante la primera (2007-2008), esos cinco sectores explicaron, en promedio, el 40% de los proyectos de Cooperación Triangular. Los esfuerzos estaban principalmente concentrados en fortalecer el sector de las instituciones y las políticas públicas, el cual explicaba, en promedio, más de una cuarta parte de los proyectos. La importancia de este sector se ve reforzada cuando se le agregan los datos de participación relativa al *Desarrollo legal y judicial y DDHH, la Gestión de Finanzas Públicas, y la de la Paz, seguridad pública, nacional y defensa*, que acaban suponiendo en torno al 60% del total de los proyectos de Cooperación Triangular. Mientras, el *Agropecuario* aportó, de media, un 8,1% de las triangulaciones; y el *Medioambiente, los Otros servicios y políticas sociales y la Salud*, apenas representaron un aporte puntual, equivalente, en cada caso, a entre un 1,2% y un 2,2% del total.
2. En apenas unos años, durante el periodo 2009-2011, el escenario cambió: por un lado, porque el peso medio relativo de esos cinco sectores aumentó en más de 20 puntos porcentuales, situándose ligeramente por encima del 60%; y, por el otro, por los fuertes (y contrapuestos) cambios de tendencia registrados por esos mismos sectores. En efecto, el aumento global se explica, precisamente, por la presión al alza de cuatro de esos sectores: así, el *Agropecuario* duplica su peso medio sobre el total hasta alcanzar un notable 16,6%; los *Otros servicios y políticas sociales* y la *Salud*, pasan de un agregado de un 3,4% a uno superior al 25%; y el *Medioambiente* no cesa de crecer y multiplica su peso relativo hasta lograr explicar uno de cada 10 proyectos finales. Estas tendencias contrastan con la registrada por los proyectos dedicados al *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, que ven reducida su participación promedio desde el 26,9% de los años 2007-2008 hasta el 8,5% de esta segunda etapa.

EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN PROYECTOS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR, SEGÚN SECTORES. 2007-2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

CONTINÚA EN P. 121

VIENE DE P. 120

3. Entre 2012 y 2017, esos mismos 5 sectores ya representan, en promedio, cerca del 65% de los proyectos de Cooperación Triangular participados por la región. Tres de ellos mantienen un comportamiento notablemente estable, y sus

pesos relativos se mueven en valores medios similares a los de la etapa anterior: *Agropecuario* (16,0%); *Salud* (11,2%); y *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas* (9,1%). Por su parte, el de los *Otros servicios y políticas sociales* pierde 4 puntos

de participación y cae hasta el 10,9%; una caída que compensa, con creces, el aumento imparable de los proyectos dedicados al *Medioambiente* que ganan 7 puntos y se sitúan, de media, en un notable 17%.

CONTRIBUCIÓN AL CAMBIO EN EL TOTAL DE PROYECTOS, SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD. 2007-2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Las mismas tendencias se ratifican desde otro enfoque: el que ofrece el segundo de los gráficos, elaborado para conocer cuál ha sido la contribución que cada sector ha provocado sobre el cambio de proyectos registrado entre 2007 y 2017 (un total de 85 proyectos adicionales, los que separan los 42 del primer ejercicio de 127 finales).

Su observación no deja lugar a dudas: prácticamente 3 de cada 10 de esos nuevos proyectos (un

28,2%) se explican por la prioridad que los países iberoamericanos han dado a que la Cooperación Triangular contribuya a enfrentar los retos medioambientales que hoy tiene la región. Asimismo, 4 de cada 10 nuevos proyectos se explican por el aporte agregado de tres de los sectores que mantienen mayor importancia relativa: los *Otros servicios y políticas sociales*, el *Agropecuario* y la *Salud*. Otra prioridad que gana espacio, estrechamente

relacionada con esos mismos retos medioambientales, es el relativo a la *Gestión de desastres* (un aporte del 7,1%). Mientras, y de manera coherente con lo anterior, el *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, el *Desarrollo legal y judicial y de los DDHH*, así como el dedicado a la *Gestión de las finanzas públicas*, coinciden con aquellos sectores que o bien realizan un aporte muy pequeño (1,2% del cambio) o incluso suponen un aporte negativo (-3,5% y -5,9%).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

- d) El segundo sector más relevante de 2017 fue el *Agropecuario*, con 16 proyectos de Cooperación Triangular. En este caso, los países iberoamericanos centraron su acción sobre algunos cultivos propios de la región (café, caña de azúcar, algodón, cacao, aguacate...), así como sobre los agricultores familiares o de pequeña escala. En este marco hubo varias iniciativas que pusieron el foco en la seguridad alimentaria, pero también en la promoción de fórmulas que faciliten una mayor inclusión financiera de los productores rurales. Asimismo, hubo también otro tipo de experiencias relacionadas con temas fitosanitarios (administración de bancos de germoplasma) y de sostenibilidad (aprovechamiento de los residuos agrícolas de la caña de azúcar).
- e) Tras los proyectos *Agropecuarios*, destacaron el 11% de los proyectos de Cooperación Triangular que tuvieron como propósito fortalecer los *Otros servicios y políticas sociales*. Se trató de iniciativas dedicadas al apoyo de políticas e instituciones públicas que focalizan su acción sobre algún grupo poblacional, caso de la niñez, la adolescencia y los adultos mayores. Cabe destacar aquí los proyectos que vinculan juventud, empleo e integración social, así como aquellos que atienden al progresivo envejecimiento de la población y desarrollan políticas para su mejor atención y cuidado, tal y como recoge el Cuadro III.5.
- f) Por su parte, prácticamente uno de cada 10 de los proyectos de Cooperación Triangular participados por los países iberoamericanos a lo largo de 2017 atendieron al sector de la *Salud*. Una gran parte de estas iniciativas buscó fortalecer al propio sistema, a través del intercambio de experiencias para mejorar la atención y seguridad del paciente, así como reorganizar la red de servicios de atención hospitalaria y de emergencia, por nombrar algunos. También hubo proyectos centrados en grupos poblacionales específicos, caso de nuevo de la niñez (desarrollo de la atención pediátrica en cardiología infantil), enfermedades concretas (lucha contra el VIH/SIDA) y los medicamentos (acceso y uso racional y seguro).
- g) Otra actividad destacada (cerca de un 9% de los 127 proyectos triangulares mantenidos en ejecución en 2017), hace referencia a las capacidades que mejoran la gestión de los gobiernos a través del *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*. Cabe mencionar aquí la cooperación en materia de descentralización de competencias, así como todo lo relativo a planificación y ordenación territorial. Otro bloque importante de proyectos estuvo orientado al fortalecimiento de la propia cooperación, con iniciativas bien diversas que abarcan desde la implementación de sistemas de información, el impulso de instituciones gubernamentales temáticas (subsecretarías), el apoyo a los Programas de Cooperación Triangular y la implementación de la agenda de la eficacia de la cooperación al desarrollo.
- h) El 40% restante de los proyectos se distribuyó en hasta 15 sectores de actividad distintos, destacando apenas los proyectos orientados a la *Gestión de desastres*; el *Desarrollo legal y judicial* y *DDHH*; *Paz, seguridad pública, nacional y defensa* y *Abastecimiento y saneamiento de agua*, cuatro sectores cuyo aporte relativo sobre el total osciló entre el 4% y el 5%. El resto de las capacidades sectoriales fueron atendidas a partir de intervenciones puntuales de 1 a 4 proyectos, entre las que cabe citar en el sector de *Género*.

Finalmente, un apunte relativo a las 37 acciones de Cooperación Triangular que los países iberoamericanos mantuvieron en ejecución a lo largo de 2017. En realidad, prácticamente 3 de cada 4 de estas iniciativas se concentraron en atender los ámbitos del Fortalecimiento institucional (un 37,8%) y del Medioambiente (un 35,1%), unos datos que sugieren una mayor concentración de las acciones respecto de unos pocos ámbitos. Asimismo, y en comparación con los proyectos, otra diferencia significativa hace referencia al tipo de actividades que emergen: la *Gestión de las finanzas públicas* (6 acciones) y la *Gestión de desastres* (un total de 10). A modo de ilustración, a través de las acciones de Cooperación Triangular, los países iberoamericanos fortalecieron la administración de bienes en extinción de dominio; las leyes que regulan los sistemas de licitación, contratación y compra pública; las prácticas en los ministerios de finanzas y hacienda; así como las capacidades que mejoran la alerta, prevención y actuación frente a tsunamis, terremotos e incendios forestales, entre otro tipo de desastres naturales.

CUADRO III.5

COOPERACIÓN TRIANGULAR IBEROAMERICANA EN MATERIA DE ATENCIÓN A LA POBLACIÓN ADULTA

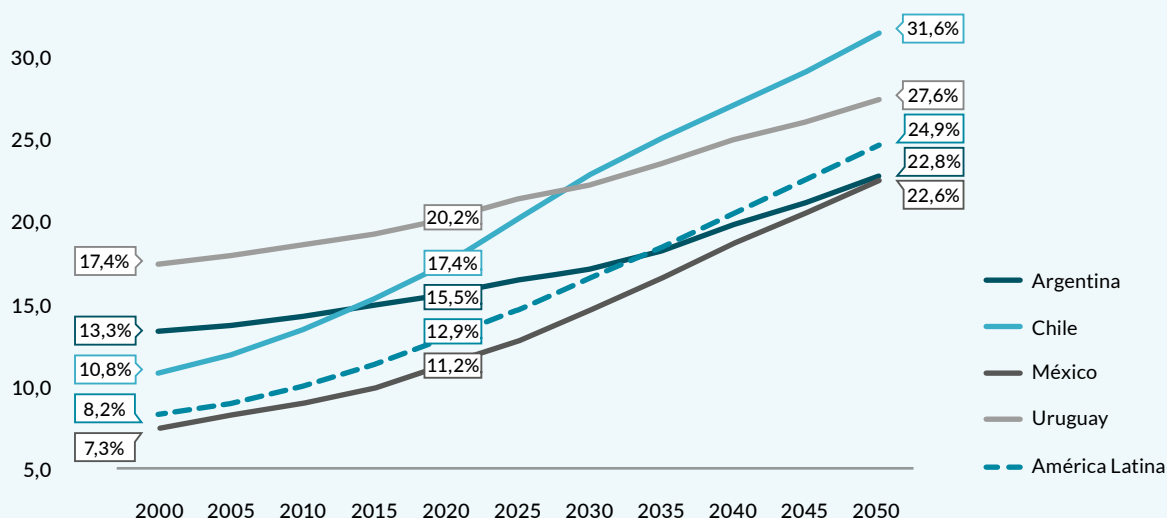
Según las Naciones Unidas (2019), la población mundial está envejeciendo. Dicho proceso se manifiesta a través del aumento progresivo de la proporción de las personas de 60 años y más con respecto a la población total. La evolución de algunas cifras y proyecciones así parece ratificarlo. En este sentido, se estima que, en 2019, una de cada 11 personas (en torno a un 9% de la población mundial) tendrá más de 65 años; una proporción que se prevé aumentará a una de cada seis (hasta un 16%) para el año 2050.

Esa progresión se acentúa todavía más en las regiones en desarrollo. En este sentido, el mismo estudio prevé que, entre 2019 y 2050, la proporción entre los mayores de 60 años y más y la total se duplique en África septentrional y Asia occidental, Asia central y meridional, Asia oriental y sudoriental, y América Latina y el Caribe. CEPAL (2018) confirma esas mismas tendencias. Así, la observación del gráfico elaborado a estos efectos sugiere que, en el conjunto de América Latina, la proporción que los mayores de 60 años representan sobre la población

total va a seguir aumentando a un ritmo exponencial, lo que va a permitir que pase del 8,2% del año 2000 al 12,9% de 2020; una cifra que en 2050 puede llegar a situarse prácticamente en el 25%. El impacto que todo ello tendrá sobre la propia estructura demográfica provocará situaciones sin precedentes. De hecho, la propia CEPAL estima que para 2037 "la proporción creciente de personas mayores superará a la de los menores de 15 años, etapa a partir de la cual el proceso de envejecimiento se convertirá en el fenómeno demográfico preponderante" (CEPAL, 2018, Pág. 31).

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS PARA PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA, SEGÚN PROYECCIÓN. 2000-2050

En porcentaje sobre población total



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos e indicadores de las bases de datos y publicaciones estadísticas de la CEPALSTAT

En este escenario, y bajo el paraguas de los compromisos adquiridos con la Agenda 2030, el envejecimiento pasa a ser un tema ineludible de la agenda pública. Por un lado, transformando las herramientas de planificación,

pues la toma de decisiones sobre desarrollo debe llevarse a cabo tomando en cuenta los distintos escenarios demográficos. Por otro lado, implementando políticas públicas más integrales y adecuando las estructuras

económicas y sociales para con ello mejorar la calidad de vida de las personas mayores y avanzar, a su vez, hacia una universalización de la protección de sus derechos.

CONTINÚA EN P. 124

En este contexto, y para el año 2017, cabe situar el impulso a la iniciativa "Apoyo al diseño de estrategias para la atención al envejecimiento y cuidado de la población adulta". Se trata de un proyecto de Cooperación Triangular con Argentina ejerciendo el rol de primer oferente; el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) el de segundo oferente; y que cuenta con Chile, Uruguay y México, en el rol de receptores.

Tal y como se observa en el gráfico, todos los países iberoamericanos involucrados en esta iniciativa están sufriendo un progresivo envejecimiento de sus poblaciones. De hecho, en los casos de Chile y México, así como para el conjunto de la región, la proporción entre los mayores de 60 años y más y el total de la población que se proyecta para 2050, prácticamente triplica la registrada en el 2000; mientras, para Argentina y Uruguay, la distancia entre esas mismas ratios es cercana a la mitad, de un menor 1,6-1,7.

La iniciativa parte de la experiencia argentina. Así, en este escenario de necesaria adaptación al envejecimiento de la población,

Argentina buscó cómo mejorar la atención, médica y social, que el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJP) debe prestar a las personas de edad avanzada y, dentro de éstas y muy especialmente, a aquellas que además sufren enfermedades crónicas y registran altas tasas de comorbilidad, elementos adicionales éstos que añaden un mayor grado de fragilidad y vulnerabilidad. La realización de un estudio de investigación permitió identificar a la población en estado de fragilidad y sentar las bases para probar un nuevo concepto del modelo de atención a este grupo de población: el conocido como Casa Médica, concebido para integrar prestaciones servicios de salud de diversos niveles de atención con otros más propios de los servicios sociales.

Tras su puesta en marcha, el BID accedió a financiar con 350.000 dólares una iniciativa que permita a Argentina compartir su experiencia con otros países que están sufriendo procesos de envejecimiento similares, caso de

los mencionados Chile, México y Uruguay. Dicho proyecto apoya y promueve la salud integral, proporcionando atención médica general y especializada con el objetivo de conservar o recuperar la salud mediante acciones preventivas, curativas y de rehabilitación. Asimismo, organiza el trabajo en equipo para que los distintos profesionales implicados puedan asumir la responsabilidad del cuidado del individuo y de la población a cargo desde un enfoque que incluya los aspectos bio-psicosociales e integre conceptos innovadores de organización y de tecnología de la información con la medicina basada en la evidencia para optimizar el bienestar de la persona. La positiva valoración de esta experiencia se basa en la evidencia de que disminuye el costo hospitalario, los internamientos y las consultas de emergencias. Además, aumenta el acceso a los servicios de salud, la calidad de vida e incrementa la satisfacción de los pacientes, así como la efectividad de los servicios preventivos.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación, CEPAL (2018) y Naciones Unidas (2019).

III.3.2

PERFIL DE LOS PRINCIPALES ACTORES

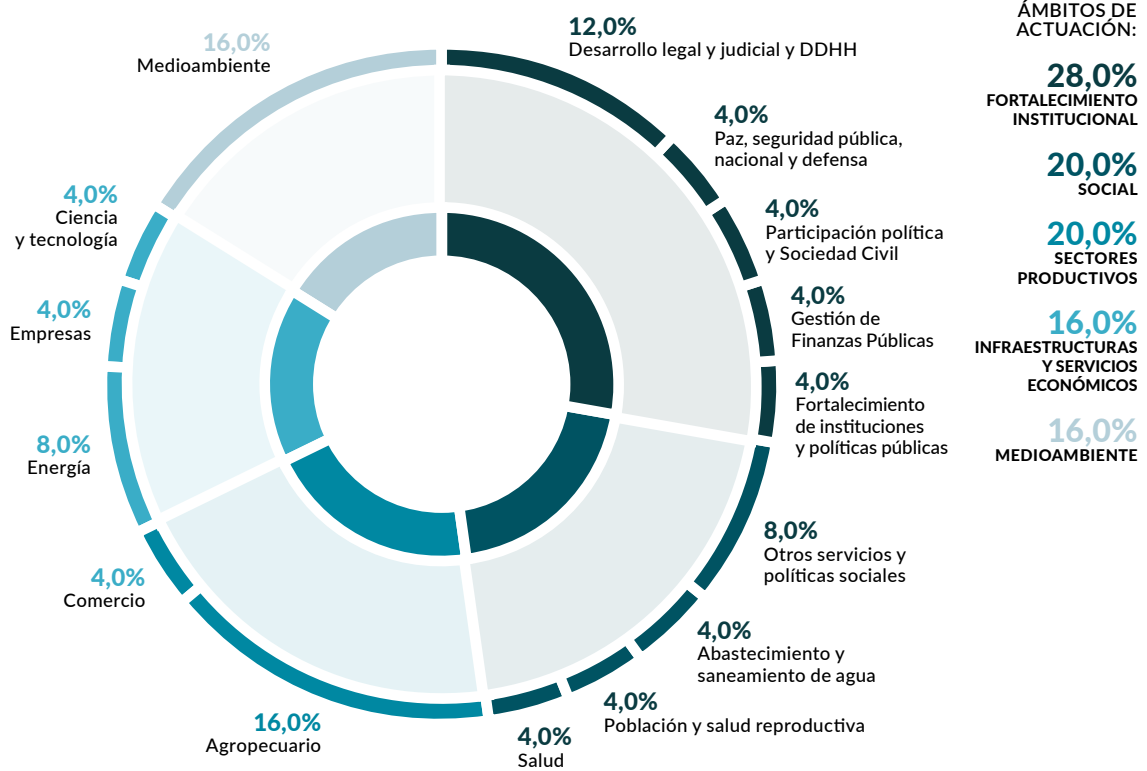
Otra lectura acerca de cómo la Cooperación Triangular ha contribuido al fortalecimiento de capacidades puede realizarse poniendo el foco en los países que más han aportado a este perfil: es decir, distribuyendo la cooperación por sectores de actividad, en este caso no para el conjunto de lo intercambiado en la región, sino diferenciando para cada uno de los países que participaron de ella. De

hecho, para que el resultado sea significativo, dado el volumen de iniciativas y la necesaria distribución en hasta 30 sectores de actividad, el ejercicio se realiza sólo para los proyectos y para los tres países que más actividad mostraron (México, España y El Salvador respectivamente), en cada uno de los tres roles reconocidos en el espacio iberoamericano.

GRÁFICO III.6

DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LOS PROYECTOS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR DE MÉXICO, EN EL EJERCICIO DEL ROL DE PRIMER OFERENTE. 2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Así, el Gráfico III.6 distribuye los 25 proyectos en los que México participó en 2017 como primer oferente, según el sector de actividad al que atendieron. Su observación sugiere lo siguiente:

- a) Dos terceras partes de esos proyectos de Cooperación Triangular atendieron al fortalecimiento de tres ámbitos de actuación distintos: el del Fortalecimiento Institucional (un 28,0%) y el de los Sectores Productivos y el Social (un 20%, en cada uno de los casos). El 32% restante de las triangulaciones de México se distribuyó, en partes equivalentes, entre el apoyo a los ámbitos Medioambiental y de las Infraestructuras y Otros Servicios Económicos.
- b) En realidad, y tal y como se observa en el mismo Gráfico III.6, los 25 proyectos de México estuvieron muy dispersos, pues llegaron a distribuirse en hasta 15 sectores de actividad diferentes, lo que supone participaciones que oscilaron entre un proyecto y un máximo de 4. En concreto, cabe destacar las 4 iniciativas (un

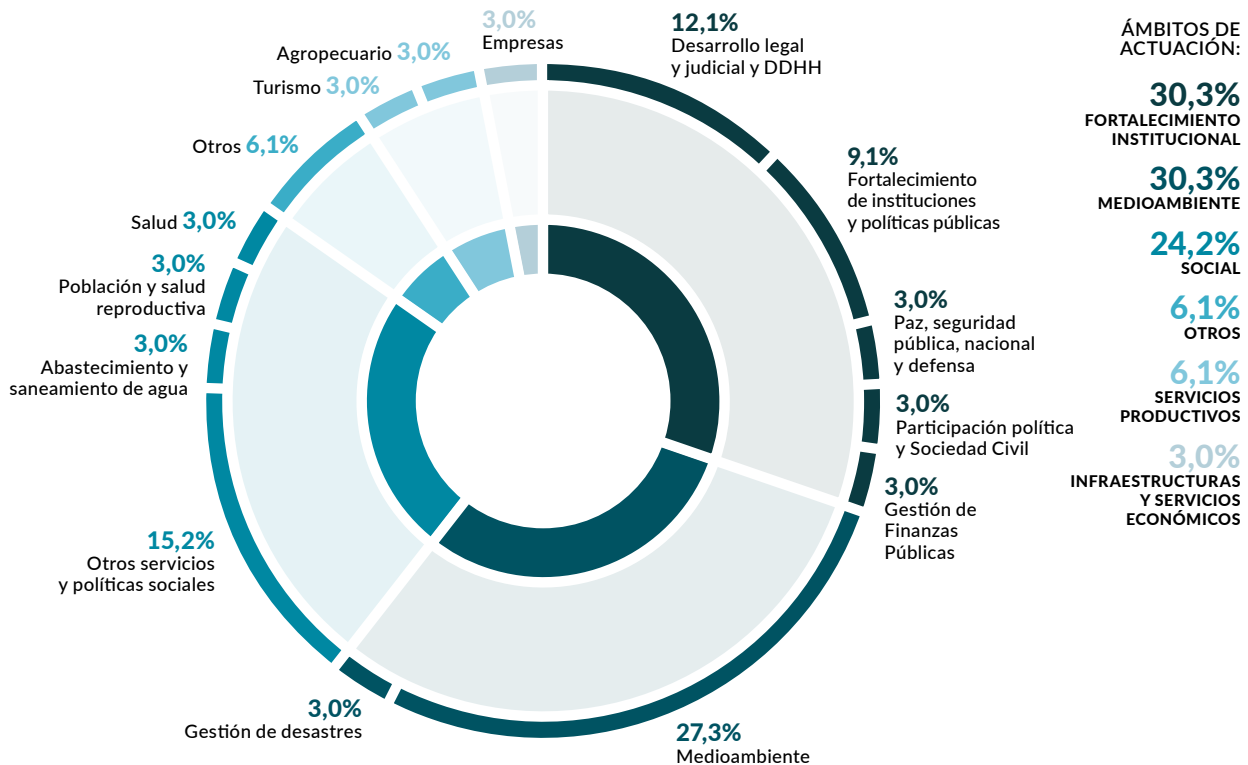
16,0%) que contribuyeron a fortalecer, en cada caso, las capacidades relativas al Medioambiente y al sector Agropecuario; las 3 que buscaron atender el Desarrollo legal y judicial y DDHH (un 12,0%), así como las dos ocasiones en las que, respectivamente, se abordaron temas relativos a la Energía y a los Otros servicios y políticas sociales.

- c) A modo de ilustración, México aprovechó los proyectos de Cooperación Triangular en los que participó en 2017 para compartir su experiencia en relación con la gestión de residuos, el desarrollo integral de mar y costa y el uso del big data para evaluar y enfrentar la degradación de los ecosistemas; así como en el manejo pre y post cosecha del aguacate, el impulso a investigaciones aplicadas que mejoren la cadena productiva del cacao, y los temas fitosanitarios, incluyendo bancos de germoplasma y de mejora de semillas. Otros a destacar serían los orientados a fortalecer los órganos electorales nacionales y la promoción de buenas prácticas que favorezcan una mayor eficiencia energética, por nombrar algunos.

GRÁFICO III.7

DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LOS PROYECTOS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR DE ESPAÑA, EN EL EJERCICIO DEL ROL DE SEGUNDO OFERENTE. 2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Mientras, el Gráfico III.7 ilustra acerca del caso de España, quien en 2017 ejerció como segundo oferente en 33 proyectos de Cooperación Triangular. De su observación se desprende que:

- En el caso de España hubo un mayor nivel de concentración, de modo que prácticamente el 85% de los proyectos se explicaron por tres ámbitos de actuación: el del Fortalecimiento Institucional, el Medioambiental y el Social (un 30,0% de estas iniciativas, otro 30,0% y un 24,2%, respectivamente). Las iniciativas que se ejecutaron bajo otros ámbitos tuvieron un carácter más puntual.
- El sector que sobresalió con diferencia fue el del *Medioambiente*, pues más de la cuarta parte de los proyectos triangulares que España apoyó en 2017 buscaron fortalecer capacidades en esta materia. Se trató de 9 iniciativas dedicadas, por ejemplo, a la promoción del reciclaje, al manejo integral de residuos sólidos y a la gestión ambiental, en muchos de estos casos abordando aspectos

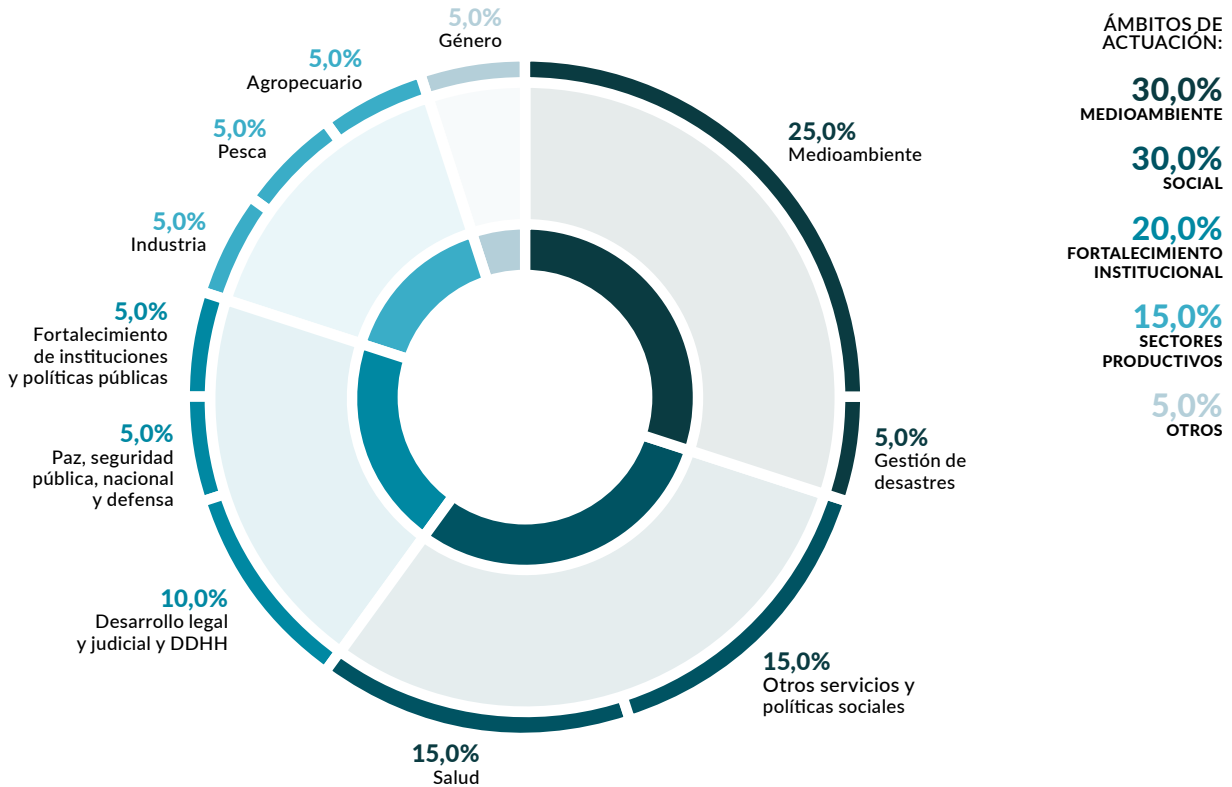
institucionales (desarrollo de programas de política pública o apoyo a entidades propias del sector) y/o focalizando en el caso específico de los municipios.

- Le siguieron, en orden de importancia relativa, los proyectos de Cooperación Triangular orientados a los *Otros servicios y políticas sociales* (5), al *Desarrollo legal, judicial y DDHH* (4) y al *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*. A modo de ejemplo, cabe destacar los proyectos que España apoyó en materia de juventud (empleo e inserción social, participación de los jóvenes y políticas de prevención, tratamiento y rehabilitación del consumo de drogas para favorecer esa misma integración); apoyo a la implementación de políticas de promoción de la equidad racial; desarrollo de instrumentos sobre ordenamiento territorial; además de iniciativas para compartir, con terceros socios, la experiencia de los acuerdos de Cooperación Triangular que España mantiene junto a algunos países de la región.

GRÁFICO III.8

DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LOS PROYECTOS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR DE EL SALVADOR, EN EL EJERCICIO DEL ROL RECEPTOR. 2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Finalmente, el Gráfico III.8 recoge el caso de El Salvador, el país de la región que en 2017 ejerció en un mayor número de ocasiones el rol de receptor de Cooperación Triangular (20). Al respecto del tipo de capacidades fortalecidas bajo esta modalidad de cooperación, cabe destacar:

a) Por un lado, el 60% de los proyectos en los que El Salvador participó atendió, en proporción idéntica, al fortalecimiento de capacidades en los ámbitos Medioambiental y Social. Asimismo, el 40% restante de los proyectos buscó apoyar, casi en su totalidad y en proporciones cercanas, el desarrollo de capacidades relacionadas con el Fortalecimiento Institucional (un 20,0% del total intercambiado) y los Sectores Productivos (un 15,0%).

b) Por otro lado, se trató de 20 iniciativas que llegaron a relacionarse con hasta 11 sectores de actividad. La mayor concentración de proyectos afectó al Medioambiente (5), a la Salud (3) y a los Otros servicios y políticas sociales (3). Se trató de una cooperación que buscó fortalecer los procesos de evaluación ambiental, promover el acceso y uso racional a los medicamentos, y garantizar el desarrollo integral de los recursos marinos; además de reglamentar el trasplante de órganos y reorganizar los servicios de asistencia hospitalaria; así como abordar, por distintos medios, todo lo relacionado con juventud e inserción social.

III.4

COOPERACIÓN TRIANGULAR Y OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Tal y como ya se vio en el capítulo anterior, y conforme a la metodología que se está desarrollando en el espacio iberoamericano, identificar los sectores de actividad a los que apuntan los proyectos que se ejecutan bajo las distintas modalidades de Cooperación Sur-Sur facilita a su vez la identificación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)

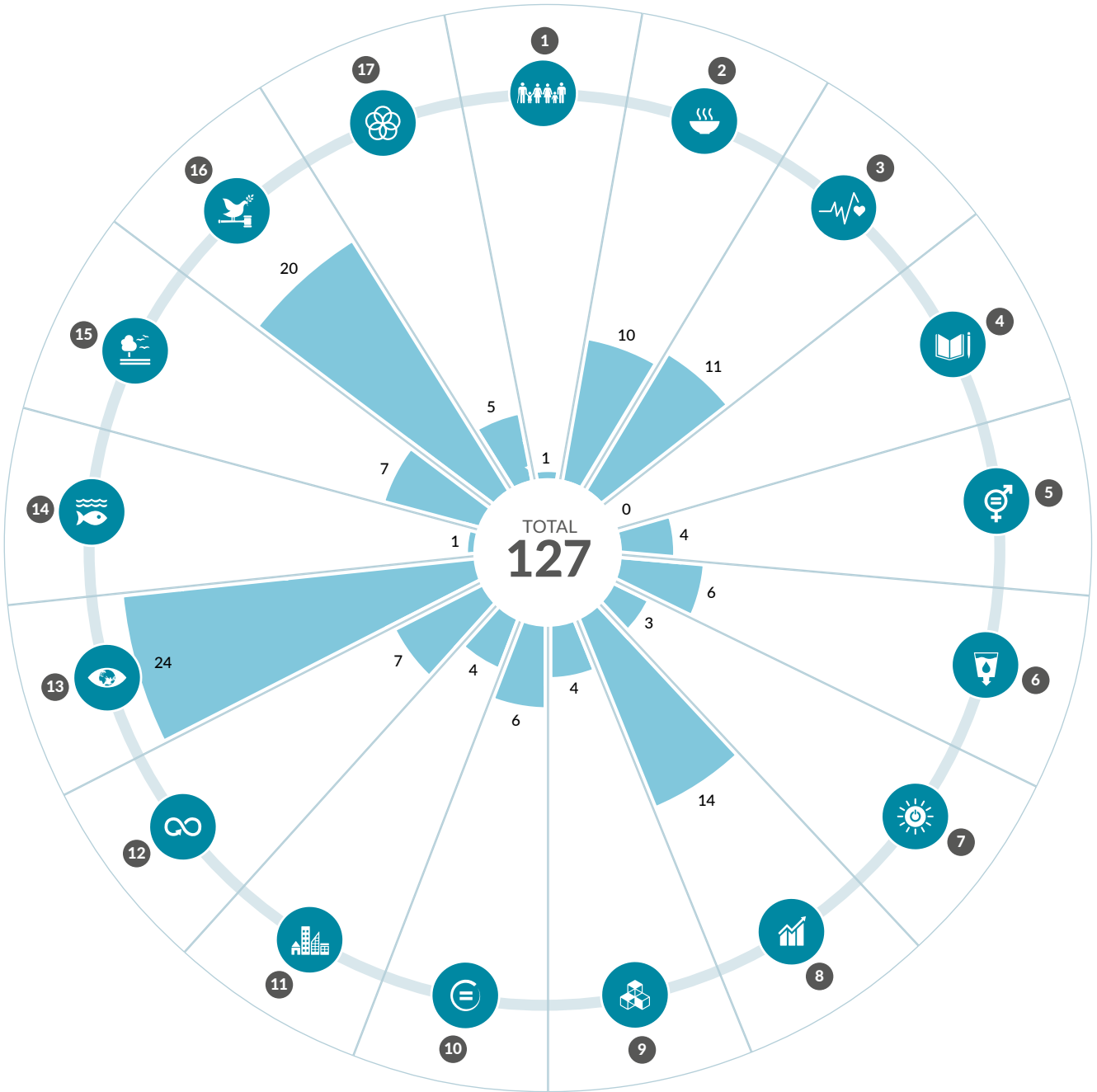
con los que esos mismos proyectos podrían estar potencialmente alineados. En este sentido, el Gráfico III.9 se elaboró para mostrar a qué ODS parecen apuntar los 127 proyectos de Cooperación Triangular de los que participaron los países iberoamericanos en 2017. Más específicamente:

- a) Un tercio de los 127 proyectos de Cooperación Triangular mantenidos en ejecución durante 2017 podrían estar alineándose con el ODS 13 Acción por el clima (24 proyectos equivalentes a prácticamente un 20% del total registrado ese año) y el ODS 16 Paz, justicia e instituciones sólidas (una veintena de proyectos que explican otro 15,7%). Otra tercera parte de los proyectos se explica por la potencial alineación con hasta cuatro ODS distintos: el ODS 8 Trabajo decente y crecimiento económico, el ODS 3 Salud y bienestar y el ODS 2 Hambre cero (con participaciones de cada uno de ellos en torno al 11% y 8%, según caso); así como el ODS 12 Producción y consumo responsable, un objetivo al que podrían estar apuntando 7 proyectos (un 5,5%). Cuando se agregan los resultados asociados a los ODS 15 Vida de ecosistemas terrestres, ODS 6 Agua y saneamiento y ODS 10 Reducción de las desigualdades, se alcanza a explicar 8 de cada 10 de los proyectos triangulares impulsados por la región en 2017. El último 20% se explica por los proyectos que puntualmente (entre 1 y 5, según caso) apuntan a alguno de los ocho ODS restantes, con la única excepción del ODS 4 Educación de calidad que, en este 2017, no aparece asociado a ningún proyecto.
- b) Más específicamente, los 25 proyectos de Cooperación Triangular que potencialmente podrían contribuir a que la región avanzara en el logro del ODS 13, compartieron el propósito de mejorar las capacidades institucionales y humanas de los países iberoamericanos en su proceso de prevención, adaptación y mitigación de los efectos derivados del cambio climático. Se trató, principalmente, de proyectos clasificados bajo los sectores del *Medioambiente* y de la *Gestión de desastres* que buscaron fortalecer los mecanismos para promover la sostenibilidad ambiental; desarrollar sistemas de evaluación y monitoreo de riesgos frente a las amenazas de desastres (incluyendo aquí, tal y como recoge el Cuadro III.6, el recurso a herramientas de *big data*); intercambiar experiencias con respecto al pago de servicios ambientales; monitorear la evolución de los glaciares tropicales frente al aumento de la temperatura global; avanzar en la implementación de registros de emisiones contaminantes; así como aprender a cómo transversalizar el cambio climático en el diseño de presupuestos, inversiones y políticas públicas en general, por nombrar algunos.

GRÁFICO III.9

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR, SEGÚN ALINEACIÓN POTENCIAL A LOS ODS. 2017

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

- c) Mientras, los 20 proyectos de Cooperación Triangular potencialmente alineados con el ODS 16 Paz, justicia e instituciones sólidas, tienden a coincidir con iniciativas que categorizaron bajo sectores propios del ámbito del Fortalecimiento Institucional. En este caso, los países persiguieron, entre otros propósitos, mejorar la eficacia de las instituciones públicas, aumentar su transparencia, promover leyes no discriminatorias, avanzar hacia un acceso universal a la justicia, garantizar el derecho a la participación política y luchar contra toda forma de violencia, especialmente la que sufren mujeres, niñas y niños. A modo de ilustración, cabe citar la cooperación impulsada para implementar instrumentos propios de la rendición de cuentas públicas; dotar a la función pública de mejores marcos institucionales y regulatorios; fortalecer los sistemas electorales; promover políticas que garanticen la equidad racial y los derechos de la población LGTBI; intercambiar experiencias que faciliten el restablecimiento de los derechos de la infancia en zonas postconflicto; así como todas aquellas iniciativas que estuvieron centradas en la construcción de paz y en el diseño e implementación de políticas públicas que aparten a los jóvenes de toda forma de violencia.
- d) Por su parte, en 2017 hubo 14 proyectos de Cooperación Triangular orientados hacia la consecución del ODS 8 sobre Trabajo decente y crecimiento económico. En este caso se trató de iniciativas relacionadas con la economía y sus condiciones de funcionamiento. Cabe mencionar aquí aquellos proyectos que, bajo el sector *Agropecuario*, actuaron sobre los procesos de cultivos pensando en mejorar la producción, pero también en incorporar procedimientos medioambientalmente más sostenibles; otros que, categorizados bajo el sector *Comercio*, contribuyeran a facilitar la inserción en mercados externos; así como aquellos otros que, relacionados con *Empresas*, apoyaran la creación de marcos propicios para los pequeños emprendedores y para las pequeñas y medianas empresas.
- e) Finalmente, por encima de la decena de proyectos se identificó toda una Cooperación Triangular potencialmente alineada con los ODS 3 Salud y bienestar y ODS 2 Hambre cero. Así, y en lo que se refiere al ODS 3, cabe mencionar aquellas iniciativas que buscaron mejorar los sistemas de atención sanitaria, en especial la gestión hospitalaria y de los servicios centrados en algunos colectivos (cardiología pediátrica y calidad de vida de los adultos mayores); lucha contra el VIH SIDA; así como las propias del sector de *Población y salud reproductiva*, tal y como sucede en el caso de los proyectos sobre emergencias obstétricas y neonatales y de intercambio de experiencias sobre los sistemas de análisis de mortalidad materno-infantil para con ello reducir las actuales tasas. Por otro lado, y en relación con el ODS 2 Hambre cero, cabe incluir tanto los proyectos que, clasificados bajo el sector *Agropecuario*, buscaron fortalecer las estrategias de seguridad alimentaria y nutricional; como las que, bajo el sector *Salud*, abordaron también el tema de la alimentación y de su garantía de acceso a partir de iniciativas que promuevan la autoproducción de alimentos y la mejora de las cosechas obtenidas en el marco de la agricultura familiar.

Un tercio de los proyectos de Cooperación Triangular mantenidos en ejecución durante 2017 podrían estar alineándose con el ODS 13 Acción por el clima y el ODS 16 Paz, justicia e instituciones sólidas

CUADRO III.6

EL USO DE BIG DATA PARA LA EVALUACIÓN DE ECOSISTEMAS EN EL MARCO DE LA AGENDA 2030: LA EXPERIENCIA DE MÉXICO, AUSTRALIA Y COLOMBIA

Aunque no existe una definición precisa ni consensuada sobre qué significa *big data*, sí hay un acuerdo sobre el hecho de que no debe ser traducido por, ni equiparado a, “datos masivos”. Es algo que va más allá, y sobre el que coinciden sentimientos contrapuestos que enfrentan, por un lado, el potencial que como herramienta tiene para analizar, comprender y abordar muchos de los principales problemas sociales y medioambientales que enfrenta el mundo hoy; y, por el otro, los enormes retos que genera su uso efectivo, algo que incluye desde cómo desarrollar la infraestructura científica que requiere, a aspectos mucho más sensibles como pueden ser la necesidad de regular sus posibles conflictos éticos (DNP, 2017).

Sea como sea, sin embargo, actualmente parece difícil mejorar los procesos de toma de decisiones y, consecuentemente, la gestión de toda política pública, sin recurrir al desarrollo del Big Data. Así lo sugiere, por ejemplo, la adopción de la propia Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible la cual, tomando en cuenta las lecciones aprendidas de su predecesora, la Agenda del Milenio, pone uno de sus focos en la importancia de disponer de datos “de calidad, accesibles, en tiempo y confiables” que ayuden “en la medición del progreso” para con ello mejorar en el seguimiento, monitoreo y evaluación de los avances que se vayan produciendo durante su implementación (Comisión de Estadística de las Naciones Unidas, 2017).

El Informe que recogía estas precisiones, “Transformando nuestro mundo”, se refería también a la necesidad de construir capacidades para que ello fuera posible, así como a desarrollar metodologías de análisis de la información que se adapten a los nuevos tiempos y permitan la adopción de enfoques multidimensionales (económicos, sociales y medioambientales) coherentes con el concepto de Desarrollo Sostenible que la comunidad internacional se ha fijado como meta. Ahondando en este propósito, en enero de 2017, la Organización de las Naciones Unidas celebró en Ciudad del Cabo (Sudáfrica), el primer Foro Mundial sobre Datos. Dicho espacio sirvió a su vez para presentar un Plan de Acción Global sobre Datos para el Desarrollo Sostenible, adoptado un año antes durante la celebración de la 48ª Sesión de la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas (Comisión de Estadística de las Naciones Unidas, 2017).

Así, y desde la perspectiva más medioambiental, existen precedentes que permiten avanzar en este sentido. Uno de ellos es la Evaluación de Ecosistemas del Milenio, impulsada por el propio Secretario General de las Naciones Unidas en el año 2000. Se trata de una “valoración científica”, construida sobre el análisis masivo de datos, que permite conocer sobre las tendencias y la evolución de los ecosistemas del mundo y sobre cómo los cambios que se registran impactan sobre el bienestar humano. También permite orientar mejor la toma de decisiones e impulsar las acciones necesarias para restaurar, conservar o mejorar

el uso sostenible de los mismos. Las conclusiones de esta valoración involucraron a 1.360 expertos de todo el mundo y quedaron recogidas en cinco volúmenes técnicos y seis informes de síntesis.¹

Tomando en cuenta estos precedentes, las actuales tendencias en gestión de la información y los compromisos adquiridos respecto de la Agenda 2030, en 2017, México, en el rol de primer oferente, Australia en el de segundo oferente y Colombia ejerciendo de receptor, decidieron impulsar el proyecto de Cooperación Triangular “El uso de Big Data para la evaluación de la integridad de ecosistemas y la degradación ecológica”. El objetivo del proyecto es contar con información que permita monitorear los cambios en los ecosistemas de esos tres países y en algunos de los servicios que brindan, para conocer cuanto antes sus posibles impactos y orientar y agilizar la adopción de políticas públicas que promuevan el Desarrollo Sostenible. Para ello, se trabaja en la creación de un entorno digital con enfoque de *big data*, que facilite el almacenamiento y la transmisión de datos masivos sobre medioambiente. Tras su procesamiento, se generan subproductos de enorme utilidad, como son los tableros de control y los sistemas de reporte con enfoque de sustentabilidad. Finalmente, se establecen sistemas operacionales para el monitoreo del medioambiente con indicadores estandarizados, especialmente concebidos para identificar y evaluar aquellos cambios que se produzcan de manera rápida y abrupta, mejorando así los tiempos de reacción frente a sus posibles efectos.

¹ <https://www.millenniumassessment.org/es/About.html>





IV

CAPÍTULO

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR EN IBEROAMÉRICA 2019

sursur



Capítulo IV

Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur Regional

El presente capítulo pone el foco en la tercera de las modalidades de Cooperación Sur-Sur reconocidas en el espacio iberoamericano: la Regional. Se trata de una modalidad de mayor dimensión, que suma los esfuerzos de varios países en la búsqueda de soluciones compartidas a los problemas del desarrollo y que se ejecuta a partir de programas y proyectos de cooperación. Su mayor alcance se manifiesta también por el modo en que amplía su radio de acción tanto en términos geográficos como de tiempo. De hecho, y tal y como se verá a lo largo del capítulo, la combinación entre el análisis histórico y lo efectivamente sucedido en 2017 sugiere que se trata de una Cooperación Sur-Sur notablemente estable, cuya acción se prolonga por varios años.

Conforme a ello, el capítulo dedicado a esta modalidad de CSS se estructura como sigue:

- a) Por un lado, se procede a sistematizar y caracterizar al conjunto de las iniciativas (programas y proyectos) de Cooperación Sur-Sur Regional en las que los países iberoamericanos participaron durante 2017. El análisis se completa viendo cuál ha sido la evolución de dichas iniciativas para el periodo comprendido entre el primer y último año de registro (2007-2017).
- b) En segundo lugar, lo sucedido en 2017 se analiza desde la perspectiva de la participación: en concreto, la referida a los países iberoamericanos. Para ello se recurre a un mapa de intensidades, el cual permitirá visualizar el nivel de participación de cada uno de los países en el conjunto de las iniciativas mantenidas en ejecución en 2017. Como novedad, se procederá además a establecer un análisis del modo en que los países iberoamericanos se relacionaron entre sí cuando participaron de la ejecución de esta Cooperación Sur-Sur.
- c) A continuación, se mantiene la perspectiva de la participación, pero para el caso de otro de los actores relevantes en la ejecución de esta modalidad: los organismos multilaterales. En este sentido, la identificación de estos organismos es importante para poder entender, a su vez, algunas cuestiones relacionadas con la operativa de los programas y proyectos pues, bajo esta modalidad, son justamente estos organismos los que dotan a la cooperación de un marco institucional y de reglas de organización y regulación.

- d) En cuarto lugar, las iniciativas de CSS Regional en las que Iberoamérica participó en 2017 se distribuyen conforme a los sectores de actividad y ámbitos de actuación sobre los que inciden. Como sucedió para el resto de las modalidades, se trata de conocer a qué propósitos atendió la CSS y, dado su alcance regional, de identificar cuáles fueron el tipo de problemáticas del desarrollo a los que los países intentaron dar una respuesta compartida.
- e) Finalmente, el análisis por sectores, gracias a la metodología desarrollada en el espacio iberoamericano, sirve a su vez para avanzar en la identificación del modo en que los programas y proyectos de Cooperación Sur-Sur Regional pudieron potencialmente alinearse con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y, en definitiva, conocer sobre cómo, desde esta modalidad, Iberoamérica puede avanzar hacia el cumplimiento de la Agenda 2030.

IV.1

PROGRAMAS Y PROYECTOS DE COOPERACIÓN SUR-SUR REGIONAL EN 2017

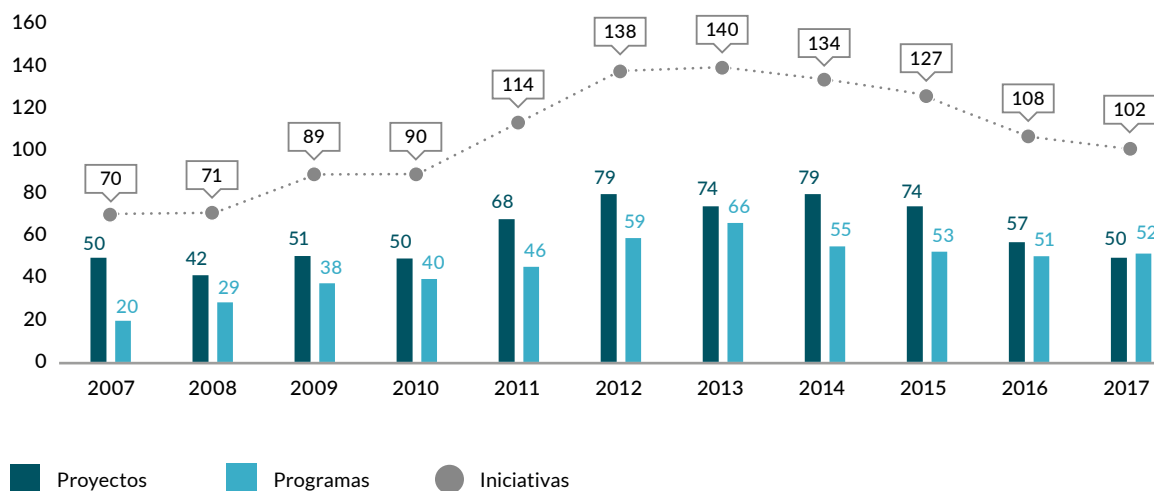
Durante el año 2017, los países iberoamericanos estuvieron participando en un total de 102 iniciativas de Cooperación Sur-Sur Regional, las cuales fueron instrumentalizadas, en proporciones muy similares, a través de la ejecución de 50 proyectos y 52 programas. Tal y como se observa en el Gráfico IV.1, el cual recoge la evolución de este tipo de iniciativas

entre el primer año en que fueron registradas (2007) y el último, la cifra de 2017 se sitúa solo ligeramente por debajo de la correspondiente a 2016 (108 iniciativas), una diferencia que se explica básicamente por la reducción en el registro del número de proyectos, que pasa de 57 a los mencionados 50.

GRÁFICO IV.1

EVOLUCIÓN DE LAS INICIATIVAS, PROGRAMAS Y PROYECTOS DE CSS REGIONAL. 2007-2017

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

De hecho, y desde una perspectiva temporal más amplia, el mismo Gráfico IV.1 sitúa la cifra de 102 iniciativas de CSS Regional correspondientes a 2017 un 45% por arriba del de 2007 (70 iniciativas). Este incremento, sin embargo, no ha sido constante, sino que es fruto de dos etapas con dinámicas contrapuestas, de intenso crecimiento en la primera (2007-2013) y de posterior caída en la segunda (2014-2017), y en la que proyectos y programas se comportan también de manera distinta. Más específicamente:

- a) Entre los años 2007 y 2014, el número de iniciativas de CSS Regional participadas por países de la región se duplicó: desde las 70 del primer año hasta las 140 del último. Dos terceras partes de las nuevas iniciativas se explicaron por el aumento de los programas ejecutados bajo esta modalidad, mientras una de cada tres se debió al aumento de los proyectos.
- b) Por su parte, entre 2015 y 2017, las iniciativas de CSS Regional registraron una caída promedio anual del -7,5% que empujó a la baja la cifra final, desde el máximo registrado en 2014 hasta las ya mencionadas 102 de 2017. En esta segunda etapa, tal y como se avanzó y al contrario que en la primera, el comportamiento de los proyectos

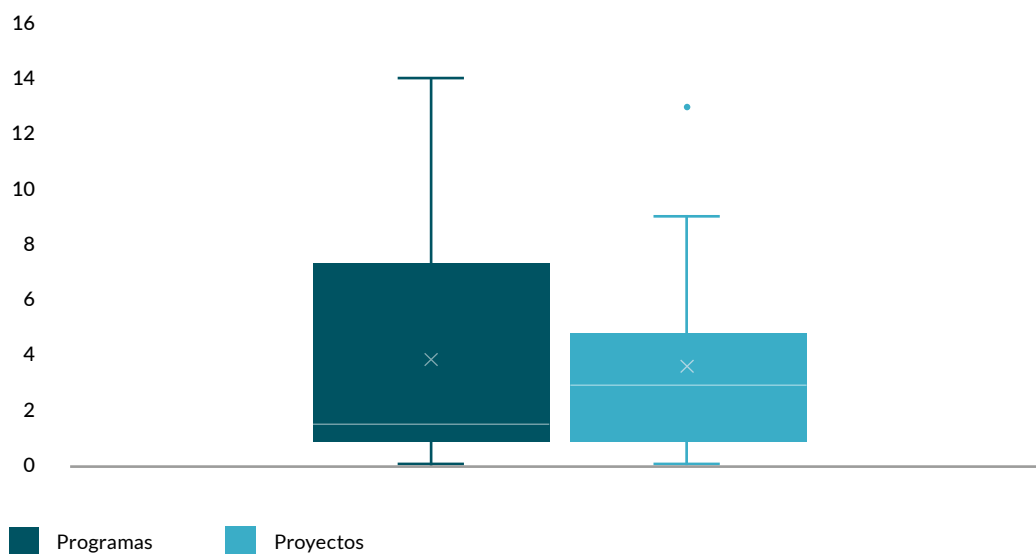
tuvo un impacto mayor que el de los programas. En efecto, al final de esta etapa, los programas, aun habiendo registrado para estos años una reducción media anual del -5,5%, se mantenían en una cifra relativamente alta (52) y más de 2,5 veces superior a la de 2007 (20). Mientras, la caída anual registrada entre 2015 y 2017 por los proyectos fue más intensa (de un -8,7%), lo que empujó a la baja la cifra de este tipo de iniciativas, provocando que el número de proyectos de 2017 fuera exactamente igual al registrado a principios de la década considerada (50).

El hecho de que los programas de CSS Regional tengan un comportamiento más estable a lo largo del tiempo está estrechamente relacionado con dos aspectos claramente diferenciales respecto de los proyectos: por un lado, porque se trata de iniciativas con tiempos de ejecución superiores y, por el otro y acorde a lo anterior, porque sus fechas de inicio de actividad se sitúan más atrás. La observación combinada del Gráfico IV.2, el cual muestra los tiempos de ejecución que tendieron a registrar las iniciativas y del Gráfico IV.3, el cual distribuye los programas y proyectos según su año de inicio, ratifica lo anterior. En este sentido, cabe señalar lo siguiente:

GRÁFICO IV.2

DISTRIBUCIÓN DE PROGRAMAS Y PROYECTOS DE CSS REGIONAL, SEGÚN DURACIÓN. 2017

En años transcurridos entre inicio y fin de actividad

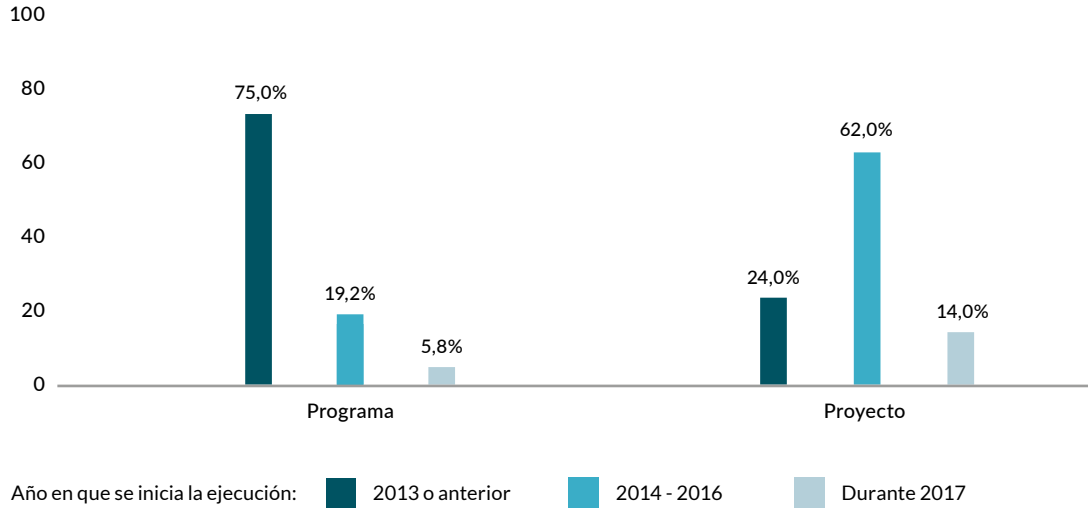


Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

GRÁFICO IV.3

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROGRAMAS Y PROYECTOS DE CSS REGIONAL, SEGÚN AÑO DE INICIO. 2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

- a) Conforme a lo que se observa en el Gráfico IV.2,¹ la mitad de los programas de CSS Regional mantenidos en ejecución en 2017 registró una duración de entre 1 a 7,25 años, un tiempo que pudo llegar a extenderse, en el 25% de los casos, hasta los 14 años. Por su parte, la duración de la mitad de los proyectos osciló en una franja de valores relativamente inferior, de entre 1 a 4,5 años, mientras un 25% pudo extenderse también hasta los 9 años.
- b) Asimismo, y tal y como recoge el Gráfico IV.3, el 75% de los programas de CSS Regional en los que los países iberoamericanos participaron durante 2017 tiene una fecha de inicio anterior a 2013; una quinta parte empezó entre 2014 y 2016; y apenas un 6% de los 52 programas regionales dio inicio en el mismo 2017. En contraste, solo uno de cada 4 proyectos de CSS Regional empezó con anterioridad a 2013; iniciando el grueso (6 de cada 10) entre los años 2014 y 2016; y prácticamente un 15% del total, durante el propio 2017.

Durante 2017, los países iberoamericanos estuvieron participando en un total de 102 iniciativas de CSS Regional, instrumentalizadas a través de 50 proyectos y 52 programas

¹ Para elaborar este gráfico se necesita disponer, simultáneamente, de los años de inicio y fin de actividad. El primero se conoce para todas las iniciativas, pero el segundo sólo para aquellas que han sido efectivamente finalizadas. Así, y dado que no siempre se dispone de esta fecha, el gráfico no está construido sobre el total de las iniciativas, sino sobre una muestra equivalente al 80% de los proyectos y a una cuarta parte de los programas de CSS Regional.

IV.2

PARTICIPACIÓN DE LOS PAÍSES EN LA COOPERACIÓN SUR-SUR REGIONAL DE 2017

El Mapa IV.1 distribuye a los 22 países iberoamericanos según el número de iniciativas a través del que participaron en la Cooperación Sur-Sur Regional ejecutada a lo largo de 2017. De manera análoga a como se viene haciendo en el segundo capítulo de este informe, los posibles valores se organizan por franjas y a cada una se le asigna un color de distinta intensidad. De este modo, el Mapa IV.1 se convierte en una herramienta para visualizar de manera rápida cuán activa fue la participación de cada país iberoamericano sobre la CSS Regional de 2017.

En este sentido:

a) En 2017, Costa Rica, México y Colombia fueron los países que se mostraron más dinámicos con respecto a esta modalidad de Cooperación Sur-Sur, pues estuvieron participando, en cada caso, en un total de 63 programas y proyectos. Le siguieron, en orden de importancia relativa, dos países centroamericanos (Panamá y Guatemala) y dos del Cono Sur (Argentina y Brasil), presentes en un número de iniciativas menor, pero por encima de las 50.

- b) La casuística más habitual, sin embargo, fue la compartida por los nueve países cuyo número de iniciativas se situó en la franja de entre 40 y 49. Se trató, en las subregiones centroamericana y caribeña, de El Salvador, Honduras, Guatemala y República Dominicana y, de nuevo en el Sur del continente, de Ecuador, Perú y Chile, junto a Paraguay y Uruguay.
- c) Otros seis países registraron participaciones menores y algo dispares entre ellas. En efecto, y todavía desde la parte americana, dos países andinos, Bolivia y Venezuela, participaron, respectivamente, en 33 y 23 programas y proyectos de CSS Regional; mientras, Cuba se mantuvo activo en algo más de una veintena de iniciativas. Desde la península ibérica, España participó en 25 iniciativas, Portugal en 12 y Andorra en 2.

En 2017, Costa Rica, México y Colombia fueron los países que se mostraron más dinámicos con respecto a la CSS Regional, pues estuvieron participando, en cada caso, en un total de 63 programas y proyectos

MAPA IV.1

PARTICIPACIÓN DE LOS PAÍSES IBEROAMERICANOS EN INICIATIVAS DE CSS REGIONAL. 2017



Leyenda. Franjas de intensidad, según número de iniciativas de CSS Regional en los que cada país participó en 2017

- Más de 60
- Entre 50 y 59
- Entre 40 y 49
- Entre 30 y 39
- Entre 20 y 29
- Entre 10 y 19
- Entre 0 y 9
- No se registraron proyectos

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Por su parte, y como novedad en la presente edición del Informe de la CSS en Iberoamérica, el análisis acerca del modo en que los países participan de la Cooperación Sur-Sur Regional puede completarse agregando otra perspectiva: la que se obtiene determinando cuáles son las asociaciones (de dos o más países) que se dan con mayor frecuencia. Dicho de otro modo, se trata de identificar quién tiende a asociarse con quién cuando se busca sumar esfuerzos para hacer frente a problemas compartidos. Los resultados de este análisis quedan recogidos en el Gráfico IV.4.

Se trata, de hecho, de un recurso gráfico conocido como “mapa de calor”. Se construye a modo de matriz, en torno a 22 filas y 22 columnas. Cada una de estas se identifica, siguiendo el mismo orden, con uno de los 22 países iberoamericanos. El punto de encuentro entre fila y columna señala la correspondiente pareja de socios. Sobre “la casilla” se señala en cuántas iniciativas coincidieron los dos países, pero substituyendo el número por el color de intensidad que le corresponda de conformidad con la franja de valores en las que la cifra final de iniciativas se mueva. Asimismo, los países se ordenan de tal forma de que se puedan distinguir gráficamente con más facilidad ciertos agrupamientos de países.

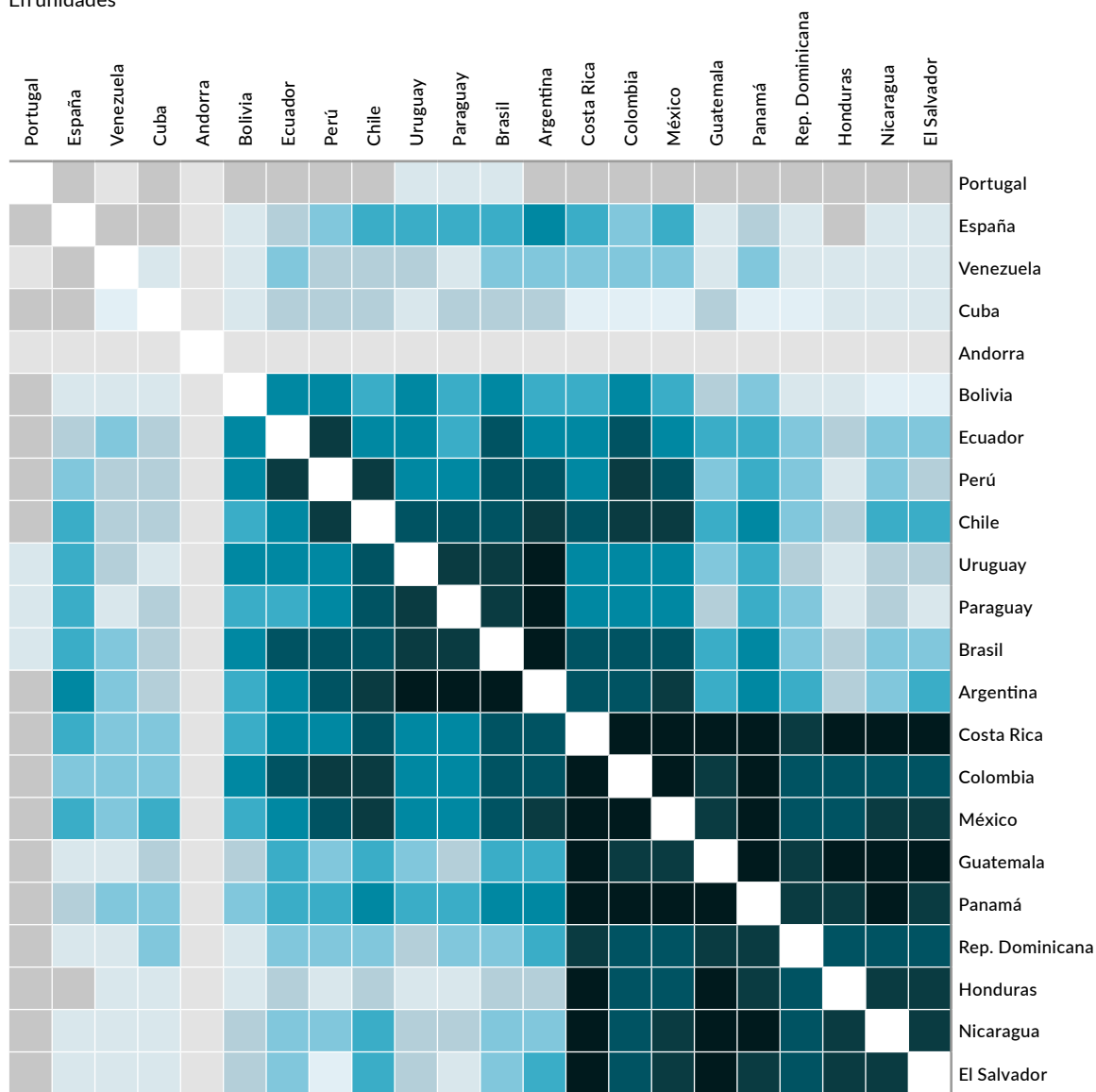
Conforme a lo anterior, la observación del Gráfico IV.4 permite identificar al menos, cuatro “agrupaciones” distintas de socios. Más específicamente, cabe destacar lo siguiente:

- a) El primer grupo de países con mayor frecuencia de asociación bajo la modalidad de Cooperación Sur-Sur Regional se ubica en el cuadrante situado en la parte inferior derecha del gráfico. Se trata de un grupo integrado por los países centroamericanos (Costa Rica, Guatemala, Panamá, Honduras, Nicaragua y El Salvador), junto a República Dominicana, México y Colombia. En efecto, cada una de las posibles parejas de socios tiende a coincidir en entre un mínimo de 31 iniciativas (casos de Colombia y Honduras, o de Nicaragua y República Dominicana) y hasta un máximo de 52 (Colombia y México). Tal y como se observa, se trata de un relacionamiento muy geográfico, de cercanía, e incluso de pertenencia, pues todos ellos forman parte, a su vez, de la región mesoamericana.
- b) Un segundo grupo se identificaría a partir de un cuadrante más central, que en su extremo inferior derecho se solaparía con el anterior. En este caso, a los ya mencionados México, Colombia y Costa Rica, habría que agregar la mayoría de los países suramericanos: Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile, Perú, Ecuador y Bolivia. Cada posible pareja tendería a coincidir en entre 20 y 50 iniciativas de Cooperación Sur-Sur Regional. Dentro de este grupo destacaría un tercero, donde las intensidades de asociación se mueven en las franjas de valores más altas y que estaría integrado por los cuatro países del Cono Sur que a su vez forman parte de MERCOSUR, caso de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.
- c) Finalmente, el Gráfico IV.4 permite también visibilizar aquel grupo de países que, siendo los relativamente menos activos en el Cooperación Sur-Sur Regional de 2017 son, a su vez y de manera consecuente, los que coinciden en menos ocasiones con otros socios. Así, agrupados físicamente en el extremo superior izquierdo, se encontrarían aquí Cuba, Venezuela, España, Portugal y Andorra. En este caso, cualquiera de las posibles parejas de socios a establecer entre estos coincide, como máximo, en entre 10-13 iniciativas. En las relaciones de estos actores con el resto de los países de la región, sin embargo, cabe destacar la más intensa de España con Argentina (24 iniciativas), con México (22) y con Cuba, Paraguay, Uruguay, Costa Rica y Chile (21, en cada uno de los casos). Todos estos resultados son coherentes con el hecho de que a los tres países de la península Ibérica les resulte difícil participar de la CSS Regional desde plataformas que vayan más allá de la Iberoamericana, con la excepción de los acuerdos de colaboración que España mantiene a su vez con MERCOSUR y SICA.

GRÁFICO IV.4

INTENSIDAD DE RELACIÓN ENTRE PAÍSES IBEROAMERICANOS, SEGÚN EL NÚMERO DE INICIATIVAS DE CSS REGIONAL EN LAS QUE CADA PAREJA DE SOCIOS COINCIDE. 2017

En unidades



Leyenda: Franjas de intensidad, según número de iniciativas de CSS Regional en las que cada pareja de países coincidió en 2017

- Más de 40
- De 35 a 40
- De 30 a 34
- De 24 a 29
- De 20 a 23
- De 17 a 19
- De 15 a 16
- De 12 a 14
- De 6 a 11
- Menos de 5

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Por último, cabe señalar que en parte de las 102 iniciativas de CSS Regional mantenidas en ejecución en 2017 también pudieron participar países no iberoamericanos. Sería el caso, a modo de ilustración, de Canadá, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Japón y Suiza, así como de países caribeños como Belice. Su presencia puede explicarse por motivos diversos, muchas veces relacionados con la prestación de apoyo financiero, de transferencia de capacidades

específicas o incluso por la membresía compartida en otros organismos multilaterales. A modo de ejemplo, la coincidencia de los países de América Latina con Estados Unidos y Canadá suele darse en el marco de iniciativas en las que también participa la OEA; mientras la presencia de Belice tendería a producirse en el marco de los Programa Mesoamericano que, tanto desde su eje México como Colombia, implican a los países centroamericanos más República Dominicana.

IV.3

PARTICIPACIÓN DE LOS ORGANISMOS MULTILATERALES EN LA CSS REGIONAL DE 2017

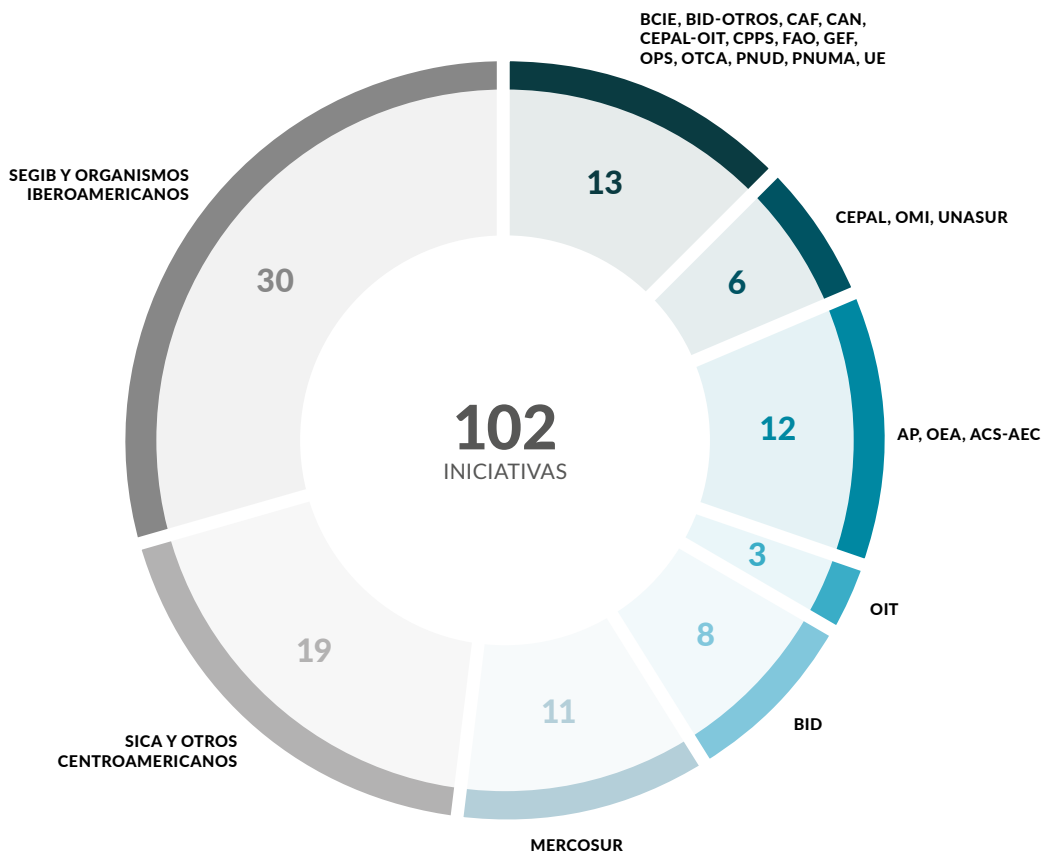
Uno de los rasgos que en el espacio iberoamericano define la modalidad de Cooperación Sur-Sur Regional es que esta cuenta con un mecanismo institucional que, reconocido formalmente por todas las partes, regule las relaciones entre los distintos participantes (PIFCSS y SEGIB; 2013). En este sentido y en ocasiones, dicha institucionalidad se diseña

expresamente para normativizar las reglas bajo las que se va a ejecutar esta modalidad. Pero esa es la excepción. Lo habitual, según sugiere lo visto en años anteriores, es que el marco de regulación venga dado por la participación de otro actor clave en este tipo de cooperación: los organismos multilaterales.

GRÁFICO IV.5

PARTICIPACIÓN DE LOS ORGANISMOS MULTILATERALES EN LAS INICIATIVAS DE CSS REGIONAL. 2017

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

La importancia de estos actores en la ejecución de la CSS Regional se ilustra a partir del Gráfico IV.5, el cual recoge las 102 iniciativas mantenidas en ejecución en 2017 y las distribuye según los organismos que, para todos y cada uno de los casos, acompañaron esta cooperación.

La observación del Gráfico IV.5 sugiere lo siguiente:

- a) Prácticamente 3 de cada 10 de las iniciativas de CSS Regional en las que los países iberoamericanos participaron a lo largo de 2017 contaron con el acompañamiento de algún actor multilateral perteneciente al espacio iberoamericano. De hecho, en el 80% de estos casos, ese actor fue la propia la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). En el 20% de las iniciativas restantes, otros organismos iberoamericanos, en ocasiones junto a la misma SEGIB, facilitaron ese marco regulador, caso de la COMJIB, la OEI, la OIJ y la OISS dedicados, respectivamente, a la cooperación en materia de justicia, educación, juventud y seguridad social. De cualquier manera, se trató de 24 programas y 6 proyectos de CSS Regional, aprobados todos en el marco de las sucesivas Cumbres Iberoamericanas de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno.
- b) Cerca de otra quinta parte de las iniciativas (19) se explica por la activa participación de organismos del ámbito centroamericano y, en concreto, del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), presente en el 85% de estos intercambios y de una de sus instancias especializadas, el Centro Regional de Promoción de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa (CENPROMYPE), un organismo que explica el otro 15% de esos mismos programas y proyectos de CSS Regional.
- c) Mientras, MERCOSUR fue el tercero de los organismos multilaterales que en 2017 acompañó un mayor número de iniciativas de CSS Regional: 11, instrumentalizadas todas a través de proyectos. Le siguieron, en orden de importancia relativa, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), quienes participaron, respectivamente, en 8 y 3 iniciativas. El caso del BID es especialmente interesante por el modo en que a través de la Cooperación Sur-Sur promueve iniciativas que permitan a la región avanzar en la consecución de bienes públicos globales y, en definitiva, del desarrollo. Una de estas experiencias se refiere a la iniciativa Retina Latina, descrita en el Cuadro IV.1.
- d) Finalmente, y tal y como muestra el Gráfico IV.5, el último tercio de las iniciativas de CSS Regional en las que en 2017 participaron los países iberoamericanos contaron con el acompañamiento de hasta una veintena de organismos distintos. Cabe destacar aquí el rol jugado por la Alianza Pacífico (AP) y la Organización de los Estados Americanos (OEA), presentes cada uno en 4 iniciativas; así como de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), la Organización Marítima Internacional (OMI) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), las cuales participaron, respectivamente, en 2 iniciativas. Asimismo, hubo organismos participando de un modo más puntual e inclusive en alianzas con otras instituciones homólogas, destacando aquí las actuaciones de la Comunidad Andina de las Naciones (CAN), bancos de desarrollo como el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), así como de algunas de las agencias de las Naciones Unidas (FAO, OPS, PNUD y PNUMA), por nombrar algunos.

CUADRO IV.1

EL BID Y LA CSS PARA PROVEER BIENES PÚBLICOS REGIONALES:
LA EXPERIENCIA DE RETINA LATINA

Desde hace muchos años, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) lleva adelante la Iniciativa Bienes Públicos Regionales, que parte del reconocimiento de que los países de América Latina y el Caribe comparten desafíos y oportunidades de desarrollo y de que, en numerosas ocasiones, estos pueden ser abordados de manera más eficiente y efectiva a través de la acción conjunta y la cooperación regional.¹ En particular, a través de esta Iniciativa, el BID busca apoyar activamente la Cooperación Sur-Sur para el desarrollo.

En este marco, el BID entiende los bienes públicos regionales como “bienes, servicios o recursos que sean producidos y consumidos colectivamente” (por el sector público o el sector privado sin fines de lucro) y cuyos beneficios sean compartidos. Es decir, son bienes o servicios que pueden ser utilizados sin que haya competencia entre los consumidores (no rivalidad) y que estén disponibles sin costo para todos los usuarios potenciales (no exclusividad de los beneficios).²

Así, cada año se realiza una convocatoria abierta a proyectos, que deben ser presentados por un mínimo de tres países, a ser financiados por el BID con recursos no reembolsables.

Uno de los nueve proyectos seleccionados en el año 2012 fue “Plataforma de Coordinación Regional para la Distribución Audiovisual”, que tenía como objetivo “contribuir a la creación de un mercado regional de productos audiovisuales en América Latina y promover la integración cultural de los países”.³ El proyecto, vigente en la actualidad, es llevado adelante por las instituciones cinematográficas de Bolivia, Colombia, Ecuador, México, Perú y Uruguay. La coordinación, secretaría técnica y ejecución está liderada por Colombia a través de la Dirección de Cinematografía del Ministerio de Cultura y de Proimágenes Colombia, respectivamente.

Según relatan sus protagonistas, “la propuesta surge a partir de la necesidad de generar acciones concretas de alcance regional para responder a tres condiciones: inexistencia de un mercado regional consolidado, concentración de obras nacionales exitosas en el mercado local que no se exhiben en mercados vecinos, e insuficiencia de mecanismos de coordinación regional para la distribución de cine”.⁴

Así, en marzo de 2016 se lanzó Retina Latina, el primer portal gratuito de video a demanda de cine e información cinematográfica para el público latinoamericano.⁵ A su vez, a fines de 2017 la

plataforma fue elegida como uno de los siete beneficiarios del Fondo Internacional para la Diversidad Cultural (FIDC) de la Convención de la UNESCO 2005 sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, con el proyecto “Apropiación, fortalecimiento y promoción del cine latinoamericano a través de la plataforma digital regional de cine Retina Latina”.⁶ En ese marco se han realizado talleres de formación como el Laboratorio de distribución para América Latina y el Caribe⁷ para reforzar las capacidades de los nuevos creadores.

La plataforma también apuesta por el crecimiento del cortometraje y el género documental, para lo cual cuenta con la colaboración de la Conferencia de Autoridades Cinematográficas de Iberoamérica (CACI) a través de su programa DOCTV Latinoamérica, del que forman parte 17 países latinoamericanos.⁸ Ha realizado a su vez alianzas con festivales, escuelas de cine, eventos cinematográficos y agentes del sector latinoamericano e internacional para promover y difundir el cine de la región. Hasta mediados de 2019 Retina Latina había tenido más de un millón y medio de visitas y había publicado más de 300 obras cinematográficas de distintos países.⁹

¹ y ² <https://www.iadb.org/bpr>

³ <https://www.iadb.org/es/project/RG-T2218>

⁴ <https://www.retinalatina.org/acerca-de-retina-latina/>

⁵ <https://www.iadb.org/es/noticias/comunicados-de-prensa/2016-03-04/retina-latina-bid%2C11413.html>

⁶ <https://www.retinalatina.org/la-plataforma-de-cine-latinoamericano-retina-latina-gano-el-fondo-internacional-para-la-diversidad-cultural-fidc-de-la-unesco/>

⁷ <https://www.retinalatina.org/conecta-que-es/>

⁸ <https://www.retinalatina.org/acerca-de-retina-latina/>

⁹ <https://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Paginas/Retina-Latina-realiza-laboratorio-de-distribucion-cinematografica-en-el-BAM.aspx>

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación y páginas digitales del BID, Retina latina y Ministerio de Cultura de Colombia

IV.4

ANÁLISIS SECTORIAL DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR REGIONAL DE 2017

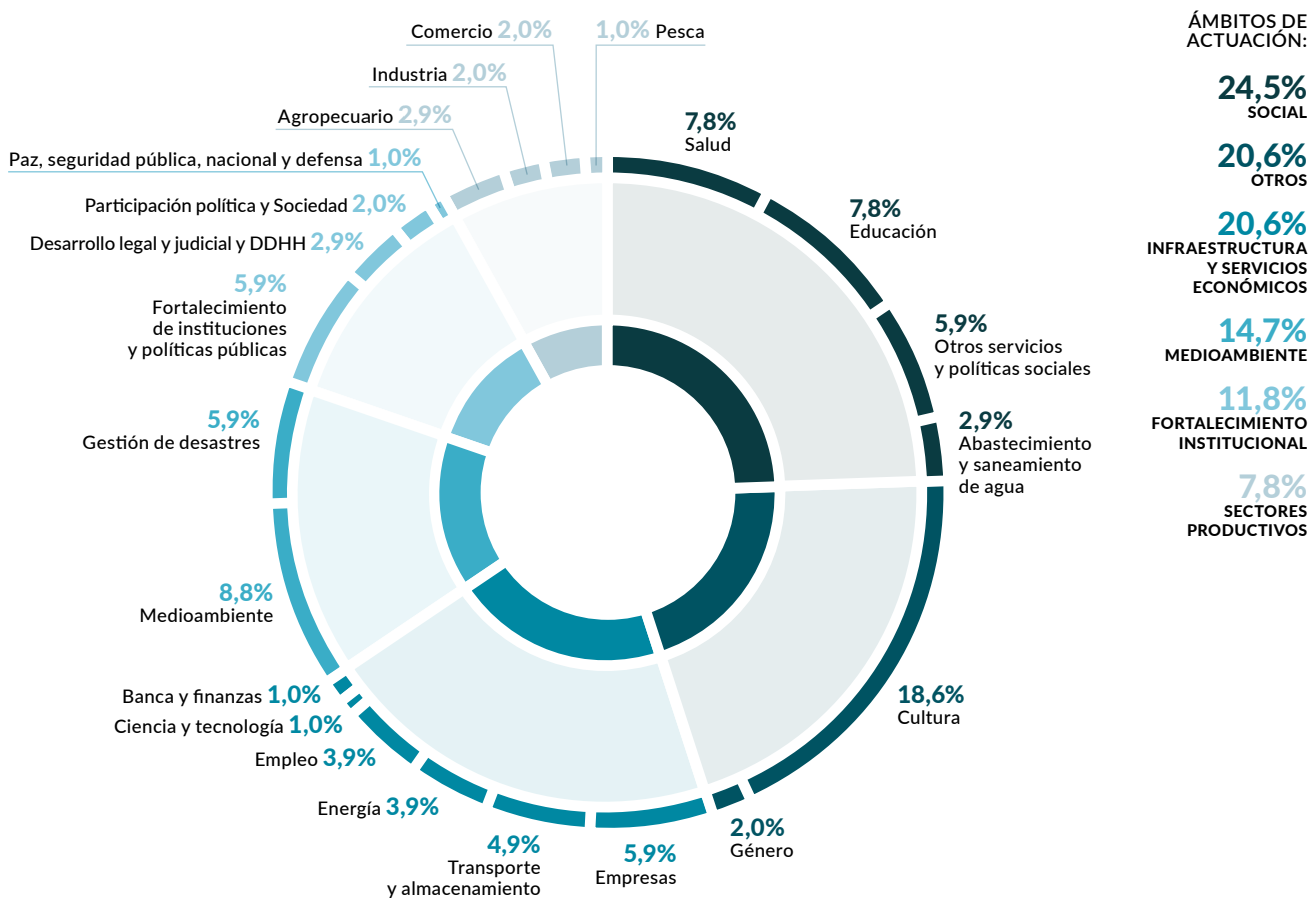
El hecho de que la Cooperación Sur-Sur Regional sea una modalidad participada por tantos actores y de tan distinta naturaleza da idea de su mayor complejidad pero también de que, precisamente por ello, cuando se suman esfuerzos para impulsar esta cooperación se hace porque se están buscando sinergias y soluciones compartidas que permitan abordar, con la mayor fortaleza, problemas de desarrollo que tienden a ser comunes a todos los implicados.

En este mismo sentido, el tipo de problemáticas que aborda la CSS Regional, así como el perfil sectorial que subyace, está fuertemente correlacionado con la naturaleza de los organismos multilaterales que acompañan a los países en la búsqueda de soluciones. Esto es así porque, con la excepción de algunos organismos de naturaleza más política, la mayoría están especializados justamente, en el abordaje de los problemas que la iniciativa intenta resolver.

GRÁFICO IV.6

DISTRIBUCIÓN DE LAS INICIATIVAS DE CSS REGIONAL, SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

En este sentido, el Gráfico IV.6 distribuye las 102 iniciativas de Cooperación Sur-Sur Regional participadas por la región durante 2017, según ámbito de actuación y sector de actividad. Combinando la información que ofrece el gráfico con los datos disponibles respecto de los contenidos más específicos de las iniciativas y de los distintos actores que participan de ellas, los resultados que se obtienen tienden a ratificar lo anteriormente expuesto. En concreto:

- a) Por un lado, y según se observa en el mismo Gráfico IV.6, la CSS Regional de 2017 mostró un perfil significativamente disperso en torno a los distintos ámbitos de actuación. Así, un 25% de los 52 programas y 50 proyectos de CSS Regional mantenidos en ejecución en 2017 buscaron resolver problemas de carácter Social; una proporción ligeramente superior a la registrada por las iniciativas que estuvieron orientadas, en proporciones idénticas, a la generación de Infraestructuras y Servicios Económicos y al más heterogéneo Otros ámbitos de actuación (un 20,6% en cada caso). El resto de la cooperación se destinó a la atención del Medioambiente (14,7%), al Fortalecimiento Institucional (11,8%) y, de nuevo desde lo económico, a apoyar el desarrollo de varios Sectores Productivos (7,8%).
- b) Por otro lado, en el marco del ámbito Social, la dispersión por sectores se reprodujo, de modo que las 25 iniciativas de CSS Regional que en 2017 atendieron este tipo de problemáticas se encontraron a su vez relacionadas con hasta cuatro sectores de actividad distintos. De hecho, más de un 15% del total de los programas y proyectos en los que Iberoamérica participó en 2017 atendieron a problemas relativos a la Educación y la Salud; un 5,9% hizo lo propio con los *Otros servicios y políticas sociales*; mientras un último 2,9% se orientó al *Abastecimiento y saneamiento de agua*.

A modo de ilustración, cabe destacar aquí aquellas iniciativas que promovieron la alfabetización y el aprendizaje continuo; el avance hacia sistemas de educación que, en línea con la Agenda 2030, garanticen una efectiva inclusión social; así como todo lo relativo a la formación de estudiantes y de docentes, destacando la promoción de redes de intercambio y los programas de movilidad académica. Por su parte, hubo programas y proyectos regionales para fortalecer los sistemas de salud, incluyendo todos los esfuerzos para mejorar la gestión de la información en este sector, a través, por ejemplo, del impulso a una red para el desarrollo de historias clínicas en formato electrónico. Bajo el mismo sector de la Salud, hubo esfuerzos

regionales para prevenir, controlar y enfrentar toda una serie de enfermedades, tal y como pueden ser las asociadas al dengue, chikungunya, malaria y zika. Asimismo, algunas de las iniciativas de 2017 focalizaron su acción en la atención social a algunos grupos poblacionales, como los jóvenes y los adultos mayores. En cualquier caso, se trató de una cooperación que en numerosas ocasiones estuvo acompañada de algunos organismos iberoamericanos especializados (OEI y OISS), de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), pero también del SICA, pues una gran parte de las iniciativas mencionadas centraron su actuación en las subregiones centro y mesoamericana.

- c) Mientras, los 21 programas y proyectos de CSS Regional que en 2017 contribuyeron a fortalecer las Infraestructuras y Servicios Económicos, llegaron a dispersarse en hasta 6 sectores de actividad distintos. La importancia relativa de estos osciló entre el máximo registrado por las iniciativas que buscaron promover las *Empresas* (equivalente a un 5,95); las dedicadas al *Transporte y almacenamiento* (4,9%); *Empleo y Energía* (un 3,9%, respectivamente); y las actuaciones puntuales en los sectores de *Banca y finanzas* y de *Ciencia y tecnología*.

Se trata de una distribución muy influenciada por el rol del SICA y de su instancia especializada, el Centro Regional de Promoción de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa (CENPROMYPE). Destaca de nuevo la atención a la subregión centro y mesoamericana, a través de iniciativas impulsadas para apoyar al tejido empresarial de sus países. Un parte de estas fortalecen las políticas públicas orientadas a los ecosistemas nacionales de emprendimiento y a la prestación de servicios, especialmente a las empresas de menor tamaño. Cabe destacar también aquí los esfuerzos que la región está haciendo para avanzar hacia el trabajo decente y con protección social, desarrollando inclusive indicadores del mercado laboral que faciliten la toma de decisiones y mejoren el diseño de las políticas de empleo. En este caso, el foco de actuación geográfica es más amplio, con implicaciones relevantes de MERCOSUR, CEPAL y de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

- d) Por contraste, el importante peso relativo de los Otros ámbitos se explica por lo destacado de uno de los sectores que lo define: la *Cultura*, la actividad bajo la que en 2017 clasificaron un mayor número de iniciativas de CSS Regional, 19, equivalentes al 18,6% de las totales. De hecho, solo otras 2 de las categorizadas bajo este ámbito de actuación no se relacionan con este sector, sino que atienden a las cuestiones de *Género*. Así,

se trata de 19 iniciativas, 15 de las cuales son programas iberoamericanos que atienden a una de las tres áreas que, junto a Cohesión Social y Conocimiento, orientan el trabajo de la SEGIB. Pueden aquí encontrarse iniciativas muy diversas que contribuyen, entre otros, a la promoción de bibliotecas públicas, artesanía, música y artes audiovisuales, así como al desarrollo de archivos. Los otros 4 son proyectos de CSS Regional acompañados por otros organismos multilaterales: la ya mencionada plataforma de cine Retina Latina, auspiciada por el BID; la iniciativa para fortalecer los itinerarios culturales en las misiones jesuíticas que acompaña MERCOSUR; la promoción de ferias regionales de arte junto a UNASUR; y la elaboración de cuentas satélite en cultura en los países andinos, que desde hace años apoya la OEA.

- e) En lo que se refiere ya al ámbito Medioambiental, su relevancia llega determinada por las importantes participaciones relativas que registran los sectores del *Medioambiente* (el segundo más destacado de 2017 con el 8,8% de las iniciativas de CSS Regional) y de la *Gestión de desastres* (un notable 5,9%). Tal y como se observa a lo largo de este Informe, la suma de esfuerzos para buscar soluciones compartidas a los retos medioambientales que enfrenta la región, así como para mitigar y manejar sus peores efectos, son una constante con independencia de la modalidad de CSS a la que se haga referencia.

En este sentido, se consolidan las iniciativas de CSS Regional dirigidas a fortalecer las capacidades de los países mesoamericanos para reducir la vulnerabilidad frente a los efectos de las sequías y favorecer la restauración forestal; se extienden los Corredores Biológicos; y se impulsan programas y acciones estratégicas para el manejo sostenible de los grandes ecosistemas marinos. También se promueven los servicios y redes de investigaciones que mejoren las capacidades regionales para hacer frente al cambio climático. Del mismo modo, se impulsa una cooperación que desarrolle capacidades relacionadas con la gestión de riesgos y con la hidrometeorología, una ciencia dedicada a estudiar la transferencia de agua y energía entre la superficie y la atmósfera, de enorme utilidad aplicada frente a fenómenos como los huracanes, las inundaciones y los cambios bruscos de temperatura.

Cabe añadir que algunos de los organismos que en esta ocasión acompañaron los esfuerzos de la región en los temas de *Medioambiente* y *Gestión de desastres*, fueron la Organización Marítima Internacional (OMI), el Fondo que en asociación con las Naciones Unidas, los bancos de desarrollo y los países, dedica a la

financiación de proyectos medioambientales (GEF), así como esquemas de concertación e integración de las regiones más afectadas, como son el SICA, la Asociación de Estados del Caribe (AEC) y la Alianza Pacífico (AP).

- f) Finalmente, una referencia al más del 10% de las iniciativas de CSS Regional que en 2017 estuvieron orientadas al Fortalecimiento Institucional. En este caso, el sector que explica un mayor número de programas y proyectos (6 de 12) es el del *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*. La mayoría de las iniciativas se corresponden con programas iberoamericanos, entre los que destacan el dedicado a la gestión territorial y de gobierno, como son los relacionados con el desarrollo estratégico urbano y con la formación de dirigentes y de funcionarios responsables de la gestión local. Asimismo, una de las iniciativas sobresalientes en este espacio es el Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS), impulsado en 2008, coincidiendo con la XVIII Cumbre iberoamericana celebrada en San Salvador (El Salvador), para apoyar a las entidades rectoras de la cooperación de sus 21 países miembro. El Cuadro IV.2 se elaboró para destacar una de las herramientas a través de la que se articula su trabajo: el denominado Mecanismo Estructurado de Intercambio de Experiencias (MECSS), un instrumento innovador que contribuye, a través de un ejercicio de CSS, a fortalecer las capacidades que los países requieren para una mejor gestión de sus políticas nacionales de cooperación.

CUADRO IV.2

EL PIFCSS Y EL DESARROLLO DE INNOVADORAS HERRAMIENTAS PARA EL FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR: EL CASO DEL MECANISMO ESTRUCTURADO PARA EL INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS

En 2008, en el marco de la XVIII Cumbre Iberoamericana de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno celebrada en San Salvador (El Salvador), los países de la región aprobaron la puesta en marcha del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCCS). Tal y como recoge su documento de formulación, esta iniciativa nació con el claro propósito de *“fortalecer y dinamizar la Cooperación Sur-Sur”* (...) *“contribuyendo a la calidad e impacto de sus acciones, así como a la promoción del intercambio de experiencias que sean adaptables a los contextos y prioridades de las políticas públicas de cada país”*. El mismo documento contemplaba además otros objetivos más específicos dirigidos, por un lado, a *“desarrollar y fortalecer las capacidades institucionales de los organismos que gestionan la cooperación internacional en los países Iberoamericanos”* y, por el otro, a *“identificar y divulgar casos y experiencias (innovadoras) de Cooperación Sur-Sur”*.¹

Conforme a ello, y en sus ya más de diez años de existencia, el PIFCCS ha apostado por distintos tipos

de herramientas. Una constante, sin embargo, ha sido el recurso a la formación, capacitación e intercambio de experiencias en materia de Cooperación Sur-Sur y Triangular. En este contexto debe entenderse el impulso a una de las herramientas mejor acogida y valorada por los 21 países miembro del Programa: el Mecanismo Estructurado para el Intercambio de Experiencias de Cooperación Sur-Sur, MECSS, por su acrónimo.

A través del MECSS, el PIFCCS promueve el fortalecimiento de la gestión de la Cooperación Sur-Sur y Triangular. Para ello financia iniciativas para el intercambio de conocimientos/experiencias entre instituciones miembros del PIFCCS, de acuerdo a las capacidades y fortalezas que cada uno de los países ha desarrollado a nivel de su institucionalidad o políticas de cooperación. En este sentido, y aunque el marco es el propio de un Programa de CSS Regional, el MECSS permite, dentro de éste, la ejecución de intercambios bajo fórmulas propias de la CSS Bilateral y de la Triangular. Así, los países/instituciones participantes

lo hacen ejerciendo los roles propios de las mencionadas modalidades y ejecutan su cooperación a través de proyectos o acciones puntuales, muchas veces concretadas en forma de pasantías, talleres, reuniones técnicas de trabajo y/o diagnóstico y visitas de campo, entre otros.²

La tabla elaborada a estos efectos recoge las 14 iniciativas financiadas y ejecutadas en el marco del MECSS a lo largo del año 2017. Tal y como se observa en dicha tabla, una quincena de los 21 países miembro del PIFCCS participó de alguna de las iniciativas de 2017. En todos los casos, los proyectos y acciones se ejecutaron a partir de una modalidad bilateral con dos o más países y abordaron temas bien diversos, entre los que cabe destacar: el fortalecimiento específico de las entidades rectoras de la cooperación; el desarrollo de distintas metodologías para una mejor gestión, la evaluación e incluso cuantificación de la CSS; la elaboración de catálogos de oferta; por nombrar algunos.

¹ <http://cooperacionsursur.org/es/conozcanos/acerca-del-pifccs.html>

² <http://cooperacionsursur.org/es/recursos/mecss.html>

INICIATIVAS IMPLEMENTADAS BAJO EL MECSS DURANTE EL AÑO 2017

Nombre	Países participantes
1 Cuantificación y valoración de la Cooperación Sur-Sur	Colombia y Bolivia
2 Intercambio de experiencias entre las instituciones rectoras de la cooperación internacional de Andorra y Uruguay para explorar posibles líneas de trabajo conjunto bajo las modalidades de cooperación bilateral y triangular y fortalecer así las relaciones entre ambos países	Uruguay y Andorra

CONTINÚA EN P. XX

VIENE DE P. XX

	Nombre	Países participantes
3	Intercambio de experiencias para el fortalecimiento de capacidad de CSS y CT entre el Gobierno de Costa Rica y el Gobierno de Perú	Perú y Costa Rica
4	Intercambio de experiencias para la elaboración de una estrategia de cooperación	Chile y Paraguay
5	Intercambio de experiencias entre la Agencia Peruana de Cooperación Internacional y la Subsecretaría de Cooperación Internacional del MRE y Movilidad Humana del Ecuador, sobre la gestión y evaluación de la Cooperación Sur-Sur y Triangular	Ecuador y Perú
6	Intercambio de experiencia entre El Salvador y la República Dominicana en la gestión de la Cooperación Sur-Sur Regional	El Salvador y República Dominicana
7	Fortalecimiento Institucional Inter Agencias: Chile-Ecuador	Chile y Ecuador
8	Transferencia de la experiencia portuguesa en el tema de educación para el desarrollo	Chile y Portugal
9	Seminario Internacional de intercambio de experiencias de Cooperación Sur-Sur: "la experiencia de México en la creación de una Ley y un Sistema de Cooperación Internacional"	México, Argentina, Colombia, Paraguay
10	Herramientas para el fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur y Triangular de las instituciones de Panamá	Chile y Panamá
11	Intercambio de experiencias de planificación, negociación y gestión de Cooperación Sur-Sur entre Paraguay y Colombia	Colombia y Paraguay
12	Intercambio de experiencias en materia de sistematización de buenas prácticas y en la construcción de catálogo de oferta	Colombia y República Dominicana
13	Intercambio de experiencias sobre la iniciativa "Delivering as One" (DaO) y fortalecimiento de las relaciones Inter agenciales	Perú y Uruguay
14	Intercambio de experiencias para el fortalecimiento de capacidades en gestión del ciclo de proyectos e identificación de buenas prácticas de Cooperación Sur-Sur y Triangular	Chile y República Dominicana

Fuente: SEGIB a partir de información aportada por el PIFCSS

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación y de la página oficial del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS)

IV.5

COOPERACIÓN SUR-SUR REGIONAL Y OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

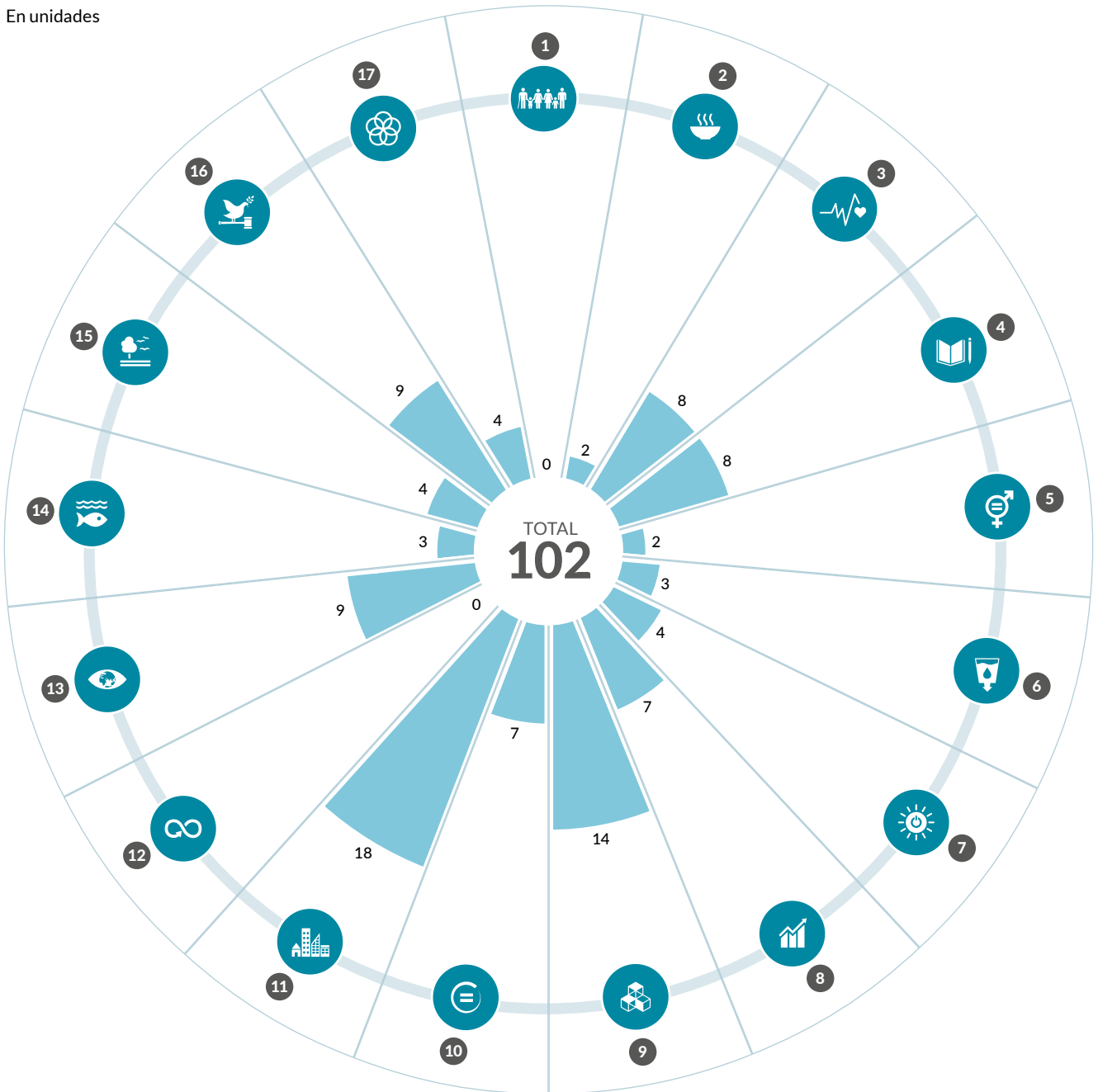
De manera análoga a como se ha hecho en capítulos anteriores, la metodología que el espacio iberoamericano ha venido desarrollando estos años para facilitar la identificación de la posible alineación de la Cooperación Sur-Sur con los Objetivos de Desarrollo Sostenible permite aproximarse al modo en que la CSS Regional puede potencialmente contribuir a la Agenda 2030.

Conforme a ello, el Gráfico IV.7 distribuye las 102 iniciativas de Cooperación Sur-Sur Regional en las que los países iberoamericanos participaron en 2017, según su potencial alineación a los ODS. Recurriendo de nuevo a un gráfico polar, se asigna a cada uno de los ODS, ordenados de manera creciente conforme al sentido de las agujas del reloj, el número total de programas y proyectos a los que atendió.

GRÁFICO IV.7

DISTRIBUCIÓN DE LAS INICIATIVAS DE CSS REGIONAL, SEGÚN POTENCIAL ALINEAMIENTO CON LOS ODS. 2017

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

De su observación se desprende lo siguiente:

- a) Más de un 30% de las iniciativas de CSS Regional en las que los países iberoamericanos participaron en 2017 buscó avanzar en la consecución de metas asociadas a dos Objetivos de Desarrollo Sostenible: el ODS 11 Ciudades y comunidades sostenibles (18 programas y proyectos que explican un 17,6% del total) y el ODS 9 Industria,

innovación e infraestructura (14 iniciativas que aportan otro 13,7%). Cuando a estas se agregan las participaciones relativas de la cooperación potencialmente alineada con otros cuatro Objetivos de Desarrollo (ODS 13 Acción por el clima, ODS 16 Paz, justicia e instituciones sólidas, ODS 3 Salud y bienestar y ODS 4 Educación), se explican ya dos de cada tres de las iniciativas de ese año.

Según el mismo Gráfico IV.7, el último tercio de la cooperación podría estar alineada con hasta 9 ODS distintos. Sus respectivos pesos relativos oscilarían entre el máximo de un 6,9% de los ODS 8 Trabajo decente y crecimiento económico y 10 Reducción de las desigualdades y el mínimo que se deriva de las 2 iniciativas que pueden estar apuntando a los ODS 2 Hambre cero y ODS 5 Igualdad de género. Solo dos Objetivos no estarían referenciados en la CSS Regional de 2017: el 1 Fin de la pobreza y el 12 Producción y consumo responsable.

- b) El notable peso relativo del ODS 11 sobre Ciudades y comunidades sostenibles (18 iniciativas) está estrechamente relacionado con el peso que a su vez tiene el sector *Cultura*. En este sentido, una de las metas que apuntan al ODS 11 hacen referencia explícita a la necesidad de “*proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo*”². La única excepción la protagoniza una iniciativa que, a través de la promoción del desarrollo urbano, clasifica bajo el sector *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, desde donde potencialmente puede contribuir a una urbanización más inclusiva y sostenible.
 - c) Por su parte, la potencial alineación con el ODS 9 Industria, innovación e infraestructuras, parece fomentarse desde aquellas iniciativas (hasta un total de 14) preferentemente relacionadas con los sectores *Transporte y almacenamiento, Industria y Empresas* y, de modo más puntual, con *Comercio y Ciencia y tecnología*. Cabe destacar aquí los programas y proyectos de CSS Regional que en 2017 supusieron la mejora de infraestructuras de transporte y comunicación, tanto terrestres como marítimas; así como toda aquella cooperación que, a través del emprendimiento y de la prestación de facilidades al tejido empresarial e industrial, buscó avanzar en el desarrollo de la innovación y en su uso aplicado a la economía.
 - d) Mientras, hubo prácticamente una decena de iniciativas que, en cada caso, parecieron alinearse con los ODS 13 Acción por el clima y ODS 16 Paz, justicia e instituciones sólidas. Categorizados bajo el ODS 13, se encontrarían 9 programas y proyectos de CSS Regional relacionados con el *Medioambiente* y la *Gestión de desastres*. Destacarían aquí aquellas iniciativas que contribuyen a fortalecer las capacidades de mitigación y adaptación al cambio climático, así como las que buscaron aumentar la resiliencia y reducir sus peores efectos. De otro lado, bajo el ODS 16 hubo iniciativas muy vinculadas al ámbito del Fortalecimiento Institucional, y entre las que destacarían tanto las que incidieron sobre la eficacia, transparencia y rendición
- e) En lo que se refiere a las 8 iniciativas de CSS Regional que los países iberoamericanos orientaron al ODS 3 Salud y bienestar y, conforme a lo ya destacado en el análisis sectorial, se trató principalmente de una cooperación que sumó esfuerzos para poner fin a epidemias y enfermedades transmisibles que tienen especial incidencia en la región. En este sentido, el Cuadro IV.3 recoge la experiencia de lucha contra el zika, especialmente virulento entre los años 2016 y 2018. Otras 8 iniciativas estarían potencialmente alienadas con el ODS 4 Educación de calidad, entre las que cabe destacar las que buscaron avanzar hacia sistemas inclusivos que garanticen el acceso de todos a la educación, en cualquier nivel, así como aquellas que, a través de la formación permanente y el intercambio, promueven su calidad.
 - f) Todavía con registros por encima de las 5 iniciativas, se encuentra la Cooperación Sur-Sur Regional que potencialmente podría estar contribuyendo a avanzar en los ODS 8 Trabajo decente y crecimiento económico y ODS 10 Reducción de las desigualdades. En concreto, al ODS 8 se llegaría desde iniciativas clasificadas bajo los sectores *Empleo, Empresas* e incluso *Agropecuaria*, siempre que promovieran el emprendimiento, el trabajo digno y la protección de los derechos laborales. Por su parte, las iniciativas que se alinearían con el ODS 10, tan necesario para “no dejar a nadie atrás”, se explicarían por la cooperación que, clasificada bajo los *Otros servicios y políticas sociales*, estaría favoreciendo la inclusión e integración social, en especial de niños, jóvenes y adultos mayores.
 - g) Finalmente, y tal y como se señaló al principio, la potencial alineación del resto de iniciativas de CSS Regional en las que los países iberoamericanos participaron en 2017 tiene un carácter más puntual. Aun así, cabe mencionar los esfuerzos que la región está haciendo en relación con el ODS 17 Alianzas para lograr los objetivos, a través del fortalecimiento de sus capacidades estadísticas y de medición, así como de la propia cooperación internacional, Sur-Sur y Triangular; además de las que apuntan al ODS 5 Igualdad de género, a través de programas que generen información e indicadores en esta materia y contribuyan así al diseño, monitoreo y evaluación de las políticas que eliminen toda discriminación a la mujer.

² <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/>

CUADRO IV.3

COOPERACIÓN SUR-SUR Y ODS 3: LOS ESFUERZOS REGIONALES EN LA LUCHA CONTRA EL ZIKA

La meta 3.3 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible propone para 2020 “poner fin a las epidemias del SIDA, la tuberculosis, la malaria y las enfermedades tropicales desatendidas y combatir la hepatitis, las enfermedades transmitidas por el agua y otras enfermedades transmisibles.” En esta línea, el presente cuadro ilustra acerca de una iniciativa de CSS Regional que aborda de forma colectiva la enfermedad causada por el virus del Zika.

Si bien en la región la infección del virus del Zika tuvo su máximo en la primera mitad de 2016 y bajó sustancialmente durante 2017 y 2018,¹ sigue representando un problema de salud pública que afecta con más intensidad a los grupos más pobres y vulnerables y en ese sentido desafía el principio de “no dejar a nadie atrás” de la Agenda 2030 (PNUD e IFCR, 2017). Tal y como se observa además en el mapa dibujado a estos efectos, en 2018, en todos los países de la región había evidencia de transmisión autóctona del virus del Zika, con la única excepción de Chile y Uruguay.²

En este contexto, en 2016 se gestó el proyecto de CSS Regional “Apoyo a la Estrategia Regional para el Combate al Zika”, enmarcado a

su vez en el Plan de Acción para la Prevención y Control de Virus del Zika en Centroamérica y República Dominicana, elaborado por mandato de los Jefes de Estado y de Gobierno de la región del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) y del Consejo de Ministros de Salud de Centroamérica y República Dominicana,³ y basado en los lineamientos y las resoluciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y en el Reglamento Sanitario Internacional (RSI).

El proyecto, ejecutado entre 2016 y 2018, tuvo como objetivo “desarrollar un instrumento para la operacionalización de las acciones regionales y nacionales de cara al abordaje de un problema de salud emergente común en los países de la región, transmitida por un vector endémico en Centroamérica y República Dominicana, como es el *Aedes aegypti*”. Fue llevado adelante por la Secretaría Ejecutiva del Consejo de Ministros de Centroamérica y República Dominicana (SE-COMISCA), que involucra a siete países iberoamericanos —más Belice—, con el apoyo adicional del Gobierno de Turquía.

De acuerdo con información pública del SICA⁴ los resultados de este proyecto fueron:

- Elaboración de un estudio de resistencia a insecticidas en tres países de la región: Guatemala, Nicaragua y Costa Rica.
- Fortalecimiento del control químico vectorial y la calidad en la realización de pruebas de laboratorio para confirmación de diagnósticos de las arbovirosis de los ministerios de Salud de la región, a través de la compra de equipo especializado.
- Inicio de un proceso de formación en los países de la región SICA, por medio de la realización de cursos sobre entomología, patología molecular y sobre los estudios de resistencia de insecticidas, entre otras.
- Inicio del proceso de conformación de un Grupo de Trabajo de Entomología de los países de Centroamérica y República Dominicana.
- Donación de equipo y maquinaria especializada a los ministerios de salud de los países de Centroamérica y República Dominicana.

¹² <https://www.who.int/emergencies/diseases/zika/zika-epidemiology-update-july-2019.pdf>

³ <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKewiekOvV5dDnAhWn3OAKHa-GA2QQFjAAegQIA-RAB&url=http%3A%2F%2Fwww.sica.int%2Fdownload%2F%3F106879&usg=AOvVaw1AXDSpzeEvX3qD592uaR6K>

⁴ https://www.sica.int/proyectos/apoyo-a-la-estrategia-regional-para-el-combate-del-zika-en-el-marco-de-la-implementacion-del-plan-de-accion-regional-para-la-prevencion-y-control-del-virus-del-zika-en-centroamerica-y-republica-dominicana_32.html

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones generales de Cooperación, de PNUD e IFCR (2017), y páginas digitales del SICA y la OPS

VIENE DE P. 152

TASA DE INCIDENCIA DE CASOS ACUMULADOS DE ZIKA POR CADA 100.000 HABITANTES EN LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS DE IBEROAMÉRICA. CASOS SOSPECHOSOS Y CONFIRMADOS AUTÓCTONOS. AÑO 2018



Leyenda. Franjas de intensidad, según la tasa de incidencia acumulada.

- Más de 20
- Entre 10,1 y 20
- Entre 4 y 10
- Entre 2,1 y 4
- Entre 0,1 y 2
- 0

Fuente: SEGIB a partir de OPS. <http://www.paho.org/data/index.php/es/temas/indicadores-zika/528-zika-weekly-es.html>





V

CAPÍTULO

Capítulo V

Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur con otras regiones

El presente capítulo analiza la Cooperación Sur-Sur en la que Iberoamérica participó junto a países en desarrollo de otras regiones en 2017. La primera sección realiza una mirada global al conjunto de la cooperación realizada con esas subregiones, para luego centrarse en los datos específicos de cada una de ellas: Caribe no Iberoamericano, África, Asia, Oceanía y Oriente Medio. En los análisis realizados, se distinguen las modalidades a través de las que se ejecutó la CSS, los socios protagonistas y las capacidades sectoriales que fueron fortalecidas.

V.1

UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

Durante 2017, los países iberoamericanos participaron, de manera agregada, en un total de 1.310 acciones, proyectos y programas de Cooperación Sur-Sur. Prácticamente la cuarta parte de estas iniciativas, 319, se refieren a aquellas que los países iberoamericanos intercambiaron junto a países en desarrollo pertenecientes a otras regiones del mundo. Se trata de una cifra muy similar a la de 2016 (314), en lo que supone un ligero aumento de ese total de apenas un 1,6%.

Dichas iniciativas se instrumentalizaron en un 80% de los casos a través de proyectos, mientras que solo un 11% tuvo lugar a través de acciones. El 9% restante se explica por los programas de cooperación. A su vez, y como dato interesante, prácticamente 3 de cada 10 de esas iniciativas (un 28,5%) inició su actividad durante el mismo 2017, mientras un porcentaje similar lo hizo antes de 2005. Esta coincidencia sugiere que la cooperación de Iberoamérica con países en desarrollo de otras regiones no es algo puntual, sino sistemática y de larga duración.

MATRIZ V.1

INICIATIVAS DE CSS BILATERAL, TRIANGULAR Y REGIONAL DE IBEROAMÉRICA JUNTO A OTRAS REGIONES. 2017

En unidades

REGIÓN	MODALIDAD			
	CSS BILATERAL	COOPERACIÓN TRIANGULAR	CSS REGIONAL	TOTAL
África	83	8	2	93
Asia	60	0	0	60
Caribe no Iberoamericano	89	15	33	137
Oceanía	8	0	0	8
Oriente Medio	19	0	0	19
Varias regiones	2	0	0	2
TOTAL	261	23	35	319

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Por su parte, la Matriz V.1 recoge la distribución de esas 319 iniciativas según la pertenencia geográfica del país en desarrollo con el que tuvo lugar la cooperación. En efecto, en más del 40% de las iniciativas (137), el socio principal pertenecía al Caribe no Iberoamericano, una pauta estrechamente vinculada con la proximidad geográfica. Esta circunstancia se acentúa, seguramente por la misma razón, cuando se aborda el caso de la CSS Regional (33 de las 35 iniciativas registradas en 2017 fueron con el Caribe no Iberoamericano). Le siguió, en importancia relativa, África, una región con la que Iberoamérica realizó prácticamente el

30% de sus intercambios de 2017. El rol jugado por esta región resulta coherente con el esfuerzo que África está haciendo no solo para impulsar su Cooperación Sur-Sur, sino también para plasmarlo en un informe que lo sistematice. La publicación en 2019 del primer Informe de la CSS en África y el acompañamiento que el espacio iberoamericano le ha dado, son prueba de ello (ver Cuadro V.1). Asimismo, al agregar los intercambios con Asia (20%) al Caribe no Iberoamericano y a África, se explica (en una proporción muy similar a la del año anterior) el 90% de los programas, proyectos y acciones de CSS de 2017 con otras regiones.

CUADRO V.1

IBEROAMÉRICA ACOMPAÑA LA ELABORACIÓN DEL PRIMER INFORME AFRICANO SOBRE COOPERACIÓN SUR-SUR

Los diez años del Informe de la CSS en Iberoamérica, junto al trabajo técnico llevado a cabo en la región para diseñar e implementar la plataforma de datos online sobre esta modalidad (el Sistema Integrado de Datos de Iberoamérica sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular, SIDICSS, por su acrónimo), han llevado a la SEGIB a acumular la experiencia que le ha permitido a su vez acompañar a África en la elaboración de su primer Informe de Cooperación Sur-Sur.

En efecto, a lo largo del año 2016, los países africanos, acompañados por el Centro de Servicio Regional del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en África y de la Nueva Alianza para el Desarrollo en África (NEPAD) decidieron impulsar la elaboración de un informe que sistematizara la Cooperación Sur-Sur que se intercambia en la región. El informe final se presentó a la comunidad internacional apenas tres años más tarde, en marzo de 2019, en el marco de la celebración de la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur (PABA+40).

Desde el primer momento, la región buscó acompañamiento en la experiencia iberoamericana por lo que la SEGIB apoyó la elaboración del Primer informe africano de CSS mediante la asistencia técnica y la participación en distintas actividades. Entre éstas cabe destacar, a fines de 2016, el taller regional "Reporting South-South Cooperation in Africa" celebrado en Addis Abeba (Etiopía), y coorganizado por SEGIB, PNUD África y NEPAD, el cual contó también con la contribución adicional del Banco Islámico de Desarrollo (IsDB). El objetivo de esta actividad fue promover el diálogo político sobre CSS entre representantes de gobiernos y organizaciones de la sociedad civil de África y de instituciones regionales. En particular, se abordaron aspectos conceptuales, técnicos y políticos de la sistematización de esta modalidad de cooperación.

El documento representa un verdadero hito para la CSS en África. Para su elaboración se sistematizaron datos de actividades realizadas durante 2017, que fueron aportados por 11 países africanos: Benín, Botsuana,

Costa de Marfil, Djibouti, Etiopía, Kenia, Lesoto, Madagascar, Ruanda, Sudán y Uganda. Además de la recolección de información, el informe buscó promover el diálogo político regional en torno a aspectos políticos e institucionales clave para fomentar la CSS en África, y promover la integración regional hacia la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de África.

El informe contiene tres capítulos en los cuales se abordan: (1) los esfuerzos globales, regionales y nacionales para institucionalizar la CSS, analizados a la luz de las recomendaciones del Plan de Acción de Buenos Aires de 1978; (2) el análisis de los datos recopilados sobre la CSS en África; (3) sugerencias para fortalecer la CSS en África, incluyendo contribuciones a partir de las experiencias de SEGIB y el IsDB, y un análisis del potencial de la Cooperación Triangular.

Los protagonistas esperan continuar y profundizar este ejercicio en el futuro, involucrando a más países bajo el liderazgo de NEPAD, de cara a fortalecer la Cooperación Sur-Sur y Triangular en África.

Fuente: SEGIB a partir de PNUD y NEPAD (2019)

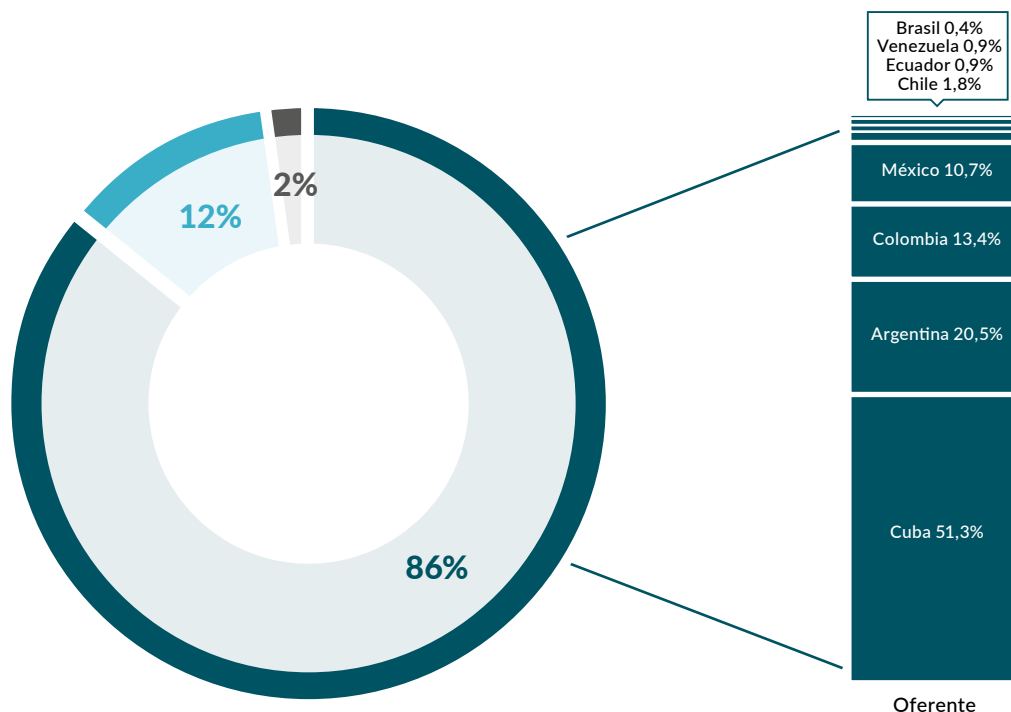
Por otro lado, la mayor parte (un 82%) de las iniciativas que Iberoamérica intercambió en 2017 junto a países en desarrollo de otras regiones se ejecutaron a partir de una modalidad de Cooperación Sur-Sur Bilateral. Puede afirmarse, a su vez, que esta fue la modalidad a través de la que se realizó la mayoría de la cooperación que tuvo lugar con cada una de las otras regiones: en concreto, en un 65% de los intercambios con Caribe no Iberoamericano, en prácticamente el 90% de los mantenidos con África

y en el 100% del resto de regiones. En contraste, la Cooperación Triangular (23 iniciativas equivalentes a un 7,2% del total de las mantenidas con otras regiones en 2017) se concentró en el Caribe no Iberoamericano (el 65% de las 23 registradas) y África (el otro 35%). Finalmente, y tal y como ya se avanzó, prácticamente el 100% de las iniciativas realizadas bajo una modalidad de CSS Regional tuvieron como protagonista al Caribe no Iberoamericano, siendo puntuales las iniciativas con África (2).

GRÁFICO V.1

INICIATIVAS DE CSS BILATERAL ENTRE IBEROAMÉRICA Y OTRAS REGIONES, SEGÚN ROL DE LOS PAÍSES IBEROAMERICANOS Y PRINCIPALES OFERENTES. 2017

En porcentaje



DISTRIBUCIÓN SEGÚN ROL:

- Oferente
- Receptor
- Los dos socios

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

El Gráfico V.1 complementa la información anterior al desagregar los intercambios mantenidos con otras regiones bajo la modalidad de CSS Bilateral, según el rol que ejercieron los países iberoamericanos. Tal y como se observa, en los intercambios bilaterales, Iberoamérica tendió a ejercer preferentemente el rol de oferente (un 86%). Cabe añadir, que los países que principalmente actuaron como oferentes fueron Cuba, Argentina, Colombia y México, quienes en conjunto explicaron más del 80% de los intercambios bilaterales mantenidos en 2017.¹

De hecho, la mitad de los proyectos de CSS bilateral registrados con países en desarrollo de otras regiones en 2017 fueron ofrecidos por Cuba. Se trata de una cooperación de larga duración (la mayoría de las

iniciativas tienen su fecha de inicio con anterioridad a 2001), que fortalece capacidades en el ámbito de actuación de lo Social, principalmente en *Salud* (76 proyectos) y *Educación* (24), muchas veces a través de becas de grado o de programas integrales de cooperación. Además, los receptores pertenecen a las 5 regiones definidas para este Informe.

Finalmente, la cooperación de Argentina como oferente hacia otras regiones, equivalente a una quinta parte del total, se centra en una de sus grandes fortalezas: el sector *Agropecuaria*, bajo el que clasifican más de la mitad de los proyectos. La cooperación argentina apoya a países de África, Asia y el Caribe no Iberoamericano.

¹ Nótese que, dado que este es uno de los capítulos más recientes del Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica (se incluye desde la edición 2016), los países que en un mayor número de ocasiones actúan como oferentes coinciden con aquellos que más activamente participan del registro de los datos sobre CSS con otras regiones.

V.2

CARIBE NO IBEROAMERICANO

Como se explicó en la sección anterior (Matriz V.1), a lo largo de 2017, Iberoamérica participó en 137 iniciativas con países en desarrollo del Caribe no Iberoamericano, un dato que explica más del 40% de las acciones, proyectos y programas intercambiados con otras regiones. En concreto:

- a) Por un lado, la mayoría de las 137 iniciativas ejecutadas (89, equivalentes a un 65% de las totales) tuvieron lugar bajo la modalidad de CSS Bilateral; casi la cuarta parte (33), correspondió a CSS Regional y el resto a Cooperación Triangular (15).
- b) Por otro lado, tres de cada cuatro de (103 de las 137 iniciativas finales) se ejecutaron a través de proyectos, registrándose además 21 programas y 13 acciones. Hay que añadir otra acción con Caribe no Iberoamericano, en este caso incluida bajo la rúbrica de “varias regiones”, al tratarse de una cooperación participada simultáneamente junto a África, Asia y Oriente Medio.
- c) Lo anterior resulta coherente con el hecho de que las 89 iniciativas ejecutadas bajo la CSS Bilateral fueran instrumentalizadas preferentemente a través de proyectos (76) y no de acciones (apenas 13). Asimismo, y tal y como ya se mencionó, en prácticamente la totalidad de estas iniciativas Iberoamérica ejerció como oferente, con la excepción de una acción.

Por otro lado, el Mapa V.1 distribuye los proyectos de CSS Bilateral a través de los que Iberoamérica compartió capacidades con el Caribe no Iberoamericano en 2017, según el país que ejerciera como receptor. De su observación se desprende que, 13 de los 14 países del Caribe no Iberoamericano actuaron, en al menos en una ocasión, como receptores de proyectos de CSS Bilateral. En este caso, el único país que no computó fue Barbados, quien, sin embargo, sí participó, en dos ocasiones y siempre junto a otros socios, de la recepción de acciones.

Más específicamente, y tal y como ya sucedió en los Informes precedentes, Haití, el único país de América Latina y el Caribe que está en la lista de países menos adelantados que elabora Naciones Unidas (UNCTAD, 2019), fue el que recibió más cooperación: un total de 14 proyectos, equivalentes prácticamente al 20% de los que tuvieron como destino esta región. Según los mismos registros, los socios iberoamericanos que más activamente colaboraron con Haití en 2017 fueron Cuba y México, pues entre ambos explicaron más de la mitad de esos proyectos. Destacan también como receptores, Jamaica, Belice, Granada y San Vicente y las Granadinas, cuatro países que sumaron el 45% de los proyectos de CSS Bilateral registrados con el Caribe no Iberoamericano. Si a todos los anteriores se les agregan los aportes de Guyana y Santa Lucía, se tiene a los siete países que, de manera agregada, explican el 80% de los proyectos.

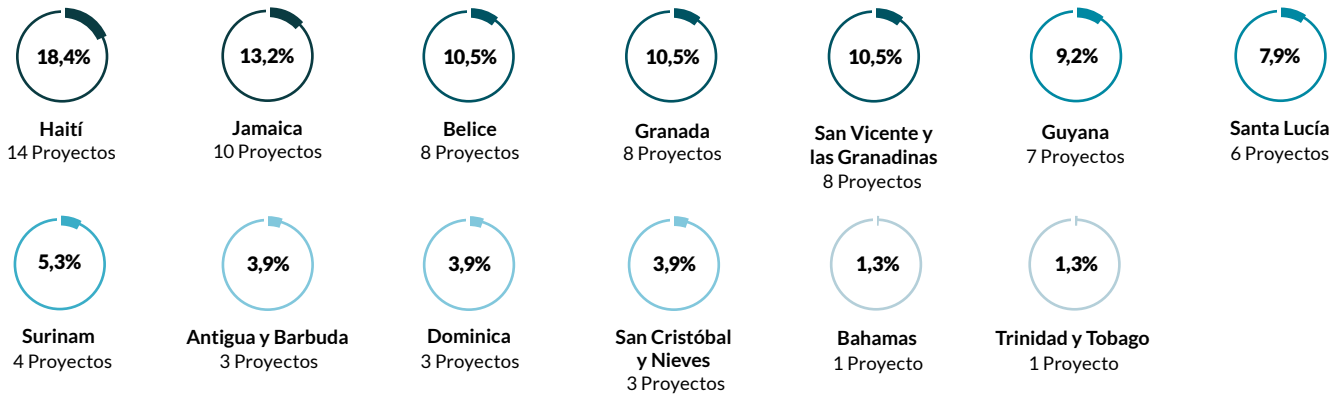
MAPA V.1

PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE IBEROAMÉRICA (ROL OFERENTE) CON CARIBE NO IBEROAMERICANO, SEGÚN PAÍS RECEPTOR. 2017

En porcentaje



Total general: 76



Legenda: Franjas de intensidad, según porcentaje de proyectos de cooperación recibidos en el año 2017

- Más de 12,5%
- Entre 10,1% y 12,5%
- Entre 7,6% y 10,0%
- Entre 5,1% y 7,5%
- Entre 2,6% y 5,0%
- Entre 0,1% y 2,5%
- No se registraron proyectos

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

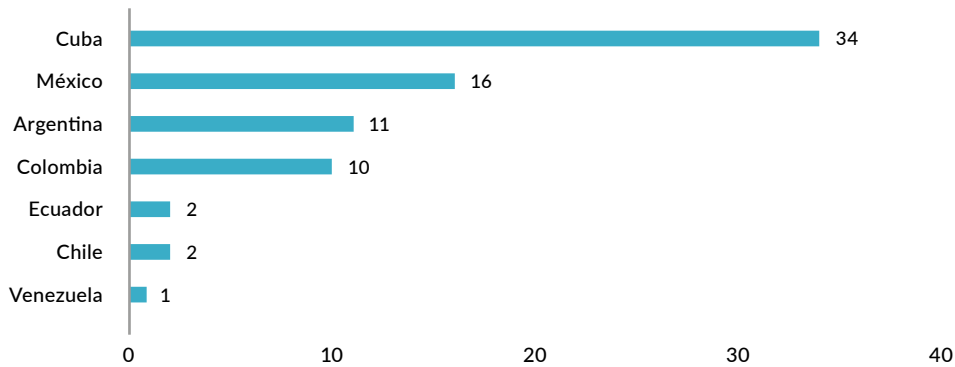
Desde una perspectiva complementaria, el Gráfico V.2 distribuye ahora los 76 proyectos de Cooperación Sur-Sur Bilateral que en 2017 tuvieron como destino el Caribe no Iberoamericano, según cuál fuera el país de Iberoamérica que ejerciera como oferente. Tal y como se observa, el 45% de los proyectos destinados a esta región durante el mencionado ejercicio, fueron ofrecidos por Cuba.

Le siguieron, en importancia relativa México, Argentina y Colombia. De hecho, estos cuatro países fueron responsables de más del 90% de los proyectos registrados en 2017. Cabe añadir aquí, los avances realizados por Colombia, quien entre 2016 y 2017, prácticamente triplicó (de 3 a 10) el número de proyectos destinados al Caribe no Iberoamericano.

GRÁFICO V.2

PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE IBEROAMÉRICA CON CARIBE NO IBEROAMERICANO (ROL RECEPTOR), SEGÚN PAÍS OFERENTE. 2017

En unidades



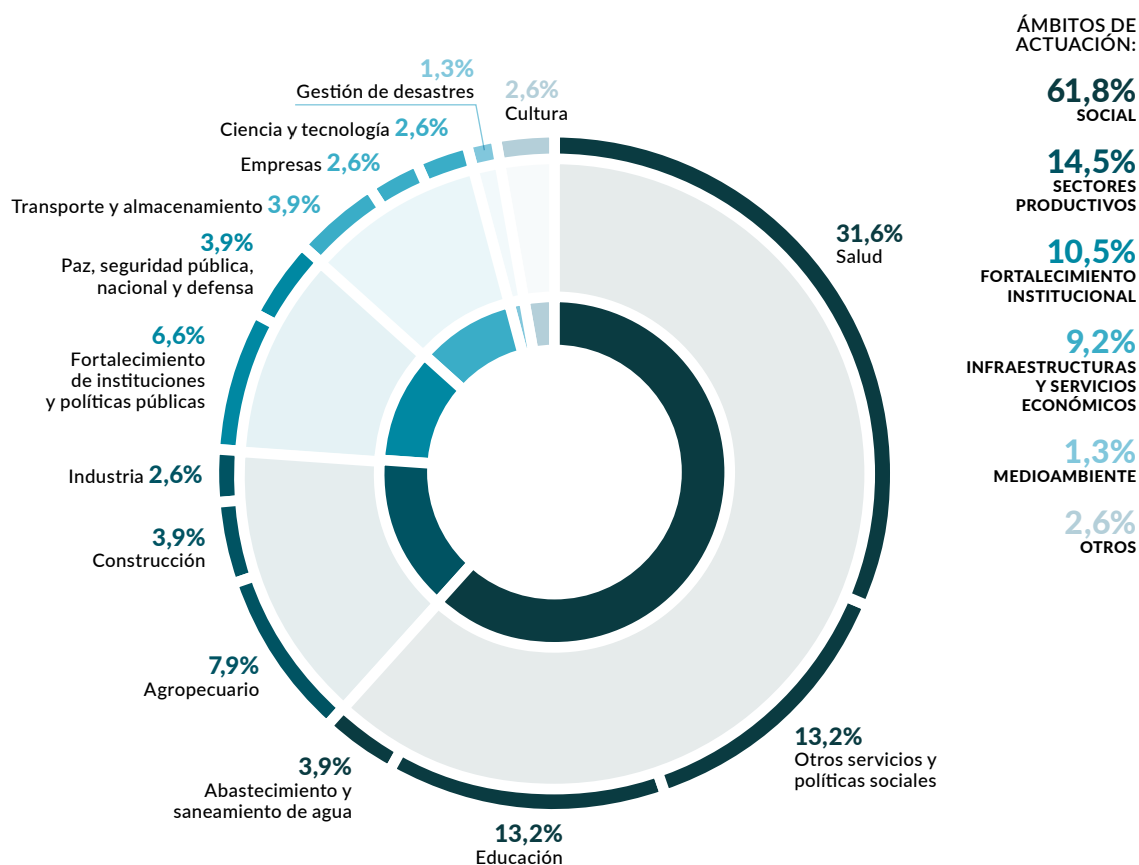
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Por su parte, el análisis de proyectos intercambiados con el Caribe no Iberoamericano según sector de actividad y ámbito de actuación (Gráfico V.3) muestra cómo más del 60% atendió al propósito de fortalecer capacidades en el ámbito de lo Social, tal como ocurría en el ejercicio precedente. Por otro lado, casi la cuarta parte de los proyectos finales estuvo orientada a los Sectores Productivos y a las Infraestructuras y Servicios Económicos. Asimismo, los dedicados al Fortalecimiento Institucional representaron otro 10,5%.

GRÁFICO V.3

PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE IBEROAMÉRICA (ROL OFERENTE) Y EL CARIBE NO IBEROAMERICANO (ROL RECEPTOR), SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

En concreto, prácticamente la tercera parte de los proyectos intercambiados corresponden, como ya sucedió en el ejercicio precedente, al sector *Salud*. Le siguieron, en términos de participación relativa, los proyectos orientados a los *Otros servicios y políticas sociales* y a la *Educación*, ambos con un porcentaje acumulado superior al 25%. Sobre este perfil de intercambio influyó sin duda lo aportado por la cooperación cubana, un país entre cuyas iniciativas sobresalen las becas para formar profesionales y ofrecer estudios de grado en salud, educación y deporte.

Cabe señalar también la importancia de los sectores *Agropecuario* (7,9%) y de *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas* (6,6%). En el primero sobresale la cooperación ofrecida por México a tres países del Caribe no Iberoamericano, compartiendo con éstos su experiencia en temas agrícolas (mejora de cultivos como el coco, las raíces caribeñas y el chile habanero) y ganaderos (producción ovina y gestión del agua en granjas). También Colombia transfirió capacidades en este sector, destacando aquí lo realizado junto a San Vicente y las Granadinas, una experiencia que queda recogida en el Cuadro V.2. Finalmente, entre los proyectos orientados al *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, destacaron 3 con Argentina y México como oferentes, concebidos para apoyar los sistemas de información y la generación de datos.

CUADRO V.2

APRENDIZAJE Y MANEJO DE CULTIVOS: EL CASO DE COLOMBIA JUNTO A SAN VICENTE Y LAS GRANADINAS

Entre 2017 y 2019 el Servicio Nacional de Aprendizaje de Colombia (SENA) brindó asistencia técnica a San Vicente y las Granadinas, en el marco del proyecto “Fortalecimiento técnico en procesamiento de frutas y transformación del cacao”.^{1,2,3} Por parte de la isla, participaron delegados de los Ministerios de Relaciones Exteriores, Agricultura y Educación, además de productores locales y empresarios. De esta manera, se trabajó desde un enfoque multiactor, acorde a lo que plantea la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El objetivo del proyecto era elaborar y presentar un documento de recomendaciones para la adecuación del modelo del SENA a San Vicente y las Granadinas. El

SENA es una entidad pública de formación profesional de Colombia que trabaja en el desarrollo social y técnico de los trabajadores colombianos. Ofrece formación “para la incorporación y el desarrollo de las personas en actividades productivas que contribuyan al desarrollo social, económico y tecnológico del país”.⁴ Para ello, la entidad trabaja en permanente alianza entre Gobierno, empresarios y trabajadores.

Al inicio, la institución colombiana compartió con funcionarios de San Vicente y las Granadinas el modelo pedagógico del SENA y realizó un diagnóstico del estado de la industria de secado de frutas y producción de cacao en el país. Con base a lo anterior, se identificaron desafíos y recomendaciones en

torno a los procesos de siembra, fertilización, manejo de plagas y productividad de empresas locales. A su vez, se dictaron cursos de entrenamiento en deshidratación de frutas y su cultivo (priorizando el jujube, fruto del pan y piña) y en manejo del cacao.

De esta manera, el proyecto buscó brindar herramientas para aprovechar al máximo los productos agrícolas, mediante procesos para su adecuada conservación y distribución. En ese sentido, su objetivo último fue contribuir a la generación de emprendimientos y oportunidades de empleo, así como mejorar la seguridad alimentaria y nutricional de la población de San Vicente y las Granadinas.

¹ <https://www.apccolombia.gov.co/noticia/colombia-ensena-saint-vincent-grenadines-alternativas-de-sostenibilidad-con-frutas-y-cacao>

² <https://www.cancilleria.gov.co/en/newsroom/news/colombia-inicia-proyecto-bilateral-cooperacion-san-vicente-granadinas>

³ https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/boletin_3_estrategia_caribe_mayo_2017_esp_0.pdf

⁴ <http://www.sena.edu.co/es-co/sena/Paginas/misionVision.aspx>

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación y páginas digitales de la Agencia Presidencial de Cooperación (APC), la Cancillería de Colombia y del Servicio Nacional de Aprendizaje.

En lo que se refiere ya a la Cooperación Triangular, en 2017 hubo 15 proyectos en los que, con apoyo de otros socios, participaron Iberoamérica y los países en desarrollo del Caribe no Iberoamericano. En casi la mitad de los proyectos México ejerció como primer oferente, transfiriendo capacidades y le siguió Chile, responsable de la tercera parte de los proyectos. Cuando a este país se le agrega el proyecto en el que compartió el rol de primer oferente con El Salvador, se tiene que México y Chile explicaron 12 de los 15 proyectos finalmente registrados.

Estas cifras muestran una mayor concentración respecto a 2016, año en el que tres países (Chile, Argentina y México) se dividían la participación total en este rol, casi en partes iguales.

Por contraste, en el ejercicio del rol de segundo oferente, se identificaron una gran variedad de socios. Asimismo, solo tres (España, Estados Unidos y Reino Unido) estuvieron presentes en más de un proyecto. Nuevamente, destacó la participación de Haití, quien ejerció como receptor

de la mitad de las iniciativas de Cooperación Triangular destinadas por la región al Caribe no Iberoamericano en 2017. Le siguió Belice, receptor en la tercera parte de los proyectos, de modo similar a como sucedió en el ejercicio precedente.

En lo que se refiere a las capacidades fortalecidas a través de la Cooperación Triangular, la mitad de los proyectos buscó fortalecer el área de lo Social, y más de un tercio al ámbito Productivo. En términos sectoriales destacó el *Agropecuario* con 4 iniciativas, dos menos que en 2016.

Finalmente, durante 2017 se registraron 21 programas y 12 proyectos de CSS Regional en los que coincidieron países en desarrollo de Iberoamérica junto a los del Caribe no Iberoamericano. Dado que en la gran mayoría participaron al menos dos países iberoamericanos, casi todas las iniciativas ya fueron tenidas en cuenta en el análisis del capítulo 4, dedicado específicamente a esta modalidad y a Iberoamérica.

La excepción fueron tres programas de CSS Regional, dos de ellos con Chile y uno con México, y que tuvieron como socios a varios países del Caribe no Iberoamericano, a título individual o como integrantes del CARICOM.

En más del 40% de las iniciativas, el socio principal pertenecía al Caribe no Iberoamericano, una pauta estrechamente vinculada con la proximidad geográfica. Le siguió, en importancia relativa, África, una región con la que Iberoamérica realizó prácticamente el 30% de sus intercambios de 2017

V.3

ÁFRICA

Como se indicó al principio de este capítulo, África es la segunda región con la que Iberoamérica realizó más intercambios en 2017 y abarca casi el 30% de las iniciativas con países en desarrollo de otras regiones. Una primera caracterización de estas 93 iniciativas sugiere que:

- a) Prácticamente el 90% tuvo lugar bajo una modalidad de CSS Bilateral. El resto se distribuyó entre la Cooperación Triangular (un 8,6%) y la CSS Regional (apenas un 2,2%). Cabe añadir aquí que, en la cooperación con África, lo intercambiado bajo la modalidad Regional procede de años anteriores, mientras la Triangular registró un aumento importante respecto a 2016, año en el que solo se contabilizó una iniciativa.
- b) Por instrumentos de cooperación, las 93 iniciativas intercambiadas entre Iberoamérica y África fueron ejecutadas a través de 2 programas, 81 proyectos y 11 acciones para su desarrollo. Asimismo, se trata de una cooperación que viene prolongándose en el tiempo, pues menos de la cuarta parte de estas iniciativas fueron efectivamente iniciadas durante 2017.

En este sentido, y en lo que se refiere a la Cooperación Sur-Sur Bilateral, Iberoamérica ejerció como oferente en casi la totalidad de las iniciativas en las que participó junto a África. En concreto, se trató de 76 proyectos y 7 acciones a las que habría que añadir, como novedad de este Informe, una acción bidireccional entre Uruguay y Sudáfrica.

El Mapa V.2 muestra la distribución de esos 76 proyectos de CSS Bilateral en los que Iberoamérica ejerció como oferente, según el país africano que actuara como receptor. Su observación sugiere que se trata de una cooperación muy dispersa, con 36 países africanos involucrados en al menos una iniciativa y solo dos con los que se ejecutaron más de 5 proyectos, caso de Mozambique (8) y de Sudáfrica (7). Si a estos se les suman otros siete países —Angola, Guinea-Bissau, Botsuana, Costa de Marfil, Ghana, Guinea y Namibia— se alcanza a cubrir la mitad de las iniciativas registradas.

MAPA V.2

PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE IBEROAMÉRICA (ROL OFERENTE) CON ÁFRICA, SEGÚN PAÍS RECEPTOR. 2017

En porcentaje

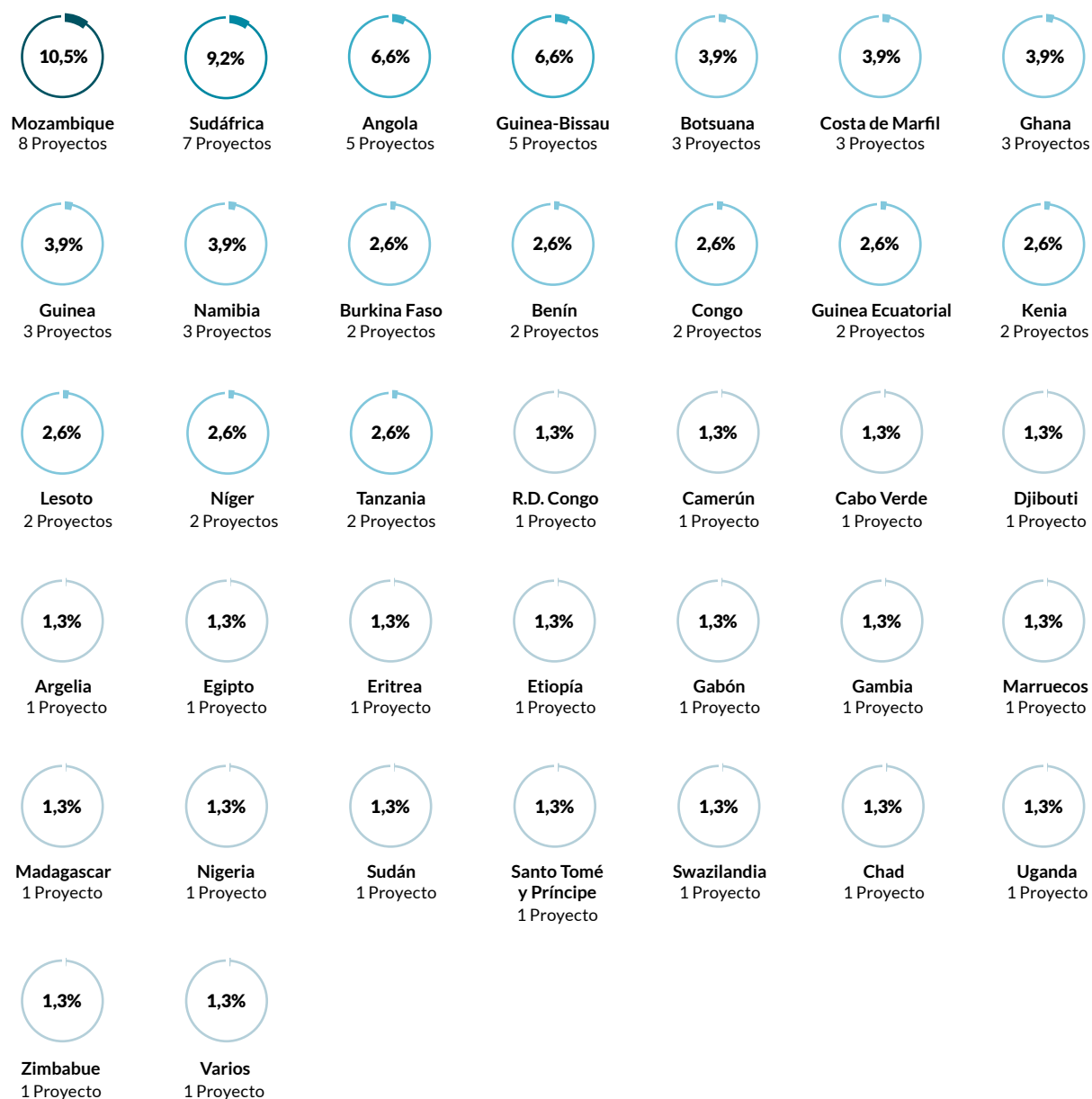


Legenda: Franjas de intensidad, según porcentaje de proyectos de cooperación recibidos en el año 2017

- Más de 12,5%
- Entre 10,1% y 12,5%
- Entre 7,6% y 10,0%
- Entre 5,1% y 7,5%
- Entre 2,6% y 5,0%
- Entre 0,1% y 2,5%
- No se registraron proyectos

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Total general: 76



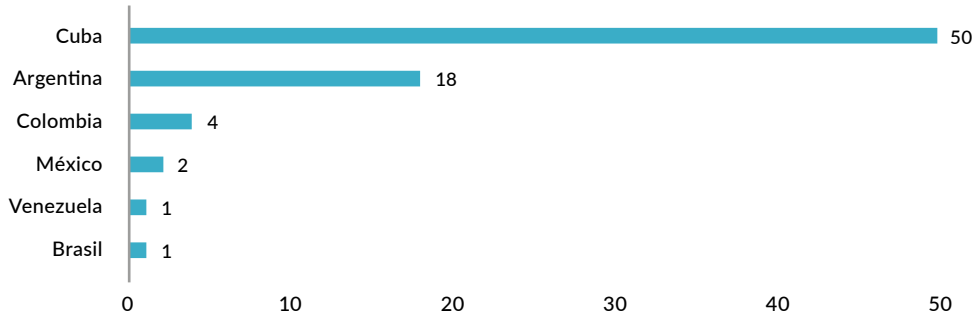
Por su parte, el Gráfico V.4 muestra cómo fue la participación de los países iberoamericanos que ejercieron como oferentes en la CSS Bilateral mantenida con África en 2017. Tal y como se observa, Cuba destacó transfiriendo capacidades en 50 proyectos, equivalentes a casi las dos terceras partes del total. Le siguió, en términos de importancia relativa, Argentina, con 18

proyectos que representaron prácticamente otro 25% del total. Una actuación más puntual (entre 4 y 1 iniciativas, respectivamente) tuvieron Colombia, México, Venezuela y Brasil. En cualquier caso, se trata de los mismos seis países de Iberoamérica que cumplieron este rol con África durante sus intercambios de 2016.

GRÁFICO V.4

PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE IBEROAMÉRICA CON ÁFRICA (ROL RECEPTOR), SEGÚN PAÍS OFERENTE. 2017

En unidades

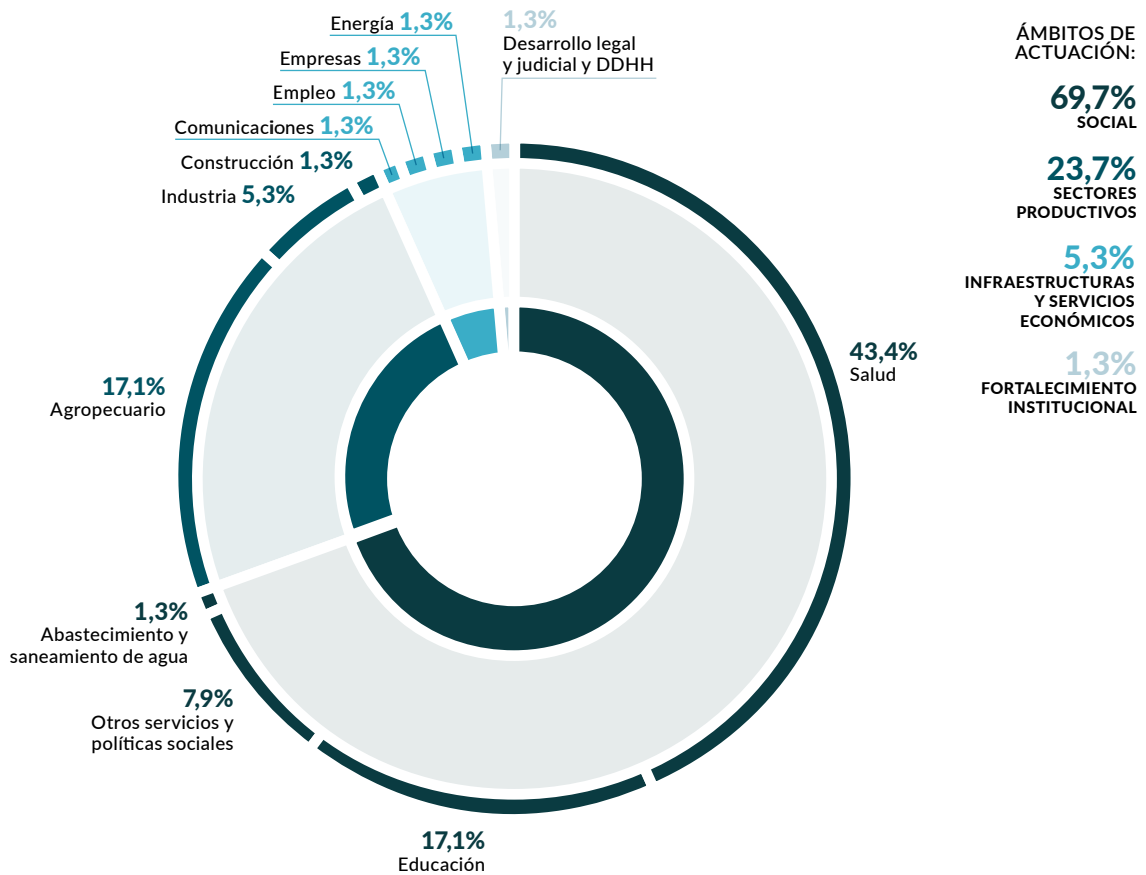


Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

GRÁFICO V.5

PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE IBEROAMÉRICA (ROL OFERENTE) Y ÁFRICA (ROL RECEPTOR), SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Asimismo, y tal como se expresa en el Gráfico V.5, el 70% de los proyectos de CSS Bilateral que Iberoamérica realizó con África, estuvieron orientados a fortalecer el ámbito de lo Social. La cifra se explica fundamentalmente por los proyectos ofrecidos por Cuba, que son todos de este ámbito, y que estuvieron especialmente dedicados a fortalecer las áreas de la *Salud* (un 44% de la cooperación ejecutada por este país) y de la *Educación* (un 17%). En el conjunto de lo intercambiado, cabe destacar también la importancia relativa sostenida por los proyectos dedicados a apoyar los Sectores Productivos, así como la influencia que sobre este resultado tuvo lo realizado por Argentina, al que pertenecen casi la cuarta parte de esos proyectos. De hecho, y de nuevo sobre el total, el sector *Agropecuario* iguala a *Educación* en intensidad de intercambios. Por último, hubo 4 proyectos que contribuyeron a la *Industria*, una actividad en la que Argentina fue de nuevo el oferente más destacado. Esta tendencia en el fortalecimiento de las capacidades sectoriales coincide a grandes rasgos con la que se veía en los datos de 2016.

Por otro lado, tal y como se mencionó y en lo que se refiere a la Cooperación Triangular participada por Iberoamérica y los países en desarrollo de África a lo largo de 2017, hubo un aumento de la cantidad de iniciativas respecto a 2016: así, mientras que en 2016 apenas se registró una iniciativa triangular, en 2017 fueron 4 proyectos y 4 acciones, una cifra superior a la primera pero todavía muy por debajo de las que se registran bajo la modalidad de CSS Bilateral.

De hecho, los mismos seis países iberoamericanos que ejercieron como oferentes de proyectos en la CSS Bilateral con África coinciden con aquellos que ejecutaron el rol de primer oferente en los intercambios bajo la modalidad Triangular. Entre todos estos destacó México, quien ejerció ese rol en 1 proyecto y 2 acciones. Mientras, cuatro países pertenecientes a distintas regiones y un organismo internacional se asociaron para ocupar el rol de segundo oferente: cabe destacar aquí a Portugal, Alemania y Francia con dos iniciativas cada uno, sumados a Japón y a la FAO.

Entre los receptores hubo una gran dispersión ya que dos de las acciones apoyaron a un buen número de países simultáneamente. Destacaron Mozambique y Marruecos, los únicos dos países que participaron de la recepción de más de una iniciativa.

Finalmente, cabe señalar que casi las dos terceras partes de las iniciativas de Cooperación Triangular participadas por Iberoamérica y África a lo largo de 2017 contribuyeron a fortalecer capacidades en el ámbito Productivo, algo que en parte se explica por el peso que tiene el sector *Agropecuario*. En este sentido, y resultado de toda esta combinación de elementos, resulta interesante destacar por ejemplo la experiencia para la producción sostenible del café recogida en el Cuadro V.3 y basada en la colaboración establecida entre Brasil, Portugal y Mozambique.

Para terminar, en 2017 se identificaron dos proyectos de CSS Regional de Iberoamérica con África, que ya estaban en ejecución en 2016. Se trata, en primer lugar, del Programa de Movilidad Académica Paulo Freire de la OEI en el que participa Cabo Verde y, por el otro, del Programa Internacional de Capacitación Electoral liderado por México, en el que están Egipto, Libia y Túnez.

CUADRO V.3

PORTUGAL Y BRASIL UNEN ESFUERZOS PARA APOYAR LA PRODUCCIÓN SOSTENIBLE DE CAFÉ EN MOZAMBIQUE

El proyecto de Cooperación Triangular “Desarrollo sostenible del café en el Parque Nacional Gorongosa”^{1,2,3} entre Brasil, Portugal y Mozambique, comenzó en 2017 con el objetivo de caracterizar e implementar un sistema de producción sostenible de café en el mencionado Parque Nacional. Los objetivos últimos eran mitigar los efectos de la deforestación y de la presión de alteraciones climáticas, promover el agronegocio y aumentar el rendimiento y la seguridad alimentaria de las familias rurales de la región.

Previamente, a fines de 2016, Portugal y Brasil habían firmado el Memorando de Entendimiento sobre Cooperación Técnica para el Desarrollo en Beneficio de Terceros Países, bajo el que se enmarca esta actividad. De hecho, la firma de este memorando facilitó que la iniciativa fuera coordinada y financiada por la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) y el Instituto Camões para la Cooperación y la Lengua.

A su vez, el proyecto es ejecutado con el apoyo técnico del Centro de Ciencias Agrarias y Biológicas de la Universidad Federal de Espírito Santo (UFES) de Brasil, del Instituto Superior de Agronomía de la Universidad de Lisboa (ISA/ULisboa) de Portugal y del Parque Nacional de Gorongosa.

Estas universidades de Brasil y Portugal tienen una larga tradición de colaboración en investigación en café, tanto sobre sistemas de producción como sobre el comportamiento de la planta frente a las limitaciones climáticas y su mejoramiento. Así, en esta oportunidad se unieron para apoyar con toda su experiencia el desarrollo de recursos humanos y de tecnología agrícola de Mozambique.

El Parque Nacional de Gorongosa⁴ es una de las áreas emblemáticas de África en las que se ha podido restaurar la vida silvestre. Desde 2008 es gestionado de forma público-privada entre el Gobierno de Mozambique y la Fundación Carr, una organización estadounidense sin fines de lucro. El Parque trabaja en cuatro áreas principales: conservación de la biodiversidad, apoyo a las comunidades locales, ciencia y turismo ecológico.

A su vez, el proyecto de producción sostenible de café en el Parque tiene tres grandes componentes indisolubles: económico, ambiental y social. El primero tiene que ver con mejorar la calidad a lo largo de todo el ciclo de producción. El componente ambiental busca recuperar los árboles que existían en la sierra, fundamentales entre otras cosas para retener el agua de lluvia —evitando deslizamientos de tierra— y recuperar la fauna del

Parque. Este componente pretende además garantizar que el café es producido de forma sostenible y que todas las prácticas utilizadas son amigables con el ambiente —sin usar compuestos que puedan ser perjudiciales para la fauna y flora del Parque—. Mientras, el social tiene como objetivo mejorar la calidad de vida de las poblaciones locales. De esta manera, los recursos generados por la venta del café serán canalizados para el desarrollo local, por ejemplo, a través de la construcción de escuelas y clínicas, además de generar empleo. Junto a lo anterior, cabe añadir que el proyecto también contribuye al desarrollo científico, al realizar acciones de investigación y mejoramiento genético, así como de formación superior a nivel de maestría y doctorado de estudiantes mozambiqueños en el área de café.

La iniciativa prevé seguir en ejecución hasta 2021 y se espera que, al finalizar, los agricultores, extensionistas, técnicos, estudiantes e investigadores participantes estén capacitados en el mejoramiento de los actuales sistemas de producción. Se prevé asimismo la elaboración de un manual de buenas prácticas de gestión y manejo del cultivo del café, que será distribuido gratuitamente a los productores rurales de Mozambique.

¹ Tesis de maestría de Gonçalo Mendes Vidal Ramires (2008): “Produção de Café Sustentável no Parque Nacional da Gorongosa” pp. 25-27 (Universidade de Lisboa): <https://www.repository.utl.pt/bitstream/10400.5/17849/1/Tese%20-%20Final.pdf>

² <http://www.abc.gov.br/impressao/mostrarconteudo/778>

³ <http://www.ufes.br/conteudo/reitor-assina-acordo-trilateral-para-producao-de-cafe-em-mozambique>

⁴ <https://www.gorongosa.org/pt/nossa-historia>

V.4

ASIA

A lo largo de 2017, la cooperación de Iberoamérica con Asia solo se dio en la modalidad de CSS Bilateral, y se instrumentalizó a través de 50 proyectos y 10 acciones. Cabe añadir que 21 de esas iniciativas dieron comienzo en el mismo 2017, lo que sugiere un notable dinamismo solo superado por el Caribe no Iberoamericano, la región con la que se impulsaron más proyectos nuevos.

Por otro lado, es importante resaltar que la CSS Bilateral con Asia estuvo bastante marcada por la búsqueda de un fortalecimiento mutuo de capacidades, en el que ambas regiones fueron alternando, en proporciones muy similares, el ejercicio de los roles de oferente y receptor. Así:

- a) En 2017, Iberoamérica fue receptora en la tercera parte de las iniciativas intercambiadas entre ambas regiones (14 proyectos y 6 acciones). Quienes ejercieron como oferentes de estas iniciativas fueron 8 países asiáticos, entre los que se destacaron China (4 proyectos y 5 acciones) y Vietnam (5 proyectos). Por su parte, y en lo que se refiere a las capacidades fortalecidas, la tercera parte de las iniciativas en las que Iberoamérica fue receptor contribuyeron a fortalecer los Sectores Productivos, mientras un 25% hizo lo propio en lo Social.
- b) De otro lado, Iberoamérica ejerció como oferente en 35 proyectos de CSS Bilateral, que facilitaron la transferencia de capacidades hacia 16 países de Asia. Como se observa en el Mapa V.3, en 2017, los principales receptores de la CSS Bilateral iberoamericana fueron Vietnam (prácticamente la cuarta parte de esos proyectos), Camboya (un 14%), Filipinas y Laos. Estos cuatro países sumados participaron en más de la mitad de los proyectos.
- c) En este mismo sentido, y tal y como se observa en el Gráfico V.6, fueron solo tres los países Iberoamericanos que ejercieron como oferentes. De hecho, casi la totalidad se explica por Cuba y Argentina, cada uno de los cuales ofreció

hasta 17 proyectos. La relación de estos con los países asiáticos, sin embargo, muestra distinto perfil: más concentrado, en el caso de Argentina, quien tuvo como principal receptor a Vietnam, seguido de Camboya, además de otros seis socios; y muy disperso en el caso de Cuba, quien intercambió con 14 países.

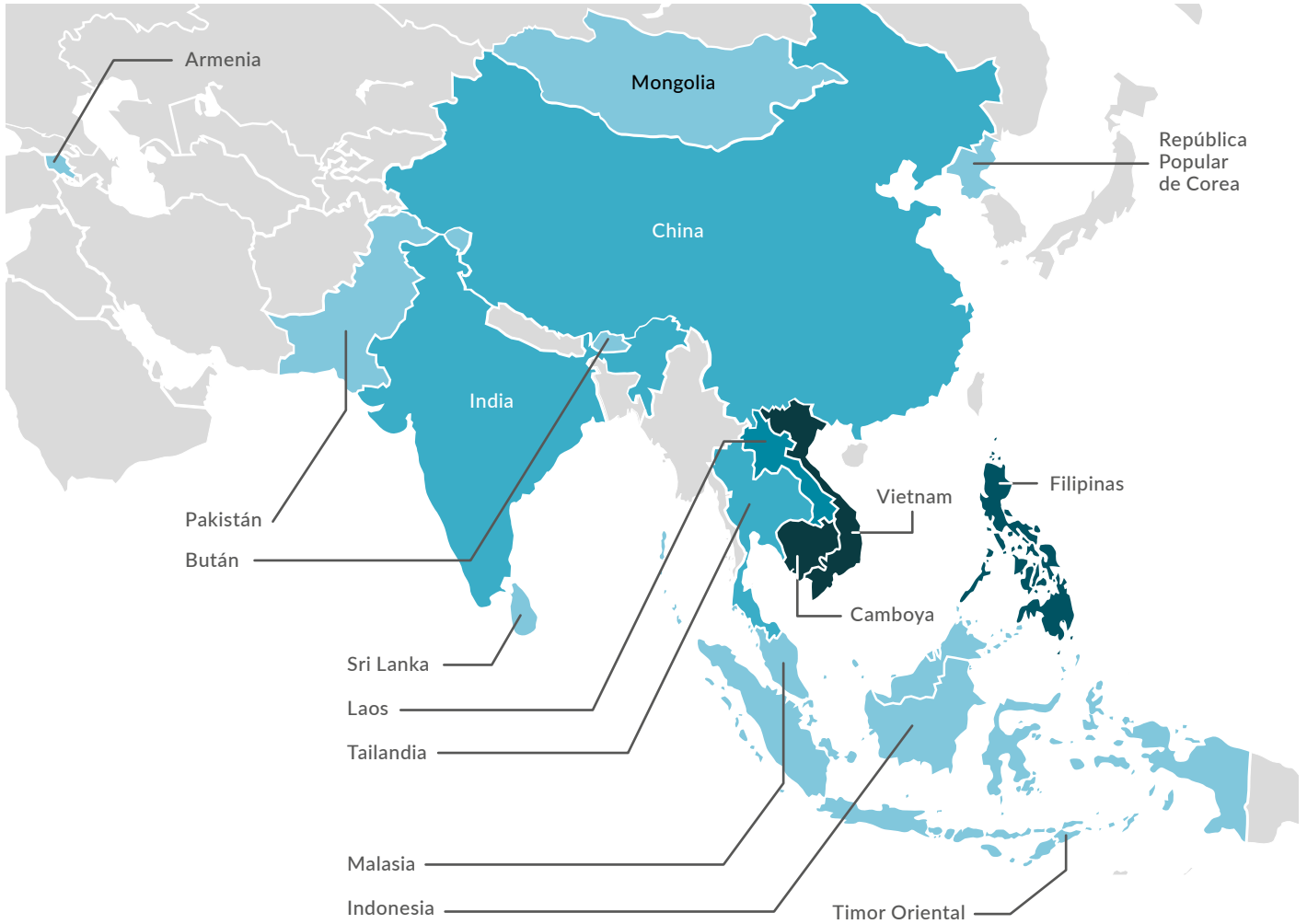
- d) En cuanto a los sectores, el Gráfico V.7 sugiere que más de la mitad de los proyectos en los que Iberoamérica ejerció como oferente fortalecieron capacidades en el ámbito de lo Social, fundamentalmente de la mano de Cuba. Fue también importante el apoyo que la región prestó al fortalecimiento del sector *Agropecuario*, donde se concentraron más del 40% de los proyectos que Iberoamérica ofreció a Asia en 2017, y sobre lo que influyó el rol de Argentina.
- e) Finalmente, es importante señalar que hubo dos proyectos categorizados como “bidireccionales”, en los que tanto Iberoamérica como Asia ejercieron simultáneamente los roles de oferente y de receptor. De hecho, la bidireccionalidad no es sino otra manera de ejercer el intercambio de aprendizajes y el fortalecimiento mutuo, en la misma lógica de esa alternancia de roles ya comentada, que ha caracterizado la CSS Bilateral entre Iberoamérica y Asia. Un caso particular e ilustrativo es el de Vietnam, tal y como recoge el Cuadro V.4.

Es importante resaltar que la CSS Bilateral con Asia estuvo bastante marcada por la búsqueda de un fortalecimiento mutuo de capacidades, en el que ambas regiones fueron alternando, en proporciones muy similares, el ejercicio de los roles de oferente y receptor

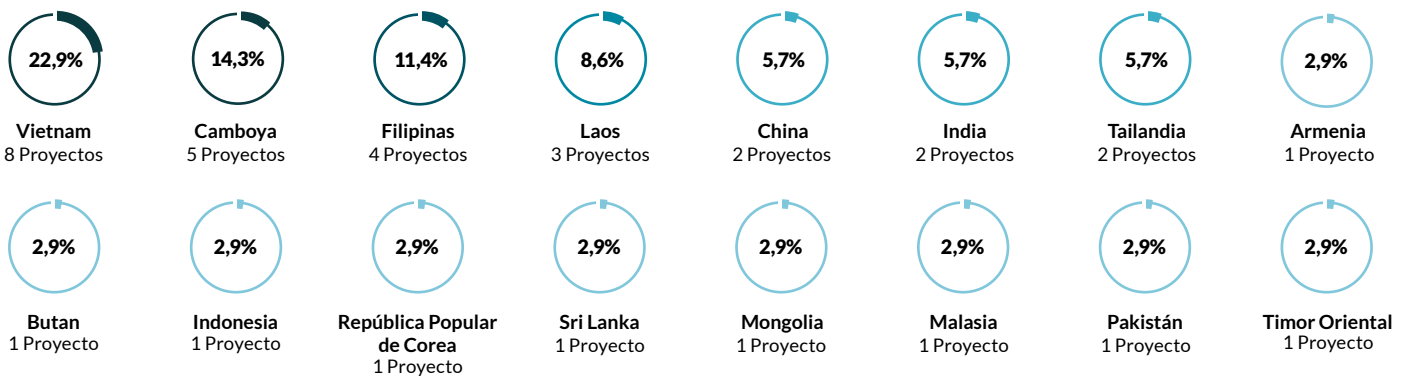
MAPA V.3

PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE IBEROAMÉRICA (ROL OFERENTE) CON ASIA, SEGÚN PAÍS RECEPTOR. 2017

En porcentaje



Total general: 35



Legenda: Franjas de intensidad, según porcentaje de proyectos de cooperación recibidos en el año 2017

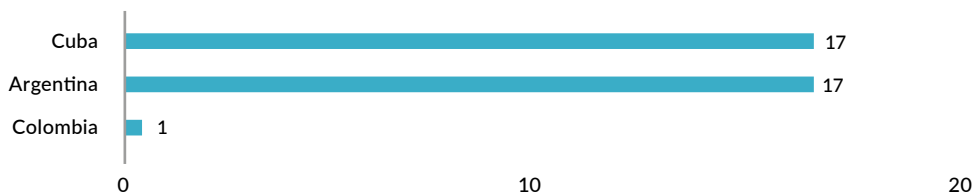
- Más de 12,5%
- Entre 10,1% y 12,5%
- Entre 7,6% y 10,0%
- Entre 5,1% y 7,5%
- Entre 2,6% y 5,0%
- Entre 0,1% y 2,5%
- No se registraron proyectos

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

GRÁFICO V.6

PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE IBEROAMÉRICA CON ASIA (ROL RECEPTOR), SEGÚN PAÍS OFERENTE. 2017

En unidades

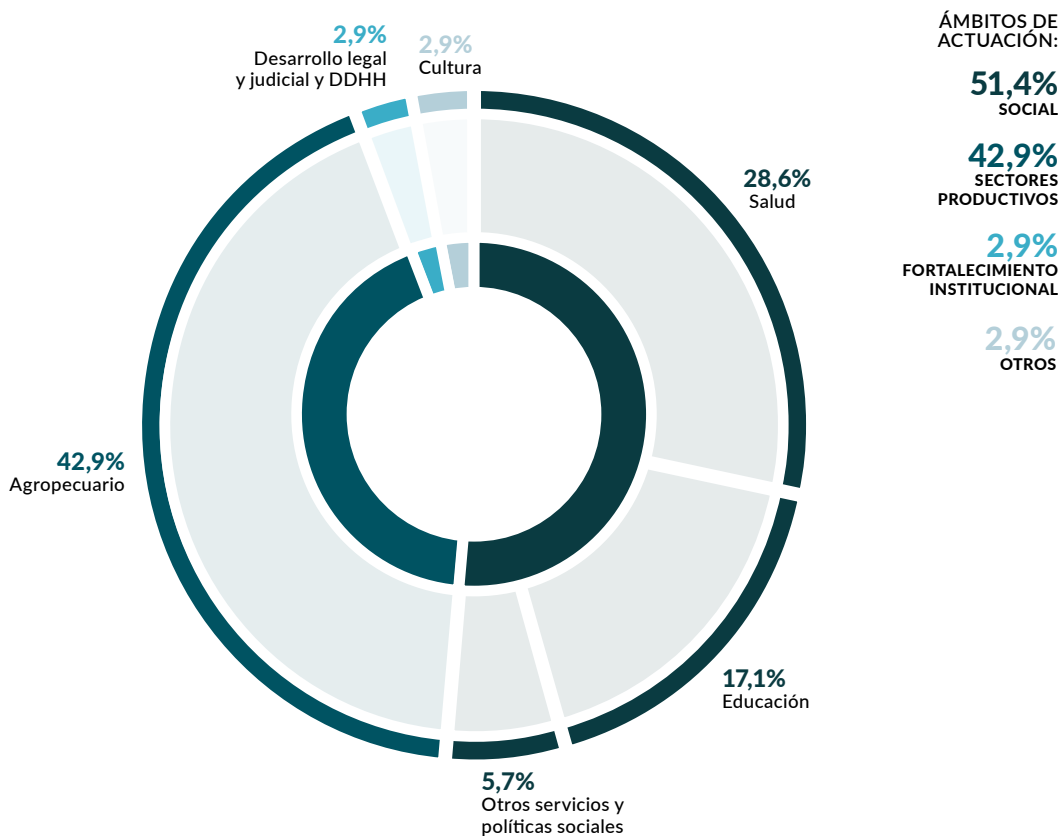


Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

GRÁFICO V.7

PROYECTOS DE CSS BILATERAL IBEROAMÉRICA (ROL OFERENTE) Y ASIA (ROL RECEPTOR), SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

CUADRO V.4

VIETNAM E IBEROAMÉRICA: UN EJEMPLO DE ALTERNANCIA DE LOS ROLES DE OFERENTE Y RECEPTOR

Durante el año 2017, la Cooperación Sur-Sur Bilateral en la que Vietnam participó junto a países en desarrollo de Iberoamérica, destacó por su capacidad para participar de esta cooperación alternando, en proporciones similares, el ejercicio

de los roles de oferente y receptor. Así lo sugiere también la tabla elaborada a estos efectos, la cual recoge y categoriza los 13 proyectos intercambiados en 2017 a partir del título, el sector de actividad bajo el que clasificaron, el periodo en que se

mantuvieron en ejecución, quiénes fueron los socios y en el ejercicio de qué rol. Su observación confirma esa distribución: en 8 de estos, Vietnam fue receptor y en otros 5, oferente.

PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE IBEROAMÉRICA CON VIETNAM. 2017

Título	Sector	Período	Oferente	Receptor
Apoyo a Cuba para fomentar el desarrollo de los cultivos de maíz y frijoles II Fase	Agropecuario	2015-2018	Vietnam	Cuba
Mejoramiento de la enseñanza en Ciencias Naturales y Matemática en El Salvador, a través de la experiencia vietnamita	Educación	2017-	Vietnam	El Salvador
Fortalecimiento Institucional para el Desarrollo de la Pesca y la Acuicultura en El Salvador	Pesca	2017-	Vietnam	El Salvador
Turismo rural comunitario en zonas ex conflictivas de El Salvador	Turismo	2017-	Vietnam	El Salvador
Intercambio de experiencias en materia de saneamiento ambiental con la Ciudad de Ho Chi Minh, en la cuenca de Nhieu Loc-Thi Nghe	Medioambiente	2017-	Vietnam	El Salvador
Construcción de Capacidades para la Identificación Humana Víctimas de la Guerra de Vietnam	Desarrollo legal y judicial y DDHH	2012-2017	Argentina	Vietnam
Desarrollo de estudios y estrategias para el control de la Fiebre de Aftosa	Agropecuario	2012-2017	Argentina	Vietnam

CONTINÚA EN P. 175

VIENE DE P. 174

Título	Sector	Período	Oferente	Receptor
Construcción de un procedimiento técnico eficaz de mutación química combinado con biotecnología para el mejoramiento de soja con alto rendimiento y resistencia a enfermedades para Argentina y Vietnam	Agropecuario	2014-2017	Argentina	Vietnam
Estudio de factibilidad para la implementación del sistema de reserva de granos de arroz en silos bolsas plásticas	Agropecuario	2014-2018	Argentina	Vietnam
Clonación de ganado con propósitos lácteos	Agropecuario	2014-2017	Argentina	Vietnam
Generación de vacas lecheras de élite por transferencia nuclear de células somáticas	Agropecuario	2014-2017	Argentina	Vietnam
Estudiantes Graduados Financiados por Cuba (Salud)	Salud	2001-	Cuba	Vietnam
Estudiantes Graduados Financiados por Cuba (Educación)	Educación	2001-	Cuba	Vietnam

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Mediante estos intercambios, este país del sudeste asiático pudo transferir sus fortalezas a sus socios iberoamericanos, a la vez que aprovechar la experiencia de estos para fortalecer las suyas. En concreto, Vietnam fortaleció sus capacidades fundamentalmente en el sector *Agropecuario*, y ello muy de la mano de Argentina, país de quien recibió 6 proyectos, 5 de los cuales clasificaron bajo este sector.

A su vez, Vietnam apoyó a El Salvador con cuatro proyectos en temas diversos, entre los que cabe mencionar los relativos a la *Educación*, el *Turismo*, la *Pesca* y el *Medioambiente*. Con Cuba la cooperación se estableció en ambas direcciones, de un modo acorde con las demostradas fortalezas de cada uno. Así, Cuba transfirió hacia Vietnam su reconocida experiencia en la formación de

profesionales de la *Salud* y la *Educación*, mientras recibió de Vietnam cooperación en el manejo de los cultivos de maíz y frijoles.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

V.5

OCEANÍA

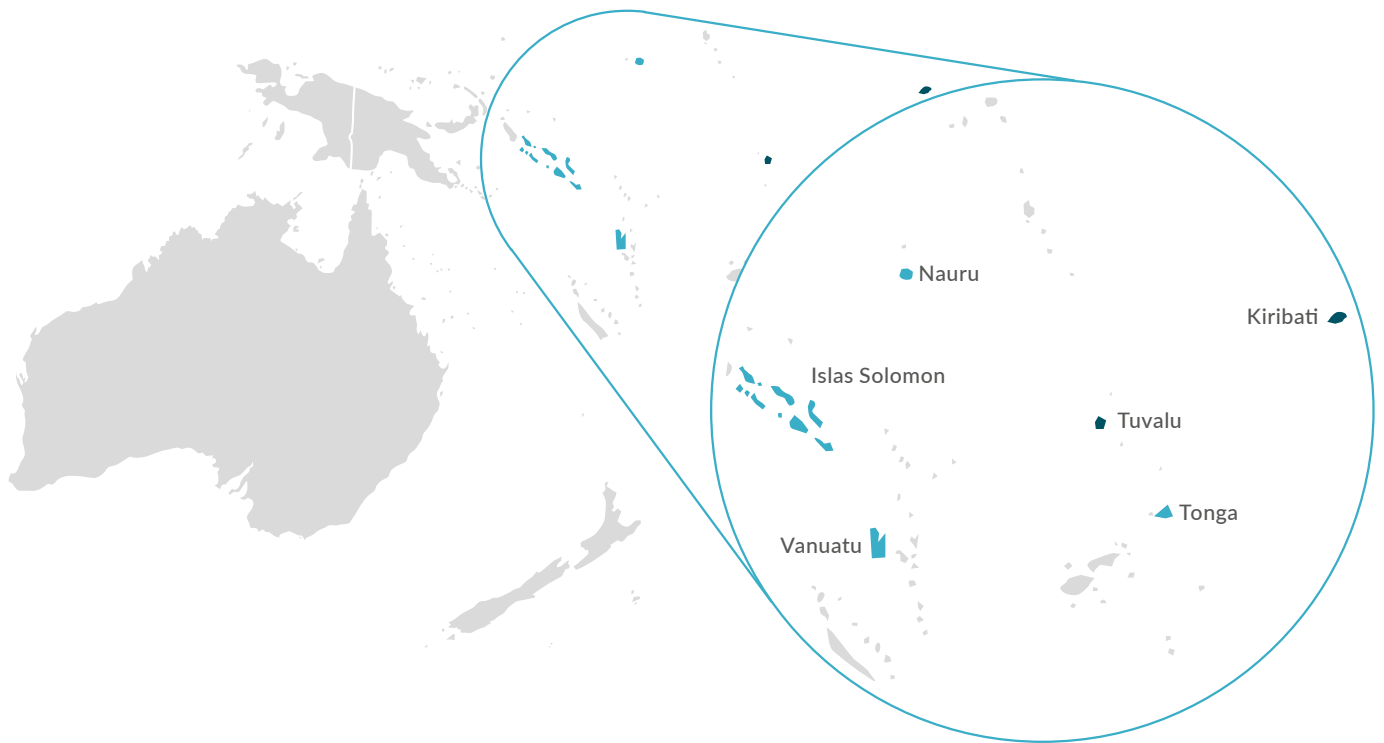
En 2017 se registraron 8 proyectos de cooperación de Iberoamérica con Oceanía, todos bajo una modalidad de Cooperación Sur-Sur Bilateral. En ellos Iberoamérica ejerció como oferente a través de Cuba (7 proyectos) y Colombia (1). Por su parte, hubo 6

países de Oceanía que participaron como receptores. El Mapa V.4 muestra quiénes fueron dichos países, entre los que cabe destacar a Kiribati y Tuvalu, los únicos que participaron en más de una iniciativa.

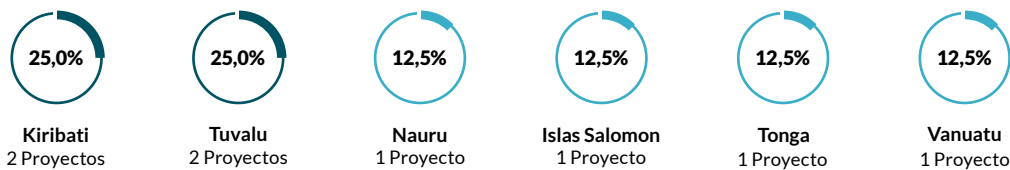
MAPA V.4

PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE IBEROAMÉRICA (ROL OFERENTE) CON OCEANÍA, SEGÚN PAÍS RECEPTOR. 2017

En porcentaje



Total general: 8



Legenda: Franjas de intensidad, según porcentaje de proyectos de cooperación recibidos en el año 2017

- Más de 15%
- Entre 0,1% y 15%
- No se registraron proyectos

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

V.6

ORIENTE MEDIO

Finalmente, en 2017 Iberoamérica intercambió 17 proyectos y 2 acciones con países en desarrollo pertenecientes a Oriente Medio. Se trató de iniciativas ejecutadas todas ellas bajo una modalidad de CSS Bilateral. En la mayoría (10, concretadas en 8 proyectos y 2 acciones), Iberoamérica fue principalmente receptor. Destacó el rol oferente de Turquía, quien a su vez tuvo

a Colombia como principal receptor. A través de estos intercambios, Iberoamérica fortaleció sus capacidades, la mayoría relacionadas con el sector del *Abastecimiento y saneamiento de agua*.

En el resto de las iniciativas intercambiadas en 2017 con Oriente Medio, Iberoamérica ejerció como oferente. Destacó Cuba, quien transfirió capacidades a través de 7 proyectos. El Mapa V.5 muestra los seis países receptores, todos participando con un proyecto puntual, con la única excepción de Siria (2 proyectos). Finalmente, cabe añadir que también se registraron dos proyectos “bidireccionales”, en los que estuvieron involucrados Turquía y Venezuela.

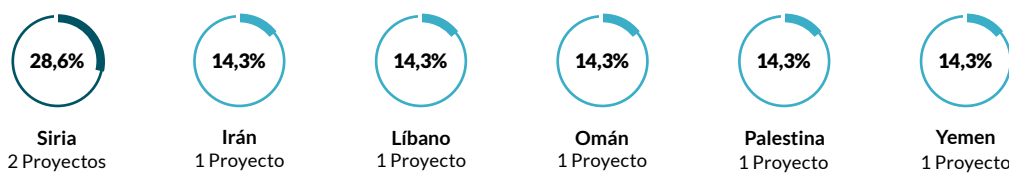
MAPA V.5

PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE IBEROAMÉRICA (ROL OFERENTE) CON ORIENTE MEDIO, SEGÚN PAÍS RECEPTOR. 2017

En porcentaje



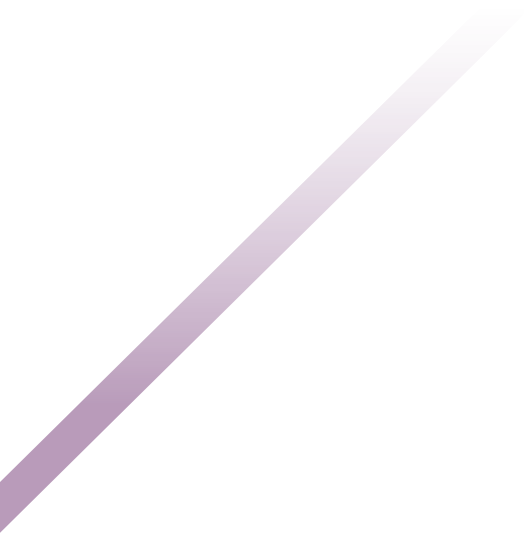
Total general: 7



Leyenda: Franjas de intensidad, según porcentaje de proyectos de cooperación recibidos en el año 2017

- Más de 15%
- Entre 0,1% y 15%
- No se registraron proyectos

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación



The page features several diagonal stripes in various shades of teal and blue, running from the top-left towards the bottom-right. The stripes vary in width and opacity, creating a layered, geometric background.

FICHAS PAÍS

ARGENTINA

279

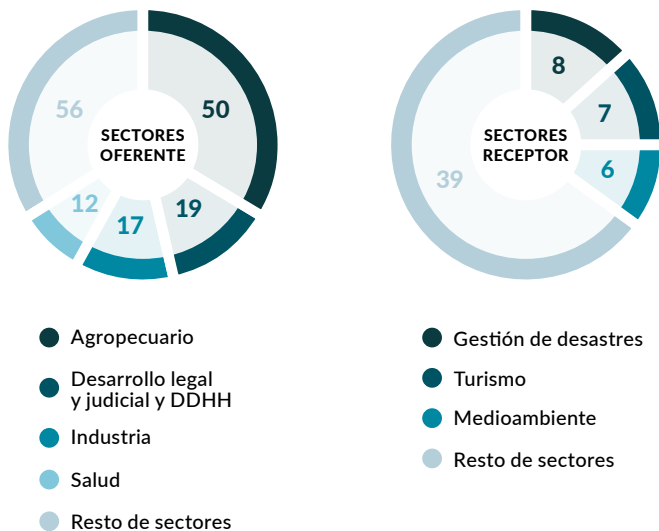
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 16, 9 y 8



PRINCIPALES SOCIOS



A lo largo de 2017 Argentina mantuvo en ejecución 279 acciones, proyectos y programas de Cooperación Sur-Sur. Aunque fue activo en las tres modalidades reconocidas en el espacio iberoamericano, el 71% de las iniciativas correspondieron a CSS Bilateral, mientras que el 19% a CSS Regional y el 11% restante a Cooperación Triangular. En las iniciativas de carácter bilateral ejerció en la mayoría de los casos desde el rol de ofertante, mientras que en las triangulares ejerció principalmente como receptor.

Desde el rol de ofertante, más del 30% del conocimiento y experiencia que compartió Argentina fue en el sector *Agropecuario*. Como receptor, fortaleció sus capacidades en los sectores de *Gestión de desastres*, *Turismo* y *Medioambiente*.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

entre otros. A través de su CSS, Argentina intercambió experiencias con otros socios regionales y extrarregionales, entre los que se destacan Chile, Uruguay y Colombia.

Aunque se caracterizó por aportar a la totalidad de los ODS, la mayoría de las iniciativas en las que participó Argentina apuntaron al ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas). También fueron importantes las contribuciones realizadas al ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura) y al ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico).

BOLIVIA

125

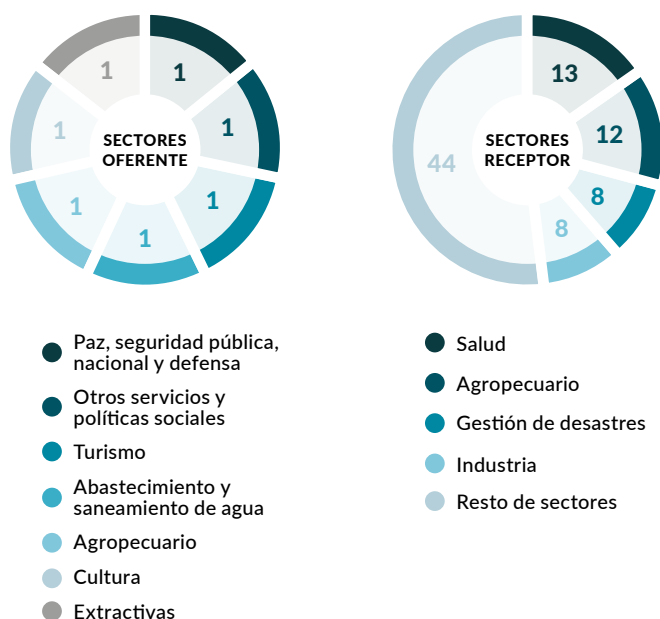
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 16, 11 y 3



PRINCIPALES SOCIOS



En 2017 Bolivia participó en un total de 125 acciones, proyectos y programas de Cooperación Sur-Sur. En la mitad de las ocasiones (50,4%), esas iniciativas fueron ejecutadas bajo la modalidad Bilateral, en un 26,4% bajo la Regional y en un 23,3% a través de la Triangular.

Asimismo, ejerció mayoritariamente el rol de receptor en las iniciativas de CSS Bilateral (84%) y Cooperación Triangular (100%), principalmente en los sectores de *Salud* y *Agropecuario*. Desde el ejercicio del rol de oferente pudo fortalecer las capacidades y conocimientos de sus socios iberoamericanos en diversos sectores.

En conjunto, su participación en la CSS de 2017, principalmente intercambiada con Perú, Colombia y Argentina, contribuyó a alinear la cooperación de la región con el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y el ODS 3 (Salud y bienestar).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

BRASIL

193

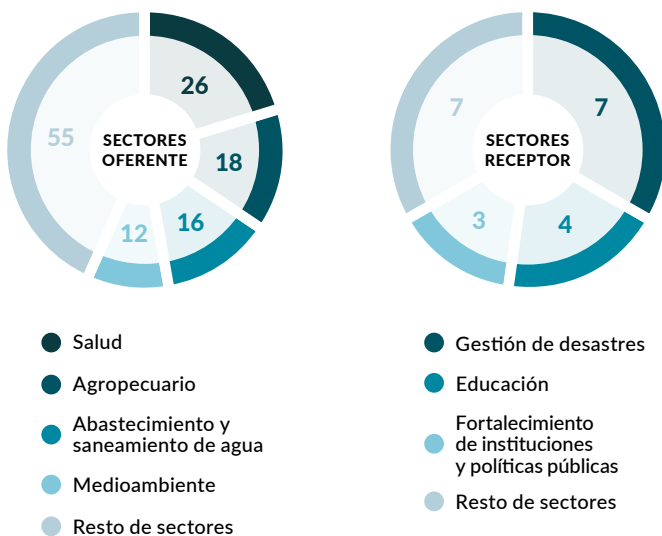
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 3, 6 y 13



PRINCIPALES SOCIOS



Más de la mitad (53,4%) de las 193 iniciativas que Brasil mantuvo en ejecución en 2017, fueron impulsadas bajo una modalidad de CSS Bilateral. A su vez, casi la cuarta parte (26,4%) fue ejecutada bajo la modalidad Regional y el 20,2% restante correspondió a iniciativas de carácter Triangular.

Continuando con la tendencia del año anterior, en 2017 Brasil participó de la CSS Bilateral ejerciendo principalmente el rol de oferente, mientras que en las iniciativas de Cooperación Triangular combinó el ejercicio de los roles.

A través de su participación en la CSS de 2017, Brasil compartió con otros países de la región su experiencia en los sectores de *Salud*, *Medioambiente*, *Agropecuario* y *Abastecimiento y saneamiento de agua*. Mientras que desde su rol como receptor pudo ampliar su conocimiento y experiencias en *Gestión de desastres*. Sus principales socios fueron Argentina, Perú y Uruguay.

El conjunto de su participación en la CSS de 2017 contribuyó a alinear las iniciativas de la región con el ODS 3 (Salud y bienestar), el ODS 6 (Agua limpia y saneamiento) y el ODS 13 (Acción por el clima).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

CHILE

261

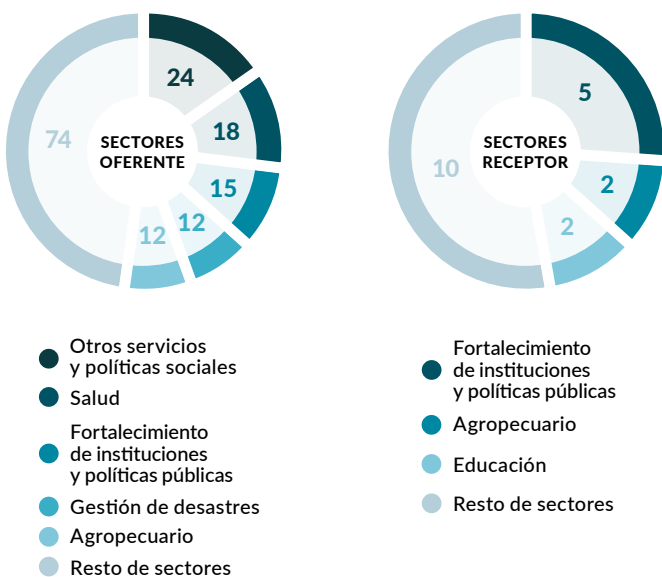
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 16, 8 y 11



PRINCIPALES SOCIOS



Durante el año 2017, Chile participó en 261 acciones, proyectos y programas de Cooperación Sur-Sur. Alrededor del 60% de dichas iniciativas se realizaron bajo la modalidad de CSS Bilateral y las restantes se distribuyeron en una proporción muy similar entre las de Cooperación Triangular y las regionales (19,9% y 19,2% respectivamente).

En las iniciativas de CSS Bilateral y CSS Triangular ejerció principalmente el rol de ofertante a través de una cooperación muy diversificada en los sectores de *Salud*, *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, *Gestión de desastres* y *Agropecuario*, entre otros. A su vez, fortaleció su propia experiencia en sectores variados como *Agropecuario*, *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas* y *Educación*.

Por otro lado, en las iniciativas de Cooperación Regional combinó los roles de ofertante y receptor en casi el 90% de los casos. Sus principales socios fueron México, Argentina y Perú.

A través de esta CSS, Chile contribuyó activamente al cumplimiento del ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas). También contribuyó de manera significativa al ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico) y al ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles).

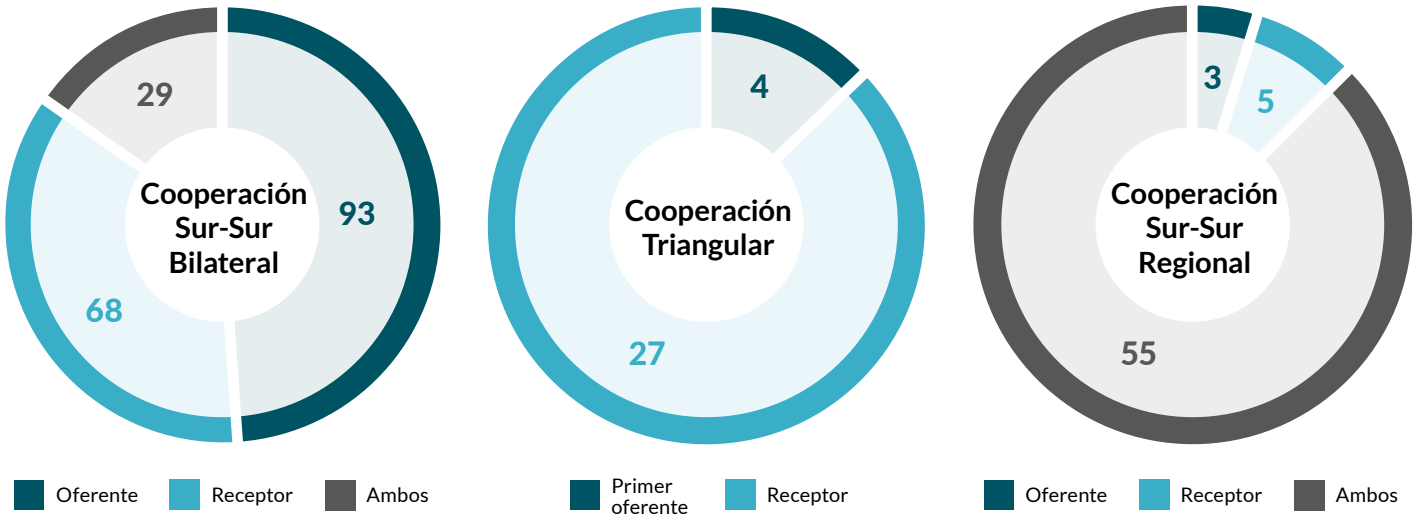
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

COLOMBIA

284

PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 16, 8 y 11



PRINCIPALES SOCIOS



Las dos terceras partes (67%) de las acciones, proyectos y programas de CSS de los que participó Colombia a lo largo de 2017 (284 en total), fueron ejecutados bajo una modalidad Bilateral. El 30% restante se distribuyó entre iniciativas triangulares (11%) y regionales (22%). Asimismo, y aunque Colombia combinó el ejercicio de roles, el de oferente fue mayor en las iniciativas bilaterales y el de receptor en las triangulares.

A través de los intercambios, este país compartió su conocimiento y experiencia fundamentalmente en los ámbitos de actuación de Fortalecimiento institucional y Social. Mientras que cuando ejerció como receptor de cooperación lo hizo en los sectores *Agropecuario*, *Gestión de desastres* y *Desarrollo legal y judicial y DDHH*, entre otros. Sus principales socios fueron Perú, México y Costa Rica.

Gracias al esfuerzo hecho en el marco de esta cooperación, la CSS de Colombia pudo contribuir a avanzar en la consecución del ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), el ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico) y el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

COSTA RICA

170

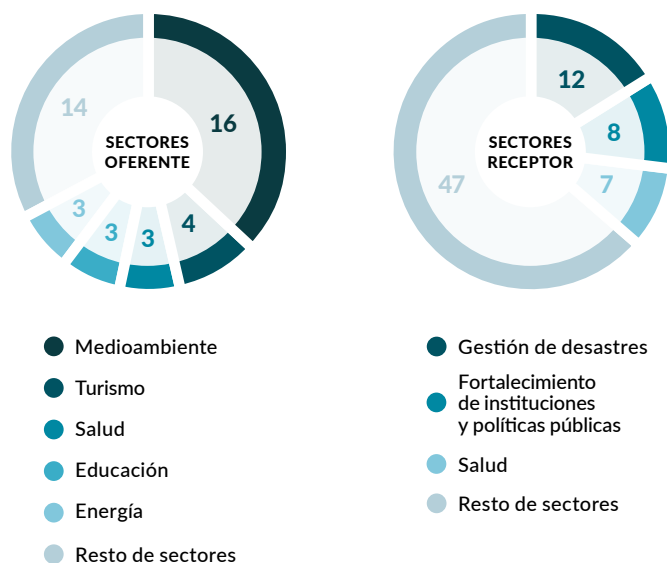
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 9, 11 y 13



PRINCIPALES SOCIOS



Durante 2017 Costa Rica participó en un total de 170 acciones, proyectos y programas de CSS predominantemente de carácter regional (37,1%). El porcentaje restante se distribuyó equitativamente entre iniciativas ejecutadas bajo una modalidad Triangular (31,8%) y aquellas realizadas a nivel bilateral (31,2%). Aunque este país combinó el ejercicio de los dos roles sobresale su creciente participación como ofertante de CSS.

Así, en las iniciativas en que este país compartió sus conocimientos con otros socios lo hizo mayoritariamente en los sectores de *Medioambiente* y *Turismo*. A su vez, a través de variados intercambios fortaleció sus conocimientos y capacidades en *Gestión de desastres*, *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas* y *Salud*. Se destaca la cooperación realizada con México, Guatemala y Colombia.

En 2017 la CSS de Costa Rica contribuyó principalmente a la consecución del ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura), el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y el ODS 13 (Acción por el clima).

CUBA

256

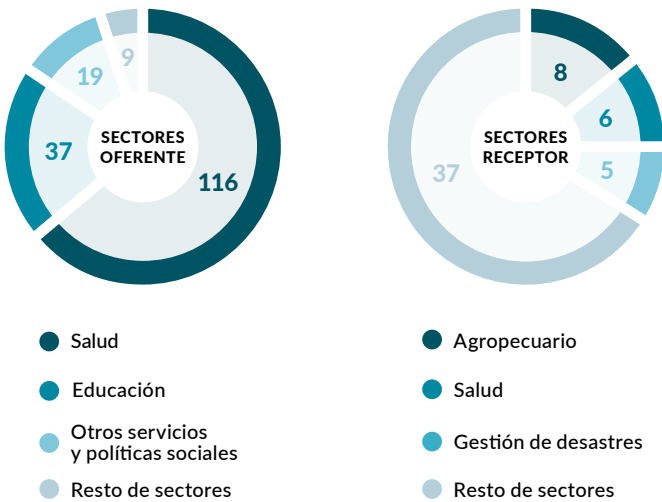
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 3, 4 y 9



PRINCIPALES SOCIOS



A lo largo de 2017 Cuba mantuvo en ejecución 256 acciones, proyectos y programas de Cooperación Sur-Sur. De ese total, el 85,2% correspondió a iniciativas de CSS Bilateral, seguidas por las regionales con un 8,2% y en tercer lugar las de Cooperación Triangular con un 6,6%.

En prácticamente el 70% de las ocasiones, Cuba ejerció mayormente el rol de oferente compartiendo su conocimiento y experiencia acumulada en sectores como *Salud* y *Educación*. Por otro lado, a partir del conocimiento y

experiencia de sus socios fortaleció sus capacidades en diversos sectores, entre los que se destacan *Agropecuario*, *Salud* y *Gestión de desastres*. Sobresale la cooperación impulsada con Argentina, México y Colombia.

En conjunto, a través de su CSS Cuba pudo contribuir de manera directa al cumplimiento del ODS 3 (Salud y bienestar). También se destaca el aporte hecho al ODS 4 (Educación de calidad) y al ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

ECUADOR

110

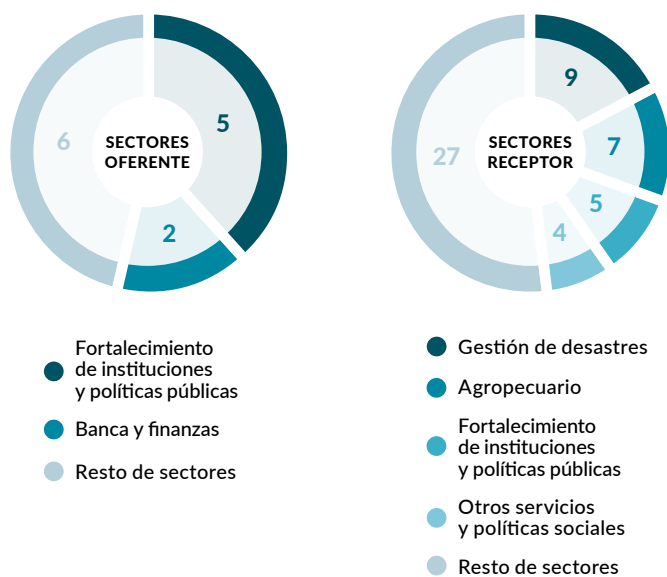
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 16, 11 y 13



PRINCIPALES SOCIOS



Durante 2017, Ecuador mantuvo en ejecución 110 acciones, proyectos y programas de CSS. Dentro de este total, el 41,8% correspondió a la modalidad Bilateral, el 36,4% a iniciativas regionales y el 21,8% restante a Cooperación Triangular.

En la mayoría de los casos participó desde el rol de receptor (52) y fortaleció sus conocimientos y capacidades en varios sectores, dentro de los que se destacan *Gestión de desastres* y *Agropecuario*. Por otro lado,

a través de la cooperación impulsada con otros países compartió su experiencia en *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas* y *Banca y finanzas*, entre otros.

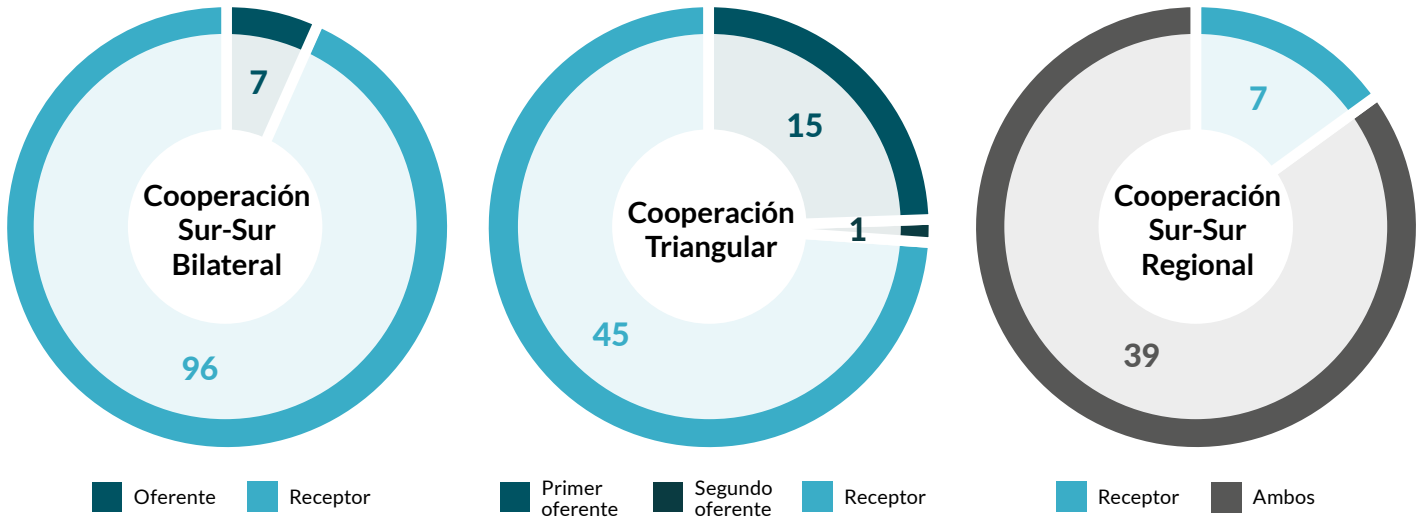
En sus intercambios Ecuador se asoció con varios países, entre los que se destacan Perú, Brasil y Chile. A través de la CSS este país contribuyó a que la región se alinee con el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y el ODS 13 (Acción por el clima).

EL SALVADOR

210

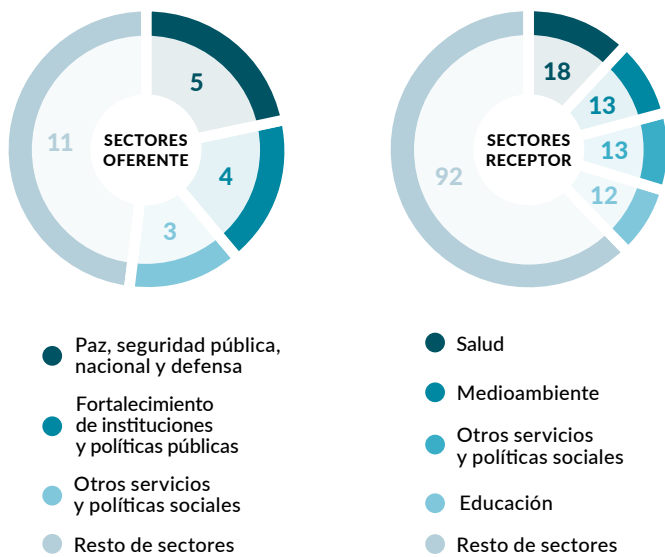
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



- Paz, seguridad pública, nacional y defensa
- Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas
- Otros servicios y políticas sociales
- Resto de sectores
- Salud
- Medioambiente
- Otros servicios y políticas sociales
- Educación
- Resto de sectores

ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 16, 3 y 4



PRINCIPALES SOCIOS



A lo largo de 2017, El Salvador mantuvo en ejecución 210 acciones, proyectos y programas de CSS. La mayor parte de estas iniciativas fueron impulsadas bajo una modalidad bilateral (49%), seguidas por las triangulares (29%) y en tercer lugar por las regionales (22%).

Dentro de las tres modalidades de cooperación reconocidas en el espacio iberoamericano, El Salvador ejerció como receptor en temas muy variados, dentro de los cuales sobresalen *Salud*, *Medioambiente* y *Otros servicios y políticas sociales*. Por otro lado, a

través de su experiencia agregó valor al conocimiento y capacidad de otros países en sectores como *Paz, seguridad pública, nacional y defensa* y *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*.

Esta cooperación fue particularmente intensa con sus socios de México, Costa Rica y Guatemala, y en conjunto, contribuyó al cumplimiento del ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), el ODS 3 (Salud y bienestar) y el ODS 4 (Educación de calidad).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

GUATEMALA

163

PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



Durante 2017 Guatemala mantuvo en ejecución 163 acciones, proyectos y programas de CSS, los cuales correspondieron mayoritariamente a la modalidad Bilateral (43,6%), seguidas por aquellas de carácter Regional (32,5%) y en tercer lugar por las triangulares (23,9%).

Este país centroamericano fortaleció sus capacidades y conocimientos en los sectores de *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*; *Paz, seguridad pública, nacional y defensa*; *Gestión de Desastres y Agropecuario*, entre otros. A su vez pudo compartir lecciones aprendidas y buenas

ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 16, 9 y 3



PRINCIPALES SOCIOS



prácticas con otros socios en distintos ámbitos de actuación, ejerciendo el rol de ofertante en *Gestión de finanzas públicas*, entre otros. Sobresale la cooperación impulsada con México, Costa Rica y Colombia.

Con todo, el conjunto de la CSS de la que participó Guatemala en 2017 contribuyó a avanzar principalmente en la consecución del ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), el ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura) y el ODS 3 (Salud y bienestar).

HONDURAS

128

PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 16, 3 y 9



PRINCIPALES SOCIOS



En 2017 Honduras participó en 128 acciones, proyectos y programas de CSS. Al igual que en 2016, la mayoría de las iniciativas correspondieron a iniciativas de CSS Bilateral (41,4%), seguidas por las regionales (35,2%) y, en tercer lugar, por las triangulaciones (23,4%).

Sus principales socios fueron Guatemala, Costa Rica y México. El conjunto de su CSS estuvo principalmente alineada con el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), el ODS 3 (Salud y bienestar) y el ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura).

Su participación como receptor de cooperación fue intensa y se realizó en los sectores de *Gestión de desastres* y *Otros servicios y políticas sociales* y *Salud*, entre otros. Como oferente, se evidencia una variedad temática orientada a fortalecer capacidades, por ejemplo, en el sector de la *Paz, Seguridad pública, nacional y defensa*.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

MÉXICO

336

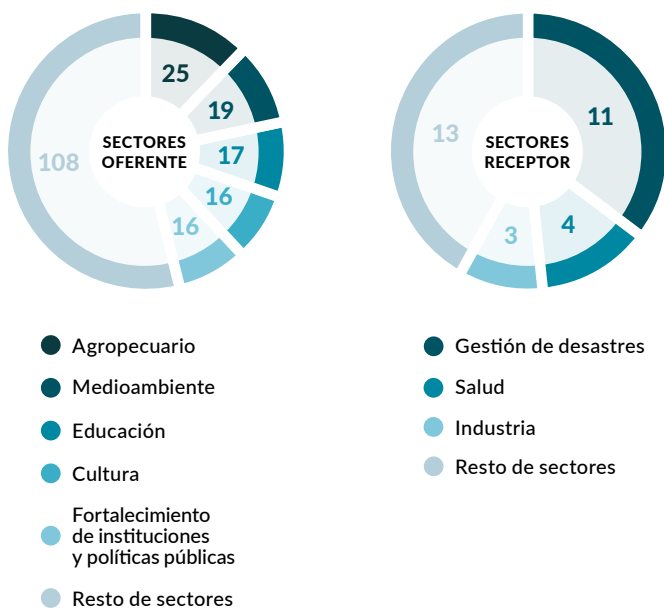
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 16, 9 y 11



PRINCIPALES SOCIOS



Tal como sucedió en 2016, México fue el país que en 2017 registró participación en un mayor número de acciones, proyectos y programas de CSS (un total de 336). El país dio prioridad a las iniciativas en la modalidad Bilateral (64%), seguidas de aquellas de carácter Regional (19%) y, en tercer lugar, por las triangulaciones (17%).

El ejercicio de su rol como oferente de cooperación fue intenso y abarcó sectores como el *Agropecuario*, *Medioambiente* y *Educación*. A su vez, fortaleció sus conocimientos y capacidades a partir

de la experiencia y conocimiento de otros socios en *Gestión de desastres*, *Salud* e *Industria*, entre otros. Se destaca la cooperación dinámica y activa con Costa Rica, Chile y El Salvador.

La CSS que México impulsó en 2017 contribuyó a que la región avanzara principalmente en la consecución del ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), el ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura) y el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles).

NICARAGUA

87

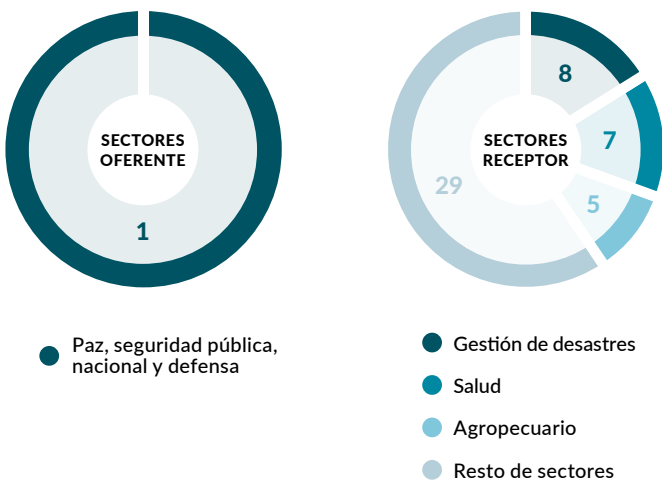
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 3, 11 y 9



PRINCIPALES SOCIOS



Alrededor del 53% de las acciones, proyectos y programas de CSS de los que participó Nicaragua a lo largo de 2017 (87), fueron ejecutados bajo la modalidad de Cooperación Regional. En segundo lugar, estuvieron las iniciativas de Cooperación Triangular (27,6%) y finalmente, aquellas realizadas en un marco Bilateral (19,5%).

Aunque ejerció como receptor de cooperación en la mayoría de las iniciativas, en sectores como *Gestión de desastres*, *Agropecuario* y *Salud*, sobresale su creciente participación como oferente. A través de los distintos intercambios mantenidos

en 2017, Nicaragua fortaleció las capacidades y conocimientos de otros países en *Paz, seguridad pública, nacional y defensa*. Sus principales socios fueron Costa Rica, Guatemala y Honduras.

Gracias al esfuerzo hecho en el marco de esta cooperación, la CSS de este país centroamericano pudo contribuir principalmente a avanzar en la consecución del ODS 3 (Salud y bienestar), el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y el ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

PANAMÁ

106

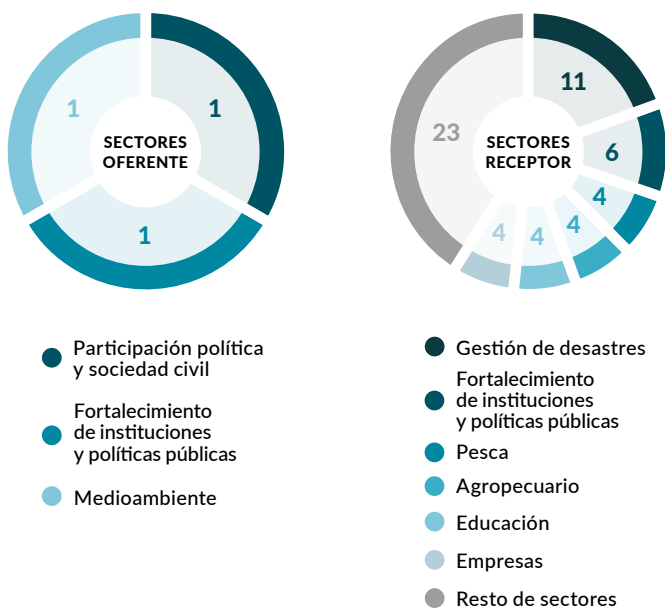
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 9, 3, 11 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



Al igual que en el año anterior, durante 2017 la mayoría de las acciones, proyectos y programas de cooperación en los que participó Panamá se dieron en la modalidad Regional (50,9% sobre un total de 106). En segundo lugar, estuvieron las iniciativas bilaterales (26,4%) y en último lugar, aquellas de Cooperación Triangular (22,6%).

Este país ejerció de manera intensa el rol de receptor de cooperación en sectores como *Gestión de desastres*; *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*; *Pesca*; *Agropecuario* y *Educación*, entre otros. Por

otro lado, desde el rol de ofertante fortaleció conocimientos en tres sectores de forma proporcional: *Participación política y sociedad civil*, *Medioambiente* y *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*. Entre sus principales socios, cabe destacar a México, Costa Rica y Guatemala.

Como resultado de estos intercambios, la CSS de Panamá tendió a alinearse principalmente con el ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura), el ODS 3 (Salud y bienestar), el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

PARAGUAY

121

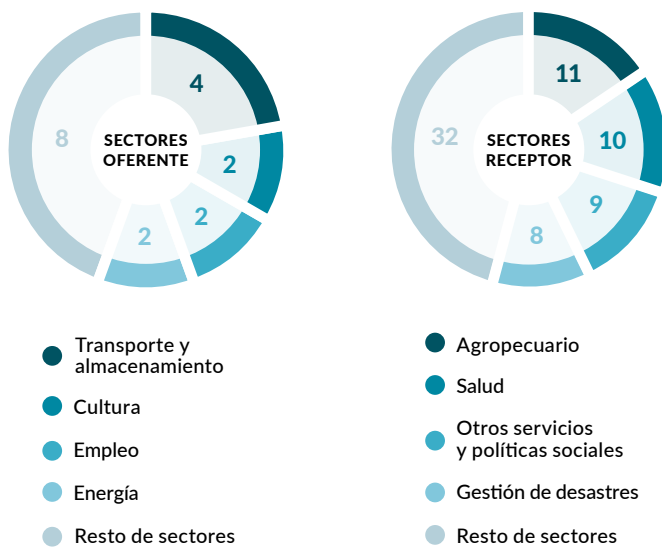
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 11, 3 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



En 2017 Paraguay mantuvo en ejecución 121 acciones, proyectos y programas de CSS, de los cuales el 44,6% correspondió a iniciativas bilaterales, el 35,5% a la modalidad Regional y el 19,8% a iniciativas de Cooperación Triangular.

Aunque su participación desde el ejercicio del rol de receptor fue intensa, sobresale su creciente participación como oferente de cooperación. En efecto, este país transfirió conocimientos y capacidades

a sus socios en sectores como *Transporte y almacenamiento, Empleo, Cultura y Energía*. A su vez, vio fortalecidas sus capacidades en *Salud, Agropecuario, Otros servicios y políticas sociales y Gestión de desastres*.

Asimismo, el conjunto de los intercambios, entre cuyos socios principales destacaron Argentina, Chile y Brasil, llevaron a Paraguay a una alineación principal con el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), el ODS 3 (Salud y bienestar) y el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

PERÚ

205

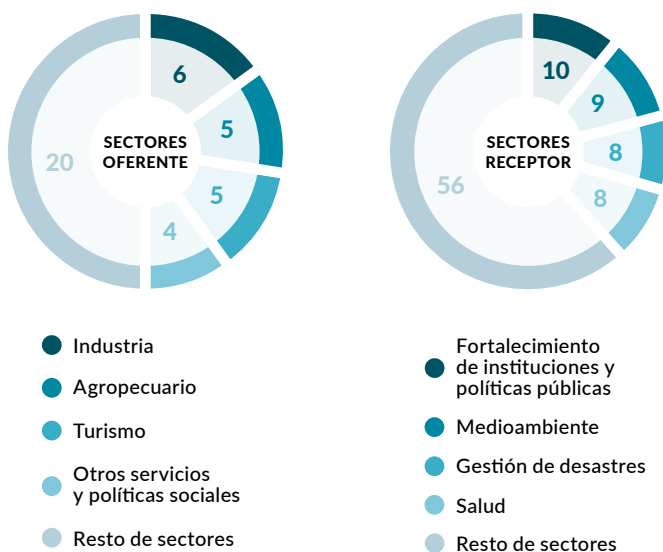
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 8, 11 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



En 2017 Perú mantuvo en ejecución un total de 205 acciones, proyectos y programas de CSS. La mayoría de ellas correspondieron a la modalidad Bilateral (61%), seguidas por las iniciativas de Cooperación Regional (22,9%) y en último lugar, por las triangulaciones (16,1%).

Asimismo, y aunque Perú combinó el ejercicio de roles, ejerció de manera más intensa como receptor. Producto de la transferencia de conocimientos y experiencias de otros países, este país andino vio fortalecidas sus capacidades en los sectores de *Fortalecimiento de*

instituciones y políticas públicas, Medioambiente, Gestión de desastres y Salud, entre otros. A su vez, ofreció su experiencia y buenas prácticas en sectores como *Industria, Agropecuario y Turismo*. Entre sus principales socios de 2017 destacaron Colombia, Chile y Brasil.

El conjunto de su CSS estuvo principalmente alineado con el ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico), el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

REP. DOMINICANA

103

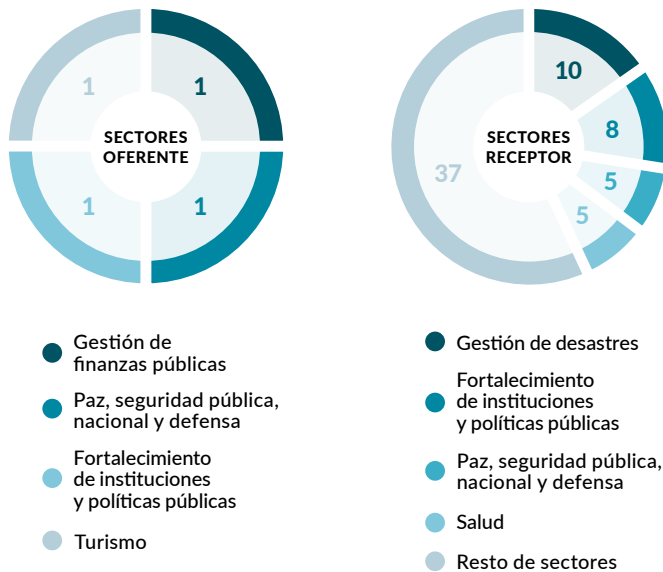
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 16, 9 y 8



PRINCIPALES SOCIOS



Durante 2017 República Dominicana mantuvo en ejecución 103 acciones, proyectos o programas de cooperación. De ese total, poco más del 40% correspondió a iniciativas de Cooperación Regional, mientras que el 34% correspondió a la modalidad Bilateral y casi un 26% final, a triangulaciones.

Al igual que el año pasado, República Dominicana ejerció de forma preferente el rol de receptor en las iniciativas Bilaterales y Triangulares y lo hizo en los sectores de *Gestión de desastres* y *Salud*. En los casos en donde aportó sus conocimientos y experiencia acumulada, lo realizó en *Gestión de finanzas públicas*, *Paz, seguridad pública, nacional y defensa*,

Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas y *Turismo*. Dentro del marco de asociaciones establecidas por este país, sobresalen las realizadas con países como Costa Rica, Colombia y México.

El conjunto de las iniciativas intercambiadas con otros socios contribuyó a que la cooperación de República Dominicana se alinea principalmente con el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), el ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura) y el ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

URUGUAY

161

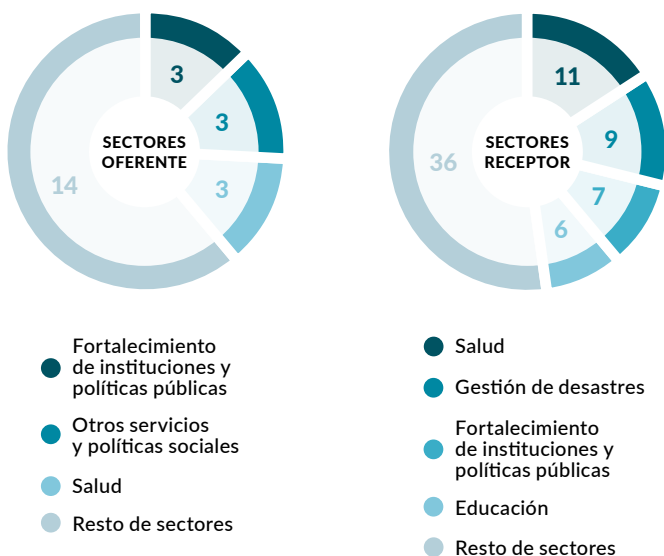
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 3, 11, 16 y 4



PRINCIPALES SOCIOS



Durante 2017 se registraron 161 acciones, proyectos o programas de cooperación en los que participó Uruguay, dentro de las cuales el 57% correspondieron a iniciativas Bilaterales, 27% a Regionales y el 16% a Cooperación Triangular.

Aunque este país combinó el ejercicio de los dos roles sobresale su creciente participación como ofertante de cooperación. En aquellas iniciativas donde ejerció dicho rol, pudo fortalecer capacidades y conocimientos de sus socios en *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*

públicas, Otros servicios y políticas sociales y Salud. A su vez, en los casos en que recibió cooperación lo hizo en sectores similares, incluyendo la *Gestión de desastres.*

Por su parte, en el marco de los variados intercambios realizados por parte de Uruguay, destacaron las colaboraciones con Argentina, México y Brasil. Durante 2017, fruto de esta cooperación, la CSS de Uruguay contribuyó a avanzar principalmente en la consecución del ODS 3 (Salud y bienestar), el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas) y el ODS 4 (Educación de calidad).

VENEZUELA

51

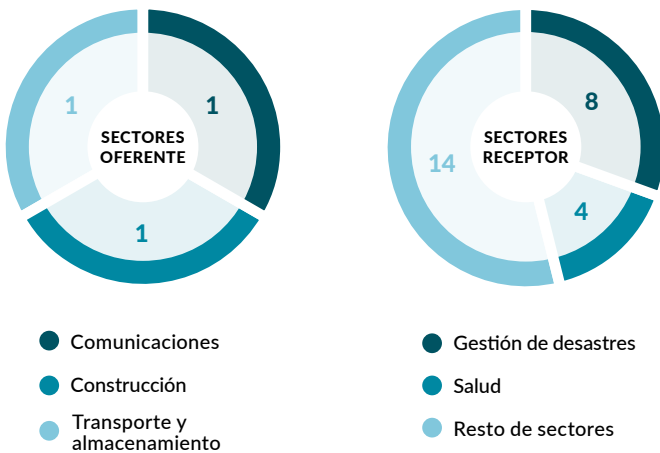
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 3, 9 y 11



PRINCIPALES SOCIOS



Durante 2017, Venezuela mantuvo en ejecución 51 acciones, proyectos y programas de CSS, dentro de las cuales sobresalieron aquellos de carácter Regional (45%), seguidas por las bilaterales (33%) y en último lugar por las triangulaciones (22%).

Este país ejerció un rol preferentemente receptor de cooperación y lo hizo en los sectores de *Gestión de desastres* y *Salud*. A su vez, en las ocasiones en las que transfirió conocimiento y fortaleció capacidades de sus socios lo hizo en tres iniciativas en *Construcción*, *Comunicaciones* y *Transporte y almacenamiento*.

Brasil, Colombia y Cuba fueron socios destacados dentro de la cooperación en la que participó Venezuela. En su conjunto, a través de la CSS este país logró contribuir principalmente a la consecución del ODS 3 (Salud y bienestar), el ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura) y el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

ESPAÑA

62

PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



■ Segundo oferente



■ Receptor ■ Ambos

CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



- Medioambiente
- Otros servicios y políticas sociales
- Desarrollo legal y judicial y DDHH
- Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas
- Resto de sectores



- Cultura
- Educación
- Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas
- Resto de sectores

Durante 2017, España mantuvo en ejecución 62 iniciativas de CSS bajo las modalidades Triangular (60%) y Regional (40%).

En las iniciativas de Cooperación Triangular ejerció el rol de segundo oferente en la totalidad de los casos y fortaleció los conocimientos y capacidades de sus socios iberoamericanos en sectores diversos como el Medioambiente, Otros servicios y políticas sociales, Desarrollo legal y judicial y DDHH y Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas, entre otros. Al igual que el año anterior, desde el rol de receptor solo consta un registro asociado a la modalidad regional.

ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 16 y 11



PRINCIPALES SOCIOS



Entre sus principales socios sobresalen Costa Rica, Argentina y México. A su vez, a través de la cooperación impulsada por España, se contribuyó principalmente a la consecución del ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas) y el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles).

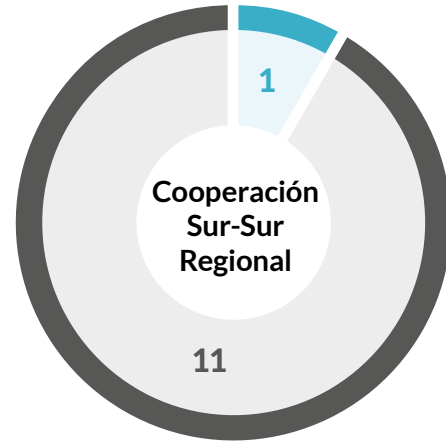
PORTUGAL

PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



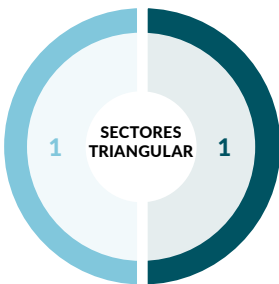
■ Segundo oferente



■ Receptor ■ Ambos

CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



● Pesca
● Agropecuario



● Cultura
● Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas
● Resto de sectores

ALINEACIÓN CON LOS ODS*

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 15, 9 y 17



PRINCIPALES SOCIOS



Durante el año 2017, Portugal participó en un total de 14 proyectos y programas de CSS. Casi el 86% de estas iniciativas de cooperación correspondieron a la modalidad regional. Se trató básicamente de programas iberoamericanos donde destacaron como principales socios Brasil, Uruguay y Paraguay, y que contribuyeron al fortalecimiento de capacidades en *Cultura*, *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, entre otros sectores.

Por su parte, el porcentaje restante se desarrolló a través de la modalidad triangular (14%). En los dos proyectos de este tipo en los cuales Portugal participó junto a otras regiones, lo hizo como segundo oferente en el sector de la *Pesca*, con la participación de Angola, Mozambique y Chile, y, por otro lado, en el sector *Agropecuario* junto con Mozambique y Brasil.

La CSS en la que participó este país iberoamericano estuvo principalmente alineada con el ODS 15 (*Vida de ecosistemas terrestres*), el ODS 9 (*Innovación, infraestructura y desarrollo*) y con el ODS 17 (*Alianzas para lograr los objetivos*).

* Los datos presentados en esta página no reflejan la contribución total que hace la Cooperación portuguesa a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en sus países socios. Camões - Instituto de la Cooperación y de la Lengua.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

ANDORRA

2

PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente con los ODS 4 y 9



Al igual que en 2016, Andorra participó a en la CSS de 2017 a través de 2 proyectos de cooperación, los dos dentro del espacio iberoamericano:

- Paulo Freire de Movilidad Académica para Estudiantes de Programas Universitarios de formación del profesorado.
- Proyecto adscrito por la Calidad (IBERQUALITAS).

Gracias a dicha cooperación se contribuyó principalmente al ODS 4 (Educación de calidad) y al ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura)

Nota metodológica

En esta sección se exponen las consideraciones metodológicas que se tuvieron en cuenta al momento de analizar la CSS mantenida en ejecución en 2017, por el conjunto de los países iberoamericanos en cada una de las modalidades reconocidas en este espacio, así como para la elaboración final de las fichas que resumen y agregan los principales datos de cada país.

MODALIDADES DE COOPERACIÓN

Cooperación Sur-Sur Bilateral: Modalidad de Cooperación Sur-Sur en la que dos países en desarrollo intercambian recursos o experiencias. En este intercambio no existe condicionalidad y la interlocución se realiza en igualdad de condiciones. Los costes se asumen de manera compartida, aunque no necesariamente en participaciones equivalentes. Los países se reparten los denominados roles de oferente (aquel que aporta los principales recursos financieros, técnicos y humanos) y de receptor. En ocasiones, todos los países participantes ejercen simultáneamente como oferente y como receptor, una situación referida con el rol "Ambos".

Cooperación Triangular: Modalidad de Cooperación Sur-Sur en la que participan un conjunto de actores que, pudiendo todos ellos realizar distintos tipos de aportes (técnicos, financieros u otros) se reparten el ejercicio de tres roles: el de los así denominados primer oferente y receptor (uno o varios países en desarrollo, en cada caso), y el de segundo oferente (país en desarrollo, país desarrollado, organismo regional o multilateral, o alguna asociación de ellos). El rasgo diferencial está determinado por el rol del primer oferente, quien actúa como principal responsable del fortalecimiento de capacidades.

Cooperación Sur-Sur Regional: Modalidad de Cooperación Sur-Sur que tiene como objetivo el desarrollo y/o la integración de una región, entendiendo con ello que los países que la conforman (un mínimo de tres en desarrollo) comparten y consensuan dicho objetivo. El carácter regional de esta cooperación queda recogido bajo un mecanismo institucional formalizado. Su ejecución se establece a partir de programas y proyectos.

TIPO DE INICIATIVAS

Programa: Conjunto de proyectos orientados a la consecución de un mismo objetivo. En ocasiones implica, además y simultáneamente, a varios destinatarios. Aplica solo para la modalidad de CSS Regional.

Proyecto: Conjunto de acciones interrelacionadas encaminadas a satisfacer un objetivo común hacia un destinatario específico a través de su ejecución en el marco de uno o varios sectores y/o temas. Posee los siguientes elementos: periodo de ejecución definido, presupuesto, resultados esperados e, igualmente, debe prever un mecanismo de seguimiento y evaluación. Se habrá aprobado en un marco de cooperación (comisión mixta, acuerdo interinstitucional, acuerdos generales de cooperación, o similares). Aplica a todas las modalidades de cooperación.

Acción puntual: Se ejecuta puntualmente, por una sola vez, a través de variantes específicas (asesoría, pasantía, investigación conjunta, misión de diagnóstico, seminario, etc.). Aplica solo para las modalidades de CSS Bilateral y Cooperación Triangular.

CLASIFICACIÓN SECTORIAL

Durante los últimos años, al interior del espacio iberoamericano se ha consensuado una clasificación sectorial para el análisis de la Cooperación Sur-Sur. Fruto de este esfuerzo, se definieron 30 sectores de actividad, agrupados bajo 7 ámbitos de actuación. La Tabla 1 describe cada sector y los organiza según se asocian a uno u otro ámbito. Asimismo, a la hora de distribuir las iniciativas de CSS conforme a esta clasificación sectorial, la figura a la que principalmente se recurre es un gráfico de proyección solar (a modo del que se reproduce en el Esquema 1), el cual permite representar datos e informaciones de distintas jerarquías a partir de sucesivos anillos concéntricos: en concreto, situando los 30 sectores de actividad en el círculo exterior y, los ámbitos de actuación bajo los que se agrupan, en su correspondiente anillo interior.

A modo de síntesis:

- a) Los sectores de *Educación, Salud, Población y salud reproductiva, Abastecimiento y saneamiento de agua y Otros servicios y políticas sociales*, tienen como marco de referencia el fortalecimiento y la mejora de las áreas Sociales, ámbito bajo el que se agrupan.
- b) Por su parte, los sectores de *Extractivas, Agropecuario, Silvicultura, Pesca, Construcción, Industria, Turismo y Comercio*, se dedican al fortalecimiento de los Sectores Productivos. Asimismo, complementan el apoyo las economías nacionales desde aspectos más operativos, los sectores de *Energía, Transporte y almacenamiento, Comunicaciones, Ciencia y tecnología, Banca y finanzas, Empleo y empresas*, agrupados todos bajo Infraestructura y servicios económicos.
- c) Mientras, se consideran orientados al Fortalecimiento Institucional, los sectores del *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas, Gestión de finanzas públicas, Desarrollo legal y judicial y Derechos Humanos, Participación política y sociedad civil*, así como la atención a las cuestiones de *Paz, seguridad pública, nacional y defensa*.
- d) Por otro lado, dos sectores se vinculan a lo Medioambiental: el primero incluye todo lo relativo a la preservación y cuidado del *Medioambiente*; y el segundo, todas las intervenciones relativas a *Gestión de desastres*, considerando aquí cualquiera de las fases a la que afecten (prevención, preparación, mitigación, ayuda de emergencia, rehabilitación y reconstrucción).
- e) Finalmente, por sus especificidades y difícil categorización, los sectores de la *Cultura*, el *Género* y un *Otros* (dedicado a los modelos de desarrollo alternativos), reciben un tratamiento diferenciado y se consideran bajo un general *Otros ámbitos de actuación*.

TABLA 1

SECTORES DE ACTIVIDAD RECONOCIDOS EN EL ESPACIO IBEROAMERICANO, SEGÚN ÁMBITO DE ACTUACIÓN

Ámbito actuación	Sector de actividad	Descripción
SOCIAL	Educación	Fortalecimiento de la Educación en todos sus niveles, desde la básica a la universitaria, así como de la formación profesional. Afecta a los planes y políticas educativas, programas curriculares, construcción y rehabilitación de escuelas y otras infraestructuras asociadas, capacitación y formación de docentes y otros profesionales del sector, entre otros.
	Salud	Fortalecimiento de la salud general y básica, a través de acciones sobre la política sanitaria, los servicios médicos, la atención sanitaria básica, la investigación médica, la lucha contra enfermedades transmisibles y no transmisibles, el desarrollo, la calidad y la vigilancia de fármacos y vacunas, la salud post-reproductiva, la nutrición básica, la infraestructura sanitaria, la educación sanitaria, y la formación de personal sanitario, entre otros.
	Población y salud reproductiva	Programas y política sobre población, migraciones y política migratoria, atención a la salud reproductiva, planificación familiar, lucha contra ETS y formación específica, entre otros.
	Abastecimiento y saneamiento de agua	Política y gestión de recursos y residuos hídricos, acceso al agua, suministro y potabilización, saneamiento, alcantarillado, desarrollo de cuencas fluviales y formación específica, entre otros.
	Otros servicios y políticas sociales	Fortalecimiento de los servicios y políticas sociales en general, política de vivienda, políticas que persigan la no discriminación, atención e inclusión social de colectivos más vulnerables, en especial personas con discapacidad, indígenas, afrodescendientes, niños, jóvenes y adultos mayores, por nombrar algunos.
ECONÓMICA Infraestructura y Servicios Económicos	Energía	Fortalecimiento de las políticas, infraestructuras, servicios, investigaciones e instituciones vinculadas con la generación y suministro de energía procedente tanto de fuentes renovables como no renovables, así como con su mayor sostenibilidad (gas e hidrocarburos, agua, sol, viento y biocombustibles, entre otros).
	Transporte y almacenamiento	Fortalecimiento de las políticas, infraestructuras, servicios, investigaciones e instituciones vinculadas a la política de transporte y almacenamiento, así como a la mejora y sostenibilidad del transporte en general o por cualquiera de sus medios (carretera, ferrocarril, marítimo fluvial y aéreo).
	Comunicaciones	Apoyo a las políticas, infraestructuras, servicios, investigaciones e instituciones relacionadas con la comunicación, en cualquiera de sus medios y formatos (telecomunicaciones, radio, televisión, prensa, tecnología de la información y las comunicaciones, entre otros).
	Ciencia y tecnología	Desarrollo de las políticas, infraestructuras, servicios, investigaciones e instituciones que impulsen la Ciencia y la Tecnología con resultados de aplicación general (no sectorial) a la economía. Incluye además todo lo relativo a la transferencia de los conocimientos resultantes, al refuerzo del sistema científico y a la socialización y universalización del acceso a la tecnología, entre otros.
	Banca y finanzas	Apoyo a las capacidades de gestión de los recursos financieros de empresas, organizaciones y pequeños productores, preferentemente cuando ello contribuye a su vez a fortalecer la economía local. Incluye formación y enseñanza en servicios financieros, desarrollo e implementación de programas de microcrédito, así como apoyo a la banca cuando su actividad coincide con estos propósitos.
	Empleo	Apoyo a las políticas, infraestructuras, servicios, investigaciones e instituciones que faciliten y promuevan la generación y acceso al empleo, así como las acciones más específicas de formación y capacitación profesional que respondan a este mismo propósito.
	Empresas	Apoyo a las políticas, infraestructuras, servicios, investigaciones e instituciones para la promoción de empresas, especialmente de tamaño micro, pequeñas y medianas, así como al fortalecimiento de los procesos de competencia.

ECONÓMICA	Sectores productivos	Extractivas	Fortalecimiento a la exploración y extracción de recursos minerales y energéticos (carbón, petróleo, gas,), así como tratamiento de sus residuos, especialmente a través de instrumentos de planificación, gestión y legislación minera,
		Agropecuario	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones vinculadas a la agricultura y ganadería. Incluye lo relativo al uso del suelo, tierras cultivables, manejo de semillas, reforma agraria, soberanía alimentaria, cuestiones fitosanitarias y de sanidad animal y vegetal, fomento productores familiares y apoyo a las cooperativas agrícolas, por nombrar algunas.
		Silvicultura	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones dedicadas a la silvicultura y al manejo forestal, así como a todo lo relacionado con el uso comercial de la madera.
		Pesca	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones vinculadas a la acuicultura y la pesca. Incluye apoyo a la producción pesquera artesanal, temas fitosanitarios y de seguridad nutricional y alimentaria, entre otros.
		Construcción	Desarrollo de políticas y apoyo al sector de la construcción y de las infraestructuras.
		Industria	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones vinculadas al fomento de la industria en general y por sectores. Incluye el fortalecimiento de cualquier fase que afecte al proceso de transformación de la producción hasta su distribución final.
		Turismo	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones vinculadas al sector turismo.
		Comercio	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones que fomenten el comercio y la distribución final de productos a nivel local, nacional e internacional. Afecta también a acuerdos y negociaciones comerciales regionales y multilaterales.
FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL	Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas	Fortalecimiento del sector público, de sus instituciones y de sus políticas. Afecta a cualquier nivel de gobierno, por lo que incluye el apoyo a los procesos de descentralización (política, administrativa y fiscal) y el apoyo a y entre gobiernos regionales y locales. También incluye lo relativo a la cooperación (en tanto que política pública) y la generación de estadísticas e indicadores cuyo fin sea orientar la toma de decisiones sobre las políticas y la gestión pública.	
	Gestión de finanzas públicas	Gestión del presupuesto y del gasto público; de los ingresos (especialmente del sistema impositivo y tributario), así como la mejora de los sistemas de gestión financiera, políticas fiscales, auditorías públicas, deuda pública, control y gestión de las empresas públicas, medición de su desempeño, entre otros.	
	Desarrollo legal y judicial y DDHH	Fortalecimiento de los marcos legales, constituciones, leyes y regulaciones, así como de las instituciones, sistemas y procedimientos de la justicia, también de aquellas prácticas (tradicionales, indígenas...) que están fuera del sistema legalmente contemplado; y apoyo a la defensa y extensión de los derechos humanos, en especial de los civiles y políticos. Incluye lucha contra la impunidad y protección de las minorías de cualquier tipo (étnicas, religiosas, lingüísticas, sexuales, emigrantes, niños, víctimas de trata y de tortura...).	
	Participación política y Sociedad civil	Fortalecimiento de la participación política, de los procesos electorales y la democracia, y de la sociedad civil, así como de las acciones que mejoren el control de los ciudadanos sobre sus representantes.	
	Paz, seguridad pública, nacional y defensa	Procesos de paz y resolución de conflictos, desarme, desmovilización y reinserción a la vida civil. Apoyo a la seguridad pública (orientada a la prevención, investigación y persecución de delitos contra las personas -códigos penales, agencias de la ley, policía, prisiones...-) y a la seguridad nacional y de defensa (lucha contra la corrupción, blanqueo de capitales y narcotráfico, formación militar, control de armas...).	
MEDIOAMBIENTE	Medioambiente	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones dedicadas a la protección del medioambiente, la sostenibilidad en la gestión de los recursos naturales, el tratamiento de residuos, la reducción de la contaminación, la lucha contra el cambio climático, y la preservación de la biodiversidad, entre otros.	
	Gestión de desastres	Apoyo a todas las intervenciones operativas que se llevan a cabo en las diferentes etapas de la gestión relativa a un desastre, considerando dentro de estas las relativas a la prevención, preparación, mitigación, ayuda de emergencia, rehabilitación y reconstrucción.	

OTROS ÁMBITOS DE ACTUACIÓN

Cultura	Desarrollo de políticas y apoyo a las instituciones vinculadas a la cultura en todas sus formas (también tradicional y oral), así como a las artes escénicas, en cualquiera de sus disciplinas (arquitectura, danza, escena, escultura, música, pintura y literatura), así como a la artesanía popular, bibliotecas, museos, otros.
Género	Desarrollo de políticas y apoyo a las instituciones que impulsen programas y proyectos que relacionen mujer y desarrollo, fomenten su empoderamiento económico y luchen contra la violencia hacia ellas, entre otros.
Otros	Fomento de modelos de desarrollo alternativo, rural, urbano, de economía social y comunal, entre otros.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

ESQUEMA 1

SECTORES DE ACTIVIDAD RECONOCIDOS EN EL ESPACIO IBEROAMERICANO, SEGÚN ÁMBITO DE ACTUACIÓN



Fuente: SEGIB

FICHAS DE LOS PAÍSES

Los datos recogidos en las fichas corresponden a la Cooperación Sur-Sur de la que cada país iberoamericano participó a lo largo de 2017. En general, cada ficha recoge información relativa a las iniciativas en las que participaron, las modalidades de cooperación, los roles, los principales socios, los sectores de actividad y los ODS con los que potencialmente se alinean. Es importante resaltar que las cifras que se presentan no están desagregadas por instrumento de ejecución (acciones, proyectos, programas) sino que se refieren a la totalidad de iniciativas de CSS.

A continuación, se detalla el modo en que fueron realizados los cálculos:

- **Número total de iniciativas (en unidades).** Se refiere a la suma de las acciones, proyectos y programas en los que el país participó en las tres modalidades reconocidas en el espacio iberoamericano (CSS Bilateral, Cooperación Triangular y CSS Regional). Cabe señalar que aquí se tienen en consideración las iniciativas de cooperación dentro de Iberoamérica y con otras regiones. Por su naturaleza, en el caso de los países de la península Ibérica, no aplica la modalidad de CSS Bilateral.
- **Participación por modalidades y roles (en unidades).** Para cada una de las modalidades de CSS se muestra el número de iniciativas en las que el país participó en 2017 en cada uno de los roles que ejerció, tomando en cuenta las iniciativas de cooperación entre Iberoamérica y con otras regiones. Adicionalmente, los posibles roles ejercidos varían según la modalidad de cooperación:
 - CSS Bilateral: Oferente, Receptor, Ambos.
 - Cooperación Triangular: Primer oferente, Segundo oferente, Receptor.
 - CSS Regional: Oferente, Receptor, Ambos.
- **Capacidades fortalecidas (en unidades).** En el caso de los 19 países de América Latina, para el total de iniciativas en las que el país participó como oferente y como receptor, con independencia de la modalidad de cooperación, se muestra cuántas iniciativas estuvieron asociadas a cada uno de los 30 sectores de actividad reconocidos en el espacio iberoamericano.

Para el caso de la oferta se toman en cuenta de manera conjunta los roles de Oferente, Primer oferente y Segundo oferente.

Las iniciativas en las que el país tiene el rol Ambos no se consideran para este análisis. En la gráfica de torta resultante se muestran los sectores de actividad (3-4) que más destacaron y se procede a agregar a los otros en un genérico “resto de sectores”.

En el caso de los tres países de la península ibérica el análisis sectorial se realiza teniendo en cuenta la modalidad bajo la que se ejecutó la cooperación y no el rol.

- **Alineación a los ODS.** Se refiere a los ODS con los que potencialmente podrían estar alineadas las iniciativas de las que participó el país, con independencia de la modalidad de cooperación bajo la que se realizaron y del rol que ejerció en ellas. Nótese que para este análisis no se toman en cuenta las iniciativas con otras regiones fuera de Iberoamérica.
- **Principales socios.** Se refiere a aquellos socios con los que el país compartió en 2017 un mayor número de intercambios, ello sin diferenciar ni la modalidad de CSS (bilateral, triangular, regional) ni el rol que ejerció.

Bibliografía

- Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID) y Agencia chilena para la Cooperación Internacional al Desarrollo (AGCID) (2019). *Fondo Mixto de Cooperación Triangular Chile España. Síntesis de los primeros 10 años de trabajo conjunto*. 56 páginas. Disponible en <http://www.agci.cl/index.php/fondo-chile-espana>
- Aranco, Stampini, Ibararán y Medellín (2018). "Panorama de envejecimiento y dependencia en América Latina y El Caribe". Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Panorama-de-envejecimiento-y-dependencia-en-America-Latina-y-el-Caribe.pdf>
- Banco Mundial (2015). *Latinoamérica Indígena en el Siglo XXI. Primera década*. Washington, DC, 120 páginas.
- Cañon, Clavijo, Godoy, Leotuzé, Pestre, Ricard (2017): *Definición de la estrategia de big data para el Estado Colombiano y para el desarrollo de la industria de big data en Colombia*. Bogotá. Disponible en: http://datapopalliance.org/wp-content/uploads/2018/09/Documento2_VersionFinal_DNP.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2019). Tercera Reunión del Foro de los países de América latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible. Santiago de Chile, del 24 al 26 de abril.
- (CEPAL) (2013). *Mujeres indígenas en América Latina: dinámicas demográficas y sociales en el marco de los derechos humanos*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población y División de Asuntos de Género de la CEPAL y Observatorio de Igualdad de Género de América latina y el Caribe. Santiago de Chile, 160 páginas.
- Comisión de Estadística de las Naciones Unidas (2017). *Plan de Acción Mundial para los Datos del Desarrollo Sostenible de Ciudad del Cabo*. Disponible en: https://unstats.un.org/sdgs/hlg/Cape_Town_Global_Action_Plan_for_Sustainable_Development_Data.pdf
- Mendes, G. (2018). *Produção de Café Sustentável no Parque Nacional da Gorongosa O efeito do ensombreamento na produtividade de café (tesis de maestría)*. Instituto Superior D Agronomia – Universidad de Lisboa. Lisboa.
- Naciones Unidas (2019). *Creciendo a un ritmo menor, se espera que la población mundial alcanzará 9.700 millones en 2050 y un máximo de casi 11.000 millones alrededor de 2100: Informe de la ONU*. Disponible en: https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_PressRelease_ES.pdf
- PNUD e IFRC (2017). *Evaluación del impacto socioeconómico del virus del zika en América Latina y El Caribe: Brasil, Colombia y Surinam como estudios de caso*. Disponible en: <https://www.ifrc.org/Global/Photos/Secretariat/201702/UNDP-Zika-04-05-2017-Spanish-WEB.pdf>
- PNUD y NEPAD (2019). *First African South-South Cooperation Report*. Disponible en: <https://www.africa.undp.org/content/rba/en/home/library/reports/first-african-south-south-cooperation-report.html>
- Ravera, C. (2017). *Informe técnico "Una mirada sobre el envejecimiento"*. Fondo de Población de las Naciones Unidas – FPNU. Disponible en: <https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Una%20mirada%20sobre%20el%20envejecimiento%20FINAL21junB.pdf>

S. Huenchuan (ed.), *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: perspectiva regional y de derechos humanos*, Libros de la CEPAL, N° 154 (LC/PUB.2018/24-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2018. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44369/1/S1800629_es.pdf

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) (2018); *Diez años de Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*; SEGIB y Turner, Madrid.

UNCTAD (2019): *The least developed countries report 2019*. Disponible en: https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/lcrr2019_en.pdf

Villalobos y Castrillo (2019): *Memoria Proyecto Regional Fortalecimiento de la Justicia Restaurativa*, Proyecto Regional Fortalecimiento de la Justicia Restaurativa, San José - Costa Rica. Disponible en: https://www.adelante-i.eu/sites/default/files/jr_memoria.pdf

DECLARACIONES, RESOLUCIONES Y DOCUMENTOS OFICIALES

CONSEJO DE EUROPA (2001). *Convenio sobre la cibercriminalidad*. Budapest, 23.XI.2001.

Resolución 73/291 de la Asamblea General "Documento final de Buenos Aires de la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre Cooperación Sur-Sur". A/RES/73/291 (15 de abril de 2019), disponible en: <https://www.unsouthsouth.org/wp-content/uploads/2019/10/N1911172.pdf>

Páginas digitales de referencia

Adelante Facilidad para la Cooperación Triangular UE-ALC - <https://www.adelante-i.eu/>

Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) - <http://www.abc.gov.br/>

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) - <https://www.aecid.es/ES>

Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el desarrollo (AMEXCID) - www.amexcid.gob.mx/

Agencia Presidencial de Cooperación Internacional (APC-Colombia) - <https://www.apccolombia.gov.co/>

Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional (AUCI) - www.gub.uy/agencia-uruguaya-cooperacion-internacional/

Asociación por los Derechos Civiles Digital - <https://adcdigital.org.ar/>

Banco Interamericano de Desarrollo (BID) - <https://www.iadb.org/en>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) - www.cepal.org/es

Conferencia de Ministros de Justicia de los Países Iberoamericanos - <https://comjib.org/>

Fondo para el desarrollo de los pueblos indígenas de América Latina y El Caribe (FILAC) - <http://www.filac.org/wp/>

Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos - <https://www.gob.mx/>

Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica - www.informesursur.org

Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados - <https://www.pami.org.ar/>

ITAIPIU Binacional - <https://www.itaipu.gov.py/es>

Ministerio de Cultura de Colombia - <https://www.mincultura.gov.co/ministerio/Paginas/default.aspx>

Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia - www.cancilleria.gov.co

Organización Mundial de la Salud (OMS)- <http://www.who.int/es>

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) - www.fao.org

Organización de Naciones Unidas (ONU Mujeres para las Américas y el Caribe) - <https://lac.unwomen.org/es>

Organización de Naciones Unidas (ONU). Objetivos de Desarrollo Sostenible ODS - <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

Organización Panamericana de la Salud (OPS) - <https://www.paho.org/es>

Parque Nacional Gorongosa - <https://www.gorongosa.org/>

Policía Nacional Civil del Gobierno de El Salvador - <http://www.pnc.gob.sv>

Portal de noticias Cuba Debate - <http://www.cubadebate.cu/>

Portal de Evaluación de los ecosistemas del milenio - <https://www.millenniumassessment.org/es/About.html>

Programa Iberoamericano para el fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS) - www.cooperacionsursur.org

Programa para la Cohesión Social en América Latina (EUROSOCIAL) - <https://eurosocial.eu/>

Retina Latina - <https://www.retinalatina.org/>

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) - www.segib.org

Secretaría Técnica de Planificación del Desarrollo Económico y Social - <http://www.stp.gov.py/v1/>

Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) - <http://www.sena.edu.co/es-co/Paginas/default.aspx>

SIMORE Plus - <http://www.mre.gov.py/simoreplus>

Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) - <http://www.sica.int/>

Sociedad Alemana para la Cooperación Internacional (GIZ, por sus siglas en alemán) - <https://www.giz.de/en/html/index.html>

Universidad Federal del Espíritu Santo - <http://ufes.br/>

Universidad de Lisboa - <https://www.ulisboa.pt/>

Tras doce años de publicación ininterrumpida, el *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2019* se consolida como una herramienta imprescindible para la visibilidad y la gestión de la Cooperación Sur-Sur y Triangular de la que participa nuestra región; pero también, como un documento de referencia internacional para conocer y comprender el papel de Iberoamérica en el devenir de la Cooperación Sur-Sur.

Esta duodécima edición coincide además con la celebración de la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre Cooperación Sur-Sur (PABA+40), una cita histórica que ha permitido reafirmar el compromiso de la comunidad internacional con la CSS y Triangular para avanzar hacia el cumplimiento de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible. En este sentido, cada uno de los capítulos de esta edición 2019, así como las fichas que resumen los datos de cada uno de los 22 países iberoamericanos, llega permeado por este compromiso con la Agenda 2030 para “no dejar a nadie atrás”.

Andorra · Argentina · Bolivia · Brasil · Chile · Colombia · Costa Rica · Cuba · Ecuador · El Salvador · España · Guatemala · Honduras · México · Nicaragua · Panamá · Paraguay · Perú · Portugal · República Dominicana · Uruguay · Venezuela

www.informesursur.org



www.cooperacionsursur.org



www.aecid.es



www.segib.org